



Carlos Lenkersdorf
semillas y voces

jun
jk'ujoltik
'oj
b'ejyukotik

Tercera Parte

jun jk'ujoltik 'oj
b'ejyukotik

Carlos Lenkersdorf,
semillas y voces

Tercera parte

jun jk'ujoltik 'oj b'ejyukotik Carlos Lenkersdorf, semillas y voces

Tercera parte

Armando López Arcos, coordinador

Renata Báez Romero, Claudia Angélica Escobar López, Lucía de Luna Ramírez, Ana María Reza Rodríguez, Arturo Vilchis Cedillo (Recopiladores). 1ª edición, México. 230 p.

ISBN:

Fotografía de portada:

Copyright© KNA-Bild

Diseño de portada:

Jovan Picaporte

Primera edición, noviembre de 2021.

Derechos reservados conforme a la Ley

© Rebeca Lenkersdorf.

jun jk'ujoltik 'oj b'ejurykotik
Carlos Lenkersdorf, semillas y voces
Tercera parte

Armando López Arcos, coordinador.

Renata Báez Romero, Claudia Angélica Escobar López, Lucía de Luna
Ramírez, Ana María Reza Rodríguez, Arturo Vilchis Cedillo (Recopiladores).

A Carlos Lenkersdorf

*A las hermanas y hermanos tojolabales
sembradores de esperanza*

Agradecimientos

A las hermanas y hermanos tojolabales que siguen enseñándonos que es posible vivir el mundo de una manera diferente.

A Gudrun y Rebeca Lenkersdorf por su apoyo en la elaboración del presente trabajo, por permitirnos compartir con todas y todos, la obra de nuestro *'ermano* Carlos.

A Horacio Cerutti Guldberg y Alejandro Curiel Ramírez del Prado por revisar el texto y por sus sugerencias.

A todas y todos los que en algún momento formaron parte de este proyecto: Mayra Silva, Víctor Miranda, Ana Barrales y César Popoca.

A quienes han participado en el Taller de introducción al idioma y cultura tojol-ab'al 'ojxa jneb'tik tojol-ab'al: Liz, Luisa, Shari, Aura, Luz, Manuel, Julio, Mauricio, Viviana, Juan José, Pau, Diego, Noel, Alba y Luis.

A los hermanos de La Castalia: Padre Ramón, hermana Catita y la hermana Mary.

A *karmandotik* por su constancia, voluntad y generosidad en la realización de este trabajo y en la continuidad del taller de lengua y cultura tojolabal.

ÍNDICE

Polifonía de voces y apertura.....	June'
Carlos Lenkersdorf, un caminante entre mundos por Josef Estermann.....	1
2002-2014	
Prólogo de Votán-Zapata, filósofo de la Esperanza.....	23
El mundo del Nosotros.....	25
Las perspectivas del tojolabal.....	30
Aspectos de educación desde la perspectiva maya-tojolabal.....	37
Otras lenguas, otras cosmovisiones. Aprender de los indios.....	44
Reseña del libro Karin Vincke, <i>Tod und Jenseits in der Vorstellungswelt der präkolumbischen Maya</i> [Las nociones de la muerte y del más allá de los mayas precolombinos].....	54
Cultura Latinoamericana y Globalización.....	57
La pluralidad de las justicias. El caso de los mayas.....	64
Lengua y cultura desde la perspectiva maya.....	76
Lenguas y diálogo intercultural.....	79
Otra lengua, otra cultura, otro derecho. El ejemplo de los maya-tojolabales.....	91
Raíces profundas de los Caracoles.....	101
Ética y lengua en el contexto Tojolabal.....	104
Génesis de la literatura de los tojolabales de hoy.....	111
Categorías, metáforas y metamorfosis a partir del tojolabal, lengua maya de Chiapas.....	124
Comparación de igualdad y desigualdad en tojolabal y español.....	133
EL OFICIO DE LA MIRADA Modernidad alternativa, democracia y desafíos para la Filosofía desde América Latina.....	138
Prólogo a Mijangos Noh, Juan Carlos. Educación popular y desarrollo comunitario sustentable. Una experiencia con los mayas de Yucatán.....	160
La maravilla de la lengua. Una comparación intercultural del tojolabal y el castellano.....	163
Latinoamerindia.....	172
Lo que los tojolabales nos enseñan.....	180
Los ojos del mundo tojolabal.....	184
La filosofía TOJOLABAL.....	191
Filosofía de los maya-tojolabal.....	195
El NOSOTROS en el contexto maya tojolabal.....	202
El concepto de la vida desde la perspectiva tojolabal.....	211
¿Fraternidad o “nosotros”?.....	224

Polifonía de voces y apertura

Los artículos reunidos en *jun jk'ujoltik 'oj b'ejyukotik* "Caminaremos con un nuestro corazón"¹ surgieron en la milpa en 1965, cuando Lenkersdorf abrió el surco y echó la semilla, momento de siembra del proceso escritural y casi cincuenta años después de un proceso de germinación, se reinició la tarea de recoger la siembra, de unir, depurar y conjuntar artículos. Si bien la recopilación se presenta desde un camino cronológico, pero no único, por ello se abren senderos que se bifurcan y reencuentran, como espirales del tiempo que miran en el pasado para caminar por el presente.

Recogemos y presentamos desde siete senderos, una breve nota biográfica y seis veredas: 1) La radicalidad del seguimiento de Cristo; 2) Pensamiento a través de la palabra-lenguaje; 3) Sentir, pensar y vivir el *NOSOTROS*; 4) Política y autonomía; 5) Educación liberadora; y 6) Poética y vida. Representaciones, interpretaciones que durante su periplo de vida el *'ermano* Carlos fue sembrando. Siete surcos donde germina la simiente de la *'alaj*, milpa; veredas entreveradas donde se van esparciendo las semillas del pensamiento, de la experiencia de convivir y coexistir del *'ermano* Carlos con nuestros hermanos tojolabales. Así encontramos una polifonía de voces, que buscan su dialéctica, el dialogar y hacer conciencia desde una manera horizontal, en un momento en el cual el tiempo y espacio de realidades se ven remarcadas por las tensiones en las relaciones y condiciones de convivencia, entre seres que marcan una crisis, en sus valores, como grupos y como individuos, en lo material, espiritual y simbólico, con otras entidades (de la naturaleza y del cosmos).

La mención de *'ermano* por los tojolabales para Carlos va más allá de la anécdota, guarda un sentido más profundo. Como él mismo lo señala es importante acercarnos y aprender múltiples aspectos del pueblo maya-tojolabal, abrir los ojos ante el amplio horizonte que han propagado en su largo andar y del cual no hemos sido capaces de comprender. Por eso es necesario borrar cualquier atisbo de superioridad e individualismo, pues tal actitud dificulta cualquier acción responsable que posibilite atender necesidades concretas, ya que raramente se acude a ellos desde esta perspectiva. Así, son los hermanos quienes nos enseñan a desaprender y deshacernos de nocivas prácticas de nuestro quehacer que dificulte la convivencia auténtica en comunidad. Con este afán el *'ermano* Carlos logró forjar un estrecho lazo con ellos que lo llevó a transitar de ser un *konosido*, para *takal takal*, poco a poco llegar a ser parte de su vida, su *'ermano*, *moj'aljela* o *jmojtik*.

En su primer encuentro con el mundo del *NOSOTROS*, algo resonó en su corazón profundamente. Su ferviente deseo por escapar a la violencia egoísta del mundo dominante, encontró consonancia en un espacio-tiempo donde germina la esperanza que sana heridas históricas. A su paso por diferentes caminos, conoció los estragos del mundo opresor y excluyente de las diferencias: el sufrimiento provocado por el ultranacionalismo y la ambición en la Alemania nazi; las guerras que propició el reparto del mundo por un grupo de países privilegiados; la lógica depredadora del *american dream*, las dictaduras impuestas en América Latina al servicio del capital, pero su constante anhelo de hacer comunidad, guió sus pasos hacia un mundo que no se movía por la racionalidad individualista del dominio de unos sobre otros.

¹ *jun jk'ujoltik 'oj b'ejyukotik* "Caminaremos con un nuestro corazón", fragmento de la canción compuesta por representantes de cuatro pueblos mayenses: tsotsil, tzeltal, tojolabal y ch'ol, que participaron en el Congreso Indígena de 1974 en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. La canción sin traducir se encuentra en *tojol'ixuk winikotik, 'oj ts'eb'annukotik, Cancionero tojolabal* (1994). 6a reimpresión, México: Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Biografía

Karl Heinz Herman Lenkersdorf Schmidt, también conocido como Carlos Lenkersdorf, nació en 1926 en Berlín, Alemania. Desde pequeño mostró habilidades musicales, que lo llevaron a presentar su primer concierto de piano a los diez años de edad. Años más tarde, se encontraba estudiando en Berlín cuando comienza la Segunda Guerra Mundial, y tras el cierre de los centros escolares, es reclutado y enviado al extranjero. Fuera de su país, pudo evitar estar al frente de batalla, obteniendo un cargo en la cocina como parte de la ocupación alemana en Dinamarca.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial regresó a su país en 1945. En esta época, laboró como intérprete para el ejército inglés que se encontraba ocupando una parte de la Alemania dividida. Abiertas las puertas de las escuelas, concretó sus deseos de estudiar Música, sin embargo, la rigidez académica, el carácter elitista de la carrera, junto con sus inquietudes sociales lo hicieron desistir de ésta; abandonó la carrera para estudiar Teología en la Universidad de Marburgo, donde aprendió las lenguas latín y griego.

Contrae matrimonio con Gudrun Lohmeyer Lindner, quien se encontraba estudiando la carrera de Física. Tras terminar sus estudios, Lenkersdorf toma una beca que le brinda la Universidad de Chicago donde un año más tarde lo alcanzaría su esposa Gudrun. El método educativo de la Universidad de Chicago fue una de las razones por las que decidió salir de ahí, y es entonces cuando el matrimonio migró a Canadá donde permanecieron aproximadamente por cuatro años. Por sus estudios en Teología es nombrado pastor luterano, lo que los llevó a trabajar en la Columbia Británica con una comunidad de refugiados alemanes de Rusia que habían emigrado en el siglo XVIII; esta es la primera experiencia de trabajo que tiene Carlos trabajando con campesinos.

Años más tarde, en 1957, el matrimonio llega a México para una vacante que fue ofrecida a Lenkersdorf como profesor de griego, trabajo para el cual se vio en la tarea de aprender español. Carlos se inscribe en la carrera de Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y se titula en 1964 con la tesis, *Epicteto, su metafísica en relación con la ética*. Para 1966 obtiene el grado de Doctor en Filosofía con el proyecto titulado, *El problema del trabajo en el cristianismo primitivo*. En esa época comienza a dar clases de Filosofía en la UNAM, en un horizonte histórico donde la discusión filosófica se encontraba bastante influenciada por la propuesta de Adolfo Sánchez Vázquez, de la *Filosofía de la praxis*. Después del movimiento estudiantil de 1968, acepta el puesto como Director del Programa de Estudios Latinoamericanos en el Antioch College de Ohio, EUA. Gracias a este trabajo, comienza a viajar por varios países de América Latina como: Chile, Colombia, Costa Rica, Puerto Rico y Ecuador, en este último tiene su primer contacto con pueblos indígenas.

Durante una estancia en México, unos amigos le hablan sobre el trabajo que se estaba realizando en Chiapas. Así, lo invitan a conocer al obispo de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Samuel Ruíz García. Tras la buena experiencia que tienen en el intercambio de ideas, éste lo invita a Chiapas para conocer parte de los proyectos realizados con las comunidades indígenas. Llega por primera vez a Chiapas con los tzeltales de Bachajón, en el municipio de Chilón, en 1972. Tras el propósito de aprender más de los indígenas y trabajar con ellos en conjunto, decide mudarse junto con su esposa Gudrun y su familia a Comitán en 1973.

El trabajo que realizó con los indígenas de Chiapas comienza con un grupo de religiosos en Comitán, quienes se dedicarían a la región tojolabal. El 'ermano Carlos y el equipo de trabajo de La Castalia, Escuela de Promoción Educativa y Cultural para los indígenas de la región tojolabal, aprenden de los tojolabales su idioma. Con este aprendizaje, comienzan a realizar campañas de alfabetización en lengua *tojol'ab'al*, además

de lecciones de matemáticas, en el que recuperó el sistema vigesimal de los maya-tojolabal, y lecciones sobre los derechos constitucionales y agrarios que tenían los tojolabales. A la par, el *'ermano* Carlos realiza algunas composiciones iniciales con la intención de motivarlos a crear sus propias canciones y con ellas aprender a leer y escribir.

El matrimonio Lenkersdorf se establece por más de veinte años en Comitán para trabajar con los tojolabales diversos proyectos, entre ellos, la traducción del Nuevo Testamento del griego al tojol'ab'al. Dos textos fundamentales publicados en su trabajo con tojolabales fueron la realización de los diccionarios: *b'omak'umal tojol'ab'al-kastiya* (1979) y del *b'omak'umal kastiya-tojol'ab'al* (1981). Ambos simbolizan una gran herramienta para los tojolabales que frecuentemente tenían que comunicarse en español con los mestizos que podían ser comerciantes o burócratas, pues establecer una buena comunicación con ellos les permitiría luchar por sus derechos y por lo que por ley les correspondía.

El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 causó conmoción en todo el país, por persecución política el *'ermano* Carlos se ve forzado a salir de Chiapas y establecerse en la Ciudad de México junto con su esposa Gudrun quien ya se encontraba viviendo en la ciudad. Ya en la capital, el matrimonio es invitado a laborar en el Centro de Estudios Mayas perteneciente al Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, desde donde difunden el conocimiento aprendido con los tojolabales.

Comienza entonces una importante etapa de grandes publicaciones académicas: *Tojolabal para principiantes* (1994), *Los hombres verdaderos* (1996), obra que fue galardonada con el premio Lya Kostakowsky, y *Filosofar en clave tojolabal* (2002). Mención aparte merece la publicación de *El diario de un tojolabal* (2001), en el cual nos presenta los apuntes/reflexiones de Javier Morales Aguilar, joven tojolabal que adoptó el nombre de Sak K'in al Yajaltik, sobre la conformación y organización de una comunidad tojolabal en el municipio de Altamirano. Este trabajo refleja el esfuerzo de los tojolabales por aprender y expresarse por escrito en su idioma. Gracias a la difusión que realizó el *'ermano* Carlos de la cultura y lengua *tojol'ab'al*, fue abierto un curso con el *estatus* académico de "Cátedra Extraordinaria" en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UNAM.

El *'ermano* Carlos publicó en su última faceta académica el libro *Aprender a escuchar* (2008), donde propone la importancia del escuchar en el acto dialógico como parte de un ejercicio político, esto como herramienta indispensable para lograr el entendimiento y alcanzar el acuerdo entre los miembros de un conjunto social. Esta obra se encuentra profundamente inspirada en sus experiencias con los consensos logrados en las asambleas tojolabales. El *'ermano* Carlos, como lo llamaban los tojolabales, murió en la Ciudad de México a los 84 años de edad, el 23 de noviembre de 2010.²

La radicalidad del seguimiento de Cristo

La obra teórica del *'ermano* Carlos es muy conocida especialmente por su propuesta de realizar un filosofar desde los pueblos originarios, él lo hizo desde el pueblo maya-tojolabal. Sin embargo, su pensamiento no se limita a este punto y aborda otras temáticas, uno de los hilos conductores de su trabajo intelectual y a la vez el más desconocido es el análisis del *papel revolucionario del cristianismo*.

El cristianismo es revolucionario porque propone, desde el seguimiento de Cristo, la práctica del amor al prójimo y con ello la transformación radical de las estructuras injustas

² Los apuntes biográficos aquí referidos sobre Carlos y Gudrun Lenkersdorf, fueron tomados de un audio digital en el que, en forma de charla, Gudrun relata la vida de ambos a un grupo de estudiantes de la clase de *Problemas de Filosofía de México y América Latina*, de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UNAM, misma que se llevó a cabo el 26 de octubre del 2012. Audio disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:PlaticaGudrunLenk26oct2012Filos.ogg> [Consultado el 19 de octubre de 2016].

de opresión. El seguimiento de Cristo significa *vivir* al modo cómo lo hizo Jesús de Nazaret, es decir, construir el Reino de Dios: practicar el amor, optar por los pobres, por los desprivilegiados, los oprimidos; insertarse en su realidad y trabajar con ellos para lograr la liberación de todas las estructuras sociales, políticas, religiosas y económicas, que oprimen a la mayoría de la población, una situación de violencia estructural.

Desde esta perspectiva hay una fuerte crítica a las distintas Iglesias, sea católicas o protestantes, porque en conjunto han olvidado el seguimiento de Cristo y se han aliado al poder, al manipular la imagen de Dios y justificar tanto su situación de privilegio, como la opresión y la violencia institucional. No obstante, hay dentro de las iglesias algunos actores que van a contracorriente de la postura institucional y optan por el seguimiento de Cristo.

La transformación radical de las estructuras de opresión se debe dar a través del seguimiento de Cristo, por la vía de la práctica del amor "práctica de proexistencia", y no a través de la violencia. Criticó esta vía, porque es adversa al mensaje de Cristo, y porque genera más violencia. Sin embargo, reconoció que la violencia que usan los movimientos revolucionarios es una "contraviolencia", es decir, es una respuesta a la violencia institucional que oprime a la mayoría de la población.

Vivir el seguimiento de Cristo, es vivir el amor al prójimo, es *humanizar la historia*, es hacer que el propio pueblo oprimido se asuma como el sujeto activo de su liberación, por ello criticó toda especie de elitismo que pretenda que la liberación la realizan algunos "líderes".

El *'ermano* Carlos empezó a trabajar, a invitación de Samuel Ruíz obispo de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, con las comunidades del pueblo maya-tojolabal. El obispo impulsaba una línea de trabajo con la cual buscaba dar mayor protagonismo a los propios tzotsiles, tzeltales, tojolabales y choles. En 1974 se realizó el 1er Congreso Indígena, en el cual estos cuatro pueblos originarios denunciaron la situación de explotación que vivían en cuatro rubros: tierra, educación, comercio y salud. Posterior a la realización del Congreso, la Diócesis impulsó la capacitación de catequistas indígenas y el nombramiento y la formación política-religiosa de los diáconos indígenas casados. El trabajo que realizó desde la Diócesis fue desde la perspectiva de la inculturación, entendida como la inserción, tanto de los agentes de pastoral como del evangelio, en la cultura de los indígenas. Para el caso concreto de la obra que aquí presentamos, el *'ermano* Carlos estuvo en constante relación con el trabajo de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, especialmente en la conformación de una Iglesia con rostro indígena.

Esta experiencia le significó, la oportunidad de poner en práctica los aspectos teóricos que había expuesto anteriormente desde el ámbito académico. Poner en práctica el seguimiento en Cristo, inculturándose en las comunidades e inculturando el evangelio:

Inculturación personal. Implicaba el desafío de dejar atrás la vida académica para vivir la inserción en las comunidades, vivir entre los tojolabales. Dejar de ser maestro universitario para convertirse en alumno y compañero de ellos. Aprender de los tojolabales, no solamente el idioma, sino también aprender a trabajar en, desde y para la comunidad.³

Inculturación del evangelio. Desde el seguimiento de Cristo, hacer que el mensaje del evangelio sea comprendido plenamente por el pueblo maya-tojolabal. La tarea fue ardua, destacan dos productos concretos: la elaboración de un libro de cantos, *tojol ixukotik 'oj ts'eb'anukotik* (1974), los cuales fueron recopilados en las últimas décadas y elaborados por los propios tojolabales, la mayoría tiene un contenido religioso, pero también versan sobre las problemáticas que han vivido y

³ Cfr. *Filosofar en clave tojolabal* (2002).

viven las comunidades tojolabales. La traducción del Nuevo Testamento al *tojol'ab'al*, fue un proceso de cinco años (1988-1993), en el cual participaron setenta catequistas tojolabales, todos ellos nombrados por sus comunidades. Realizaron una traducción dinámica de los textos neo-testamentarios, es decir, se respetó la cosmovisión del pueblo maya-tojolabal.

El trabajo, desde una perspectiva inculturadora, entre los tojolabales permite un descubrimiento: los pueblos originarios viven de forma radical, *desde lo comunitario*, el principio evangélico de la proexistencia, el ágape, es decir, el amor al prójimo. Se expresa en respeto, ayuda mutua, fraternidad y caridad en el contexto social y ecológico. En pocas palabras, los pueblos originarios tienen mucho que aportar a la liberación y a la construcción del Reino de Dios, es necesario que abramos nuestro corazón para escucharlos y aprender de ellos.

Pensamiento a través de la palabra-lenguaje

Al leer sus escritos podemos atestiguar la manera profunda en la que el contacto con el pueblo maya-tojolabal trastocó el corazón del *'ermano* Carlos. Asumir el compromiso de aprender el idioma le abrió una puerta no sólo hacia la posibilidad de comunicarse de una manera más directa con los tojolabales, sino de comprender su forma distinta de concebir la realidad.

Con total naturalidad nos narra su convicción de que el primer paso para conocer otro pensamiento era aprender su idioma. Su intencionalidad se contrapone aún hoy en día en muchos de los proyectos que se impulsan para “atender” las necesidades de los pueblos originarios. Lamentablemente es sorprendente el que un representante de la sociedad dominante, alemán, se tomara el tiempo para aprender un idioma que incluso no era nombrado como tal.⁴

Una de las claves para comprender al *'ermano* Carlos se encuentra en el profundo respeto que habita en sus escritos. No es sólo que sus palabras sean bellas y generosas, sino que son el testimonio de un trabajo respetuoso, arduo y amoroso. Realizando un ejercicio de verdadero “emparejamiento”, se negó a considerar al pueblo maya-tojolabal como un *objeto* de estudio y tuvo la sabiduría para reconocerlos como sus maestros.

El idioma, nos dice, es una puerta que nos permite adentrarnos en esa manera de nombrar al mundo y de percibir las relaciones que lo habitan. El aprendizaje se realiza allí donde están sus hablantes, de la mano de ellos. Es importante hacer notar que sus estudios no se fundan únicamente en la revisión sintáctica de la lengua, sino en décadas de convivencia y trabajo con ellos. A través de sus vivencias con el pueblo maya-tojolabal pudo confirmar la tesis humboldtiana que afirma que las lenguas no se diferencian entre sí sólo por sus sonidos y señales, sino que éstas son testimonio y a su vez productoras de diferentes visiones del mundo. Los idiomas nos muestran las cosmovisiones de sus hablantes y aprenderlos nos permite acercarnos un poco más a la utopía de comprender al otro.

En este espacio no reproduciremos lo que el *'ermano* Carlos expresa con maestría en sus escritos, tan solo mencionaremos una de las características de esa cosmovisión que se expresa en el idioma *tojol'ab'al* a manera de invitación al lector(a) a encontrarse con ellas.

⁴ En los años 70 el *'ermano* Carlos utilizaba la palabra idioma o dialecto. *Cfr.* “Colonialismo y liberación entre los mayas de Chiapas” (1974) y “Alfabetización en el dialecto tojolabal” (1975), sin embargo, después utilizó el término idioma al considerar la importancia de conocer las diferentes lenguas desde una perspectiva horizontal.

Quizá la más relevante en su propuesta, consiste en que el *tojol'ab'al* posibilita en sus estructuras sintácticas las relaciones sujeto-sujeto.⁵

El idioma *tojol'ab'al* le permite al hablante vivenciar las relaciones con el mundo que le rodea de tal manera que se encuentra rodeado por iguales. No sólo es sujeto quien le cuenta un cuento a alguien, la persona que escucha un cuento es un sujeto, el idioma exige que se le nombre también, que se visibilice su acto de escuchar. La tierra no es una posesión o un objeto en manos de un sujeto que puede venderla o dañarla, sino que se trata de la madre tierra, *jnantik lu'um*. Una tierra compartida no sólo con otros humanos, sino con el resto de seres que pueblan el mundo.

El contacto con un idioma intersubjetivo nos permite extrañarnos de relaciones que con la fuerza de la cotidianidad hemos adoptado como la única realidad posible. Así, podemos percibir cómo el idioma español nos lleva a nombrar el mundo de tal manera que el sujeto se encuentra en el centro de todo: “yo le dije”, “vendí la parcela”, “la quise”. No ofrece espacios para nombrar el *estar* del objeto. ¿Qué importa si alguien escuchó cuando yo afirmo que “le dije”? La relación es unidireccional. Es el sujeto el que ejecuta las acciones y los objetos se encuentran pasivos, recibiendo las acciones del sujeto.

¿Cómo se ve el mundo cuando el lenguaje exige que las relaciones se den entre sujetos? Podemos sentir la potencia de una afirmación como “yo dije, él escuchó”. Ambos sujetos se encuentran activos, quien escucha puede decidir si lo hace o no. Su acto de escucha es tan importante como el de quien habla. Las relaciones intersubjetivas que posibilita el mismo idioma favorecen la articulación de una comunidad *NOSÓTRICA* que se extiende hacia todos los seres del mundo, se trata de una *comunidad cósmica viva*. La fortaleza de estos pueblos radica precisamente en su cosmovisión intersubjetiva y que ésta ha sido clave en su resistencia. Los saberes que brotaron de este magnífico manantial tienen implicaciones profundas en términos políticos, ontológicos y epistemológicos.

En el compromiso con el cual el *'ermano* Carlos condujo sus investigaciones y su trabajo compartido con las comunidades, hay una llamada a asumir la tarea histórica de luchar por la reformulación de la manera en que nos relacionamos con las otras y con los otros y con todos los seres que nos rodean.

Los escritos que podemos encontrar en este sendero son una invitación a que asumamos el riesgo de encontrarnos con una perspectiva radicalmente distinta a la nuestra. Nos invita a reconocer que “no nos toca hablar por hablar, sino abrir los oídos y el corazón para comenzar a aprender lo que no conocemos y nos hace falta conocer”. Abrir así nuestro ser implica permitirnos ser “tocados” por una forma diferente de percibir las relaciones del mundo.

Sentir, pensar y vivir el NOSOTROS

Al caminar por las cañadas tojolabales, el corazón del *'ermano* Carlos acostumbrado a escuchar, se sintió identificado con las otras voces que se esfuerzan en construir

⁵ Para ilustrar este punto retomaremos sólo uno de los múltiples ejemplos que el *'ermano* Carlos presenta en sus escritos: en español decimos “él me respetó”, en esta frase podemos ubicar un sujeto que ejecuta la acción y un objeto que la recibe. Hay sólo un agente en la oración y éste monopoliza la acción. En contraste, en *tojol'ab'al* existe la siguiente forma: *skisawon*. El prefijo *s* hace referencia al sujeto *él*, la palabra *kisa* significa “respetar”, “tomar en consideración”, y el sufijo *on* se refiere a *yo*. El sufijo *on* es utilizado como sujeto al combinarlo con adjetivos y al conjugar ciertos verbos. El término más utilizado para identificar a las lenguas con estas características es “ergatividad”, sin embargo, a partir de su convivencia con el pueblo maya-tojolabal y su inmersión a ese mundo otro, el *'ermano* Carlos advierte la necesidad de interpretar las lenguas de acuerdo a categorías que les sean propias. Por esto propone en lugar de ese término el de “intersubjetividad”.

comunidad en medio de la diversidad. El teólogo y filósofo entró a la comunidad para aprender de los hermanos tojolabales, mujeres y hombres verdaderos que a lo largo de su historia habían padecido el estigma —durante la Colonia— de no tener alma, ni sentimientos, ni razón y posteriormente, con la imposición de la moderna nación mexicana, la exclusión de los sin voz, que deben ser explotados por ser ignorantes.

La humildad de Carlos y Gudrun Lenkersdorf fue reconocida por los hermanos, pues por fin se encontraban con corazones dispuestos a escuchar. Los profesores llegaron no para enseñarles, sino para aprender de ellos. Ese fue el feliz comienzo de su caminar por la tierra fértil del filosofar *NOSÓTRICO* tojolabal.

Los maya-tojolabales le enseñaron, que su lengua expresa una cosmovisión y un pensamiento o filosofar caracterizado por el *ke'ntik*, *NOSOTROS*. Principio organizativo integrador que no desaparece a los *yo* individuales, sino que los incluye en la comunidad *NOSÓTRICA* de sujetos sin excluir sus diferencias, pues reconocen que la vida es posible por la diversidad; cada sujeto tiene funciones únicas que debe cumplir en bien de la comunidad.⁶

En el *NOSOTROS* no existen objetos dominados por sujetos, lo cual se explica por el *átsil*, el principio vivificador de todo cuanto existe. Es decir, para los maya-tojolabales todo tiene corazón, por ello todo tiene vida y todos somos sujetos, es decir, vivimos la intersubjetividad, somos parte de un *biocosmos*. El fogón, los comales, las milpas y los pájaros nos escuchan, nos miran, nos interpelan, inician un diálogo con nosotros y dan sus aportes como miembros de la comunidad, pues todos estamos parejos, *lajan lajan áy'tik*.

Para poder emparejarnos, los tojolabales nos enseñan la importancia del escuchar, de ahí que la palabra *tojol'ab'al* sintetiza la importancia de éste en su filosofar. Lo *tojol* es lo recto, lo verdadero y el *'ab'al* es la palabra escuchada. De esta manera, ser tojolabal implica vivir la palabra verdadera, aquella que es escuchada humildemente y posibilita la complementariedad de voces, vivencias, sentimientos y saberes.

Así, observamos que el filosofar tojolabal se caracteriza por una epistemología en la cual se reconoce que el conocimiento se adquiere en relación con los demás, no en el solipsismo de *mí* pensamiento como si me pudiera abstraer de toda la realidad, pues comprenden que pertenecemos a un *biocosmos* y para conocerlo hay que mantener atentos nuestros sentidos, nuestro corazón y nuestro pensamiento.

Esto también nos devela una ética que se centra en la importancia de la complementariedad con los demás sujetos y los hace corresponsables de la justicia, la libertad y el bien comunitario. Una ontología que comprende la existencia del ser en su relación con el *NOSOTROS* que lo vincula incluso con lo que ya no pertenece al tiempo de ahora y no se puede percibir. Una fenomenología en la cual las experiencias se nos presentan y se comprenden siempre entretejidas con los demás, en relaciones horizontales. Una política donde la justicia busca recuperar a quienes cometen delitos en la armonía comunitaria.

Esto nos muestra que el pensamiento filosófico o filosofar tojolabal es diferente a la filosofía occidental, pues no separa la razón de los sentimientos, está abierto a los diversos saberes del cosmos, y se hace en comunidad. En otras palabras, se trata de un filosofar práctico cuya semilla es el *NOSOTROS*, por lo cual no impone una verdad como única, sino que nos orienta a aprender a escuchar a las otras voces diferentes, a comprenderlas y respetarlas.

⁶ El *'ermano* Carlos explica que las lenguas con su forma única de nombrar el mundo reflejan cosmovisiones —el modo particular de entender el mundo para cada cultura—. A su vez, hablamos de un pensamiento filosófico o de un filosofar, porque dichas cosmovisiones motivan una reflexión particular, la búsqueda de sentido y de respuestas en los diversos ámbitos de la existencia. De este modo, el filosofar *NOSÓTRICO* tojolabal está presente en la lengua compuesta por múltiples sujetos relacionados horizontalmente y se lleva a la práctica en sus vivencias cotidianas, de tal manera que va más allá de las construcciones teóricas y se hace vida con los demás.

Estos saberes entraron en lo profundo del corazón del *'ermano* Carlos y los quiso compartir con la generosidad que caracteriza a los tojolabales, sin esperar nada a cambio, más que la satisfacción de sembrar una pequeña semilla de esperanza para todos los hermanos pobladores del cosmos que vive.

Política y autonomía

Recopilar la diversidad de textos del *'ermano* Lenkersdorf, conlleva a una búsqueda de unidad, donde encontramos diversos surcos en la tierra, para recoger frutos sembrados, así los artículos nos acercan a la política y a la autonomía como simientes complementarias, que se constituyen más allá de un discurso plausible, al arraigarse en la argumentación escritural de la reconstrucción de un pensamiento marginado, excluido. Los artículos conllevan la intención de cuestionar la exclusión, invisibilidad y privación de ser escuchadas las comunidades tojolabales: reivindicar una lucha de siglos para que se oiga su voz. Por ello, no son sólo fundamentos de una teoría, palabras que el viento lleva como susurros, sino que es la unidad de voces en una voz, de la experiencia de lo que se vive, practica y realiza en comunidad. Porque la política y la autonomía se rehacen, en comunidad, se vuelven unidad. Y el ser comunidad significa responsabilidad, implica unión, del consenso, del acuerdo, del diálogo horizontal de todos y por todos, que se origina desde el núcleo familiar, pasando por la comunidad, pueblo o localidad, y que, como gotas en el lago, las responsabilidades y compromisos van produciendo ondas que se expanden e irradian, que trascienden lo local.

Si bien, fue a partir de 1994, que la voz surgió más allá de un reclamo, como un eco que hurga en la conciencia de la sociedad dominante, el *'ermano* Carlos al hablar de política y autonomía nos lleva a un sendero que se inicia mucho antes del levantamiento zapatista. Al ubicar otra forma histórica de politicidad, nos remite a saberes, conocimientos y tradiciones sembradas en los tojolabales en formas de aprendizaje y práctica, de educar políticamente, con una profunda actitud libertaria, democrática, a través del ejemplo y compromiso, y en donde el poder, el ejercicio de la violencia y el dominio, no se conciben desde y en la política, es decir, son contradictorios a sus prácticas y vivencias, porque: *“No hay lugar para nosotros en el mundo del poder”*. La política como dominación es negada, murmullos que no cuentan, que no se cumplen porque no se ponen en práctica, son desaprendidos como prácticas y quehaceres de socialización y cultura y en su sitio se reaprenden y reproducen prácticas ancestrales de horizontalidad y emparejamiento.

La democracia no significa que existan líderes que tengan la autoridad de decidir sobre los demás, sino que se alude a la práctica y principio organizativo de la *“comunidad cósmica de consenso”*, del poder compartido, político y económico, desde la autonomía. Es así que encontraremos que el sendero de la política, como arte y creación de la autonomía, no consiste en la toma de decisiones de la mayoría sobre una minoría, sino de la práctica de persuadir, jamás de con-vencer. Y el persuadir es la simiente del hablar y del saber escuchar, dando nacimiento al fruto del diálogo intersubjetivo.

Al hablar de política, no significa que sea el único tópico en el cual se camina, porque no hay una plena autonomía de la política con respecto a otros senderos, como el de la *poética y vida*, o el de *la radicalidad del seguimiento de Cristo*, sino que se busca orientar en el sendero, en una concreción por la cual podamos discurrir y andar hacia otros tópicos. La política se reconoce entonces como una concreción crítica hacia lo que para muchos significa hablar de política, y su concreción es abrir el sendero de este tema, al definir otro tipo de política, aquella que no se limita a los fines partidistas, electorales, individualistas, del poder, sino que involucra en su raíz, otra definición, que no es un afán por la inmediatez, sino el intento y práctica de recrear, desde una mediación colectiva, desde la común-unidad, de comprender, explicar y buscar la transformación de la diversidad de

realidades, donde las palabras se apropian, se practican y ejercen. Pensar y practicar la política y la autonomía con un amplio sentido libertario, implicando trascender, repensar y reivindicar la historicidad concreta desde la particularidad de los maya-tojolabales, pero que se universaliza no sólo con las civilizaciones originarias de *Latinoamerindia*, sino con todos los seres humanos.

Política y autonomía se configura como los demás senderos en una construcción epistemológica, atravesada por la reivindicación y posicionamiento, de un hacer y quehacer que se construye comunitaria y dialógicamente con los otros, germen de un hablar comunitario/colectivo de lo común y superar lo contingente.

Educación liberadora

El *'ermano* Carlos dedica un espacio en las letras de la academia para hablar sobre una de las prácticas y quehaceres que germinarán en actos de liberación y transformación social, esto es, la educación.

Anterior a su llegada a Chiapas con las comunidades tojolabales, su pensamiento y la inclinación hacia una educación alternativa como eje fundamental para la transformación de la sociedad, se manifiesta por dos corrientes que proponen la sublevación del ser humano frente a la opresión de la clase dominante. Nos referimos por un lado a la teología de la liberación y a la pedagogía freireriana. Estas dos corrientes ideológicas sirven como una fuerte inspiración y se manifiestan ya en 1972, pues ambas corrientes logran converger en un punto en común para él: la liberación del pueblo oprimido de la cultura dominante que ha monopolizado la educación a través de las instituciones estatales dedicadas a la "formación de la ciudadanía". La experiencia que tuvo con indígenas del Ecuador es la semilla que germinará más tarde su postura acerca del reconocimiento de las otras culturas a través del fortalecimiento y orgullo "por lo propio", por lo indígena, construyendo surcos donde puedan florecer nuevos frutos.

Sería muy aventurado pronunciar qué sucesos fueron detonantes en la vida del *'ermano* Carlos para optar por los caminos de la liberación, no obstante, en su lugar, podemos ofrecer al lector un par de sucesos histórico-sociales imprescindibles en su vida para comprender su apuesta por una educación transformadora antes de su llegada a las milpas chiapanecas: la experiencia de la guerra con la Alemania nazi y el movimiento estudiantil de 1968 en México. Empero, cualquiera que hayan sido los escenarios sociales por los que optó por una liberación social, lo cierto y seguro es que a través de sus letras podemos encontrar la opción por una educación liberadora junto a una orientación ético-pedagógica sesgada por la colectividad, y es ésta misma opción la que más tarde se manifestará en su obra en forma de *tik*, al encontrarse frente a un pensamiento y praxis comunitaria por sí misma.

Su experiencia en Chiapas con los tojolabales es más que fructífera para su apuesta pedagógica, pues es en su trabajo con las comunidades donde encuentra la existencia de prácticas educativas alternativas a las ejercidas por la sociedad occidental. De esta forma, se confronta no solo con un pueblo que habla una lengua distinta a las lenguas del "desarrollo" y la "modernidad", sino que se enfrenta a un pensamiento y una cosmovisión totalmente distintos, gestados en prácticas educativas que concretizan la horizontalidad de la relación entre educando y educador.

La praxis educativa entre tojolabales, se caracteriza por elementos distintivos que la hacen única frente a las prácticas occidentales de sociedades urbanas, al no conceder un espacio para las relaciones jerárquicas, la subordinación y la imposición que caracterizan la educación occidental que el Estado y las instituciones se han encargado de perpetuar a través de la imposición de la escuela como una herramienta reproductora de la cultura

dominante. Una revisión a la historia de los pueblos chiapanecos nos remite a tener presente que para la región tojolabal en la década de los setenta la educación del Estado se realizaba en muy pocas escuelas ubicadas en algunas de las comunidades con mayor población. Los profesores que se encontraban al frente de clase no dominaban el idioma *tojol'ab'al*, pues en su gran mayoría eran indígenas de otras etnias, como tzotziles y tzeltales, que hacían uso del español como medio de comunicación para impartir las clases dentro del aula, cumpliendo así con dos objetivos primordiales: por un lado, el rechazo inconsciente del idioma *tojol'ab'al*, y por el otro lado, el reconocimiento del castellano como símbolo de modernización y progreso. Ambos, eran objetivos de una educación generada como parte de una política de segregación y discriminación hacia las naciones y culturas diferentes, pues para la élite estas culturas eran merecedoras del olvido, rechazo, burla y desprecio, al no ser lo suficientemente "civilizadas" como los conocimientos, saberes y tecnologías propias de la sociedad occidental.

Así, en este escenario de rechazo y discriminación por lo indígena, concretiza una pedagogía y una educación alternativa al dar inicio el proyecto de alfabetización en idioma *tojol'ab'al* haciendo uso de la metodología propuesta por Paulo Freire, donde a partir de una serie de palabras clave de la cultura, el acto educativo vincula la teoría con la práctica, involucrando a los sujetos en la realidad a la que se encuentran circunscritos. Para el proyecto de alfabetización, se utilizó un pequeño folleto titulado *k'umanan tojol'ab'al* (1974), que incluía, una breve sección sobre aritmética y pequeños cuentos situados dentro de la cotidianidad de los tojolabales; cabe destacar que dicha publicación solo se realizó en idioma *tojol'ab'al*.

Trancurrió el tiempo para que el *'ermano* Carlos publicará un texto dedicado a las prácticas educativas tojolabales que forman parte de la comunidad, esto es, las prácticas y costumbres que le permiten al pueblo maya-tojolabal conservar su cultura, transmitiéndola de una generación a otra. Estas experiencias que nos comparte son más que un artículo de corte antropológico, donde el sujeto de estudio sea abordado con fines de difusión de las costumbres, sino que, a través de esas líneas, se encuentran expuestas las prácticas educativas que giran en torno a un elemento clave de la cosmovisión imprescindible en la comunidad tojolabal, se trata por supuesto del *NOSOTROS*. Es solo a partir de su larga estancia con los tojolabales que logra concretar ese principio ético-filosófico que los caracteriza, y que es el responsable de la disposición del individuo para el mantenimiento de la comunidad. Es pues, el *NOSOTROS* el elemento clave de la cultura que germina en todos los ámbitos, donde la educación es una práctica más que se hila en este entramado *NOSÓTRICO*.

La educación en el pueblo maya-tojolabal está visiblemente constituida a partir de otras realidades, que la distancian de la educación occidental al realizar el acto educativo como parte de las relaciones de subordinación. El *'ermano* Carlos encuentra una analogía entre las prácticas educativas de las comunidades tojolabales y la pedagogía propuesta por Freire al vivenciar la horizontalidad entre las relaciones educador-educando y educando-educador convergiendo en un acto liberador en respuesta a los problemas reales de la comunidad.

Aprender con los tojolabales su idioma, cosmovisión, cultura y pedagogía es su propuesta clara. Escuchar a los pueblos indígenas que nos invitan a caminar con ellos para combatir la dominación, la subordinación y la imposición, haciendo comunidad dentro de una práctica pedagógica para el mantenimiento de la vida.

Poética y vida

La *po-ética* (poesía-ética) reúne fragmentos de eternidad de la realidad vivida cotidianamente por el pueblo maya-tojolabal. Desde un sentido de pertenencia y solidaridad

fluye la revitalización de la oralidad, transmitida tras generaciones en una miríada de prácticas de la memoria, tradiciones, conocimientos, historia y cultura, que convergen en la creación de vida comunitaria, y que el *'ermano* Carlos recolectó con humildad por el camino del aprendizaje recíproco: de la senda de la alfabetización y de la *tojolabalización*. El recolectar la poética, el canto a la vida, los testimonios y la experiencia no significó extraer información; por el contrario, asumir el compromiso con la convicción plena de aprender de maestros y guías en una relación horizontal.

La acción creativa del poeta da pauta al diálogo y entendimiento desde su pueblo y con la pluralidad de *cosmovivencias y cosmovisiones*. Expresadas esencialmente en principios y sistema de valores comunitarios, enraizados en una ética profunda, los cuales no determinan la pérdida de la individualidad, sino más bien la búsqueda permanente del equilibrio entre el ser individual y el ser comunitario, es decir, del *emparejamiento*, de la ayuda mutua en las necesidades, problemas y alegrías. Así poética y vida, practican una *convivencia verdadera* al entretejer elementos atravesados por el contexto social, económico, político y cultural.

La poética como unidad y eco, germina y genera valores morales donde la concordancia no es el documento firmado o el escrito elitista literario, es el anonimato comunitario, de la voz, la palabra, la voluntad, el ejemplo y la temperancia. Es provechosa y necesaria como los caminos que andamos y de los cuales no podemos apropiarnos, salvo cuando los recorremos sin importar quién hizo la brecha. Por ello, la literatura se vuelve poética de la vida, la oralidad irradia en la escritura donde el valor moral de la palabra es síntoma de la prudencia en el accionar y en el pensar, como reciprocidad que se practica día tras día en constante renovación.

Para los tojolabales la literatura, las canciones y textos, representan la vida, la realidad de los de abajo en permanente lucha y resistencia. Escribir desde abajo es la voluntad de acción, los poemas-canciones y la memoria son instrumentos de lucha ante los intentos por extinguir su cultura, de parcelación y despojo de *jnantik lu'um*, Nuestra Madre Tierra. La palabra se vuelve respeto, equilibrio y con-vivencia; es la evocación hecha historia de la sobreexplotación de su trabajo y dominio, de la violencia que se vuelve vivencia.

El eco de la poética cuestiona la racionalidad, la deshumanización y la razón. Ante este horizonte, los tojolabales como otros pueblos originarios de México y otras latitudes, no buscan el aislamiento ni el monólogo, su andar es el diálogo, la búsqueda por retornar a la brecha de la cual han sido impedidos a caminar. De ahí que metáforas y categorías no se limitan a giros lingüísticos de oralidades, expresiones y memorias de sentido figurado, sino que trascienden la realidad figurativa, una invitación a transformarnos, una toma de conciencia, de la participación de todos por un mundo más justo, humano y democrático.

En este sentido, advertimos como el *'ermano* Carlos, la necesidad de pregonar en voz alta las creaciones tojolabales por todos los medios y formas posibles, porque más allá de nuestras múltiples circunstancias contextuales y diferencias corporales, se encuentra la simiente común que nos hermana, pues el ser tojolabal no depende de la tierra donde nacimos o del color de nuestra piel, sino del respeto, compromiso y horizonte histórico concreto en el que vivimos.

Los recopiladores.
Ciudad de México, 20 de julio de 2018.

***Jun jk'ujoltik 'oj b'ejyukotik* – Caminaremos con nuestro corazón**

Carlos Lenkersdorf, un caminante entre mundos

Josef Estermann

Cuando pisé por primera vez tierra mexicana, en el año 1995, para asistir al primer Congreso Internacional de Filosofía Intercultural en la Universidad Pontificia en la capital mexicana, di una conferencia con el título “Hacia una Filosofía del Escuchar”. Sin saberlo, había tomado una expresión que muy bien podría haber sido aplicado por Carlos Lenkersdorf a la sabiduría filosófica tojolabal. Y efectivamente, Carlos plasmó este sentimiento de enfocar la escucha por sobre la lectura o visión en una obra de 2008: “Aprender a escuchar”.

Hasta el día de hoy, me hallo como en dos mundos paralelos que por decenios no se tocaban y que después como por corto tiempo se veían a través de escasos rayos de luz y ventanas entreabiertas: el mundo andino de los quechuas y aimaras, y el mundo tojolabal de la tierra maya. En 1995 venía a México desde el Cusco en el Perú, donde trabajaba como “misionero laico” en una villa miseria de inmigrantes quechuas, y el congreso en la Ciudad de México ha sido para mí el punto de partida para un caminar en sendas interculturales que Carlos ya había atravesado desde hace casi cuarenta años. Al igual que Carlos, mi formación ha sido de teólogo (aunque católico) y filósofo, y de autodidacta lingüístico en las lenguas nativas andinas quechua y aimara. Y al igual que Carlos, empecé mi caminar por *Abya Yala* (América Latina) con el trabajo pastoral entre la población menos favorecida, antes de meterme a estudiar los idiomas nativos y la filosofía y teología indígenas. Estos dos mundos paralelos, estas dos biografías transculturales -él de Alemania a tierra tojolabal; yo desde Suiza a tierra andina- tienen mucho en común, aunque Carlos se me adelantaba en treinta años.

Un pensador intercultural antes de la onda intercultural

Por su biografía, Carlos Lenkersdorf estaba metido en diferentes contextos geográficos, lingüísticos, políticos y culturales, desde su Alemania natal pasando por Dinamarca en la Guerra, Chicago en EE.UU. y British Colombia en Canadá hasta aterrizar en tierra mexicana, sin convertirse por ello en una persona intercultural o cosmopolita. Nunca buscaba el encuentro con otras culturas, saberes y universos religiosos de manera deliberada, sino que fue “echado” – como una de las grandes figuras de su Alma Mater en Marburgo, Martin Heidegger, solía decir – a estos diversos contextos. El desafío “intercultural” ha sido, más bien, una necesidad de sobrevivir cultural y filosóficamente, más que un ideal o una postura deliberada. Como buen músico, se apoyaba desde un inicio en la capacidad de escuchar, de saber diferencias entre melodías, modalidades, temas, sentimientos. Creo que, en la vida de Carlos, la música era algo como una “partera” en el sentido socrático: ayudaba a dar a luz nuevas ideas, experiencias, saberes, intuiciones, antes de que su espíritu sistemático las podía captar. La interculturalidad le llegó a Carlos no por la teoría o la investigación, sino por el encuentro y la exposición propia a la alteridad. Siendo europeo de formación, siempre tenía

una actitud de escucha y de aprendizaje, de apertura a la otredad, sea esta de forma humana cultural o sea en forma de una trascendencia en sentido religiosa. No estoy seguro si en el caso de Carlos Lenkersdorf se puede hablar de un momento de “conversión”, ni en sentido religioso ni filosófico-cultural; y si hubo tal momento clave, no se puede distinguir entre Carlos como creyente y teólogo comprometido, por un lado, y Carlos como intelectual e investigador, por otro. Se trató de un proceso de “kenosis” personal y académico, de vaciarse o “des-educarse” del bagaje académico recibido en Alemania y Estados Unidos, para tener oído y ojo para lo diferente, lo extraño, lo otro.

Creo que esta “humildad” intelectual y como persona humana le caracterizaba a Carlos desde sus primeros años, y es esta característica que hizo que los y las tojolabales le llamaran *érmáno*, más allá de una categoría religiosa o respetuosa. Por su espíritu de escucha y de vaciamiento intelectual, Carlos se hizo uno de ellos; siendo extranjero y foráneo, se identificaba con el pueblo tojolabal – e indígena en forma general – mucho más de lo que la mayoría de las y los mexicanos/as lograran en una sintonía cultural aparentemente armoniosa y connatural. Tal vez sea esta condición de estar fuera y a la vez formar parte de la comunidad, esta característica de las y los inmigrantes en todo el mundo, que haya vuelto fructífero y sumamente inspirador el trabajo de Carlos Lenkersdorf en tierra tojolabal. Su “interculturalidad” era una de intentos y errores, de aprendizaje por el camino avanzado, con muchos tropiezos y senderos sin salida, pero con una experiencia vivida en carne propia. Se adentraba poco a poco al mundo tojolabal, aprendiendo la lengua, participando en la vida cotidiana, cantando sus canciones, ensuciándose los pies, escuchando los cuentos, permanecer en silencio.

De la pastoral a la reflexión

Carlos Lenkersdorf empezaba en Chiapas (Comitán) insertándose como un simple pastor, un agente de pastoral laico comprometido con la causa de las y los pobres. Me parece que este enfoque se distingue fundamentalmente de un enfoque antropológico, por muy participativo que fuera, porque significa la convivencia por un largo tiempo y el aprendizaje de la cotidianidad y espiritualidad más allá de la lengua y ritualidad a primera vista. Es otro tipo de “kenosis”, adentrarse al pueblo en las alegrías y el sufrimiento, los problemas diarios como en los conflictos. El enfoque pastoral significa también un respeto por la religiosidad popular, el sincretismo común y corriente, lo inacabado y provisorio de los proyectos de vida.

Sin embargo, Carlos hizo un paso decisivo al momento de tomar conciencia del gran valor de la lengua propia, de una racionalidad particular que el español como herramienta de expresión prestada no refleja. Fue este paso de “traducir” y de establecer las herramientas necesarias para una interculturalidad más allá de la mera convivencia, en la elaboración de los diccionarios de la lengua tojolabal (1979 y 1981) que fue el inicio de Carlos como gran antropólogo y científico del mundo tojolabal. Con estas obras, un pueblo aparentemente ágrafa e invisibilizado, empezó a ser percibido, respetado, tomado en cuenta como sujeto propio. Y con ello, se hizo visible y tangible una cosmo-espiritualidad, un sentí-pensar particular, cuya reflexión sistemática embocó en lo que fue la “filosofía tojolabal” (2002: *Filosofar en clave tojolabal*).

Es así que la obra de Carlos Lenkersdorf empezaba a insertarse en una incipiente historia de teología y filosofía latinoamericanas “auténticas”, una historia que devuelve lo que

la Colonia robó a los pueblos indígenas, un legado que por fin se hizo visible y que empezó a difundirse. Sin la contribución de Carlos Lenkersdorf, la “Teología India” no hubiera tenido el impacto que tiene, y las filosofías indígenas en *Abya Yala* (América Latina) no tuvieran el peso en el pensamiento propio del continente que empiezan a tener.

Una *chakana* o un puente entre mundos

En los Andes, la figura de la *chakana* (puente cósmico o Cruz Andina) representa la verdadera vocación del ser humano. No es corona de la creación ni rey del mundo, sino “puente”, mediador, facilitador y cuidante del equilibrio cósmico. Creo que Carlos Lenkersdorf ha sido una *chakana* de primer rango, un “pontifex” en el sentido literal de la palabra. Articulaba mundos donde existía incompreensión, separación y aislamiento entre sí. A través de la música, la lengua del corazón, sabía articularse y articular estos mundos, sin dejar la reflexión y la palabra escrita, pero un pensar lleno de sentimiento, un sentí-pensar o “corazonar” integral e integrador, una existencia intercultural, a fin de cuentas.

Notas aclaratorias:

1. Dado la gran cantidad de artículos publicados por el autor hemos decidido presentarlos en tres partes.

La primera parte abarca los escritos de 1964 a 1991, en su mayoría son textos de análisis filosófico y teológicos. En ellos el autor define claramente su opción a favor de la liberación, la cual solamente será posible si surge desde los sectores oprimidos. También se encuentran los primeros artículos de acercamiento a la situación del pueblo Tojol-ab'al en la década de los años setenta y cerramos con la primera reflexión escrita que hace sobre un tema clave en su análisis lingüístico del idioma Tojol-ab'al: la relación sujeto-sujeto, es decir, la intersubjetividad.

La segunda entrega abarca los textos de 1992 a 2001. Comienza con el quinto centenario, el inicio de la conquista de Amerindia, año en que a lo largo y ancho del continente los pueblos originarios salieron a protestar y a decir: ¡Aquí estamos! Lenkersdorf al respecto señalará que las sociedades latinoamericanas tenían una profunda ignorancia sobre los pueblos originarios, y hace un llamado a escuchar lo que pueden decirnos para construir sociedades más plurales y más justas.

La última y tercer entrega, abarca los escritos de 2002 a 2014. El criterio para iniciar en este lapso es que es el año en que se publica *Filosofar en clave tojolabal*, libro que emprende la sistematización del pensamiento filosófico y del quehacer con el pueblo Tojol-ab'al; esta última parte recupera artículos de apertura y continuidad de un porvenir y vida de la presencia del filosofar Tojol-ab'al en sus diversas manifestaciones.

2. En la presente compilación solamente incluimos los artículos publicados en español, excluimos los textos que el autor publicó en inglés y alemán.

3. Hemos decidido respetar la escritura en tojolabal que adoptó el autor, consideramos que su propuesta, por el contexto en que se dio –cuando la escritura del idioma era casi nula-, fue y ha sido de suma relevancia. Sin embargo, sabemos que en los últimos años el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) ha implementado una política de estandarización de los idiomas originarios, en el caso del tojol-an' publicó la Norma de escritura la lengua tojol-ab'al (2011).

4. La compilación abarca textos hasta 2014, no obstante, el autor por cuestiones de salud dejó de escribir a finales de 2008; es decir, los artículos posteriores a esta fecha son escritos que tenía trabajados y a la espera de ser difundidos.

Prólogo de Votán-Zapata, filósofo de la Esperanza (2002)¹

¿Se justifica otro libro sobre los zapatistas, tema de esta publicación? Respondemos en la afirmativa por la sencilla razón de que la cantidad de libros sobre el tema no ha conseguido su propósito. Es decir, poco sabe la población en general quiénes son los zapatistas, los indios de Chiapas y del país en general. Michel nos da la oportunidad de llenar no sólo las lagunas de nuestro conocimiento, sino de ayudarnos a conocer quiénes son nuestros connacionales, fundamento de nuestra patria desde tiempos inmemoriales. Son los pueblos originarios mayas y zoques del sureste mexicano. Son, además, los zapatistas, quienes nos encienden una luz de esperanza en estos tiempos oscuros y, en muchos aspectos, desnudos de esperanza: auténticamente desesperanzados y des-esperanzadores.

Sabemos que se levantaron en armas el 1º de enero de 1994: para muchos una sorpresa, para algunos un estorbo y para otros puros terroristas. En el momento de escribir estas líneas, a pocos días del 11 de septiembre de 2001, la palabra terrorista ha recibido una connotación adicional. El ataque atroz a Nueva York y al Pentágono de Washington provocó la ira del gobierno de Estados Unidos y de millones de sus ciudadanos. Ya está saliendo la flota de aquel país para iniciar la "cruzada contra el mal", para aplicar la "justicia infinita" a los terroristas del mundo y para, según ellos, implantar la "libertad duradera". Es una nueva guerra mundial contra un enemigo no bien definido, en cuanto que no ha sido identificado.

Justamente en este momento aparece el libro de Guillermo Michel, escrito poco antes del comienzo de esta nueva ola de terror llevada a cabo por quienes se sienten "policías del mundo" y que caracteriza la coyuntura actual. Sin embargo, puede aclarar a nosotros y, sobre todo, al gobierno y a los militares, ¿quiénes son los zapatistas? ¿Qué clase de guerrilla o de ejército son? ¿Son terroristas cuya finalidad es destructiva? ¿O qué son?

La respuesta a estas preguntas se presenta muy claramente en este libro. Los zapatistas se levantaron en armas y lucharon doce días. A partir del 12 de enero de aquel inolvidable 1994 no han disparado más armas que las que surgen de la flor de su palabra. Dicho de otro modo, son alzados pacíficos que han buscado el diálogo por todos los caminos posibles. Por eso nos llaman a que:

nos movilizemos en todo el país y le hagamos saber a todos, por medios civiles y pacíficos que somos la raíz de la nación, su fundamento digno, su presente de lucha, su futuro incluyente..., luchemos por un lugar de respeto al lado de todos los mexicanos. Los llamamos para que, juntos, demos que queremos la democracia, la libertad y la justicia para todos.

CCRI-CG del EZLN 5ª declaración de la Selva Lacandona julio 1998.

¿No es esta clase de declaración la refutación rotunda a toda clase de terrorismo, militarismo y lucha armada? Pensamos que sí. Pero no nos referimos solamente a lo que pensamos sino, ante todo, al actuar de los mismos zapatistas: por más de siete años ni un solo tiro. Las palabras que dicen no contradicen su comportamiento, sino todo lo contrario. Cumplen lo que dicen y dicen lo que hacen. De este modo construyen, con palabras y obras, con su teoría y su praxis, un modelo de ética política. Así actúan estos mexicanos originarios, ejemplares para todos nosotros, sus connacionales, así como para sus hermanos y hermanas internacionales; y a la vez, para todos los políticos que dicen una cosa y hacen lo contrario. Prometen mucho en sus campañas y no lo cumplen. Dicen palabras que resultan vacías de contenido porque sus actos están lejos de sus palabras, olvidando que hacer es la mejor forma de decir.

¹ Prólogo a: Michel, Guillermo. (2001). *Votan Zapata. Filósofo de la esperanza*. México: Rizona. p. 11-15.

La declaración citada implica otra enseñanza. A pesar de los 500 años de marginación, represión, desprecio y explotación, los zapatistas -junto con los indios todos del país- no tienen interés en vengarse, en que se castigue a los responsables de la represión y a sus herederos. No llaman a una cruzada contra sus victimarios seculares, causantes directos o indirectos de las injusticias sufridas por todos ellos a lo largo de cinco siglos. Todo lo contrario, nos llaman “para que, juntos, demos que queremos la democracia, la libertad y la justicia para todos.” He aquí la manifestación de otra cosmovisión: amarnos y no matarnos. De ahí nace la esperanza.

Éstas son apenas algunas de las enseñanzas que nos ofrece el *Votán-Zapata*, como filósofo de la esperanza, y que ahora, a la luz de lo que está ocurriendo en estos días sombríos, cobran una especial relevancia; pues, aunado al terrorismo -sobre todo el engendrado por el Estado como monopolista de la violencia- se van sembrando por el mundo, desde el Poder, semillas de odio, pánico y desesperación. A partir de esta contextualización, Michel nos conduce a nosotros, los lectores, por caminos que nos permiten comprender a estos luchadores pacíficos y ejemplares. Para lograr esta meta el autor pregunta, “leer la realidad: ¿desde dónde?”. Sabe muy bien de la limitación de los humanos que explican la realidad desde la perspectiva de los observadores, desde su cultura. Y así se olvidan de los 500 años, de la Conquista, Colonia, Independencia y Revolución que no produjeron ni libertad ni justicia a los pueblos originarios. Quedaron abajo donde habían estado desde la llegada de los europeos invasores. Pero estos marginados nunca llegaron a ser “occidentales”. Tenían su cultura y raíces milenarias que supieron conservar y actualizar en sus contactos con la sociedad dominante.

Para conocerlos y respetarlos, Guillermo Michel sabe que hay que cruzar la barranca abismal que separa a la sociedad dominante de la dominada. Hay que abandonar el complejo de superioridad occidental, de la civilización que se considera única y global. Es en este cruce, en este reconocimiento, donde el autor construye el puente que nos permite comprender la larga travesía del dolor a la esperanza, hacia la otra realidad. Es este camino del dolor a la esperanza el que nos permitirá llegar a un mundo donde quepan todos los mundos y hacernos sembradores de esta sabiduría, de esta ética que cumple lo que dice y que construye lo que nos hace falta en este mundo de venganza, destrucción y carencia de amor.

Es, finalmente, en este caminar que el autor nos abre los ojos para percibir la sabiduría zapatista, entrelazada con la cultura humana global: desde los profetas judíos como Amós e Isaías a los cristianos primitivos como San Pablo; desde la lucha y el pensamiento de otro militante pacífico, Mahatma Gandhi de la India, hasta la visión de poetas, filósofos y científicos sociales de nuestros tiempos como Emmanuel Levinas, Efraín Huerta, Enrique Dussel, Pierre Teilhard de Chardin, Maurice Merleau-Ponty, Pablo González Casanova y muchos más, comprometidos con la paz y la justicia, sembradores de esperanza, verdaderos funcionarios de la humanidad, como los llamaría Edmund Husserl.

Así, y para terminar, esta obra nos informa y es capaz de rendir un servicio extraordinario al mundo y a la nación para ver que los zapatistas, los rebeldes de la dignidad, el *Votán-Zapata*, como se llaman a sí mismo este pueblo erguido, no son enemigos sino servidores para que México se haga más fraterno, más democrático, más libre y más justo.

Carlos Lenkersdorf, Septiembre 2001.

El mundo del Nosotros (2002)¹

1. Una particularidad idiomática

Enfocaremos el tema del *Otro*, de la alteridad, desde la perspectiva de la lengua y cosmovisión tojolabal, uno de los pueblos mayas en los Altos de Chiapas.

En tojolabal decimos,

(1) Uno de *nosotros cometimos* un delito.²

La frase se diferencia marcadamente de la oración correspondiente en español y otros idiomas indoeuropeos. En su lugar se dice

(1a) Uno de *nosotros cometió* un delito.

¿Qué nos indica la diferencia tan obvia? En primer lugar y desde la perspectiva del pensamiento de lenguas indoeuropeas y otras, la frase tojolabal parece adolecer de una falla lógica. El que cometió un delito es una persona determinada y no el grupo del *nosotros*. Dicho de otro modo, la falla lógica parece implicar una falta de concordancia. El español y otros idiomas emparentados, además, señalan con toda claridad que el delincuente manifiesta un comportamiento diferente del grupo de *nosotros* y, por consiguiente, se le asigna otro número y ya no la primera persona del plural. Es decir, aquí nos encontramos con una de las formas de la otredad. El delincuente se distingue del *nosotros* y, por ello, la lengua corresponde al pensamiento y a la lógica de los hablantes. Al *nosotros* y al *delincuente* no se les puede asignar la misma persona gramatical o el mismo número.³ La estructura lingüística corresponde, pues, a la lógica, al proceso del pensamiento de los hablantes.

En este contexto queremos señalar nuestro acuerdo con la filosofía del lenguaje de Guillermo de Humboldt, que afirma,

[...] por la interdependencia del pensamiento y de la palabra se hace evidente que las lenguas, propiamente dichas, no son medios para presentar la verdad ya conocida sino mucho más; existen para descubrir la verdad antes desconocida. La diferencia de los idiomas no es la de sonidos y señales, sino que es la diferencia de visiones del mundo mismo. En esto yace el fundamento y la finalidad de toda investigación lingüística.⁴

La interdependencia entre palabra y pensamiento, señalada por Humboldt, nos guiará en la exposición que sigue, aunque nuestro método sea diferente del humboldtiano. Por el momento podemos afirmar que hasta aquí nuestra investigación nos hizo ver que la estructura

¹ Cohen, Esther y Ana María Martínez de la Escalera. (coords). (2002). *Lecciones de extranjería. Una mirada a la diferencia*. México: UNAM-Siglo XXI. pp. 147-153.

² En tojolabal, *jta'atik jmul june ja ke'ntiki*.

³ Si el *Otro* ganó un premio, la estructura lingüística mantiene la misma lógica. Uno se destacó, por consiguiente, se diferencia del grupo y la estructura lingüística obedece a este tipo de pensamiento que siempre realza la importancia individual en las sintaxis de lenguas indoeuropeas a diferencia del tojolabal.

⁴ Guillermo de Humboldt. (1963). *Schriften zur Sprachphilosophie*, vol. 3, edición de Andreas Flitner y Klaus Giel, Stuttgart, J. G. Cotta'sche Buchhandlung, p. 19 y ss. Aunque nuestro método es distinto del humboldtiano, llegamos a los mismos resultados que don Guillermo ha señalado hace doscientos años. Dicho de otro modo, en este contexto la lingüística no cumple con su función si se limita a los análisis formales, porque le toca enfocar todo el contexto de la realidad a la cual las lenguas se refieren y que se perciben de maneras profundamente diferentes.

lingüística muestra la separación entre el *nosotros* y el *otro*. Éste, por decirlo así, se ha apartado del *NOSOTROS*. Por ende, no puede haber concordancia en el número.

Obtendremos un resultado muy diferente al abordar la estructura de la frase en tojolabal. La lógica de este pueblo maya exige otra clase de concordancia lingüística al seguir el molde de una lógica distinta. No se niega el delito cometido. Hay un delincuente, no cabe la menor duda. Esta persona, sin embargo, sigue perteneciendo al grupo del *nosotros* que, a su vez, se manifiesta al seguir identificándose con el delincuente. Dicho de otro modo, el grupo del *NOSOTROS* sigue siendo del mismo grupo que el delincuente. Éste ha manifestado un comportamiento diferente que manifiesta su otredad, pero ésta no lo separa del grupo nosótrico o corta la ligazón con el *otro*. El grupo sigue en pie sin mengua y si así se piensa y se construye la lógica del pensamiento, la estructura lingüística, por supuesto, tiene que expresarse y manifestarla de la misma manera.

En resumidas cuentas, las lenguas referidas no sólo muestran diferencias en cuanto a sus estructuras sintácticas, sino que, además, manifiestan coincidencias en otro nivel. Las estructuras lingüísticas de los idiomas, por diferentes que sean, corresponden a estructuras del pensamiento, de la lógica de los hablantes. La lógica, por consiguiente, no es tan universal como pretende ser, ni tampoco se universalizan las verdades que enuncia, sino que se exige el pluralismo de las lógicas, de las verdades y, en nuestro caso, de la concepción del *otro* y del *no-otro*. Nos referimos a los dos, porque no se puede hablar del *otro* sin referirnos, consciente o inconscientemente, al *nosotros*. Dicho de otro modo, cada una de las dos lenguas examinadas manifiestan cosmovisiones diferentes.

2. Principio Organizativos

Las estructuras lingüísticas y las lógicas de los idiomas correspondientes muestran una coincidencia que se explica de la manera siguiente. Estamos situados en un contexto determinado que nos condiciona social e históricamente. Desde este punto percibimos la realidad y lo hacemos según perspectivas diferentes. Al quedarnos en el marco de los ejemplos dados del español y el tojolabal notamos que, conforme a la perspectiva del tojolabal, *nosotros* es incluyente y que, desde la perspectiva del español, el mismo *nosotros* es excluyente con referencia al otro.

Estas perspectivas operan, sin embargo, no sólo en los niveles del pensar/lógica y hablar/idioma, sino que son perspectivas según las cuales al percibir la realidad la organizamos, nos relacionamos con ella o nos comportamos dentro de esta misma realidad. Dicho de otro modo, la perspectiva de enfocar la realidad es la Cosmovisión implícita en la estructura lingüística. No sólo la percibimos, sin embargo, sino que nos relacionamos con ella y así se da la cosmovivencia, complemento inseparable de la cosmovisión.

Tenemos que agregar que, si no nos salimos de nuestra cosmovisión por un esfuerzo consciente y extraordinario, no solemos portarnos en contra de ella y, en muchas ocasiones, ni podemos hacerlo porque no cobramos conciencia del condicionamiento por la cosmovisión nuestra. Así se explica, por ejemplo, que al ver el semáforo en rojo, paramos el carro a no ser que seamos candidatos suicidas o que seamos originarios de una cultura en la cual los semáforos emplean otros colores. De la misma manera los cavernáculos del mito de la caverna de Platón no pudieron aceptar ni tolerar el informe de aquel que había salido de la caverna, porque habían sido condicionados por los "canales televisivos" de su sociedad subterránea.

Para comprobar nuestras afirmaciones nos toca mostrar en qué sentido el principio organizativo del nosotros se hace operativo en el contexto maya-tojolabal.

3. La jurisdicción tojolabal

Los españoles al llegar a este continente en el siglo XVI importaron entre muchas cosas también aquello que entendieron por justicia y así la practicaron. Consistía en dos instituciones representativas la cárcel y el cepo. Ahí metían a los delincuentes para aislarlos y castigarlos porque no se habían incorporado a lo que se consideraba el ordenamiento legal de la sociedad colonial. Todo un sistema jurisdiccional existía para ejecutar y aplicar la justicia.

Nuevamente observamos el nosotros excluyente y en qué sentido se hace operativo, en este caso en el nivel jurídico. Es una justicia punitiva y a la vez vengativa. La sociedad echa fuera a los que considera delincuentes, porque el comportamiento de ellos merece castigo. El delito los convierte en otros fuera de lo aceptado en el contexto de la sociedad colonial dominante. La presencia continua de la justicia vengativa se hace presente, por ejemplo, en el reciente clamor público por la re-introducción de la pena capital y en la presencia de tantos indios en las cárceles del país sin haber recibido un juicio formal. La misma problemática se nota en el nivel lingüístico. Hay todo un vocabulario relacionado con esta clase de justicia a partir de jueces, policías judiciales, castigos, multas, etc., etc. Lo interesante es que toda esta nomenclatura jurídica no tiene correspondencia en tojolabal. Por ello, es necesario emplear los términos del español. La razón de la ausencia no es un sistema jurídico primitivo o subdesarrollado, sino una concepción diferente de la justicia y de todo lo que implica. En una palabra, la explicación, se da por el nosotros incluyente.

Ahora bien, al abordar el contexto maya-tojolabal jurídico veremos, por supuesto, el modo operativo del nosotros incluyente. Para explicarnos con claridad y no con puras elaboraciones teóricas, nos referiremos a un incidente entre dos comunidades tojolabales, los llamaremos Niwanal y Witzaltik.⁵

Los vecinos de Witzaltik sorprendieron a dos hombres de Niwanal que trataron de robar una vaca de Witzaltik, los metieron en la cárcel de la cual no iban a salir hasta que pagasen \$5000.00 a la comunidad perjudicada.

La comunidad de Niwanal se enteró del acontecimiento. Se juntaron los comuneros y después de larga plática juntaron los cinco mil pesos que entregaron a una comisión que enviaron a Witzaltik. Al llegar allí los comisionados, se les preguntó para qué habían ido. Les explicaron que llegaron de comisión de Niwanal para platicar con la comunidad de Witzaltik sobre los dos malhechores niwanaleros. La gente se reunió y escuchó a la comisión. Ésta les entregó el dinero con la solicitud de que les entregasen a los dos malhechores para que fueran llevados a la comunidad a donde pertenecen. Así se hizo y la comisión regresó a Niwanal con los delincuentes.

Al llegar a su destino la comunidad los esperó ya. Los dos tuvieron que presentarse delante de toda la comunidad y rendir cuenta de los motivos de su acción. Les costó muy duro quedándose delante de todos desnudos de toda justificación. La presencia de sus hijos, esposas y familiares aumentó la vergüenza de los malhechores. Los niwanaleros les explicaron con lujo de detalles que habían manchado el buen nombre y la dignidad de toda la comunidad. Empero todos habían cooperado para liberar a los dos de la cárcel. Mucho dinero les había costado y con eso los dos se habían hecho deudores de la comunidad. No los iban a meter en la cárcel, porque quién se responsabilizaría de sus familias. Todo lo contrario, los dos tendrían que comprobar ser miembros dignos de la comunidad al trabajar para restituir el dinero a su comunidad, mantener a sus familias honestamente y así mostrar su calidad de miembros dignos de la comunidad, merecedores de ser reincorporados a ella.

⁵ Se trata, por supuesto, de pseudónimos.

He aquí el *nosotros incluyente* en acción en el contexto jurisdiccional. No se niega el delito, pero al delincuente el *nosotros* no lo aísla, no lo separa, no lo denigra. No se habla de castigos ni de multas impuestos por la autoridad de un juez ni por una instancia correspondiente. La alteridad del comportamiento delictivo no excluye a los delincuentes de la comunidad nosótrica. Ésta se esfuerza para recuperarlos como miembros dignos del grupo. La condición es que rindan cuentas delante de todos. Desnudos de toda justificación tienen que presentarse delante de todos. No hay escondites ni palancas de auxilio.

La alteridad arriesga la cohesión del todo nosótrico y hay que hacer todo el esfuerzo para recuperarlo y restablecerlo. Es esta clase de presencia del *nosotros* comunitario cuya existencia estuvo en peligro. En este momento surge un elemento básico del *nosotros incluyente*. Es decir que éste se hace corresponsable del delito de los miembros de la comunidad. No los rechaza, sino que se sabe llamada por el delito que pone en peligro el todo. La solución no es la cirugía que elimina los órganos o tejidos considerados enfermos, sino que la comunidad se reúne en conjunto para restablecer la salud del todo que tiene que incluir a los “otros”. En total, se hace un proceso no sólo transparente de principio a fin, sino que exige la participación pública de todos en la cual se reconstituye el *nosotros incluyente*.⁶ Este proceso se distingue del proceder del *nosotros excluyente*. Desde esta perspectiva la justicia resuelve el problema al “liberar la sociedad del cáncer social”. Hay que cortarlo para mantener la salud del cuerpo social como se dice. Es este enfoque por el cual la sociedad establece al otro como nocivo y digno de ser eliminado y a sí misma se constituye como intolerante y prepotente.

4. Consideraciones finales

Muchos otros ejemplos se podrían agregar para mostrar la presencia del *nosotros incluyente* en el contexto maya-tojolabal. La presencia multifacética se explica porque el *nosotros* no sólo se da en el nivel jurídico sino también en otros niveles, el social, el pedagógico, el cósmico y muchos otros.⁷ El tiempo y el espacio no nos permiten ampliar la exposición.

Lo que sí finalmente hay que agregar es la idiosincrasia de la alteridad en el contexto maya-tojolabal. Dentro de las sociedades dominantes de occidente los significados del *otro*, mejor dicho, de los *otros* han producido y siguen produciendo tragedias y catástrofes de injusticia y sufrimientos incontables. El *nosotros incluyente* de una sociedad alternativa, cuya presencia sufre la opresión hasta el día de hoy, nos interpela hasta nuestras raíces y nos pregunta con qué justificación continúa la intolerancia hacia los otros. La respuesta le toca a la sociedad dominante y así también a *nosotros* que vivimos en esa sociedad. Nos toca cobrar conciencia de que la concepción del *otro* desde la perspectiva del *nosotros incluyente* es una crítica profunda y justificada en contra de la deshumanización del otro en el contexto de la cultura occidental; crítica bien razonada de aquellos que la cultura occidental nombró *gente sin razón* y cuyo trato no ha cambiado si vemos lo que está ocurriendo en Chiapas hoy día.

⁶ Esto no excluye la posibilidad de que en casos de reincidencias repetidas se aplica al delincuente el destierro.

⁷ Véanse Carlos Lenkersdorf. (1999). *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*, México: Siglo XXI, pp. 106-173; Tzvetan Todorov. (1991). *Nosotros y los otros*, trad. Martí Mur Ubasart, México: Siglo XXI, enfoca la temática detalladamente y de modo muy instructivo desde la perspectiva de escritores franceses de los últimos siglos.

BIBLIOGRAFÍA

Humboldt Guillermo de (Wilhelm Von). (1963). *SchriJten zur Sprachphilosophie*, vol. 3. Edición de Andreas Flitner y Klaus Giel, Stuttgart, J. Cotta'sche Buchhandlung.

Lenkersdorf, Carlos. (1999). *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*, México: Siglo XXI.

Todorov, Tzvetan (1991). *Nosotros y los otros*, trad. Martí Mur Ubasart, México: Siglo XXI.

Las perspectivas del tojolabal (2002)¹

1. Observaciones introductoras

Las lenguas se estudian y se analizan de maneras muy diferentes. Presuponemos que estamos familiarizados con algunos de estos enfoques dentro de la lingüística y, por ello, no vamos a exponerlos. De este modo nos permitimos avanzar directamente al tema de la mesa. Ahorramos tiempo y evitamos el peligro de tratar de mostrar mucha erudición.²

2. Nuestras hipótesis básicas

Según sepamos las lenguas cumplen tres funciones. Sirven de medios de comunicación para establecer lazos sociales; posibilitan la comunicación interna de cada uno de nosotros porque gracias a ella verbalizamos las ideas, vivencias y los sentimientos que tengamos. Finalmente hay una tercera función que nos parece fundamental para nuestro tema. Nos referimos a

2.1 La primera hipótesis

Mediante las lenguas nombramos la realidad extralingüística

Es decir, las lenguas establecen una clase de lazos particulares que se dan entre los hablantes y las realidades referidas o no lingüísticas. Este tipo de relación nos parece obvio por la simple razón de que no estamos hablando en un vacío, ni tampoco hablamos encerrados en la lengua como si fuera un claustro apartado. Los idiomas, al referirse a las realidades extralingüísticas, siempre trascienden las limitaciones del habla en cualquiera de sus formas, pensada, hablada, escrita, etc. Dicho de otro modo, siempre nos remiten a realidades fuera de sí mismos. Por ello, los análisis lingüísticos que estudian exclusivamente las lenguas en sí, por rigurosos que sean, nos parecen incompletos.

Los hablantes de un pueblo se caracterizan, pues, por la actividad y capacidad “nominadora”, si nos permiten este término, de la realidad.³ El estudio de las lenguas de los pueblos corrobora nuestra afirmación. Sabemos que, por ejemplo, los inuit tienen una gran cantidad de palabras para designar la nieve y el color blanco. La realidad ártica de su ambiente físico explica esta particularidad, sin equivalente en español cuyas necesidades son otras. Los tojolabales y otros pueblos mayas, a su vez, tienen toda una terminología muy particularizada para la milpa.⁴ Estos hechos, a juicio nuestro, confirman la primera hipótesis.

Surge otra pregunta. ¿Cuáles son los criterios que determinan la capacidad “nominadora”? Respondemos con

¹ *Tercer Congreso Internacional de Mayistas. Memoria.* (2002). Vol. I. México: UNAM-Universidad de Quintana Roo. pp. 845-853.

² En el apéndice agregamos algunos de los enfoques posibles que, de hecho, se realizan en el contexto de la lingüística. Añadimos el apéndice a fin de que los lectores, justificadamente críticos, vean que no queremos ser parciales, sino que la brevedad del tiempo disponible y lo inusitado de la temática dentro de la lingüística actual nos impulsaron a excluir las observaciones que, por ende, remitimos al apéndice.

³ Al “nombrar” las realidades, de hecho, las estamos “bautizando”.

⁴ Véase, Robert M. Laughlin, 1975:7, Tabla I.

2.2 La segunda hipótesis

Nombramos las realidades según las percibimos

A nuestro juicio, esta hipótesis nos parece ser el corolario obvio e ineludible de la anterior. No hay otra manera de nombrar o “bautizar” las realidades fuera de la percepción que tengamos de ellas. Por supuesto, no sólo damos nombres a todo aquello que percibimos sino también a lo que sentimos, vivenciamos y nos imaginamos o pensamos.

Si queremos avanzar un poco más para obtener razones más sólidas porque, por ejemplo, en tojolabal se dice *sakal 'ixim*,⁵ el hablante del idioma nos puede explicar el problema de una manera muy sencilla y, para él, bastante obvia. Nos dice que así se llama porque es *sak* (blanco) y es *'ixim* (maíz). También puede responder que así lo suelen llamar todos y de la misma manera lo llamaban sus abuelos. Nos podemos preguntar a nosotros mismos si tenemos respuestas mejores para decir por qué este tipo de maíz se llama blanco. Las respuestas nos remiten a las dimensiones sincrónica y diacrónica y, además, recurren a lo evidente por razones semánticas.

Ahora bien, las realidades que percibimos no sólo son entidades o cosas aisladas o amontonadas, sino que todo lo percibido se encuentra en un contexto con el cual está relacionado. Es decir, también percibimos *relaciones*. Por ejemplo, las relaciones de YO-TÚ, de NOSOTROS, de HOMBRES y ANIMALES, HOMBRES y PRODUCTOS, HOMBRES Y NATURALEZA, SUJETOS Y OBJETOS, etc. Al enfocarlas nos daremos cuenta de una particularidad que va más allá de la hipótesis anterior. Nos conduce a formular

2.3 La tercera hipótesis

Perteneciendo a diferentes culturas y naciones no compartimos percepciones idénticas de la realidad

Al captar relaciones no les asignamos necesaria e inmediatamente un nombre, sino que la relación queda implícita y se hace manifiesta al hablar de ella o, mejor dicho, por el modo según el cual nos relacionamos con algo o alguien.

Vamos a presentar dos ejemplos, uno del contexto sintáctico y el otro del semántico. En la construcción de las frases en tojolabal, no hay objetos directos ni indirectos. Todos somos sujetos. Es decir, no solamente nosotros, los humanos, sino también los animales, las plantas y todas las cosas que nos podemos imaginar. Por ello, formamos parte de una comunidad de extensión cósmica y no representamos de ninguna manera el centro del universo. Por eso, los tojolabales afirman que todos somos iguales, *lajan lajan 'aytik*. De esta manera, pertenecemos a un orden cósmico de coordinación, de participación donde todos nos complementamos los unos con los otros.

Sabemos, en cambio, que en la construcción de frases en español y otros idiomas relacionados hay dos componentes bien diferentes: sujetos y objetos. Los unos ejecutan las acciones y los otros las reciben. Por lo tanto, esta estructura sintáctica refleja una concepción desigual y piramidal. Unos nacen para mandar y otros para obedecer. Los sujetos, por supuesto representan a los que mandan. Aquí no disponemos ni de tiempo ni de espacio para explicar

⁵ Quiere decir maíz *blanco*; *sakal* blanco e *'ixim* maíz

detalladamente esta clase de construcciones y las diferencias correspondientes.⁶ De todos modos observamos dos tipos de relaciones marcadamente diferentes. Por un lado, se da la relación sujeto-objeto que señala subordinación; por el otro, está la relación sujeto-sujeto que llamamos intersubjetividad que indica complementariedad participativa. Afirmamos que las construcciones sintácticas diferentes señalan dos maneras distintas de percibir las relaciones. Este tipo de percepciones tiene consecuencias profundas a muchos niveles: social, político, cultural, religioso, etc. La razón es que expresa cosmovisiones diferentes hasta las raíces.

El otro ejemplo pertenece al contexto semántico. Tanto el tojolabal como el no-tojolabal pueden hablar de una realidad que parece ser la misma, digamos el suelo que pisamos. El hispanoparlante de la ciudad lo llama *tierra* y el tojolabal *lu'um*. Parece que se refieren a la misma cosa. La diferencia es fonológica, morfológica y lexicológica pero no semántica, no de significado, según parece. Vamos a ver si la evaluación es correcta.

Profundicemos la concepción de los términos dentro de cada una de las culturas de los hablantes. Para la gente urbana e hispanohablante la tierra puede referirse a muchas cosas. Para el poeta es el dulce terruño de los antepasados; para el pintor el agro resplandeciente, cubierto de sembrados esmeraldinos que reflejan la brillante luz del amanecer. Así podemos seguir hablando y ofreciendo una gran cantidad de acepciones del término dentro del contexto de la lengua hispana a fin de mostrar la riqueza de la cultura, opuesta a toda clase de generalizaciones. Podemos felicitarlos a nosotros mismos por la riqueza que encontramos en la cultura occidental y cristiana.

Ojalá que con esto hubiéramos ofrecido una explicación satisfactoria. Sin embargo, diga el poeta lo que quiera, vea el pintor lo que quisiese, ahí viene la ley de la misma sociedad y dice que esta tierra es propiedad de fulano o mengano; la compró, la puede vender porque tiene la escritura a su nombre. Dicho de otro modo, la tierra es una mercancía, sujeta a las leyes del mercado y dependiente de la voluntad de dominio del propietario. Puede hacer con ella lo que le dé la gana: venderla, taparla con asfalto, convertirla en basurero, etc. El poeta puede seguir cantando las alabanzas de la tierra y el pintor con su brocha y colores nos hace ver el reflejo del sol en la milpa dorada. Con toda esta dulzura de su genio no le quitan ni un ápice al dominio del propietario del mismo terreno ofrecido en venta por CENTURY 21.

Para los tojolabales, en cambio, *lu'um* es *ja jnantik lu'umi*, quiere decir, *Nuestra Madre Tierra*. Ella nos alimenta, nos mantiene vivos, nos cuida y ay de nosotros si no la respetamos. Tan dulces que son sus frutos, tan horrible es su coraje. La Madre Tierra no es romántica, nada mítica o supersticiosa, ni tampoco una mera manera de hablar, sino que señala una relación fundamental de los hombres con la naturaleza. En cuanto hombres somos dependientes de la Madre Tierra. Ella, a su vez, nos hace responsables de cuidarla. Los hijos que no la respetan son mal agradecidos y despreciables porque niegan su papel de sujetos responsables en comunión con otro sujeto, la tierra, madre de ellos y de todos nosotros.

He aquí dos relaciones típicas, opuestas hasta los fundamentos y, en última instancia, hay que agregar una diferencia más. Si la tierra es nuestra madre, ¿qué pensamos de los hijos que venden a su mamá porque la consideran una mercancía? Sabemos que la mujer que se vende es una prostituta. ¡Ay de los hijos que convienen a su mamá en puta! He aquí la diferencia radical entre las dos percepciones de la realidad extralingüística, señalada por las palabras *tierra*, una clase de mercancía, y *lu'um* que representa a nuestra madre. Las dos concepciones manifiestan no más ni menos que concepciones y actitudes incompatibles.

⁶ Guillermo Von Humboldt, 1963:19 s.

Existe, pues, una diferencia semántica o de significado fundamental que al principio no nos parecía evidente.

3. Las realidades desconocidas y escondidas en las lenguas

El análisis profundo de las lenguas en los contextos respectivos nos enseña un hecho del cual, por lo general, no nos damos cuenta. Los hablantes de idiomas distintos vemos la realidad que, al parecer es la misma, pero no lo es. La razón es que al percibir el suelo los unos ven una mercancía, a veces dulcificada por poetas, pintores, jardineros y compañeros; los otros, en cambio, perciben a Nuestra Madre, mamá de todos nosotros. Los unos se comprenden a sí mismos como dueños del suelo. Los otros, sin embargo, se consideran a sí mismos hijos de esta realidad.

De la misma manera, los unos perciben y viven relaciones de sujeto-objeto y otros las de intersubjetividad.

Dicho de otro modo, lenguas que pertenecen a familias lingüísticas muy diferentes nos hacen ver con mucha claridad que los idiomas son manifestaciones de cosmovisiones bien distintas de las cuales, por lo general, ni nos damos cuenta. Por ende, nos manifiestan realidades escondidas y no reconocidas. Las diferencias señaladas representan algunos inicios para captar las cosmovisiones desconocidas. Por ello, Guillermo von Humboldt dijo, ya a principios del siglo XIX, hace casi doscientos años, que

... las lenguas, propiamente dicho, no son medios para presentar la verdad ya conocida, sino que son mucho más, a saber (existen) para descubrir la verdad antes desconocida. *La diferencia de los idiomas no es la de sonidos y señales, sino que es la diferencia de visiones del mundo mismo.* En esto llegamos al fondo y propósito de todas las investigaciones lingüísticas.⁷

Hoy día, esta concepción de la lingüística casi no la encontramos en las publicaciones de nuestra disciplina.⁸ El estudio del tojolabal, sin embargo, nos ha enseñado la validez del enfoque humboldtiano y, además, nos hace captar las consecuencias que trascienden las limitaciones de las ciencias de las lenguas, restringidas a análisis formales, por rigurosas que sean.

4. La responsabilidad profesional de los lingüistas

Las lenguas, al manifestarnos cosmovisiones diferentes, nos hacen salir del marco restringido de las investigaciones lingüísticas, sobre todo formales, para meternos en un contexto mucho más amplio: la visión englobante de todo un cosmos. Al seguir este camino, nos damos cuenta de lo provinciano de la cosmovisión de la lengua que hablamos, representante de la cultura que se considera moderna, universal y que, además, es la dominante. En contacto con representantes de otra lengua no emparentada, se presentan problemas inesperados.

⁷ Guillermo Von Humboldt, 1963:19s. las cursivas son mías.

⁸ Una de las pocas excepciones representa Benjamín L Whorf, fallecido hace medio siglo. véase 1956: *passim*. Los lineamientos de sus investigaciones se asemejan a los de Humboldt sin haber conocido los escritos de éste, según sepamos.

Por ejemplo, la incompatibilidad de las dos cosmovisiones señaladas se manifiesta en asuntos muy concretos. Nos referimos a la oposición de los tojolabales y otros mayas e indios al cambio del artículo 27 constitucional.⁹ Esta actitud no se explica por la terquedad de los mayas, ni por el conservadurismo campesino que obstaculiza y atrasa la modernización del país, sino que esta actitud, en última instancia, se deriva de la cosmovisión tojolabal. Los hombres somos sujetos responsables de cuidar la tierra, madre de todos nosotros que, a su vez, es sujeto- compañero. Si no lo hacemos, todos nosotros, tojolabales y no tojolabales, vamos a sufrir por el delito de nuestra negligencia que no respeta las leyes no escritas de Nuestra Madre Tierra.

Nosotros, los lingüistas, tenemos, pues, la responsabilidad ética de explicar a los responsables oficiales cuál es la cultura de los pueblos de nuestra nación. La imposición de criterios y costumbres, no fundados en la cultura del pueblo, produce enfrentamientos duros e innecesarios. La problemática chiapaneca que estamos viviendo es señal de lo que estamos hablando. Al cumplir con nuestra responsabilidad de científicos con la sociedad, no nos metemos en cosas que no nos corresponden, sino que manifestamos el hecho de que en la cosmovisión tojolabal las cosas están interrelacionadas y no apartadas, ni independientes y tampoco autónomas como se conciben en la cosmovisión de la sociedad dominante.

Concluimos, pues que las lenguas nos hacen captar las cosmovisiones distintas de culturas diferentes. En lo dicho vemos el reto para los estudios lingüísticos que pueden servirnos de fundamento para captar las raíces de las culturas diversas de los pueblos.¹⁰ A la vez, subrayamos la responsabilidad científica o profesional de nosotros los lingüistas con la sociedad que nos dio la posibilidad de estudiar. El desempeño de la responsabilidad profesional implica simultáneamente que retemos a los políticos que aprendan a escuchar a los marginados, representantes de otra cultura y otra cosmovisión, cuya voz nos toca enunciar como lingüistas. Y no sólo que la escuchen, sino que se transformen porque el comprender otra cosmovisión no es posible si no comenzamos a identificarnos con ella. La Madre Tierra no quiere hacernos ningún daño a ningún mexicano, la acumulación de las mercancías en cada vez menos manos, en cambio, sí nos perjudica. Los tojolabales lo saben y lo dicen. ¿Estamos dispuestos a escucharlos?

Apéndice

Algunos de los enfoques acostumbrados dentro y fuera de la lingüística al estudiar las lenguas:

1. Hay distintas clases de lenguas: con palabras y sin ellas. En esta ponencia sólo hablamos de lenguas verbales.
2. Sabemos que hay *miles de lenguas, muchas de las cuales se subdividen* por la presencia de variantes que pueden tener razones múltiples. Mencionaremos algunas de ellas: La geografía, las clases sociales, los campos profesionales y las ramas de investigación especializada, la diferencia entre hablas urbanas y rurales y muchas otras causas

⁹ Artículo que enfoca “La propiedad de la tierra...”. Véase Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 1994:22.

¹⁰ La mayoría de los lingüistas tiene otra concepción de su disciplina. Aquí no es el lugar para entrar en discusiones polémicas con ellos.

adicionales. Esta variedad se explica por la sencilla razón de que los hablantes de cada lengua forman el léxico y también la gramática correspondiente a la realidad dentro de la cual se encuentran, la que enfocan y con respecto a la cual quieren comunicarse. Las variantes lingüísticas suelen llamarse *dialectos, lenguajes profesionales, jergas, caló*, etcétera.¹¹ Algunos de estos nombres denotan desprecio otros no. La existencia de estas variaciones lingüísticas nos ayudarán más adelante para entender mejor nuestra temática, porque realidades específicas requieren nombres y giros particulares que la “lengua general”¹² no nos proporciona.

3. Dentro de los idiomas y sus variantes se dan *distintos niveles: el fonológico, morfológico, sintáctico y semántico*.¹³ Estos niveles se dan tanto en la lengua general como en las variantes. Por ejemplo, en comiteco se dice *ojala* en lugar de *ojalá*; se dice *el su papá* en lugar *su papá*; o se dice *pumpo* en lugar de *huacal*. Los ejemplos señalan diferencias conforme a algunos de los niveles indicados.
4. Señalamos *tres funciones de las lenguas*: la comunicación social, la comunicación interna (dar forma y precisión a nuestras ideas) y el dar nombres a todo lo que percibimos y captamos de maneras diferentes: cosas, personas, animales, ideas, sentimientos, relaciones, etc. Es esta última función que nos explica en parte la existencia de lenguajes específicos, porque corresponde a la necesidad de nombrar la realidad con la cual estamos conviviendo.
5. *Las lenguas que hablamos* tienen largas historias de las cuales todos somos herederos,¹⁴ es decir, *nos han conformado* en nuestros hábitos de hablar, de conformarnos con los giros “correctos” y de rechazar los “incorrectos”. Por el tiempo extenso de esta historia no somos conscientes de todos los niveles, aspectos y funciones de la lengua que cada uno de nosotros hemos heredado y que nos ha conformado. Durante los años formativos de cada uno de nosotros, estamos pasando por un proceso extenso y bastante rígido de conformación. Si no aprendemos a hablar según las costumbres y reglas de la sociedad a la cual pertenecemos, nos exponemos al peligro de discriminación o consecuencias más graves.
 - 5.1.1 Por ejemplo, los maestros de escuela, los compañeros sociales, los papás y demás familiares son, por decirlo así, coladores rígidos que no dejan pasar a los “desviacionistas”. Si no hablas y escribes según las reglas del maestro de escuela, éste te descalifica y es capaz de frenar tu progreso social. Por lo tanto, hay que enfrentar la alternativa: o bien te conformas o bien te estigmatizan. Tus compañeros se ríen de ti si te apartas de las reglas de la escuela y de la sociedad; y en casa tus educadores de la familia te castigan si no te sometes a los dictados de la sociedad.
 - 5.1.2 En fin, a través de los años formativos estamos expuestos a la imposición fuerte y constante de reglas lingüísticas y otras, de manera tal que las interiorizamos, las

¹¹ Es decir, la lengua estándar u oficialmente aceptada como correcta. Es un término problemático, porque, de hecho, cada lengua, por correcta que sea, representa un dialecto. El apoyo “oficial” puede imponerse sin poder liberar la versión oficial del carácter de dialecto o variante.

¹² Tal vez hay otros niveles adicionales de los cuales no estamos conscientes.

¹³ Excluimos los pidgins y criollos, algo retirados de nuestras experiencias. Véase Yolanda Lastra, 1992:236-238.

¹⁴ Véase W. Labov, 1985:179-215 que muestra la diferencia de la lógica del inglés “no estándar” en jóvenes negros cuya inteligencia, por ende, no se conforma con los criterios de la cultura dominante. Por ello, representantes oficiales los consideran “mentalmente atrasados”. Labov señala la falacia de esta clase de juicios que corroboran, sin embargo, la imposición de la lengua oficial con su lógica. La sociedad margina a los no-conformistas.

hacemos nuestras y ya no nos damos cuenta de que nos hemos convertido en conformistas de la cultura reinante.

Bibliografía

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. (1994). 1031 edición. México, D.F.: Editorial Porrúa, S.A.

García-Pelayo y Cross, Ramón. (1989). *Pequeño Larousse ilustrado.* México, D.F.: Ediciones Larousse.

Humboldt, Wilhelm Von. (1963). *Schriften zur Sprachphilosophie.* vol. 3 de sus obras en 5 volúmenes. Editores: Andreas Flitner y Klaus Giel. J. G. Cotta'sche Buchhandlung, Stuttgart, Alemania.

Labov, W. (1985). "The Logic of Nonstandard English" en Pier Paolo Giglioli, (ed.). *Language and Social Context.* Penguin Books Ltd. Hannonsworth, Middlesex, Inglaterra. pp. 179-215

Laughlin, Roben M. (1975) *The Great Tzotzil Dictianary of San Lorenzo Zinacantán* Smithsonian Institution Press. City of Washington.

Lastra, Yolanda. (1992). *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción.* México, D.F.: El Colegio de México.

Lázaro Carreter, Fernando. (1974). *Diccionario de términos filológicos,* 31 edición corregida. Madrid, España: Editorial Gredos.

Lenkersdorf, Carlos. (1994). *Los hombres verdaderos. Voces testimoniales. Los tojolabales: lengua y sociedad, naturaleza y cultura, artes y comunidad cósmica.* El manuscrito terminado espera que se publique pronto.

Moliner, María. (1975). *Diccionario de uso del español,* 2 volúmenes. Madrid, España: Editorial Gredos.

WHORF, Benjamín. (1956). *Language Thought & Reality, Selected Writings of Benjamin Lee Whorf* Edited and with an introduction by John B. Carroll. Foreword by Stuart Chase. The M.I.T. Press. Cambridge, Massachusetts.

Aspectos de educación desde la perspectiva maya-tojolabal (2002)¹

Resumen

El artículo enfoca aspectos educativos de los tojolabales, uno de los pueblos mayas de Chiapas, es decir, uno de los pueblos originarios del país que nos acercan al México pluricultural. Al destacar la particularidad de la educación tojolabal nos encontramos con el nosotros, concepto clave de su cosmovisión, que modifica la educación y la contrasta con la educación occidental de la sociedad dominante. Por el lado tojolabal encontramos, pues, lo comunitario y complementario del nosotros y, por el occidental, lo competitivo del yo: dos tipos opuestos de educación y de principios organizativos de la sociedad.

Palabras clave: Tojolabal Nosotros Educación

Abstract

The article deals with some aspects of education among the Tojolabal, one of the Mayan peoples of Chiapas; in other words, one of the original peoples that draw us into a multicultural Mexico. When we focus on the distinctiveness of Tojolabal education, we meet the we, a key concept in the Tojolabal cosmological vision, which colors Tojolabal education and contrasts with Western education; that is, with that of the dominant society. On the Tojolabal side, we find community and the complement of the we, while the Western side stands for competitiveness and the I. These imply two contrasting models of education and of the organizational principles of society.

Key words: Tojolabal, We, Education.

Contextualización

Hablamos de los tojolabales, uno de los pueblos mayas del sureste del estado de Chiapas en la frontera con Guatemala. Representan uno de los pueblos originarios cuya cultura antecede por milenios la cultura mexicana derivada en parte de la cultura occidental dominante. Gracias a los tojolabales y otros pueblos originarios, México tiene la riqueza de ser pluricultural como lo subraya el Artículo 4 Constitucional. Es una realidad fijada en el papel, pero lejos aún de su realización en la práctica. De hecho, la mayoría de la población mexicana poco sabe del pluralismo cultural, social y político del país y, de hecho la riqueza diversificada del país a menudo se desprecia.² Sin perdernos en generalidades abordaremos algunos de los aspectos representativos de la educación en el contexto tojolabal.

Durante un curso de educación informal para preparar maestros tojolabales sucedió un acontecimiento que nos ayudará mucho a profundizar la comprensión del nosotros, concepto clave de la lengua y de la vida de los tojolabales.

Un día, durante dicho curso, los alumnos nos dijeron: hermano Carlos, danos un examen.³ La solicitud nos sorprendió porque, durante el curso, jamás dábamos exámenes.

No cabían en la concepción nuestra de la educación. La enseñanza se hacía dialógicamente y ocupaba todo el día, desde las seis de la mañana hasta las nueve de la noche, un horario fijado por los alumnos mismos. De esta manera, todos sabíamos lo que cada uno sabía y todos éramos conscientes de que había mucho que ignorábamos aún. Otro argumento

¹ *Reencuentro*. (2002). núm. 33, mayo, pp. 66-74 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal, México. Versión digital en: <http://www.redalyc.org/pdf/340/34003307.pdf>

² Véase, Federico Campbell, 2002, p. 52.

³ Véase, Carlos Lenkersdorf, 1996-2, pp. 141-144.

que se agrega es el que explica la ausencia de exámenes: en tojolabal no existe un equivalente para la palabra examen y todo lo que implica.

No les preguntamos para qué o por qué querían el examen. La solicitud seguramente se explicaba porque sabían que en las escuelas oficiales suelen darse exámenes y, algunos de los que habían pasado uno o más años en la primaria, tenían la experiencia de exámenes escolares. De todos modos, en aquel momento, no había tiempo para profundizar en la razón de la petición. Rápidamente tuvimos que imaginar un problema y presentárselo para que lo resolviesen. De hecho, hoy día ya no recordamos el problema presentado para aquel examen. Lo sorprendente empezó con la reacción de los estudiantes al problema del examen que se les presentaba; porque, apenas fue anunciado el problema, al punto todos los alumnos se juntaron inmediatamente, sin ninguna consulta previa entre ellos. Era obvio que querían resolver el problema juntos, es decir, que se proponían pasar el examen en grupo. Una vez que se estableció el grupo, se produjo entre todos ellos un diálogo animado y, dentro de poco tiempo, resolvieron el problema.

Al escuchar la respuesta al problema del examen, comenzó un intercambio de ideas. Sin enfocar directamente el problema presentado, se concentró en la manera de pasar los exámenes y la razón de los mismos. Lo que habían hecho se prestaba a una comparación perfecta con los exámenes dados en las escuelas. En ellas, les explicamos, al presentar un examen se exige que los alumnos no platiquen entre sí ni se acerquen unos a otros y que no copien las respuestas de sus vecinos. Si algún examinando comete uno de estos actos prohibidos, queda descalificado y tiene que salir del examen. Para evitarlo, cada estudiante debe sentarse en un lugar alejado de los demás, para que nadie vea lo que escribe su vecino.

Al escuchar las explicaciones, los tojolabales no guardaron silencio, sino que quisieron conocer la razón de estas reglas. Intentamos poner en claro los requisitos de los exámenes escolares. Explicamos que la finalidad es la de averiguar quiénes son los alumnos individuales capaces de responder a las preguntas, cuyas respuestas correctas sabe, por supuesto y de antemano, el maestro. Para los alumnos hay la serie de prohibiciones, que tienen una explicación de suma importancia para la cultura de la sociedad dominante: no interesa el conocimiento del grupo ni del alumno individual. Por ello, tampoco interesa la solución del problema. Es decir, no es un problema verdadero, cuya solución interese a todo el mundo o que requiera una solución urgente, sino que es un problema ficticio porque la solución la conoce ya el maestro, que desempeña un papel particular en el examen. Él sí sabe, y los alumnos deben manejar aquello que el maestro sabe y repetirlo. Es decir, el interés consiste en que los alumnos sepan repetir lo que el maestro sabe.

Al separar los alumnos unos de otros y al prohibir todo tipo de comunicación entre ellos, se hace hincapié en el conocimiento de cada alumno individual en yuxtaposición a todos los demás. Dicho de otro modo, el examen establece la competitividad entre los alumnos. El que sepa responder según lo espera el maestro recibirá la mejor calificación. Se le considera el mejor alumno. Las calificaciones al final del año se fundan, en gran parte, en los exámenes dados durante el ciclo escolar. El alumno destacado por las mejores calificaciones se hace candidato posible para una beca u otro galardón. De todos modos, se le considera el mejor alumno de su generación o clase. De esta manera, vemos que la competitividad es un rasgo distintivo de la educación ofrecida en las escuelas oficiales y particulares. El énfasis en la competitividad entre los alumnos, en lugar de la solución del problema, muestra que esta clase de educación está alejada de la realidad en la cual, en efecto, los problemas deben resolverse, no importa por quién o por quiénes. La educación escolar, en cambio, sólo se propone preparar

a los alumnos para un aspecto muy particular de la realidad: es altamente competitiva al contraponer uno contra el otro. Gana el que sabe lucirse conforme a las expectativas del maestro.

La explicación de los exámenes escolares fue desaprobada por los tojolabales, porque no los convenía de ninguna manera. Tenían razones, que sabían aclarar, y su crítica no se fundaba en meras opiniones. En el contexto de la sociedad tojolabal, hay reglas firmes y muy seguras para la solución de los problemas que se presentan en sus comunidades, sea a nivel local o a niveles más amplios. Cuando esto ocurre, todos los comuneros se reúnen y, todos juntos, resuelven el problema. La razón de este comportamiento es obvia y el grupo de los veinticinco alumnos servía de ejemplo. Ellos representaban a una comunidad, aunque pertenecían a una gran diversidad de comunidades esparcidas dentro de dos municipios extensos. La pluralidad de lugares de origen no disminuía, de ninguna manera, la unanimidad entre ellos, lo cual ponía de manifiesto las costumbres o reglas que hay entre los tojolabales. Por eso afirmaban:

Aquí somos veinticinco cabezas que, por supuesto, pensamos mejor que una sola. Así también tenemos cincuenta ojos con los que vemos mejor que con sólo dos. ¿Qué solución de problema se produciría si cada comunero se separase de sus vecinos y compañeros y fuera a su casa para resolver el problema a solas? Nosotros no entramos en competencia los unos con los otros. Los problemas en la vida real son tales que requieren la mejor solución y para ésta se recomienda la presencia de la comunidad reunida y no al individuo aislado. ¿No es así?

Los tojolabales justificaban así el método del nosotros que manifestaba su capacidad crítica y, en caso determinado, autocrítica con referencia a compañeros y compañeras que se apartan del método señalado. El mismo método, además, muestra que el nosotros no excluye al individuo ni lo desprecia, tampoco lo aniquila, sino que lo reta y espera de cada persona individual la aportación mejor reflexionada. La solución lograda por el conjunto de todos señala de nuevo que el todo del nosotros es más que la suma de los individuos, porque es el consenso sintetizado de un todo orgánico.

La explicación de lo inesperado

Observamos que al escuchar el problema del examen se produjo una reacción inmediata y no reflexionada por parte de todos los alumnos. Se reunieron para responder a la pregunta del examen. Cuando les explicamos las reglas de exámenes en las escuelas, se les dio la oportunidad de reflexionar y dar sus razones. En el momento de escuchar el problema, sin embargo, no existía esa oportunidad. Por ello nos preguntamos, ¿cuál era la razón que los motivaba a reunirse? Nos parece que había algo muy profundo que impulsaba a los alumnos para reaccionar como lo hacían. ¿Qué era? Podemos pensar en una memoria colectiva tojolabal a la cual obedecían. Tal vez era así, tal vez existía otra razón. A ciencia cierta no sabemos lo que era y, por el momento, sólo podemos hacer constar que se manifestaba una novedad inesperada. Al escuchar el problema del examen, era el nosotros el que entraba en acción y actuaba como atractor, como un imán hacia el cual todos los alumnos se movilizaban, se sabían atraídos. A pesar de nuestra ignorancia, nos parece muy probable que la reacción

observada se explique, al menos en parte, por la educación recibida desde el nacimiento y de la cual hablaremos más adelante.

En primer lugar, nos parece importante llamar la atención sobre la diferencia de fondo al comparar el accionar del grupo tojolabal con lo que suele ocurrir en una escuela formal, no importa si es oficial o particular, cuando se da un examen. En ésta no es un atractor grupal el que entra en acción, sino todo lo contrario, actúa una fuerza divisoria o separadora. Cada uno va por su lado. Todos los compañeros de clase se convierten en competidores. Los alumnos se individualizan y cada uno de ellos representa un antinosotros, que tiene tantos adversarios cuantos alumnos forman la clase. Cada alumno debe portarse de manera tal que se sabe apartado de los demás alumnos de la clase.

En el contexto tojolabal, en cambio, la aparición repentina de un problema conduce, de la presencia latente, a la formación visible y tangible del nosotros que, además, nos muestra que el nosotros corresponde a un principio organizativo social. Los neurobiólogos lo llaman inteligencia colectiva. El término es instructivo pero la restricción a la inteligencia señala, a nuestro juicio, una debilidad. Los alumnos reaccionan con todo lo que son: inteligencia, cuerpo y sentimientos. Por eso, los alumnos se movilizan espontáneamente en forma nosotrica, responden a la llamada de un atractor social, y así nos hacen ver que, frente a un problema que se presenta, la organización nosotrica es la respuesta. Ésta, además, tiene implicaciones múltiples que, en parte, se detallarán en lo siguiente y, en parte, se explicarán al referirnos a otros acontecimientos del contexto tojolabal.⁴

Ahora bien, recordamos que, en el ambiente de la sociedad dominante, y en la misma situación de exámenes, sucede todo lo opuesto: los alumnos se organizan en forma individualista y competitiva. El individualismo latente se hace evidente. Es también un principio organizativo, pero en dirección contraria.

Las consecuencias del nosotros se observan, pues, en el contexto pedagógico. La educación no es unidireccional, del educador que sabe hacia los educandos que no saben, sino que es bidireccional entre educadores que, a la vez, son educandos y viceversa. De esta manera se reduce el papel del maestro y de su importancia. No es la única persona sabedora frente a tantos ignorantes. El nosotros, en efecto, lo incorpora en el conjunto de educadores-educandos. Esta inserción significa una transformación del pedagogo, en cuanto a la concepción que tiene de sí mismo. El maestro aprende de sus alumnos como éstos aprenden de él y, en casos determinados, ambos aprenden juntos si los problemas presentados son auténticos de la vida real. En efecto, en el curso mencionado, los alumnos nos retaban constantemente, como lo hicieron por ejemplo con la solicitud de darles un examen, con el comportamiento siguiente y con todo el intercambio de ideas sobre los exámenes. Dicho de otro modo, en este proceso de educación, gracias al comportamiento de los alumnos, nos acercamos a las ideas que Paulo Freire expone alrededor de la alfabetización y la educación en general.⁵

En la sociedad dominante, la educación escolar se suele explicar como preparación para la vida en serio. De esta manera, se justifica el papel del maestro en los exámenes y en el salón de clase. Pero no es así ni en la educación elaborada por Paulo Freire, ni tampoco en aquella que practican los tojolabales, como trataremos de explicarla enseguida, a partir del primer día de la vida. Con esto abordaremos el problema de los orígenes del nosotros, tan presente en el contexto educativo.

⁴ Véase, Carlos Lenkersdorf, 2002.

⁵ Paulo Freire, 1972, pp. 97-113.

Los posibles orígenes del nosotros

Desde el nacimiento de una persona la educación significa vivenciar el nosotros. En cuclillas, la madre da luz a su niña o niño, rodeada por los adultos casados de la familia extensa. Una persona con experiencia y de cierta edad, mujer u hombre, hace el papel de partera. La criatura, una vez lavada, pasa a los brazos de cada uno de los familiares presentes. Así se realiza la aceptación en el círculo del nosotros familiar o se inicia la educación sociocéntrica, mejor dicho, nosotrocéntrica, si se nos permite el neologismo. A partir de ese momento queda el recién nacido en constante contacto directo con la madre u otra persona de referencia, es decir, del ámbito de la familia extensa, hasta el momento del nacimiento del hermanito o la hermanita. Los primeros meses está siempre en el rebozo o bien en la espalda de la madre o bien sostenido contra el pecho. De esta manera crece desde el nacimiento en el ámbito permanente del nosotros madre-hijo. En momentos determinados y limitados otra persona de referencia puede suplir a la madre.

Para el crecimiento y vivencias educativas durante los primeros meses de vida nos referimos al contexto tzotzil gracias a las investigaciones reveladoras, profundas y convincentes de Lourdes de León.⁶ Nosotros mismos no hicimos esta clase de estudios, pero las observaciones de la doctora Lourdes confirman lo que pudimos observar entre los tojolabales.

Durante los meses mencionados se desarrollan formas de comunicación no verbales o preverbales entre la criatura y la madre en contacto continuo. El nene o la nena, además, siempre ve la realidad desde la perspectiva de su madre, porque al cargarla en el rebozo los ojos maternos e infantiles se encuentran a la misma altura. Al acompañar a la madre constantemente, participa en la ida y venida de todas las personas a la casa y, así también, en todo el acontecer diario en el contexto de una familia extensa. El estudio muestra la participación activa e interesada de la criatura, porque se nota cómo observa lo que ocurre en su alrededor.

Al aprender a moverse a sí mismo, queda siempre en cercanía de vista de la mamá u otra persona de la familia extensa que, desde antes del nacimiento, salía y entraba en la casa de la familia. Los lactantes, pues, nacen y crecen en un contexto que, a nuestro juicio, produce la nosotrofización de los niños, porque nunca los dejan a solas. En esta conexión hay que subrayar los trabajos de investigación de Lourdes de León sobre la adquisición de la lengua de niños tzotziles. Por un lado, llama la atención que, desde los principios, las niñas observadas usan formas verbales y no sustantivos para las primeras palabras. Estos comienzos de la adquisición de la lengua materna contrastan con las observaciones correspondientes de niños de clase media en el contexto estadounidense. Finalmente, en este desarrollo de niñas tzotziles se observó que una niña a la edad de dos años ya empieza a hablar en forma del *-tik*,⁷ es decir, del nosotros. A nuestro juicio, es todo este proceso de educación convivencial durante los primeros meses, y hasta la edad de dos años, el que explica la presencia y "actuación" del nosotros entre los tojolabales y, seguramente también, entre los tzotziles incluidos en la misma concepción de la realidad, según se manifestaba en el Primer Congreso Indígena de 1974. Es

⁶ Lourdes de León, 1998, pp.131-161.

⁷ Comunicación personal de Lourdes de León, del 7 de febrero de 2001.

la educación, pues, que conduce a la perspectiva nosótrica que, a su vez, es el camino a la realidad del nosotros.

En el texto que sigue, regresamos a las observaciones nuestras entre los tojolabales. Al nacer el segundo niño llega la hora, para el primogénito, de observar a otra persona ocupar el rebozo, lugar privilegiado y, por consiguiente, que la cercanía inmediata con la madre se verá reducida y, a la vez, compartida. El círculo nosótrico-materno se amplía. En el día de nacer otro hermano o hermana, es decir la tercera criatura, el primogénito, mujer u hombre, recibe la tarea de responsabilizarse por completo del hermano menor que nació en segundo lugar. Es decir, a la edad de más o menos cinco años, la educación nosótrica realiza, desde la perspectiva del primogénito, una vuelta marcada. La participación se pone en práctica por los caminos del nosotros. De esta manera se inicia otro aspecto del nosotros, después de haberlo vivenciado por los primeros cinco años de vida. Dicho de otro modo, desde el nacimiento, la educación nosótrica compele a que se vivencie el atractor pedagógico del nosotros y a que se aprenda a responder al mismo. A la tierna edad de cinco años se interrelacionan los papeles de educando y educador de manera diferente, continúa siendo educando el primogénito en el contexto familiar, pero a la vez, se está convirtiendo en educador, en relación con el hermanito o la hermanita que nacen después de él o ella. La educación tojolabal, y también la de otros pueblos mayas, desde los principios reta al educando-educador con problemas auténticos y no ficticios. De esta manera, pensamos finalmente, se explica el accionar del atractor nosótrico observado entre los alumnos al hacerlos pasar por un examen que solicitaban. Los alumnos responden al llamado del nosotros el cual se ha metido en su vida, mejor dicho, en su corazón y todo su cuerpo, desde el día del nacimiento. La educación, al interrelacionar los papeles de educando y educador, produce la nosotricación, mejor dicho, la educación tojolabal es nosotricadora. Las personas a su tierna edad están vivenciando el camino que conduce al nosotros y lo hace realidad en su vida.

La contextualización nosótrica de la educación, a partir del primer día de la vida, contrasta desde las raíces con el proceso educativo en el contexto de Europa occidental, como ocurre en la clase media acomodada, considerada representativa para esa sociedad. Nos referimos al estudio amplio y cuidadoso del lingüista Helmut Gipper y su equipo de la universidad de Münster en Alemania.⁸ Desde el principio falta el contacto íntimo y continuo que mencionamos entre el niño y la madre. La criatura pasa por las fases del balbucear y del chillar. La producción fónica de la fase del chillar se produce, casi exclusivamente, cuando el niño está acostado,⁹ esto es, cuando el niño está solo en su cama, alejado de su madre y de otras personas de contacto. Al escuchar la mamá los gritos, se apura para ver lo que le pasa al niño. La descripción de la escena representa otro mundo de educación. Los niños crecen apartados de sus madres u otras personas de referencia. Tienen que ver cómo se arreglan a solas. Al sentirse incómodos gritan para que alguien venga. Aprenden que sólo a gritos pueden superar la incomodidad y, a la vez, la soledad. En este contexto no crecen personas nosótricas, sino individuos solitarios, por no decir individualistas. A nuestro juicio, se formarán otras maneras de pensar, filosofar y actuar o comportarse. Son personas que saben movilizar sus recursos individuales, que tienen confianza en sí mismas y sus capacidades.

Para concluir y terminar estas consideraciones queremos afirmar que los ejemplos de educación y vivencias, presentados durante los primeros meses y años de vida, explican las

⁸ Helmut Gipper, 1985.

⁹ *Ibidem*, p. 89.

reacciones diferentes en el momento del examen para jóvenes y adultos, pero no sólo en ese momento. Pensamos que, en efecto, los dos modos del proceder educacional producen perspectivas diferentes, tanto para percibir la realidad como para comportarse. Por un lado, se manifiesta la realidad nosótrica y, por otro, la individualista o solitaria. Con esto no queremos enjuiciar ninguna de las dos perspectivas y comportamientos, sino sólo empezar a explicar sus inicios. Al suspender toda clase de juicio no excluimos un reto. La diferencia señalada implica, desde nuestra perspectiva, la necesidad urgente de que los dos tipos de formación social aprendan la una de la otra. La perspectiva individualista no es de ninguna manera universal o global y es la que tiene más necesidad de aprender de la perspectiva nosótrica, por ignorarla y, a menudo, despreciarla.

Falta aclarar el problema de cómo se forman los dos modos de las formaciones sociales diferentes, la nosótrica y la individualista. Por el momento, respondemos con una hipótesis. Por el acondicionamiento ambiental se generan las formaciones diferentes. Esto es, por la educación desde el nacimiento, por la influencia y la vivencia comunitarias, se está conformando la perspectiva nosótrica. Ésta orienta la percepción por los sentidos, el pensar, el comportarse y las demás actividades para estructurar la lengua y la realidad. Dicho de otro modo, la hipótesis del acondicionamiento ambiental funciona como sistema orientador que explica las cosmovisiones diferentes, por un lado, la nosótrica y, por otro, la individualista. Dicho de otro modo, por influencias externas se forman las cosmovisiones. Éstas, a su vez, determinan el comportamiento y el pensar/filosofar como se manifiesta en la acción nosótrica, el contexto sociopolítico, el antimonismo y la complementariedad en el contexto del nosotros. En el contexto más amplio, no expuesto en este artículo, veremos que la explicación del problema por la hipótesis del acondicionamiento ambiental no es la única porque encontraremos otra posible.¹⁰ Finalmente, al estudiar la extensión cósmica del nosotros, veremos que los orígenes ambientales del nosotros, mejor dicho de los nosotros, por un lado se esfuman y, por otro, se amplían de modo inesperado.

Bibliografía

Campbell, Federico. (2002). "Soy totalmente racista", en *Milenio semanal*, número 236, abril 1, p. 52.

De León, Lourdes. (1998). "The Emergent Participant: Interactive Patterns in the Socialization of Tzotzil (Mayan) Infants" en *Journal of Linguistic Anthropology*, volumen 8, número 2, pp. 131-161, diciembre.

Freire, Paulo. (1972). *La educación como práctica de la libertad*, traducción de Lilián Ronzoni. México: Siglo XXI Editores.

Gipper, Helmut (ed.) (1985). *Kinder unterwegs zur Sprache*. Düsseldorf, Schwann.

Lenkersdorf, Carlos. (1996). *Los hombres verdaderos*. México: UNAM y Siglo XXI Editores.

_____. (2002). *Filosofar en clave tojolabal*. México: Miguel Ángel Porrúa.

¹⁰ Véase, Carlos Lenkersdorf, 2002.

Otras lenguas, otras cosmovisiones. Aprender de los indios (2002)¹

1 Introducción orientadora y metodológica

Nos referimos al tojolabal, una de las lenguas mayas que se hablan hoy en día. Los tojolabales representan uno de los treinta pueblos mayas que viven en la región maya ubicada mayoritariamente en el sureste de México, los países aledaños de Belice y Guatemala y también en Honduras y El Salvador. Los tojolabales mismos residen en las tierras montañosas y bajas de Chiapas al norte y este de Comitán.

La presencia de los mayas en la actualidad es testimonio elocuente que contradice la afirmación del llamado colapso maya. Los mayas tienen una historia milenaria dentro de la cual un período se llama época clásica que en efecto colapsó después de una historia de unos seiscientos años, de 300 hasta 900 d.C. aproximadamente. Fue un período de creaciones artísticas monumentales, bien conocidas hoy día por exposiciones y estudios en museos y publicaciones en muchos países.

La terminación de dicho período significó el fin de la época dinástica de los mayas con una estructura social altamente estratificada. El período siguiente, llamado posclásico, se extiende de 900 d.C. hasta la llegada de los europeos. Abarca, pues, unos seiscientos años durante los que se escribieron los famosos códices, con los mismos glifos de tiempos anteriores y que apenas se están descifrando. Seguramente hubo códices que no sobrevivieron el fervor religioso de los cristianos evangelizadores, que los quemaron porque los consideraron obras de idolatría.

Durante el mismo período se elaboraron estructuras sociales hasta la fecha poco conocidas, pero sí diferentes de aquellas tanto del período clásico cuanto de las conocidas y vividas por los europeos. Fueron estructuras que correspondieron a los principios organizativos según las cuales los mayas percibieron la realidad. En testimonios del siglo XVI notamos en repetidas ocasiones la sorpresa de los españoles al encontrarse con estructuras que les parecieron tan extrañas desde la perspectiva de ellos.

Puesto que dichos principios dependen de la percepción de la realidad, no es de sorprender, que los encontramos en otras dimensiones de la realidad como por ejemplo en la estructuración de las lenguas.

Las lenguas son las mismas que se hablaron antes y después de la llegada de los europeos. Por supuesto, durante los cinco siglos de la convivencia forzada con los conquistadores y sus seguidores, las lenguas como tantas otras cosas de la cultura maya se han transformado. Las lenguas, sin embargo, representan algo muy particular. Los vocabularios y giros particulares se cambian constantemente por la convivencia con otros y por el hecho de que el conocimiento de la realidad se extiende constantemente. Las lenguas, pues, son creaciones vivientes que, como todo lo que vive, están en transformación constante. Estos cambios, sin embargo, se realizan dentro de un marco muy sólido y firme, la estructura de la lengua, comparable con el esqueleto alrededor del cual se forman y se transforman los músculos, la carne y los demás componentes del cuerpo. Estas son estructuras constantes que no sólo admiten los cambios sino también el estudio de principios organizativos según los cuales se percibe y se organiza la realidad. Dicho de otro modo, el estudio de las lenguas nos da acceso tanto al legado histórico de los pueblos mayas como a principios que hasta la fecha siguen presentes y activos en sus lenguas y otros ramos de la realidad que perciben y organizan.

En lo siguiente el tojolabal nos servirá de guía y de ejemplo para acercarnos a los principios organizativos de un idioma determinado y de otros aspectos de la realidad

¹"Otras lenguas, otras cosmovisiones. Aprender de los indios", (2002). en *Interculturalidad, sociedad multicultural y educación intercultural*, Ordóñez Cifuentes, José Emilio Rolando (coordinadores), El derecho a la lengua de los pueblos indígenas. XI Jornadas Lascasianas, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, México, 2003, p. 17-29.

correspondiente. Son los principios mencionados que nos hacen captar una manera particular de enfocar la realidad y orientarse en la misma. Es decir, la cosmovisión y cosmovivencia de un pueblo determinado. Lo que estamos proponiendo no es más que la continuación de los estudios lingüísticos iniciados por Guillermo de Humboldt y Benjamín Whorf.²

2. Diferencias ejemplares

2.1. Caso 1

En español se dice: Uno de nosotros cometió un delito.

La frase correspondiente en tojolabal, traducida al castellano, es la siguiente.

Uno de nosotros cometimos un delito.

La misma clase de estructuras se mantiene al emplear ejemplos correspondientes. La referencia al tojolabal es suficiente. Por ejemplo,

Uno de nosotros nos destacamos.

Uno de ellos te traicionaron.

2.2. Primera explicación, caso 1

Trataremos de explicar la diferencia evidente. En tojolabal el grupo del nosotros o de otra persona en plural, que representa el sujeto de la frase, sigue identificándose con la persona que, por su comportamiento, se diferencia del grupo³. En castellano, en cambio, esta identificación no se da. La persona de comportamiento distinto se convierte en sujeto que se ha hecho independiente del grupo y que rige la forma del verbo.

Las estructuras de las frases se pueden explicar por las lógicas inherentes en cada uno de los idiomas correspondientes. La persona cuyo comportamiento es diferente del grupo se separa del mismo y, por consiguiente, se exige la estructura sintáctica que corresponda a esta clase de concepción. De este modo se explica la estructura de la frase en español. En tojolabal, en cambio, esta lógica no funciona o, mejor dicho, no se concibe de este modo. La razón es que el nosotros o el grupo sigue siendo el sujeto al cual la persona diferente sigue perteneciendo. Quiere decir que, desde la perspectiva semántica, el nosotros es la condición de posibilidad de cada individuo, independientemente del comportamiento de uno en particular. El nosotros o el grupo desempeña, pues, un papel fundacional y de este modo se pone de manifiesto la concepción básica de la cosmovisión tojolabal. Es decir: el punto de partida es la comunidad del nosotros o del grupo dentro del cual cada uno existe y del cual depende. Por consiguiente, el punto de partida no es ni el yo cartesiano ni el yo-tú de Martín Buber y muchos otros. Dicho de otro modo, la relación con el otro no tiene la importancia que se le asigna en el contexto occidental contemporáneo.

En resumidas cuentas, el grupo nosótrico, si se nos permite la expresión, representa un principio organizativo cuyo funcionamiento acabamos de observar en el marco de referencia de la estructura de la lengua. Falta señalar el funcionamiento en otros ramos de la realidad. Antes de hacerlo enfocaremos el caso 2 de diferencias ejemplares que refuerza y matiza el primer principio organizativo observado.

² Véase, Guillermo de Humboldt 1963: 19s; Benjamín Lee Whorf, 1964:263.

³ Por falta de espacio no explicamos la estructura completa de la frase en tojolabal.

2.3. Caso 2

En español se dice,

Yo te dije.

La frase correspondiente en tojolabal, traducida al castellano es la siguiente.

Yo dije. Tú escuchaste.

Se trata de frases de comunicación determinadas que en cada uno de los idiomas citados se construyen de la misma manera.

2.4. Primera explicación, caso 2

Observamos que la frase del castellano corresponde a dos frases en tojolabal. En español tenemos tres componentes, sujeto, objeto y verbo arreglado de manera tal que el sujeto ejecuta la acción que el verbo expresa, a la vez, pasa al objeto que la recibe pasivamente. Dicho de otro modo, la frase manifiesta un orden de subordinación verticalista debajo del régimen del sujeto. En tojolabal, en cambio, observamos la ausencia del objeto. En las dos frases cada una tiene un sujeto cuya acción realiza el verbo correspondiente. A fin de que se efectúe el acontecimiento de comunicación se requiere, pues, que los dos sujetos se complementen. Es decir: las dos acciones del decir y escuchar se coordinan a nivel horizontal y no vertical.

Sin perdernos en detalles podemos afirmar que en tojolabal no hay objetos, pero sí una multiplicidad de sujetos. En efecto detectamos ocho tipos diferentes de sujetos que siempre se complementan. En este sentido hablamos de la intersubjetividad que se da en lugar de la relación de sujeto-objeto. El hecho de que los tojolabales perciben a todos y a cada uno como sujeto es otra señal de la particularidad de su manera de percibir la realidad y de organizarla. Dicho de otro modo, nos encontramos con otro principio organizativo tojolabal conforme al cual este pueblo maya se orienta en la realidad, la percibe y convive con ella.

La pluralidad de sujetos representa, además, no sólo a los humanos sino a animales y plantas, cosas de la naturaleza y la cultura, miembros del supramundo y del inframundo. Dicho de manera más concreta, somos sujetos vivos juntos con claveles, perejil y palmas, con gatos, monos y alacranes, con cerros, valles y manantiales, con caminos, comales y fogones y así continúa y continúa por todo el cosmos.

Nosotros, los humanos, somos, por consiguiente, una especie entre muchas otras, con las que nos toca convivir, respetarnos mutuamente porque nos encontramos en una comunidad de extensión cósmica. Es un organismo en el que todo vive, los unos dependen de los otros y vivimos gracias al conjunto organísmico.

2.5. La complementariedad de los casos 1 y 2

Hemos llegado al punto en el cual los dos casos representados se están tocando y se explican mutuamente. La comunidad cósmica de los sujetos es la comunidad del nosotros cósmico. Desde la perspectiva tojolabal la realidad se organiza de manera tal que todos sus componentes, lingüísticamente hablando, son sujetos que se complementan, que se emparejan sin nivelarse mecánicamente, porque hay una multiplicidad de sujetos cada uno de los cuales tiene funciones diferentes. Hay pues, coordinación en lugar de subordinación,

complementariedad en lugar de competitividad e intersubjetividad en lugar de la relación sujeto-objeto.

Ahora bien, en los casos ejemplares encontramos principios organizativos que de muchas maneras se manifiestan fuera del contexto lingüístico. En lo siguiente seleccionamos sólo algunos ejemplos que explicitan nuestra afirmación.

3. Los principios organizativos fuera de la lingüística

3.1. La pedagogía

Hace años que nos encontramos en una comunidad muy apartada sin luz eléctrica, sin agua entubada, sin carretera. Por supuesto no hubo ni teléfono, ni radio, ni correo. Por un acuerdo con las comunidades de la región de la montaña se dio un curso para alfabetizadores, maestros de educación básica informal. Llegaron unos veinticinco alumnos, elegidos por las comunidades respectivas. Algunos de los participantes ya sabían leer y escribir en castellano, otros no conocieron ninguna letra ni el símbolo de ningún número. La novedad adicional fue que toda la enseñanza se desarrolló en tojolabal. Durante el desarrollo del curso de unas diez semanas los alumnos se capacitaron de manera sorprendente. Ellos fijaron el horario de lunes a sábado desde las seis de la mañana hasta las nueve de la noche. Raras veces se encuentran estudiantes tan motivados y deseosos de aprender.

Un día me dijeron, "hermano Carlos, danos un examen". Supieron que en las escuelas de enseñanza formal siempre se dan exámenes. Durante nuestro curso no los hubo. En respuesta a la solicitud les presenté un problema para que lo resolvieran. Ya no me acuerdo cuál fue la pregunta y tampoco importa en este momento. Al escuchar la "tarea" todo el grupo de los veinticinco alumnos se juntó para resolver el problema. Dentro de poco lo habían resuelto y presentaron la solución. Después de haberlo escuchado enfocamos otro problema: los exámenes en las escuelas formales y entre los tojolabales en un tipo de educación conforme a las necesidades sentidas de sus comunidades.

Al explicarles el procedimiento de los exámenes en las escuelas los alumnos respondieron: Tú sabes muy bien, si se presenta un problema en nuestras comunidades nos juntamos todos para resolverlo. Mira, aquí somos veinticinco alumnos. Nos presentaste el problema para resolverlo. Por supuesto nos juntamos. 25 cabezas piensan mejor que una. 50 ojos ven mejor que dos. ¿Para qué separarnos el uno del otro? Sería lejos de toda realidad.

No convencieron a los alumnos las reglas vigentes para los exámenes en las escuelas donde copiar es el peor delito que se puede imaginar. En los exámenes escolares lo importante no es la solución del problema, sino la capacidad intelectual e individual de cada uno de los alumnos para distinguirse el uno contra los demás. Están separadas la educación escolar y la realidad de la vida. En la primera, la solución de los problemas interesa sólo para que los educandos muestren su capacidad intelectual. En la realidad de la vida cuenta, por supuesto, la solución de los problemas. Se hace ridícula la persona que se ufana de las buenas calificaciones en la escuela o universidad. Se nota el ambiente artificial de la educación escolar. Las calificaciones, además, subrayan el individualismo de este tipo de educación y su alejamiento de la vida real.

Desde la perspectiva tojolabal, en cambio, se trata del problema que requiere la solución y se busca el camino que mejor garantice el logro de la tarea. Este camino es la realidad del nosotros comunitario puesta en acción. Dentro de este nosotros se le proporciona a cada uno la

posibilidad de aportar lo mejor que pueda para la solución del problema y la sobrevivencia del nosotros, cuya existencia pelagra frente a tantos problemas que se presenten. De esta manera el nosotros es la condición de posibilidad de cada uno de ellos y le da a cada uno la oportunidad de colaborar según su capacidad y de desarrollar su individualidad. Dicho de otro modo, la pedagogía en el contexto del nosotros promueve y refuerza la convivencia, la colaboración, la complementariedad en lugar del individualismo, de la competitividad, de la pugna de uno contra el otro y de lucirse uno a costa de los demás. Es obvio, que la educación no se ha separado de la realidad. Agregamos entre paréntesis que esta clase de educación cuestiona e interpela la educación escolarizada que se practica en las escuelas de la sociedad dominante. Tiempo y lugar no nos permiten seguir investigando esta problemática.

Ahora bien, el ejemplo dado manifiesta dos cosas en el contexto pedagógico. Por un lado, se nota la presencia de los dos principios organizativos señalados en acción, el de la comunidad nosótrica y el de la intersubjetividad. Por otro, observamos la diferencia extraordinaria por no decir incompatibilidad de los fines educativos de las cosmovisiones tojolabal y “occidental” o “indoeuropea”. Esta divergencia, a su vez, nos confronta con las problemáticas de la interculturalidad y de la educación intercultural. La discrepancia profunda nos enseña que los dos temas no se resuelven al sumar las dos cosmovisiones porque no hay nada que se pudiera sumar. Las cosmovisiones representan caminos alternativos frente a los cuales hay que tomar decisiones. De esto nos toca hablar más adelante.

3.2. Justicia recuperativa o punitiva

Nos acordamos del enunciado...

Uno de nosotros cometimos un delito.

Esta afirmación reviste importancia particular en el contexto jurídico. Si el nosotros sigue identificándose con el delincuente, surge la pregunta de qué modo se ejercerá la justicia. Un caso concreto nos servirá de ejemplo explicativo. Nos referiremos al incidente entre dos comunidades tojolabales, los llamaremos Niwanal y Witzaltik.⁴

Dos hombres de Niwanal trataron de robar una vaca de Witzaltik y los vecinos de esa comunidad los sorprendieron en el acto. Los metieron en la cárcel de la cual no saldrían hasta que pagasen cinco mil pesos a los comuneros de Witzaltik.

La comunidad de Niwanal se enteró del acontecimiento. Se juntaron los comuneros y después de una larga plática juntaron los cinco mil pesos que entregaron a la comisión enviada a Witzaltik. Al llegar allí los comisionados se les preguntó para qué habían venido. Les explicaron que llegaron de comisión de Niwanal para platicar con la comunidad de Witzaltik. La gente se reunió y escuchó a la comisión. En el nombre de su comunidad se disculparon por el delito de los dos malhechores y al entregarles el dinero solicitaron que les entregasen a los dos delincuentes para que fueran llevados a la comunidad a donde pertenecen. Así se hizo y la comisión regresó a Niwanal con los ladrones.

Al llegar a su destino la comunidad los esperó. Los dos tuvieron que presentarse delante de toda la comunidad y rendir cuenta de los motivos de su acción. Les costó muy duro quedándose delante de todos desnudos de toda justificación. Los niwanaleros les platicaron que

⁴ Se trata, por supuesto, de pseudónimos.

habían manchado el buen nombre y la dignidad de toda la comunidad. Todos habían cooperado para liberar a los dos de la cárcel. Mucho dinero les había costado y con eso los dos se habían hecho deudores de la comunidad. No los iban a meter en la cárcel, por que quién se responsabilizaría de sus familias. Todo lo contrario, los dos tendrían que demostrar ser miembros dignos de la comunidad al trabajar para restituir el dinero, mantener a sus familias honestamente y así reincorporarse a la comunidad.

He aquí el nosotros en acción en el contexto jurisdiccional. No se niega el delito, pero al delincuente el nosotros no lo aísla, no lo separa, no lo denigra. No se habla de castigos ni de multas impuestos por la autoridad de un juez ni por una instancia correspondiente. La alteridad del comportamiento delictivo no excluye a los delincuentes de la comunidad nosótrica. Esta los reincorpora y los recupera como miembros dignos del grupo. La condición es que rindan cuentas delante de todos. Desnudos de toda justificación tienen que presentarse delante de todos. No hay escondites ni palancas de auxilio.

Mucho más se podría comentar con respecto al accionar jurisdiccional del nosotros. Sólo queremos subrayar unos puntos adicionales. Se evidencia la diferencia fundamental de esta clase de justicia en comparación con lo que se suele hacer en el contexto de la sociedad dominante. La justicia occidental es punitiva y vengativa. Esta forma de actuar se justifica moralmente porque en cuanto al delincuente hay que castigarlo para “reeducarlo”; en cuanto a la sociedad, para protegerla del delincuente, hay que encerrarlo o eliminarlo. La justicia punitiva, por múltiples que hayan sido sus modificaciones, se ha mantenido desde la llegada de los europeos a este continente, la importaron con cepos y cárceles, representantes típicos de la justicia occidental.

La justicia del nosotros de ninguna manera idealiza a los tojolabales y a otros pueblos mayas que practican la misma clase de justicia recuperativa. La razón es que esta clase de justicia exige mucho más de la sociedad que la justicia punitiva. Ésta sí es costosa porque requiere dinero para la construcción de más y más cárceles y para el mantenimiento de todo el sistema jurisdiccional sin hablar del costo de la corrupción que implica. Entre los tojolabales, en cambio, la exigencia es que nos identifiquemos con los delincuentes para reincorporarlos en nuestra comunidad. En casos determinados también puede costar dinero. Exige, además, el compromiso por parte de nosotros, es decir, vivir en comunidad y tener conocimientos pedagógicos para saber cómo recuperar a los delincuentes. Y requiere también que tengamos confianza en los delincuentes.

La justicia del nosotros, finalmente, implica un elemento crítico y auto-crítico con respecto tanto a los suyos cuanto a la sociedad dominante con la justicia punitiva. El principio crítico, por decirlo así, es la realidad del nosotros que no es nada estático, sino siempre en proceso de ser realizado. De ahí surge la crítica y autocrítica con referencia a las desviaciones posibles. Es decir, cuando no se actúa conforme al nosotros que representa la convivencia humana, la confianza en los otros y el compromiso de mantener vivo el todo organismo. Es este compromiso vivido que alimenta la comunidad y que se manifiesta tanto en la estructura lingüística cuanto en la práctica del nosotros y de la intersubjetividad.

No sobra agregar que a propósito nos referimos a un tipo de derecho recuperativo en lugar del consuetudinario. La razón es que el concepto del derecho recuperativo explica mejor la realidad jurídica que encontramos entre los tojolabales y otros pueblos mayas.

Algunos pueden hacer la objeción a la ejemplificación de la justicia al afirmar que encontraron prácticas de castigos muy fuertes entre tojolabales y otros pueblos mayas. No lo negamos. Los quinientos años de convivencia forzada con la justicia punitiva importada ha

dejado huellas entre los pueblos mayas. Lo sorprendente es que hasta la fecha la justicia nosótrica de recuperación sigue con vida como lo hemos presenciado entre tojolabales y otros pueblos mayas.

3.3 La organización socio-política

Los principios organizativos del nosotros y del emparejamiento de la intersubjetividad repercuten, por supuesto en la organización socio-política. Por ello, se dice, *los que tienen trabajo por nosotros son mandados por nosotros*⁵.

Este enunciado expresa la concepción de lo que se entiende por autoridades gubernamentales entre los mismos tojolabales. No se refieren a las distintas clases de gobierno mexicano, es decir, federal, estatal y municipal, sino a la clase de gobierno que se suele establecer en las comunidades tojolabales a nivel local y, donde y cuando se puede, a niveles más amplios.

El enunciado habla de las autoridades tojolabales que se llaman *los que tienen su trabajo*. Es decir, no se llaman "autoridades", ni "pudientes", ni tampoco gobernantes. Todos estos términos en nada corresponden a la concepción tojolabal de, digamos, "responsables" de la comunidad. En efecto, son aquellos que tienen su trabajo por nosotros. Es decir, el nosotros los elige sin mencionar el tamaño de la comunidad electoral. El hecho de ser elegidos por el nosotros tiene una consecuencia fundamental, expresada en la segunda parte del enunciado. Las autoridades "son mandados por nosotros". Quiere decir, tienen que obedecernos, porque el trabajo de las autoridades consiste en ejecutar los acuerdos consensados de la asamblea comunitaria. El hecho de la elección no les pone en sus manos la toma de decisiones. Todo lo contrario, son trabajadores que ejecutan la voluntad de sus electores. Si no cumplen, los electores tienen el derecho y el poder de removerlos.

Nuevamente observamos el principio organizativo en acción. A nivel político representa un tipo de democracia participativa, no derivada de la democracia elitista y esclavista ateniense, sino alimentada de sus propias raíces. Dentro de ella prevalecen las relaciones horizontales, el poder está en manos de todo el electorado que sólo funciona al consensar sus acuerdos. En esta clase de democracia en manos del pueblo se manifiestan los dos principios organizativos, el del nosotros como el de la intersubjetividad.

Notamos, otra vez, la capacidad crítica y auto-crítica incluida en estos principios organizativos a nivel político. Para hablar con más claridad, tanto la crítica como la auto-crítica se dirigen contra todas las formas de concentrar el poder político en manos de uno, de la minoría o de la mayoría. Ni el caciquismo ni tampoco el presidencialismo representan formas del gobierno tojolabal. De esa manera observamos, a la vez, la diferencia profunda por la cual la organización socio-política se distingue de aquella de la sociedad dominante y también de la otra, tantas veces atribuida a los amerindios, el caciquismo.

⁵ En tojolabal, *ja ma' ay ya'tel kujtiki mandar 'ay kujtik*. Carlos Lenkersdorf, 1979:244, entrada *mandar ay* 2. La traducción se ha hecho lo más cercana posible al tojolabal. Expresado de una manera más común en castellano, el enunciado quiere decir, "los gobernantes elegidos por nosotros tienen que obedecernos". De este modo la frase corresponde al lema de los zapatistas "mandar obedeciendo". Es decir, los zapatistas expresan una concepción que ha existido entre los tojolabales.

3.4. Convivencia cósmica

La exposición de la cosmovisión tojolabal nos hizo ver su particularidad a niveles distintos, la lengua, la educación, la justicia y la política. Todos estos representan aspectos parciales de la cosmovisión que se hace presente en el pensamiento, el accionar, el comportamiento, las imaginaciones y aspiraciones de la gente. Por ello, hablamos no sólo de la cosmovisión sino también de la cosmovivencia para abarcar e incluir todo el abanico de la realidad multifacética que se percibe de modos diferentes.

Aquí no podemos presentar todos los aspectos posibles sino sólo una selección reducida. Hay uno, sin embargo, que podemos considerar el más característico, porque manifiesta la amplitud de la cosmovisión tojolabal y sirve de manantial y principio explicativo de los demás aspectos. Vamos a referirnos a dos ejemplos que explicitan dicho aspecto básico.

Llega un sacerdote a una comunidad, un hermano se acerca a él y le pide que oiga su confesión. El padre está de acuerdo y va con el hermano a la ermita donde el hombre empieza a confesarse con estas palabras. "Padre, chingué⁶ el camino, molesté la lumbre, maltraté el comal..."⁷.

Ninguno de estos delitos representa pecados que se mencionan en los libros de catecismo, tampoco los enseñan los sacerdotes ni las religiosas. En el contexto secularizado de hoy en día tampoco se consideran delitos las acciones que atormentan al hermano. ¿Cuál es la razón que motiva al hermano a considerar pecados inquietantes a sus acciones con el camino, la lumbre, el comal, etc.? La respuesta es ésta: en el contexto intersubjetivo todo vive, somos una especie entre muchas otras con las cuales nos toca convivir y respetarnos mutuamente. La intersubjetividad es de extensión cósmica y, por ello, incluye a plantas y animales, cerros y manantiales, ollas, caminos y comales, los seres vivos del supramundo y del inframundo.

Esta actitud y concepción, fácilmente rechazadas por ser consideradas animistas, primitivas y supersticiosas, son de suma actualidad, porque es este comportamiento que respeta la biósfera en lugar de destruirla; sabe convivir con los demás en lugar de vivir a costa de ellos. Reconoce la vida en su "multiformidad" en lugar de tirar tantas cosas como basura. En este contexto se justifica la referencia a los maya-yucatecos. Eugène Anderson presenta el relato que sigue.

Noemi Chan, una joven mujer maya, levantó la cabeza del trabajo en la cocina y vio a los niños que con ramitas atraparon mariposas en el aire. De inmediato dejó las ollas, corrió al sitio, recogió las mariposas e hizo que los niños las comieran. La enseñanza salió muy clara. Se mata sólo para comer⁸.

Agregamos nosotros que, a la vez, tenemos que aprender a convivir con las otras especies que no existen para divertirnos, ni tampoco tenemos el derecho de disponer de ellas a nuestro antojo. Nos encontramos en el contexto de la convivencia cósmica, es decir de la cosmovivencia. Nuestros hermanos de otras especies no son juguetes.

Es la misma convivencia cósmica que finalmente, conduce a considerar a la tierra como nuestra madre y no como mercancía. Si es madre hay que respetarla porque nos alimenta y sostiene. Si, en cambio, es mercancía podemos comprarla, venderla y tratarla a nuestro antojo.

⁶ Recordamos que "chingar" en cuanto término de la región de Comitán, usado por tojolabales y comitecos, quiere decir, "molestar, maltratar".

⁷ La cita viene de Carlos Lenkersdorf, 1996: 170.

⁸ E. N. Anderson, 1996:73.

Está sujeta a los mecanismos del mercado como lo enfatiza el gobierno al propagar lo que se llama el proceso modernizador. Esta concepción se hizo ley al cambiarse el artículo 27 constitucional en 1992. Este cambio descalificó la concepción maya-tojolabal de la tierra como “nuestra madre”. De este modo se agravó el conflicto entre el gobierno y el campesinado maya de Chiapas. El gobierno no entendió ni entiende, tampoco respeta la cosmovisión tan distinta de los mayas al comercializar la tierra.

4. Volvámonos aprendices

Los pocos aspectos, seleccionados de la cosmovisión tojolabal, muestran que este pueblo tiene mucho que enseñar. Los mismos aspectos incluyen un legado del pasado, de ninguna manera anacrónico. Representan una tradición viva, flexible, crítica y autocrítica cuyas aportaciones le hacen mucha falta a la sociedad que se considera moderna, avanzada y, además, aplasta las otras culturas. A lo largo de la historia de los pueblos indoeuropeos, ha sido repetida y característica la humillación de otras culturas. Recordemos sólo algunos pocos ejemplos.

Los arios, al entrar en la India alrededor de 1,600 antes de la era común, establecieron el sistema de castas, vigente hasta la fecha; los arios siendo, por supuesto, los nobles y la casta dominante. Aristóteles, a su vez, divide a la humanidad en dos grupos, por ello afirma literalmente, “es pues manifiesto que hay algunos que por naturaleza son libres y otros esclavos, y que para éstos es la esclavitud cosa provechosa”⁹. Los dos tipos de humanos son los que por naturaleza mandan o, también por naturaleza, obedecen¹⁰. Las naciones “cristianas”, finalmente, reunidas en el Congreso de Berlín en los años ochenta del siglo pasado, dividen entre sí el continente africano sin preguntar a ningún africano. Abundan los ejemplos de esta clase. No nos parece necesario agregar más para señalar la actitud prevaleciente en las culturas indoeuropeas. En ellas, pues, algunos mandan, los sujetos, y a los otros, los objetos, les toca obedecer. La interculturalidad vivida, en cambio, brilla por su ausencia sin negar los esfuerzos que se han hecho para iniciarla.

Los conflictos que en nuestros días se han producido en Chiapas no son más que sintomáticos de la falta de comunicación intercultural porque, en efecto, continúan el proceso iniciado con la conquista y colonización del continente. ¿Hay que recordar que hasta la fecha no se enseñan las lenguas de los pueblos autóctonos? Se desconocen sus culturas. Cuando estos pueblos levantan su voz en defensa de sus derechos, de su dignidad se les responde con la militarización de sus tierras.

La interculturalidad exige no más ni menos que empecemos a aprender los unos de los otros; que nos hagamos aprendices de los pueblos hermanos para empezar con la convivencia entre hermanos. Los capítulos iniciales de esta ponencia manifiestan lo mucho que hay que aprender; aprender para salir de la crisis cultural, política, social, económica y ecológica en la cual nos encontramos y que afecta no sólo a México, sino a todo el globo que habitamos.

Hacemos hincapié en que el aprendizaje es mutuo y los tojolabales son los primeros en reconocerlo. Pero, si es mutuo, se realiza entre participantes parejos y no entre mandones y mandados.

⁹ Aristóteles, *Política*, 1963: 1255.

¹⁰ *Ibidem*, 1963:1259.

Para concluir quiero agregar el testimonio de una experiencia pequeña e instructiva. Fue en el año de 1973 cuando llegamos a trabajar y convivir con los tojolabales. Nos pareció que la primera tarea que nos tocó fuera el aprendizaje del idioma. No hubo maestros, nada de material didáctico, ningún diccionario, ni un solo libro de texto que nos enseñara el idioma. Pedimos a algunos tojolabales que nos enseñasen su lengua, siendo comunitarios no nos dijeron ni sí ni no, sino que consultaron a su comunidad que tomó el acuerdo de enseñarnos. Así comenzamos con las primeras clases de maestros sin preparación normalista o pedagógica pero altamente motivados a enseñarnos. Después de pocos días de clases uno de los maestros, nos dijo:

Ustedes son los primeros que quieren aprender de nosotros. Aquí llega todo el mundo para enseñarnos a nosotros. Así es que vienen los maestros, los sacerdotes, agentes del gobierno, los médicos, los extensionistas. Todos, todos nos quieren enseñar como si no supiéramos nada. Pero ustedes son los primeros en aprender de nosotros. Así reconocen que tenemos cosas que enseñar.

En efecto hay muchas cosas que aprender de los hermanos. La situación no ha cambiado mucho desde 1524 o 1973. Siguen esperando que vengan personas, más y más gente, y que se vuelvan aprendices de los amerindios para que se inicie la interculturalidad. Ésta no se da a no ser que vengan centenares, mejor dicho, un "chingo" de personas. He aquí el reto para la sociedad civil para que se vuelva intercultural y que así haya lugar para todos.

5. Bibliografía

Anderson, E. N. (1996). *Ecologies of the heart. Emotion, Belief, and the Environment*. New York, Oxford: Oxford University Press.

Aristóteles. (1963). *Política*, edición bilingüe. Versión española, nota e introducción de Antonio Gómez Robledo. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Humboldt, Guillermo de (1963). *Wilhelm von Humboldt / Werke vol. 3/Schriften zur Sprachphilosophie*. Edición por Andreas Flitner y Klaus Giel. Stuttgart, Alemania: J. G. Cotta'sche Buchhandlung.

Lenkersdorf, Carlos. (1979). *b'omak'umal tojol ab'al - kastiya; Diccionario tojolabal - español, vol. I*. México, D.F.: Editorial Nuestro Tiempo.

_____. (1996). *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*. México, D.F.: Editorial Siglo XXI en coedición con la UNAM.

Whorf, Benjamin Lee. (1964). *Language, Thought & Reality; Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*. Edición e introducción por John B. Carroll. Cambridge, Massachusetts: The M.I.T. Press.

Reseña del libro Karin Vincke, *Tod und Jenseits in der Vorstellungswelt der präkolombischen Maya* [Las nociones de la muerte y del más allá de los mayas precolombinos) (2002)¹

Karin Vincke, *Tod und Jenseits in der Vorstellungswelt der präkolombischen Maya* [Las nociones de la muerte y del más allá de los mayas precolombinos) (Grazer Altertumskundliche Studien Bd. 3), Peter Lang Europäischer Verlag der Wissenschaften, Francfort del Meno, Berlin, Berna, Nueva York, Viena, 1997, 252 pp.

La autora introduce a los lectores a un estudio bastante completo y cuidadoso de las nociones de la muerte y del más allá por parte de los mayas, sobre todo en el periodo Clásico. En la tabla de contenido, en las primeras páginas del libro, da una idea instructiva de la obra que merece ser mencionada, aunque en forma esquemática.

La *introducción* presenta las tres clases de fuentes utilizadas: precolombinas, tanto escritas como arqueológicas, los cronistas coloniales y la investigación etnológica. Termina la presentación inicial con un resumen del estado de la investigación actual. La bibliografía es digna de mención particular por trascender los límites de muchos estudios especializados que suelen mencionar sólo los libros escritos en el idioma de los autores. Karin Vincke, en cambio, incluye a autores de habla alemana y de los mundos hispanohablante y anglosajón. Por la particularidad del tema, la bibliografía usada, además, no se restringe a las publicaciones de los mayistas especializados en la materia, sino que incluye también a las investigaciones en el campo de las religiones y de la antropología en general. Así es que, desde las primeras páginas de la introducción, los lectores están preparados para esperar un estudio bien fundado y completado sobre la temática.

Desafortunadamente la autora no pudo incluir el material instructivo de los tiempos coloniales, sobre todo del siglo XVI, conservados en los archivos, ni tampoco las investigaciones epigráficas de Yuri Knorosov, seguramente importantes y a la vez discutidas. Los documentos guardados contienen testimonios de gran valor que nos permiten reconstruir ideas y realidades mayas de tiempos anteriores y posteriores a la conquista.

Ahora bien, el cuerpo del libro *nos* acerca, paso por paso, a la temática central. Los capítulos enfocan los temas siguientes:

- I. “La muerte y el más allá en la cosmología”. En este capítulo se explica la estructura del cosmos y su devenir cíclico, dentro del cual se trata la ubicación de los humanos y el fin del mundo que, por lo cíclico, siempre implica la posibilidad de un nuevo comienzo.
- II. En el capítulo “El inframundo” se explica la topografía y quiénes son los habitantes inframundanos.
- III. El capítulo “La muerte en los ritos y el culto” estudia cuatro temas: los ritos del entierro, el culto que se rinde a los antepasados; los sacrificios humanos junto con los ritos de los modos diferentes de sacrificar a las víctimas y, finalmente, el juego de pelota.
- IV. El capítulo de “El destino de los hombres después de la muerte” trata dos temas. Por un lado, se investigan los criterios variados que justifican la existencia en el más allá y, por otro, se explican las distintas formas de la vida *post mortem*.

Después de las conclusiones el libro agrega un apéndice amplio, seguramente una ayuda para el investigador. Se compone de varios apartados: *I*) la ortografía y pronunciación de

¹Estudios Mayas. Vol. 22 pp. 268-270. Versión digital: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/eam/article/view/35222/32102>

conceptos mayas con un mapa que ubica las lenguas mayas que hoy en día se hablan. La exclusión del idioma *wasteca* se explica, probablemente, por la referencia en la página 20; es decir, los *wasteca* tuvieron otro desarrollo cultural, puesto que se separaron de los demás mayas antes del periodo Clásico. Sorprende, en cambio, la inclusión de la lengua coxoh, pueblo y lengua mal documentados de tiempos de la Colonia. Algunas de las investigaciones recientes no han mejorado el conocimiento del “fenómeno coxoh”; 2) una bibliografía sistemáticamente estructurada; 3) tres índices de abreviaturas, de mapas, presentaciones gráficas, reproducciones, etcétera, y, finalmente, uno de nombres y temas. Este último, en particular, proporciona una ayuda extraordinaria al investigador.

La autora emplea un método bien pensado y, a menudo, ejemplar. Explicaremos brevemente nuestra afirmación. En muchas ocasiones la investigación del mundo maya carece de fuentes y en estos casos muchos investigadores suelen llenar las lagunas con las fuentes más abundantes del mundo azteca, puesto que todo se considera parte integral del contexto “mesoamericano”. La maestra Karin no comparte la idea y se muestra más cuidadosa en estos casos para evitar generalizaciones no bien fundadas, como lo explica, por ejemplo, en la página 185, donde se cita a Lanczkowski, quien escribe lo siguiente sobre la religión maya:

Igual que los aztecas, los mayas pensaron que el destino en el más allá está determinado por el tipo de muerte. Por ello, los privilegiados fueron los sacrificados en el culto o en la guerra y también las mujeres que murieron al dar a luz.

Aunque Lanczkowski hace hincapié en que esta idea, por influencia azteca, entró en tiempos posteriores en la religión maya, no dice cuál es la fuente de su afirmación.

Por consiguiente, la autora no sigue el camino fácil de utilizar nociones y costumbres aztecas para llenar los huecos que encontramos en el mundo maya.

El cuidado metodológico también se manifiesta en otros casos que se repiten. La traducción de algunos textos del *Popol Wuj* o de los *libros de Chilam Balam* desafían a los traductores cuyas traducciones, en efecto, se contradicen. Por ello, al comparar las traducciones diferentes el lector se siente perdido, sobre todo si se trata de textos que sirven de fundamento para la proposición de tesis básicas. En estos casos Vincke nos proporciona listas extensas de las variantes. En las páginas 102 y siguiente da siete traducciones para cada uno de los “príncipes” del Xibalbá. Los traductores escogidos son Ximénez, Brasseur de Bourbourg, Seler, Schultze Jena, Edmonson y Tedlock. Así también lo hace en la interpretación de glifos determinados (página 109) o de un párrafo del *Popol Wuj* (página 189, nota 12).

De esta manera convierte a los lectores en partícipes de la investigación porque tienen que hacerse corresponsables de las soluciones de los problemas, si las hay.

Por otro lado, y con referencia a los documentos de don Diego Quijada (página 192), nos parece necesario afirmar que el método ponderado de la autora no se compagina bien con la aceptación del testimonio obtenido por confesiones bajo tortura. A nuestro juicio, la tortura descalifica la credibilidad de cualquier tipo de confesión. En el caso particular, son los documentos de aquel contexto histórico del procedimiento inquisitorial de Landa los que refutan toda credibilidad de los testimonios obtenidos de los indígenas mayas bajo tormento. Se practicaron torturas que niegan la dignidad de cualquier ser humano. Los vilmente torturados dijeron cualquier cosa que los inquisidores quisieran oír para liberarse del tormento. Testimonios de aquella época confirman nuestra crítica. Por ejemplo, la carta al

rey Felipe II de Diego Rodríguez Bibanco, defensor de los indios. La carta tiene la fecha del 8 de marzo de 1563. Puesto que en el libro de la maestra Karin se trata de un solo caso, la buena cualidad del estudio no resulta mermada.

En conclusión, el libro se hace meritorio y se recomienda a todos los estudiosos mayistas de la temática enfocada a causa del desarrollo sistemático y la elaboración bien estructurada del tema, asimismo por el empleo de fuentes múltiples junto con la extensa selección bibliográfica.

Igual que todos los estudios destacados, la investigación no agota la temática, sino que hace surgir nuevas inquietudes. Lo extraño, mejor dicho, la “alteridad” de las nociones mayas de la muerte y del más allá, hace surgir la pregunta: ¿cuál ha sido y sigue siendo el significado vivencia de la muerte y del hecho de que todo vive según el testimonio del *Popol Wuj* y de otras fuentes, incluso de hoy en día? La presentación del libro por Heribert Aigner, al hablar de esta clase de publicaciones, hace referencia a la “Wirkungsgeschichte”; es decir, a la historia viva que se hace presente al interrelacionar lo antiguo con lo actual y lo otro y extraño con lo conocido y familiar. La continuidad de los estudios de Karin Vincke nos hace esperar que publicaciones futuras de ella nos acerquen más aún a la cosmovisión del mundo maya. Por el momento, nos deja un estudio meritorio que nos proporciona una visión global de dos nociones características de los mayas. Merece toda nuestra gratitud.

Cultura Latinoamericana y Globalización (2003)¹

Una experiencia inicial

Hace poco hubo un simposio académico que me interesó mucho, pero al que por otros compromisos no pude asistir. Una alumna mía, debo agregar que es feminista, tuvo la oportunidad de asistir y escuchar las conferencias. Al encontrarme con ella pocos días después del evento la pregunté sobre el mismo y me respondió muy entusiasmada y con una sola palabra, ¡padrísimo! Mucho me sorprendió escuchar esta clase de evaluación enunciada por una persona feminista. Ella, obviamente no se había dado cuenta de lo que había dicho. Al ver mi cara, notó que reaccioné de un modo extraño. Me preguntó qué había pasado y le expliqué la sorpresa que me causó que una feminista empleara una expresión típicamente machista sin darse cuenta del lenguaje usado.

El misterio de las lenguas

¿Por qué hago referencia a esa experiencia que, al parecer, no tiene nada que ver con nuestro tema la anécdota tiene una razón que la relaciona con la finalidad de nuestra exposición. La experiencia habida manifiesta una particularidad de las lenguas de la cual, por lo general, no nos damos cuenta. Vamos a regresar a la respuesta de la estudiante y a analizarla. El simposio la había impresionado muy positivamente y para comunicármelo pensó en un calificativo que expresara la experiencia tenida. Se le ocurrió la palabra padrísimo que, en su reflexión, correspondía exactamente a lo que se propuso decirme.

De ninguna manera pensó en el hecho de que el vocablo usado tiene otro sentido que lo ubica en un contexto fuera de la reacción positiva a la experiencia habida. Este significado le pasó por completo inadvertido. Con esto llegamos a la primera conclusión. Las lenguas no sólo expresan aquello que los hablantes quieren decir, sino que, además, manifiestan cosas de las cuales la gente no se da cuenta. Estas manifestaciones, sin embargo, señalan, además, actitudes y pensamientos de los hablantes de los cuales no han cobrado conciencia, tal vez ni los quieren aceptar. Las mismas manifestaciones, además, nos dicen algo sobre la lengua usada y la cultura correspondiente. En el caso del ejemplo podemos pensar en expresiones como bien o “bien padre”, “desmadre” etcétera. Son estos giros que nos ubican en el contexto de una lengua/cultura no inclusiva y machista.

Concluimos, pues, que las lenguas implican un misterio poco conocido. Palabras y expresiones dicen por lo menos dos cosas muy diferentes y no solamente una. Las dos cosas, además, no son de ninguna manera idénticas. La diferencia no se refiere a la polisemia de las palabras conocida, sino que se trata de otro asunto. Por un lado, se expresa *lo que los hablantes quieren decir y, por otro, aquello que los hablantes no quieren decir; no lo piensan ni se dan cuenta de ello*. Este significado, digamos, escondido, no representa ningún lenguaje secreto ni místico, sino que refleja particularidades, actitudes y opiniones sociales y culturales.

En cuanto al segundo aspecto subrayamos que éste, a menudo, nos enseña mucho más sobre un tema que el primero, que, frecuentemente, sólo repite lo que ya sabemos. La investigación del primer aspecto es el análisis del discurso que muchas ocasiones no nos enseña cosas nuevas. La investigación del segundo aspecto, en cambio, es fascinante y, hay que decirlo, inquietante para nosotros, nuestra cultura y la sociedad a la cual pertenecemos

¹ Cerutti Guldberg, Horacio y Rodrigo Páez Montalbán (coords). (2003). *América Latina: democracia, pensamiento y acción. Reflexiones de utopía*. México. UNAM-CECyDEL-Plaza y Valdés. 423p.

si estudiamos el lenguaje usado, tanto el léxico cuanto la estructura lingüística. Lo que estamos haciendo en este caso es que estamos desmaquillando una cultura y sus hablantes sin exceptuar a nosotros mismos. Dicho de otro modo, estamos descubriendo y enunciando verdades que pueden ser muy incómodas, pero puesto que la lingüística es una ciencia, y lo que estamos haciendo es parte de la lingüística, entonces se exige que digamos verdades, aunque sean incómodas. Presuponemos que las ciencias detecten verdades y las enuncien.

Con todo lo que acabamos de decir, presentamos la razón por la cual mencionamos la anécdota inicial. La explicación dada nos ha encaminado al análisis del tema de la cultura de Latinoamérica (LA) y la globalización (GL). Lo que nos proponemos, pues, no es repetir lo que ya sabemos sino, por decirlo así, desmaquillar estas realidades que se llaman LA y GL para acercarnos a las verdades que incluyen.

La cultura latinoamericana

El término LA suele referirse a los pueblos de habla española, portuguesa y francesa del continente americano y a diferencia de los pueblos anglosajones. Al referirse a la cultura de LA pueden mencionarse las artes, las técnicas y los conocimientos diversos que se han desarrollado por los mismos pueblos. En términos generales se trata de aspectos bastante conocidos por los logros importantes que se han obtenido y que no queremos negar de ninguna manera.

Al concepto de LA le falta, sin embargo, un componente fundamental; nos estamos refiriendo a los pueblos originarios que anteceden por milenios a los 'latinos' del continente. En este sentido el concepto de LA es excluyente o exclusivo, parecido 'aun club en cuyo portón de entrada principal encontramos un rótulo que dice en mayúsculas 'SOLO PARA MIEMBROS'. Al club de LA, pues, a los pueblos originarios no se los admite en calidad de miembros. Tienen que quedarse fuera o entrar por la puerta trasera en calidad de servidumbre. Les faltan los antecedentes ibéricos o galos a pesar de su residencia milenaria en estas tierras. Es la misma falta que por quinientos años ha conducido al despojo y la discriminación, a menudo fatal, de estos pueblos. La mera referencia a Chiapas es suficiente para recordar y subrayar lo que afirmamos. La cultura de esos mismos pueblos, excluidos y marginalizados, exige reconocimiento por el bien de los mismos latinoamericanos por una razón muy simple, para que LA no se convierta en mero apéndice de la cultura de algunos países europeos. Otras razones se ven más adelante al exponer algunos aspectos de las culturas de pueblos autóctonos.

La insistencia en LA tiene otro efecto que se reconoce raras veces. El sistema de LA concede poder y privilegio a un sector limitado de la sociedad y excluye a los pueblos originarios. Al verse despojados de poder y privilegio se van a producir o conversos que niegan su identidad, se enajenan de su cultura, la rechazan y desprecian para convertirse en "latinos". La sociedad dominante, sin embargo y por lo general, no los acepta; la sociedad marginalizada, a su vez, ya no los reconoce como Suyos. Así es que los "conversos" ya no saben adónde pertenecen; se encuentran en una situación de alienación, producida por el sistema que desubica a los discriminados al negarles participación en el poder y los privilegios sociales. El concepto y la realidad de LA, por acertados que sean en algunos contextos, implican una problemática fácilmente olvidada. Producen un sistema que pervierte las relaciones sociales por excluir a sectores básicos de la sociedad.

La globalización

La globalización GL parece ser lo opuesto al concepto de LA. Quiere ser inclusiva de manera tal que abarca todo el globo terráqueo con todos los habitantes. Por ello se llama también mundialización. Esta se entiende por ejemplo como el logro de la intercomunicación instantánea en el ámbito mundial y hay gente, incluso hermanos indígenas, que por esta razón la alaban con palabras como las siguientes: “Ha llegado el momento de compartir el acervo cultural milenario de nuestros pueblos con las sociedades nacionales y con la Aldea Global”². Ojalá este sueño reflejara la realidad que, desafortunadamente, es muy diferente. Noam Chomsky en su artículo “Propaganda and Control of the Public Mind”³ afirma:

This is very much a business-run society. The last figures I saw, about one out of six dollars of the whole economy is spent on marketing. ... Marketing doesn't produce anything, any public good. But marketing is a form of manipulation and deceit. It's an effort to create artificial wants, to control the way people look and think about things. A lot of that marketing is straight propaganda, advertising. Most of it is tax-free... which means, the way our system works, you pay for the privilege of being propagandized... Those are not small figures, I think it was a trillion dollars a year in 1992.⁴

La referencia a Estados Unidos, por parte de Chomsky, tiene su fundamento, dada la dependencia económica de nuestro país y de tantos otros de nuestra región del mismo gigante económico. Por lo tanto, la GL, en última instancia, representa la hegemonía de una potencia determinada sobre el resto de los pueblos que habita nuestro planeta. A lo largo de los siglos esta hegemonía ha pasado de un pueblo a otro.⁵ En la actualidad el poder hegemónico está en manos de los Estados Unidos de América conforme al modelo económico del “libre mercado”, en el cual la libertad es de los poderosos, las compañías transnacionales, de las cuales dependen las mayorías de la población mundial sin poder competir.⁶

Por las particularidades señaladas de la GL, ésta también es excluyente, igual que la realidad de LA, pero con algunos aspectos específicos. Los excluidos no son solamente los pueblos originarios, sino todas las naciones no altamente industrializadas. Dentro de las mismas se repite, sin embargo, la estratificación mundial entre poderosos y las mayorías carentes de poder. Los poderosos son aquellos que se benefician de la repartición desigual de los bienes del mundo. Es decir, que aproximadamente 10% de la población mundial dispone de 80% de los recursos mundiales. Dicho de otro modo, lo global no es nada global, sino que es lo particular de una minoría en cuyas manos está el poder económico y, en última instancia, también militar. La GL, pues, es global por imposición que, en casos determinados, no sólo excluye a los que no tengan poder, sino que los elimina porque se los considera “superfluos”, son sobrantes. De esta manera se explican el aumento del hambre en el ámbito mundial, la guerra del Golfo y su continuación en estos días, las guerras de baja intensidad y acontecimientos parecidos. Todos estos sucesos son señales de esta política eliminadora en un contexto en el cual una minoría vive en abundancia y controla los recursos globales.

² Natalio Hernández, 1998: 200.

³ Noam Chomsky, 1998:179-189.

⁴ Noam Chomsky, 1998: 189.

⁵ Ver Samir Amin 1997: 78-90. Véase también John H. Bodley, 1997: 325-328.

⁶ Para un análisis económico detallado de toda la región, véase James Petras y Henry Veltmeyer 1999:31-52. 352.

En resumidas cuentas y con referencia a los dos conceptos del tema, estos se caracterizan por ser excluyentes, hegemónicos, impositivos y, por ello, también discriminatorios.

Si, pues, queremos hablar de la GL y del continente LA en un sentido no excluyente, no hegemónico, no impositivo y no discriminatorio, tendremos dos opciones a nuestro juicio. O bien construimos una teoría alternativa o bien dirigimos nuestra investigación hacia los excluidos. Por nuestra experiencia optamos por el segundo camino. Subrayamos que tiempo y espacio no nos permiten abarcar el tema por completo y en su complejidad. Sólo podemos seleccionar uno de los pueblos excluidos para acercarnos a una concepción de las realidades enfocadas de modo diferente y sin las graves limitaciones mencionadas.

La aportación tojolabal

El pueblo escogido como ejemplo se llama tojolabal, uno de los treinta pueblos mayas que viven en el sureste de México y países aledaños. La razón de seleccionar a los tojolabales se explica porque tuvimos la oportunidad de convivir y trabajar con ellos a partir de 1973. Nos enseñaron su lengua y cultura, de la cual vamos a hablar.

Culturas y pueblos diferentes perciben la realidad de modos diferentes. Cuanto más alejados los unos de los otros, tanto más distintas serán las percepciones correspondientes. Así como perciben las realidades, así también las nombran, las “palabrean”. Conforme a las mismas percepciones organizan la realidad en la cual residen. Las percepciones, pues, implican principios organizativos que podemos captar tanto en las formas de comportamiento, de organizar su “medio ambiente”, como en las “formas” de organizar su lengua. En los apartados anteriores vimos que los conceptos de LA y GL manifiestan modos característicos de percibir dos realidades, y según se perciben reciben los nombres correspondientes. En nuestro análisis nos dimos cuenta de que en la percepción observada hay componentes que no se consideran, que quedan excluidos. Ahora bien, al estudiar a los tojolabales vamos a destacar la manera de percibir la realidad y de palabrearla por parte de ellos.

Escogemos y presentamos dos elementos, mejor dicho principios, típicos de la “percepción” tojolabal sin meternos en detalles por falta de espacio y tiempo.⁷ El primer principio es que en tojolabal no hay objetos sino sólo sujetos, aunque de clases muy diferentes. Por, consiguiente, nosotros los humanos nos encontramos en una comunidad cósmica de sujetos con los cuales nos toca convivir y respetarnos mutuamente. En esta comunidad cósmica ningún objeto tiene entrada por la sencilla razón de que no existe. Nosotros, los sujetos humanos, en cambio, no somos tan singulares, sino que formamos un conjunto orgánico de muchos sujetos en el ámbito cósmico. El segundo elemento-principio distintivo lo vamos a presentar por un giro idiomático de la lengua. Contrastamos las frases correspondientes en castellano y en tojolabal, usando la traducción al español de la frase tojolabal.

castellano	tojolabal
Uno de nosotros cometió un delito	Uno de nosotros cometimos un delito

Las dos frases representan formas radicalmente diferentes de percibir comprender y organizar la realidad del nosotros. En castellano, consideran a la persona separada o

⁷ Para la información pormenorizada al respecto referimos a los lectores a dos publicaciones nuestras. Carlos Lenkersdorf 1999a y 1999b.

excluida del grupo por un comportamiento que la distingue del grupo de *nosotros*. No importa si cometió un acto loable o reprochable. En tojolabal, en cambio, el *nosotros* (el grupo) no excluye a la persona destacada, sino que sigue identificándose con ella. Esta clase de relación se expresa no sólo en el ámbito de la estructura sintáctico lingüística, sino también en el ámbito de la convivencia social, sobre todo en el contexto jurisdiccional. No se niega el delito, sino que el grupo del *nosotros* sigue identificándose con el delincuente y éste sigue siendo miembro del grupo que, a su vez, se esfuerza en reincorporarlo. Esto no se hace mediante castigos, encarcelamiento y actitudes por el estilo, sino que se da la oportunidad al delincuente reintegrarse en el grupo “nosótrico”, si nos permiten la expresión. Con respecto a la persona que, en cambio, se destacó positivamente, es el mismo grupo “nosótrico” que vigila que la persona no se haga presumida, ni se ensalce, sino que se mantenga integrada al nosotros.

En el contexto de la jurisdicción de la sociedad dominante, en cambio, al delincuente le corresponde una reacción punitiva y vengativa. Al delincuente hay que excluirlo y separarlo de la “sociedad de los buenos”, y esta exclusión puede implicar la separación de la vida, de la sociedad de los vivos. A las personas que de alguna manera se han distinguido positivamente las ensalzan y separan con los premios y distinciones que les otorgan. Esta clase de exclusión-distinción no tiene nada negativo sino todo lo contrario, se busca y se premia. Así, por ejemplo, se galardona al boxeador que más golpeó a su contrincante; y así también se vitorea al torero que mató al toro. Estas actitudes se justifican con el pensamiento que los “mejores” merecen ser privilegiados. En el contexto económico del “libre mercado” la obtención de privilegios por parte del más fuerte es igualmente obvia.

En la sociedad y cultura tojolabal encontramos pues la inclusión en lugar de la exclusión. En este contexto se explica no sólo el grupo del nosotros sino también la pluralidad de sujetos que se complementan y la ausencia de toda clase de objetos, directos e indirectos, subyugados y obedientes a los sujetos que mandan. Por eso hablamos de la intersubjetividad en el sentido de la pluralidad de sujetos y la ausencia o inexistencia de los objetos. La intersubjetividad y el *nosotros* se explican, pues, mutuamente. En el sentido “negativo”, se excluye toda clase de privilegios. Decimos “negativo” porque a todos se les niega que se les otorguen privilegios y premios. En el sentido positivo, en cambio, se eleva a todos a ser miembros iguales y respetados de una sociedad radicalmente democrática. Con ésta, sin embargo, no termina el conjunto organísmico del todo, porque dicho conjunto se encuentra dentro de una comunidad cósmica, no sólo de humanos sino también de animales, plantas, rocas, cerros, manantiales, nubes y valles. Todos pertenecen, en última instancia, al grupo “nosótrico”. La razón es que todo vive, hasta los muertos. Por la misma razón se incluye a los “seres” inframundanos y supramundanos, es decir, a los dioses y los fenecidos y a otros pobladores del inframundo y del supramundo.

Es esta clase de comunidad la que, finalmente, conduce a una convivencia consciente de la biodiversidad y de respetar a la naturaleza, llamada “Nuestra Madre Tierra”.

Conclusión

Para concluir tratamos de ubicar los conceptos iniciales de esta ponencia en el contexto maya-tojolabal. No se habla de LA; en su lugar se piensa en un conjunto de pueblos y naciones que incluyen una gran diversidad de orígenes, historias, culturas y lenguas. Por ello, tampoco se habla de Indoamérica que no sería menos excluyente que LA. En lugar de inventar conceptos damos la palabra a un poeta tojolabal que enfoca

precisamente el problema de la exclusión, discriminación y marginalización vigentes y, en su lugar, propone:

... en este mundo digo,
iguales son los cuerpos,
hermanos somos todos
de una humanidad.

Hay blancos y morenos
bambaras, chinos, indios,
hermanos somos todos
de una humanidad.

Por ello ya nosotros
debemos aprender
la lengua que es de ellos
que nos respeten ya.

También les toca a ellos
el mismo aprender
la lengua que es de nosotros,
*hermanos, pues, seremos.*⁸

He aquí la concepción no sólo de un LA sino de la humanidad a nivel global, por lo tanto una versión de GL en una versión maya-tojolabal. Por un lado, se hace constar que, en efecto, ya somos una humanidad a pesar de las diferencias que no se niegan pero que no nos dividen. Por otro lado, todavía se nota una falta y, por ello, es necesario cumplir con un reto a fin de que volvamos a ser lo que somos. Vivimos, pues, en un mundo que se encuentra en proceso, nada estático, de ninguna manera llegado al final de la historia. Hay tareas fundamentales: el aprender los unos de los otros. Los idiomas sirven de ejemplo y, sin duda, son entradas a las culturas. Al aprender reconocemos que los otros, alfabetizados o no, tienen que enseñarnos mucho. No somos los que saben frente a los ignorantes. Los tojolabales no se exceptúan de esta tarea. Autocríticamente afirman que también a ellos les toca aprender de los otros. De este modo, la GL desde la perspectiva tojolabal no excluye a los otros sino, todo lo contrario, los convierte en maestros nuestros que a la vez son alumnos nuestros. Así la cosmovisión tojolabal nos hace entrar en un conjunto global organísmico y pluralista donde nos complementamos mutuamente al aprender los unos de los otros y enseñar los unos a los otros. No será ya un mundo de dominación, de la hegemonía de unos pocos sobre todos los demás, sino un mundo antihegemónico en el cual se pone en práctica una democracia participativa global. De esta manera los tojolabales no presentan una concepción propositiva de los que suele llamarse LA y GL. La proposición en las palabras de otro poeta tojolabal dice para terminar.

Para nosotros nada ya,
es otra cosa que falta
pa 'todos todo -esto es-
así es justo, debe ser.⁹

⁸ Carlos Lenkersdorf, 1999c: 95-97.

Bibliografía

- Amin, Samir, *Los desafíos de la Mundialización*. (traducción de Marcos Cueva Perus, México, Siglo XXI/CEICH-UNAM, 1997.
- Bodley, John H., *Cultural Anthropology*, 3ª edición, California, Mayfield Publishing Company, Mountain View, 1997.
- Chomsky, Noam, "Propaganda and Control of the Public Mind", en Robert W. McChesney, et al., *Capitalism and the Information Age*, Nueva York, Monthly Review Press, 1998, pp. 179-189.
- Hernández, Natalio, *In tlahtoli, in ohtli / Las palabras, el camino. Memoria y destino de los pueblos indígenas*, México, Plaza y Valdés-CIPAE, 1998.
- Lenkersdorf, Carlos, *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*, 2ª edición, México, Siglo XXI-UNAM, 1999a.
- "Entrevista de Ana Esther Ceceña con Carlos Lenkersdorf", en la revista Chiapas, vol. 7. México, Era-UNAM, 1999b, pp. 191-205.
- *Indios somos con orgullo. Poesía maya-tojolabal*, edición bilingüe, UNAM, México, 1999c.
- Petras, James y Henry Veltmeyer, "Latin America the End of the Millenium", en *Monthly Review*, vol. 51, núm. 3, Nueva York, Monthly Review Foundation, 1999, pp. 31-52.

⁹Carlos Lenkersdorf 1999c:43. En lugar de "debe ser" en el último verso, se dice *tojol*, palabra del tojolabal que corresponde a lo que "algo debe ser conforme a su vocación". Esta estrofa, además, toca otra vez el concepto del nosotros, pero esta vez en el contexto económico. También cabe mencionar a John Bodley 1997: 442, es decir la referencia a las cooperativas de Mondragón entre los vascos de España: La referencia a este tipo de democracia participativa es instructiva porque se realiza por un pueblo cuya lengua tiene una estructura lingüística parecida al tojolabal.

La pluralidad de las justicias. El caso de los mayas (2003)¹

1. Introducción

Nuestro tema es la pluralidad de justicias, una materia de juristas; por ello, debo confesar de una vez que **no soy jurista**, que no estudié leyes. Soy un laico en la materia, y tampoco sé si me puedo considerar un aficionado.

Pero si me atrevo abordar el tema es por una razón sencilla. Aristóteles dice con toda justificación que la gente que vive en una casa sabe más de la casa que su constructor o arquitecto. Conoce todos los rinconcitos, todos los usos y todas las debilidades de la casa. Dicho de otro modo, la casa es el traje extendido del morador. Todos estos son asuntos que el constructor o arquitecto poco ha pensado, pero mucho menos ha vivido. Ahí está la diferencia. En este sentido pedimos permiso y paciencia con nosotros porque hemos vivido en una realidad de justicias distinta de la acostumbrada en esta sociedad. (En efecto, la justicia acostumbrada a veces nos hace recordar a Franz Kafka. Pero de esta justicia no queremos hablar).

Pero se nos ocurre que todavía falta una observación, posiblemente la más aclaratoria. Es decir, si queremos entender un fenómeno extraño, que se da fuera de nuestra cultura - por ejemplo otras justicias- se nos presenta un reto de fondo: ¿cómo vamos a entenderlo? Podemos tratar de describirlo en su cualidad de extraño, al hacerlo desde la perspectiva nuestra; con las palabras de Aristóteles, desde la perspectiva del arquitecto. Podemos dar una descripción muy exacta del fenómeno, muy objetiva, pero hará falta la empatía del morador de la casa de su traje ampliado. En este sentido, para el morador de la casa la descripción, por objetiva que pretenda ser, sigue siendo extraña, pintoresca, folklórica, impresionante o algo por el estilo. Visto de esta forma, más bien no lo entendemos, porque el fenómeno queda al otro lado de nuestra realidad vivenciada, queda en otro mundo. Se exige, pues, otro abordamiento del problema.

Dicho de otro modo, tendremos que transformamos en morador de la casa, en participe de la otra cultura, de la otra justicia. Tendremos que insertamos en la otra cultura, en la otra justicia, es decir, tendremos que inculturarnos. Pero, preguntamos, ¿se puede? ¿qué pasa con nuestra objetividad? ¿cómo podemos meternos en algo que no somos, que no hemos sido, y en lo cual nunca se nos ha formado? ¿No será una aniquilación de nuestro yo, de nuestra identidad? Somos mexicanos, occidentales, académicos y, digamos, de buena familia. Y ahora se quiere, se exige que lo abandonemos todo esto para llegar a ser otra persona, miembro de otra cultura para entenderla, vivirla desde la perspectiva de esa cultura. ¿No son exigencias inadmisibles? Dejemos pendiente la respuesta, al menos por el momento.

Solamente insistimos en que se requiere la capacidad de percibir la otra realidad justo desde la otra orilla.

Ahora bien, hablamos de **pluralidad de justicias** por dos razones. En teoría todos sabemos sobre esta pluralidad. El Islam con la Sharia tiene un sistema de justicia bastante alejado del mexicano y de otros sistemas occidentales. Para hablar del mismo sería necesario recurrir a libros lejanos de nuestras experiencias. I o queremos emplear ejemplos de esta clase. Nuestras experiencias son otras y no surgen de las palabras escritas. Son las experiencias que servirán de base para este texto y, creemos, estas experiencias producen la diferencia de haber vivido y vivenciado realidades por lo general desconocidas por la mayoría de juristas y laicos. De todos modos, son desde la otra perspectiva, no son objetivas, ni pretenden serlo, acaso no sean sino testimonios que les llegan de la otra orilla.

¹Juez. Cuadernos de investigación del Instituto de la Judicatura Federal. (2003). Vol. 1, núm. 2, primavera. pp. 19-33.

2. Nuestras cualificaciones

Ejemplificaremos el tema con el modo en el que se comprende la justicia entre uno de los pueblos mayas, de los cuales hay unos treinta. Nos referimos a los tojolabales, pueblo maya en las montañas y selvas de Chiapas, cerca de la frontera con Guatemala. En casos determinados nuestra experiencia se extiende e implica a otros pueblos mayas.

Hablamos de los tojolabales porque tuve la oportunidad de convivir y trabajar con los tojolabales a partir de 1973, una convivencia que actualmente se ha reducido, pero no interrumpido. La razón del cambio son los años de vida que nos están alcanzando y nos dificultan caminar por los cerros y la selva. Al hablar de la justicia entre los tojolabales, hablamos solamente de un solo tipo adicional y diferente de justicia. Espero que el lector no se decepcione. Aunque sean sólo dos tipos de justicia, el «dos» las convierte en pluralidad. No nos interesa presentar un catálogo estadístico, tipo ESPASA CALPE, de los sistemas de justicia que haya. Esto lo puede hacer cualquiera. Enfatizamos que la presentación nuestra se funda en experiencias de un testigo ocular.

Ahora bien, la convivencia y el trabajo con los tojolabales tenía implicaciones fundamentales. Los tojolabales se hicieron nuestros maestros y nos convirtieron en alumnos de ellos. Así aprendimos el idioma, la cultura, la cosmovisión y el filosofar de este pueblo mayense. Estas enseñanzas se documentaron en algunos libros desde diccionarios y gramáticas o libros de texto, hasta exposiciones de su pensamiento. Creemos que estas experiencias nos cualifican para hablar de los tojolabales y su justicia como una entre muchas.

2.1. Las primeras experiencia *in situ*

El aprendizaje referido merece una mención particular para aclarar el contexto al cual nos queremos acercar, porque el llegar a la otra orilla no es muy fácil, requiere una lancha donde no hay lanchas o donde hacen falta nadadores por un río lleno de cataratas. Al llegar a Comitán, centro de la región tojolabal, quisimos aprender la lengua, porque ¿cómo íbamos a trabajar y convivir con los tojolabales sin hablar su idioma? Pero qué sorpresa nos esperó. No hubo diccionario, ningún libro de texto y nada de gramática. En breve: ningún libro y ningún maestro ni maestra. ¡Qué diferencia si llegásemos a Francia, España o cualquier país, digamos reconocido por no decir desarrollado! Habría allí alguna escuela «Berlitz» que tuviera todos los materiales didácticos para aprender el idioma lo más rápido posible.

Pero si llegamos a una nación no reconocida, todos estos medios no existen. Por lo tanto, de una vez se hace presente una ignorancia olímpica de la población con respecto a los pueblos originarios. No se hablan sus lenguas, no se enseñan, y si se desconocen. Y este desconocimiento incluye la concepción y práctica de la justicia por parte de los tojolabales. Por eso los comitecos nos dijeron:

¿Para qué quieren aprender ese "dialecto"? Los indios entienden y hablan el español. Les preguntan algo y les responden sí, sí. Es decir, nos entienden. Además, hablan un dialecto que no es ninguna lengua porque no se puede escribir. Tienen sonidos que son trabalenguas. Y además, carecen de conceptos abstractos. No tienen más de 300 palabras. Aprender ese dialecto sería una pérdida de tiempo para ustedes.

Creemos que la cita explica algunas de las realidades de la nación. La ignorancia de los pueblos originarios; la falta de enseñanza escolar sobre las raíces históricas del país; el racismo implícito dentro de la población que bloquea una apreciación adecuada de nuestros hermanos indios. Todos estos factores contribuyen, si no nos equivocamos, a la posibilidad para que tratemos de la pluralidad de justicias en este lugar.

Afortunadamente los consejos de los comitecos no nos convencieron. Y a esta primera experiencia se agregó otra, no menos instructiva. Llegamos a la conclusión de que era necesario preguntar a algunos tojolabales, si podrían enseñarnos su idioma. Encontramos a algunos y les preguntamos. No nos dijeron de una vez que sí, sino que respondieron muy característicamente, de una manera que más tarde entendimos. Así nos dijeron:

Vamos a platicarlo con nuestra comunidad y vamos a avisar a ustedes.

Ahí apareció por primera vez la palabra "comunidad". En ese momento no comprendimos la referencia a la comunidad; tampoco reflexionamos sobre el asunto. Nos interesó saber con urgencia cómo podríamos aprender el tojolabal. En pocos días recibimos una respuesta afirmativa. Por tres semanas nos iban a enseñar. Por supuesto no tuvieron maestros normalistas ni lingüistas. Iban a ser campesinos interesados en enseñarnos. Y nos hicieron felices de la vida. Así empezaron las clases.

Dentro de poco nuestro primer maestro tojolabal se dio cuenta de algo inesperado. Nosotros, acostumbrados a tomar notas de lo que nos enseñaran, escribimos en el pizarrón, según pudimos y entendimos las palabras y frases que nos dijeron. Nuestro maestro lo vio, y esto, para él, fue la refutación definitiva de lo que toda la vida los comitecos y demás hablantes del español les habían dicho.

Ustedes no tienen lengua, porque no tienen escritura y ni se puede escribir lo que dicen, puesto que no hay letras que señalen lo que dicen.

Lo escrito en el pizarrón les demostró lo contrario y les enseñó que no les habían dicho la verdad. El tojolabal puede escribirse. Y con esto el curso de enseñanza del tojolabal cambió de rumbo. Nosotros aprendimos de los tojolabales la lengua y de nosotros aprendieron los tojolabales la escritura. Así, los educandos se convirtieron en educadores, y los educadores en educandos. Y además, nos dijeron, después de esta experiencia recíproca e inicial unas palabras, otra vez indicativas de la situación en la cual el país se encuentra:

Ustedes son los primeros que llegan con nosotros para aprender **DE** nosotros. Todos los que llegan con nosotros quieren enseñar **A** nosotros como si no supiéramos nada. Así pasa con los maestros, los funcionarios del gobierno. Los médicos, los extensionistas, los padres y todos, todos los demás.

Así fue este segundo cambio que se hizo duradero y que ya mencionamos. Nos hicimos alumnos de los tojolabales. Para nosotros no fueron "indios tontos". "indios incultos". "indios flojos" y tantas cosas más que no fueron ni son ciertas. Pero durante estas semanas del curso, otra realidad se hizo patente: los indios no quieren ser empresarios. Para ellos la tierra no es una mercancía de compra venta. Estas ideas de hoy no son más que reflejos de la misma ignorancia que observamos entre los comitecos que nos aconsejaron sobre el "dialecto" tojolabal.

3. La experiencia tojolabal y las consecuencias jurisdiccionales

La historia de los pueblos originarios, tojolabales, mayas en general y todos los demás se caracteriza por una cesura que no puede ser más profunda. Nos referimos a la invasión, a la conquista, a la colonia y todo lo que sigue hasta la fecha. Es decir, la pérdida de ser sujetos de su historia. Llamémosla soberanía, autonomía, autogobierno o algo por el estilo. Todo esto se perdió y con esto, por supuesto, se instaló un nuevo sistema de jurisdicción, importado desde Europa en particular de España.

De ahí unos pocos ejemplos. En los poblados de los "Pueblos de Indios" la "justicia" se hizo presente mediante la cárcel, el cepo y los grillos. Al congregarse a la población indígena en los llamados "Pueblos de Indios". la Cédula Real. despachada en Valladolid el 9 de octubre de 1549 dice:

"... que también tuviese cárcel en cada pueblo para los malhechores" (AGI. Audiencia de Guatemala, legajo 402, Libro 3).

Las ordenanzas del oidor Cristóbal de Axcoeta de 1573, a su vez, dicen:

El asimismo les mando buena cárcel en el dicho pueblo con cepos y grillos, de manera que los delincuentes no se vayan de ella...(Véase AGI, Audiencia de Guatemala, legajo 56, foja 169v.)².

Las citas explican que se importó un concepto de justicia castigadora muy particular y que exigió el establecimiento de instituciones acostumbradas para los españoles pero que no existían entre los indios mayas que vivían dispersos o, posteriormente, en las "congregaciones" o reubicaciones forzadas de la población indígena por parte de los españoles. Dicho de otro modo, desde la perspectiva lingüística, y hasta el día de hoy, en tojolabal no hay términos técnicos para cárcel, cepo y grillos. Se trata, pues, de realidades representativas de la "modernización" y a la vez "europeización" o "españolización" de la justicia. Alguien puede objetar que la palabra cárcel se puede traducir al tojolabal como "casa de encerrar" (snaj lutwanel). Traducción sí es, pero de ninguna manera representa un término técnico del tojolabal ni de la justicia tojolabal.

4. La palabra clave

Las lenguas pueden tener términos o conceptos que son fundamentales y característicos para el idioma y la cultura. A menudo se trata de palabras frecuentes. Por ejemplo, en alemán fuera de los artículos y de las palabras "y" y "en" la palabra más usada es la de yo. No sabemos aún cual sería la palabra correspondiente en español. Hay libros al respecto que hasta la fecha no pudimos consultar. En tojolabal y en algunos otros idiomas mayas, la palabra más frecuente es la de **NOSOTROS**.

Seguramente tanto el yo del alemán como el NOSOTROS del tojolabal no son sólo de interés lingüístico, porque nombramos nuestro mundo, así como lo percibimos. Y así como lo percibimos, de la misma manera nos comportamos. El color rojo no sólo es un color, al aparecer en el semáforo exige un comportamiento definitivo si no queremos suicidarnos. De modo correspondiente podemos echar un vistazo al yo y al **NOSOTROS**.

El yo en cuanto sujeto se concibe como centro de la acción. Se encuentra frente a objetos que como tales son dependientes. Esto lo vemos al observar y estudiar las frases ejemplo:

Yo te digo
Yo te quiero
Yo te mando
Yo te veo.

Bastan los ejemplos. Del **yo** sale la acción que el objeto recibe sumisamente. El **NOSOTROS**, en cambio, tiene una estructura interna característica. No hay ni un solo componente que manda dentro del **NOSOTROS**, sino que todos y cada uno aportan a la existencia y funcionamiento del **NOSOTROS**. La presentación gráfica del **NOSOTROS** es el

² Las ordenanzas fueron dadas en Comitán, el 2-4 de enero de 1573. A Gudrun Lenkersdorf le debemos las referencias a los documentos del AGI.

anillo en el cual nadie está arriba y nadie está abajo. Todos y cada uno aportan mediante las funciones diferentes que les correspondan. De este modo el **NOSOTROS** tiene una cohesión interna que no encontramos en el yo. Éste, en cambio, puede manifestar una capacidad de imponerse que no encontramos entre los no-yos,

El mismo **NOSOTROS** tiene otras repercusiones al desempeñar la función de un principio organizativo social. De modo subjetivo los componentes quieren participar en el **NOSOTROS** y de este modo se comportan nosótricamente. Rechazan ostentarse como yo's con capacidades extraordinarias. Positivamente hablando, están comprometidos con el fomento del **NOSOTROS**. Por eso no se presentan como líderes, vanguardias, presidentes y algo por el estilo. El **NOSOTROS** a su vez, en su capacidad de atraer e integrar todos y cada uno en un conjunto, es capaz de producir acuerdos consensuados. Dicho de otro modo, representa una organización social de corresponsabilidad de todos para todos y que, como tal va más allá de lo social, porque es de extensión cósmica al incluir la naturaleza y todo el cosmos. El **NOSOTROS** nos transpone a una realidad social y más que social que es desconocida en la sociedad dominante. Con esto terminamos las palabras que nos conducen a la realidad de la justicia en el ámbito del **NOSOTROS**.

5. La justicia en el contexto de la comunidad

La comunidad, tanto la local como la regional o más amplia, es una expresión del **NOSOTROS**. Presentaremos el ejemplo del actuar de una comunidad determinada en el momento de haberse roto las reglas de la justicia comunitaria (Cfr. Lenkersdorf, 2002: 116 y ss.). Sucedió un acontecimiento entre dos comunidades vecinas del Municipio de Las Margaritas, que llamamos Takin Lu'um y Niwan Ton.³

Dos vecinos de Takin Lu'um, están a punto de robar una vaca del potrero del ejido de Niwan Ton. Los niwan toneros los sorprenden en flagrante delito y los meten en la cárcel del ejido. La comunidad de Niwan Ton conoce a los ladrones de Takin Lu'um porque son pobladores de la comunidad vecina. En asamblea toman la decisión de que los dos no salgan de la cárcel hasta que paguen una multa de \$5,000.00 a la comunidad de Niwan Ton.

Los ejidatarios de Takin Lu'um se enteran del incidente que involucra a dos comuneros de su ejido. Preocupada, toda la gente se reúne en asamblea para platicar sobre el asunto. La razón de la preocupación es que no se trata de un asunto que les toca sólo a los dos malhechores y sus familias. Los dos son takin lu'umeros, y Takin Lu'um se sabe identificado con los dos puesto que son miembros de la comunidad. Por ello, en asamblea, tiene que enfocarse el problema como asunto que atañe a toda la comunidad que deberá encontrar una solución. Después de una larga plática entre todos los comuneros, se llega a formar un acuerdo consensuado. La comunidad pide una cooperación de una cantidad determinada de cada familia del ejido, para tener los cinco mil pesos que los dos culpables deben a Niwan Ton. Se nombra una comisión que vaya a Niwan Ton para hablar con esa comunidad que le pague los \$5,000.00 y libere a los dos encarcelados, para traerlos a Takin Lu'um.

Así se hace. La comisión llega al ejido vecino: se junta con los niwan toneros, pide disculpas por el delito de los malhechores de Takin Lu'um, paga la multa y trae a los dos liberados de la cárcel a su comunidad.

Al regresar la comisión, la comunidad de Takin Lu'um ya está reunida. La comisión presenta a los dos culpables delante de la asamblea ejidal. Las autoridades les platican y les hacen ver su responsabilidad por haber dañado no sólo a sí mismos sino a toda la comunidad, ya que son miembros de la misma. Por ello, la comunidad acepta y reconoce su responsabilidad por todos sus miembros, y también recogió el dinero de la multa para poder sacarlos de la cárcel. Los dos, a su vez, se encuentran parados frente a su comunidad, desnudos de toda justificación. Su corazón se llena de vergüenza al estar parados frente a todos los comuneros, entre los cuales

³ Nombres ficticios.

están sus esposas e hijos. Se han hecho deudores de la comunidad. Los dos no tienen razones ni palabras. ni tampoco comuneros que los defiendan. Reconocen que han cometido un delito que ha dañado a toda la comunidad, la que, a su vez, no rehúsa su responsabilidad con los comuneros. Las autoridades, pues, les comunican la decisión de la comunidad. Los dos tienen que restituir los cinco mil pesos por medio de una serie de trabajos determinados por la comunidad y para el bien de la misma y, además, vivirán vigilados por los comuneros para mostrar su cambio de actitud.

El acontecimiento señala la particularidad del **NOSOTROS** en el contexto de la justicia. Subrayemos algunos aspectos claves del suceso.

En primer lugar el **NOSOTROS** de la comunidad no niega el delito de los dos comuneros. Han cometido un mal que no se puede negar.

Pero lo impresionante del reconocimiento del delito y de los culpables es que, en segundo lugar, la comunidad se identifica con los malhechores, porque son miembros del **NOSOTROS** comunitario. Es decir, el delito no tiene la capacidad de romper la comunidad nosótrica, si se nos permiten el uso de esta palabra. La identificación con los ladrones nos dirige en otra dirección. Significa que, fuera de toda duda, los dos han causado un daño que atañe a toda la comunidad. Pero ésta se hace corresponsable de los actos de los delincuentes. Por ello la comunidad paga la multa que libera a los dos de la cárcel, El **NOSOTROS**, pues, produce un tejido social duradero que no sólo aguanta a los delincuentes, sino que se esfuerza a restituirlos a la comunidad nosótrica. El **NOSOTROS**, por ello, no es un mero giro del lenguaje, sino que representa una realidad que, en el ejemplo, entra en acción de una manera extraordinaria. La comunidad se reúne para averiguar cómo podrá demostrar la solidaridad con los delincuentes. Es este acto que manifiesta lo insólito de la reunión. El **NOSOTROS** no expulsa a los delincuentes sino que, todo lo contrario, los busca. Nuevamente los quiere tener en medio de la comunidad. Este accionar no se hace para encubrir a los ladrones, sino para recuperarlos.

En tercer lugar, la comunidad no los mete en la cárcel de nuevo. Desde la perspectiva del **NOSOTROS**, el encarcelamiento no cambiaría nada. En la cárcel los ladrones no pueden reintegrarse a la comunidad, tampoco pagar la deuda ni tampoco mantener a sus familiares.

Al encarcelar a los delincuentes, la comunidad puede deshacerse de los malhechores pero así

no los cambiaría a ellos, tampoco curaría el daño hecho a la comunidad. Quedaría una herida

que, con el tiempo, se puede olvidar, pero no curar. El **NOSOTROS** pues, no enfoca sólo a los

delincuentes de una manera aislada, sino que los ve en el contexto social, tanto comunitario como familiar y, a la vez, se ve a sí misma. Las cárceles no mejoran a la sociedad sino que son

las llagas permanentemente abiertas de una sociedad que carece de médicos jurídicos.

Por eso, en cuarto lugar, está el acuerdo de la comunidad de abrirles a los delincuentes un camino de reincorporación al **NOSOTROS** comunitario. Dicho de otro modo, en la comunidad misma encontramos al médico o curador jurídico que sí conoce los caminos de la curación. La comunidad misma sabe por experiencia que los caminos de la justicia reinante no resuelven problemas sino que se les da el carpetazo. Se hace de la vista gorda al esconder a los delincuentes atrás de murallas alambradas donde, además, prevalece un régimen de arbitrariedades (Cfr. Scherer, 1998).

En el quinto y último lugar tenemos que fijarnos en otro aspecto de justicia del **NOSOTROS**. Manifiesta un interés particular, al parecer fuera del delito y del delincuente. Se fija en el bienestar de la comunidad. Le preocupan la mujer y los hijos de los delincuentes. Le preocupa el mantenimiento del equilibrio social dentro de la comunidad. Hay que evitar

sembrar rencores, amarguras, odio y fenómenos parecidos. También por esta razón no se aceptan encarcelamientos y procedimientos parecidos. La salud social no se protege al aislar a los delincuentes detrás de murallas de alta seguridad. ¿Esta seguridad para quiénes será seguridad? La salud social exige sacrificios y compromisos de los no delincuentes como de los delincuentes con el propósito de restablecer la armonía social. En este sentido en el **NOSOTROS** se hace presente la conciencia social de los tojolabales nosótricos.

En conclusión y a diferencia de la justicia de la sociedad dominante, la justicia del **NOSOTROS** no es ni punitiva ni vengativa sino restitutiva y, socialmente, curativa. No se trata, pues, de una justicia consuetudinaria sino de una justicia que va mucho más allá de las costumbres. En cada caso tienen que decidirse las medidas que hay que tomar conforme a los lineamientos del **NOSOTROS**. Por eso, en las comunidades se hacen revisiones periódicas de la tradición del **NOSOTROS** y, según criterios del mismo **NOSOTROS**, se forman nuevas reglas idóneas y adecuadas para garantizar la equidad nosótrica de los comunitarios de ambos

géneros, de las familias y de los familiares. Simultáneamente, se enfoca la temática de la salud social dentro de la comunidad nosótrica. Es decir, la justicia curativa entra en acción.

En resumidas cuentas, la **JUSTICIA DEL NOSOTROS** no es ni idealizada ni utópica, sino que representa relaciones sociales muy exigentes. Todos, y cada miembro de la comunidad, tiene que reconocerse corresponsable de los demás miembros del conjunto social nosótrico. La gente individualizada de la sociedad dominante difícilmente aceptaría tal corresponsabilidad con todo lo que ello implica, según fue expuesto en el ejemplo de Takin Lu'um. Es mucho más fácil deshacerse de los delincuentes al encerrarlos en las cárceles o matarlos de una vez, como nuevamente se está debatiendo y como se practica en muchos estados de la Unión Americana.

6. El testimonio lingüístico

La concepción particular de la justicia entre los tojolabales se observa igualmente en el contexto lingüístico. La coincidencia se explica porque, desde la misma perspectiva, organizan el comportamiento y la lengua. La primera observación notable es la ausencia de palabras que correspondan al concepto de la voz castigo. Para acercarse al término, se emplea, a veces, la palabra wokol, pero esta es una aproximación muy relativa, porque corresponde a las voces de dificultades, sufrimientos, etc., que no tienen ninguna connotación punitiva. Se usa la palabra para traducir castigo, porque las consecuencias de los castigos producen dificultades para los castigados y sus familiares. Por ello, y para acercarse más al sentido del castellano, se suele emplear el término *kastigo*, voz adoptada del español. Con la aceptación de la palabra castellana, se subraya la concepción española de la justicia. Ésta es punitiva, a diferencia de la práctica tojolabal, observada en el ejemplo de Takin Lu'um y ahora confirmada, de modo inicial, en el contexto lingüístico. En resumen, no hay ningún término correspondiente al concepto de castigo o al de una justicia punitiva.

Son otros vocablos del tojolabal los que nos acercan más a la concepción tojolabal de la justicia. La importancia de las expresiones nos exige unas explicaciones detalladas. Son dos las palabras que nos toca estudiar. Nos referimos a las raíces **tup** y **mul**. De **tup** se derivan dos verbos, de interés para el tema que investigamos: **tupi** corresponde al verbo reflexivo apagarse. Las "cosas" que se apagan son: el ojo, el oído, el manantial, el fuego, etc. El verbo expresa que lo que se apagó ya no existe, ya no funciona, ya no produce. Perteneció al pasado irrecuperable. Así también se emplea el verbo **tupu**, que corresponde al verbo transitivo apagar. Lo que apagamos puede ser el fuego, la llama de la vela, la vista, la fuente. El resultado es igual, lo apagado ya no existe, ya no funciona.

Ahora bien, fijémonos en el sustantivo **mul**. Entre otras cosas, corresponde a: causa, origen; culpa, delito, pecado, etc. Por ejemplo, no tenemos maíz, la su causa (**ja smul**) es nuestro suelo agotado. Es este sustantivo, y otros relacionados, los que se combinan con los verbos **tupi** y **tupu**. Por ejemplo, **tupta sjel**, se apagó su deuda. **tupta smul**, se apagó su delito. Es decir, la deuda, el delito ya no existen. Se apagaron o los apagaron, como se apagó un ojo de agua. El apagar conduce a la inexistencia de lo que había antes.

Ahora bien, en lugar del anuncio del castigo, se suele usar otro término en el proceder de la justicia tojolabal. Se dice '**oj stup ja smuli o stupu ja smuli**, que quiere decir, aproximadamente, él apagará su delito o él apagó su delito. Sabemos que la palabra **-mul** no se refiere sólo al delito sino también a la causa, el origen de algo. El **-mul**, pues, corresponde a aquello que inicia el desarreglo de la comunidad, o que la desequilibra. La falta de equilibrio requiere su restablecimiento. Aquí entra en acción el apagar, cuyos elementos múltiples y constitutivos se manifestaron en el relato de las dos comunidades Takin Lu'um y

Niwan Ton. El APAGAR finalmente, borra del lenguaje de la comunidad y del delincuente el delito que desarregló la convivencia comunitaria. Ya no se habla del delito ni de la persona

como delincuente. Pero de ninguna manera se trata de borrón y cuenta nueva. El APAGAR exige el actuar correspondiente, vigilado por la comunidad. En casos de recaídas repetidas, a pesar de amonestaciones también repetidas, la comunidad destierra a tal delincuente. La comunidad nosótrica no puede tolerar el menosprecio continuo.

Observamos que, en el APAGAR, participan tanto la comunidad como los delincuentes. Las autoridades no son los jueces. Toda la comunidad reúne las funciones de delincuente, dañado, juez y jurado. En efecto, en tojolabal no hay palabras que correspondan a juez y jurado. Las autoridades comunitarias sólo ejecutan el juicio consensuado por la comunidad. Es ésta la que, en efecto desempeña el papel de juez y jurado. Y, que no nos olvidemos. la comunidad es, a la vez, el litigante que ha sufrido el daño.

Ahora bien, a pesar del hecho de que la comunidad es juez y parte a la vez, no se produce el abuso del poder. La ausencia del abuso se explica, a nuestro juicio, por el carácter particular de lo que se llama comunidad con una sabiduría profunda. Ésta empieza por no interesarse en castigar, ni se propone vengarse por el daño sufrido. Porque el castigo y la venganza no restablecen el equilibrio dañado. El castigo carcelario separaría a los delincuentes de la sociedad y la familia. La sociedad queda mermada por dos miembros, - es decir los dos ladrones de ganado -, y las dos familias resultan empobrecidas, porque nadie suplirá el trabajo de los encarcelados. Éstos, dentro de la cárcel, no se transforman por el solo hecho de estar encarcelados. Tanto el castigo como la venganza pueden satisfacer el orgullo y las "buenas conciencias" de los que juzguen, pero no cambia el daño causado ni transforma a los delincuentes. Todo lo contrario, castigo y venganza siembran rencores en los corazones de las víctimas. Estos y otros pensamientos pueden estar presentes en la mente de los comuneros, si surgen intentos de castigos y venganza.

La comunidad tampoco tiene problemas con la decisión de la comunidad vecina de Niwan Ton. En efecto, la acepta porque le da la posibilidad de poder reincorporar a los dos delincuentes. Desde la perspectiva de Takin Lu'um, el desequilibrio social producido tiene más peso que el robo material potencial, sufrido por parte de la comunidad de Niwan Ton. La presencia y el uso de la cárcel en esta comunidad no causa problemas porque, obviamente, los comuneros sabían que los vecinos iban a solidarizarse con sus comuneros y el encarcelamiento iba a ser de poca duración, como se suele hacer en varias comunidades por delitos más o menos leves.

En última instancia, el pensamiento del procedimiento jurídico se explica, a nuestro juicio, por el pensamiento y la actitud particulares de la comunidad, de querer vivir comunidad. En ésta prevalece el equilibrio de todos los miembros. El bienestar comunitario

es la garantía del bienestar de cada uno. Si uno sufre, todos sufren, y, así, el todo sufre también. El sufrimiento del todo afecta a cada uno. De ahí el interés primordial de mantener el equilibrio social de la comunidad. El ejemplo de la administración de la justicia del NOSOTROS queda de manifiesto tanto por el comportamiento de la comunidad dañada como por los datos lingüísticos.

Aquí no es el lugar de pormenorizar el procedimiento y las implicaciones de la justicia punitiva. En todo caso, esos procedimientos e implicaciones son bien conocidas. De todos modos, de manera esquemática contrastaremos los dos tipos de justicia en las relaciones con los delincuentes y la sociedad.

Cuadro 1. Características de los modelos de justicia tojolabal y occidental

Tojolabal	Occidental
Manifiestar la solidaridad con el delincuente; encontrarse con él.	Cortar todos los lazos de solidaridad con el delincuente.
Recuperar al delincuente.	Aislar y expulsar al delincuente.
"Apagar" el delito para enderezar el camino de reincorporación	Igualar el delito con una cantidad determinada de castigos. El delito se vuelve indeleble en las actas del delincuente
El NOSOTROS en el contexto de la justicia representa la conciencia social en acción, porque delitos no son sólo de individuos, sino que desequilibran la sociedad, y se tiene que restituir el equilibrio social.	La justicia enfoca a los delincuentes y busca liberar la sociedad de ellos al meterlos en la cárcel.

7. No sólo los tojolabales

En otra fecha, se nos ofreció la oportunidad de presenciar el procedimiento de la justicia en una comunidad kanjobal. Los k'anjobales son uno de los pueblos mayas vecinos de los tojolabales, y viven en la zona fronteriza de México y Guatemala. También en este caso fuimos testigos de la justicia del NOSOTROS en acción. Por la exposición hecha, no es necesario relatar nuevamente el procedimiento detallado. Consideramos el caso de importancia por dos razones. No sólo entre los tojolabales encontramos esta práctica nosótrica de la administración de la justicia. El ejemplo k'anjobal, además, se destaca por un elemento particular. Los comuneros, en el desarrollo del juicio, lo enfatizaron repetidas veces:

No queremos la justicia de jueces, castigos, multas, torturas y cárceles. Los jueces no nos entienden, sólo saben castigarnos, hacemos pagar multas que jamás podemos pagar, y encarcelarnos. La que queremos es la justicia de **NOSOTROS**.

Al concluir el juicio, se puso de manifiesto la que llamaban la "justicia de **NOSOTROS**". Le quitaron al delincuente el cargo que tenía, y le explicaron que estos cargos son reconocimientos de honor por parte de la comunidad. El delincuente, por el delito, ya no merecía este honor, hasta que se cambiara. La comunidad lo puso bajo la vigilancia de los comuneros, que se iban a fijar en la conducta del exdelincuente en el contexto de la comunidad. Después de un período determinado, la comunidad iba a evaluarlo para ver si lo podían reincorporar a la comunidad con todos sus derechos y responsabilidades.

Es de mucha importancia el hecho de que los comuneros estaban actuando conscientemente al entender a fondo la particularidad de la **JUSTICIA** de ellos a diferencia de la **JUSTICIA** punitiva de la sociedad dominante. Sabían muy bien cuál es la justicia dominante. La conocían por experiencia propia. Muchos de los comuneros la habían sufrido ya. La **JUSTICIA** k'anjobal, en cambio, nace de la sabiduría maya-campesina, tiene que construirse con la finalidad de restituir tanto al delincuente como el equilibrio de la

comunidad perturbada. El delincuente había dañado el **NOSOTROS** pero seguía siendo un hermano a quien había que recuperar. Castigos, multas, cárcel no sirven de nada para la recuperación, sino todo lo contrario, amargan al delincuente y lo conducen a la desesperación y a la enajenación de la comunidad. Por ello, lo que hacía falta era la justicia recuperativa y curadora, en lugar de la punitiva que no restaura a la sociedad. La experiencia enseñaba a los k'anjobales a redescubrir y restablecer la **JUSTICIA DE NOSOTROS** desde la memoria de larga duración que, a diferencia de la justicia punitiva, contenía y contiene las semillas de la esperanza.

Al terminar el juicio, la comunidad se sentó de nuevo a platicar. El juicio establecido les pareció un logro notable. Por primera vez se atrevían hacer justicia conforme a los criterios de ellos, de su tradición, de su memoria, sin plegarse a jueces, leyes, ordenanzas y reglamentos ajenos o importados. Todos salieron contentos de corazón porque, conforme a lo que les habían dicho sus abuelas y abuelos, llegaron a un acuerdo, al confiar en las fuerzas de la comunidad. Por ello, no había ni un solo condenado, ni un solo castigado, pero sí una comunidad restaurada del daño sufrido. La memoria recordada de los ancianos les mostraba, a la vez, un camino hacia la esperanza memorable, mejor dicho, a la memoria esperanzadora. Para los delincuentes hay camino de restitución a la comunidad.

8. Nosotros y uno

En español decimos, por ejemplo, "uno de nosotros cometió un delito". Al decir esta frase los hispano hablantes no pensamos sobre la estructura sintáctica de la oración. Conscientemente enunciamos la frase, pero nos quedamos inconscientes sobre la estructura empleada. Ahí está uno de los misterios de las lenguas. Por un lado, sabemos lo que decimos. Por otro, no sabemos lo que la estructura de nuestro enunciado manifiesta. Lo veremos al comparar la oración correspondiente del tojolabal y nos fijamos, a la vez, en la estructura sintáctica del giro empleado.

Ahora bien, la frase correspondiente en tojolabal dice, "uno de nosotros cometimos un delito".⁴ Otra vez encontramos dos niveles lingüísticos. Por un lado, el enunciado que el hablante quiere comunicar. Por otro, la estructura sintáctica, no reflexionada por el hablante, pero sí expresa un principio organizativo del tojolabal que se manifiesta en las estructuras de la lengua y de la sociedad. Se trata de una relación que también observamos en español, aunque el principio organizativo va por otro rumbo.

Las dos oraciones comparadas evidencian de inmediato la diferencia de las dos frases. En español el sujeto es "uno", es decir, la persona que por su comportamiento se apartó del grupo del social de nosotros. Por ello, el verbo está determinado por el sujeto particular, y ya no por el nosotros que aquí se manifiesta como representativo del pensar español u occidental. Dicho de otro modo, el sujeto, por su comportamiento, rompió el eslabón con el nosotros. Este nosotros no tiene la capacidad ni el interés de mantener los lazos con alguien que rompió los comportamientos sociales. Es, pues, un nosotros de la sociedad dominante, desligado del **NOSOTROS** tojolabal comunitario.

Observamos todo lo contrario en la frase tojolabal. El **NOSOTROS** tojolabal que ya conocemos sigue siendo el sujeto del grupo comunitario, independientemente del comportamiento del "uno". Subrayamos y repetimos que el **NOSOTROS** sigue siendo el sujeto, porque el comportamiento diferente del "uno" no disuelve la unidad del sujeto nosótrico. El "uno", pues, sigue perteneciendo al grupo nosótrico, y este grupo sigue incluyendo al uno delincuente.

⁴ *june ja ke'ntiki jta'tik jmul.*

Las estructuras sin tácticas de las dos frases muestran una diferencia de fondo. Se debe, obviamente, a perspectivas distintas de enfocar la vinculación entre el NOSOTROS y sus miembros. En el texto español, a diferencia del tojolabal, el comportamiento particular de un miembro rompe la vinculación social, que se expresa por el cambio del sujeto. En el contexto tojolabal, la vinculación social y nosótrica es más fuerte al mantenerse a pesar del cambio de la conducta de uno de sus miembros. En el contexto español, en cambio, la vinculación es más débil o más "delicada", al no mantenerse cuando se produce el cambio de conducta de alguien del grupo de nosotros. Ya no se da el NOSOTROS, tipo tojolabal, atractor fuerte, que mantiene eslabonados a todos los componentes orgánicos del mismo NOSOTROS.

Con todo lo dicho respecto a la idiosincrasia de NOSOTROS y UNO no negamos, finalmente, el hecho de que hay comunidades divididas, por ejemplo, por partidos políticos, diferentes grupos religiosos, la presencia y labor de los militares y otros. Este tipo de organización social quebrada se considera **mi lajub'aluk**, es decir, hay una falta de consenso, producto de intereses creados por influencias externas. Por ello, ha empezado la busca de caminos para recuperar la comunalidad. En efecto, se han establecido procedimientos para reconstituir la comunidad nosótrica en varias colonias. Mencionamos el hecho para que no se haga la objeción de que el cuadro del NOSOTROS en las comunidades tojolabales representa una visión idealizada. Lo que hemos presentado señala lo que consideramos típicamente tojolabal en el sentido de que no se deriva del contexto de la sociedad dominante. Tampoco representa mecanismos defensivos en contra de dicha sociedad. Las referencias a hechos o a principios de la colonia demuestran que se trata de tradiciones prehispánicas que hasta la fecha se han conservado y siguen transformándose según los criterios proporcionados por la misma tradición del NOSOTROS. Finalmente, un argumento de peso extraordinario es la sintaxis lingüística que, de ninguna manera, se explica a partir del español y la influencia que ha tenido sobre el tojolabal. Podríamos agregar ejemplos adicionales, pero no queremos sobrecargar este trabajo.

9. Conclusión

Hemos llegado al final de nuestra exposición. La concepción particular de la justicia por los tojolabales confirma el tema presentado. La justicia, pues, no es una sola sino que hay una pluralidad. Ésta se ha manifestado en nuestro trabajo por sólo dos tipos de justicia, uno de los cuales es muy diferente y, por lo general, desconocido en el contexto mexicano, tanto por especialistas como por no estudiosos en la materia. La justicia tojolabal y kanjobal, además, no representa una concepción primitiva y anacrónica sino radicalmente diferente, pero bien fundamentada que, a nuestro juicio, cuestiona la justicia existente y practicada en la sociedad dominante. Afirmamos, además, que el concepto de la justicia consuetudinaria no explica la justicia tojolabal. La referencia acostumbrada a usos y costumbres, además, no nos parece suficiente, refleja el desconocimiento de la otra justicia como la encontramos entre tojolabales y otros pueblos mayas. El artículo 4 constitucional, finalmente y a pesar de todo lo que no dice, parece exigir, a nuestro juicio, que respetemos las otras justicias, y para poder respetarlas debemos estudiarlas.

Este artículo ha sido hecho, finalmente, desde otra perspectiva, desde la otra orilla; en este sentido es partidaria y no pretende ser objetiva. No es la del arquitecto sino del morador. Por eso decimos, que la justicia tojolabal es nosótrica y, a la vez, curadora de una sociedad bastante enferma sin darse cuenta. Por ello, la justicia tojolabal representa un reto que nos interpela, si permitimos que se nos interpele.

Bibliografía

La bibliografía que sigue es sumamente reducida por dos razones. Por un lado, desconocemos otras publicaciones sobre la materia cuyo punto de partida es la lengua y realidad social de los tojolabales. Por otro, no quisimos agregar otras publicaciones nuestras para no sobrecargar la bibliografía con nuestro nombre. En efecto, nos referimos a la temática en otros escritos, pero creemos que lo presentado en este trabajo explica de modo suficiente y según nuestros conocimientos lo que aprendimos y observamos entre varios pueblos mayas.

AGI = Archivo General de Indias, Sevilla, España.

Lenkersdorf, Carlos (1996), *Los hombres verdaderos*, México: Siglo XXI y UNAM.

Lenkersdorf, Carlos (2002), *Filosofar en clave tojolabal*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Scherer García, Julio (1998), *Cárceles*. México: Alfaguara.

Lengua y cultura desde la perspectiva maya (2003)¹

1. INTERCULTURALISMO

El interculturalismo presupone la pluralidad de culturas que, a su vez, presuponen la pluralidad de lenguas. Dicho de otro modo, otra cultura, otra lengua. Ahora bien, si desconocemos la otra lengua y usamos la nuestra con todo el mundo, mostramos la prepotencia de la cultura dominante. Por supuesto, conocemos el inglés, el francés y otras lenguas europeas. Pero no estamos hablando de estas lenguas, sino de lenguas que no se enseñan, que se marginan y se desprecian, si no con palabras, entonces con actitudes. Se presupone que todos hablen el español.

2. LAS RAÍCES DE OTRAS CULTURAS

En la lengua y el comportamiento, se manifiestan la cosmovisión y la cosmovivencia de una nación. Encontramos y no encontramos conceptos que nos enseñaron y que entre el español y las lenguas de pueblos originarios de México hay diferencias desde sus raíces. Hablaremos del tojolabal, una lengua maya, porque la conozco por la convivencia con los tojolabales desde 1973.

Enfocaremos algunos ejemplos de la presencia y ausencia de términos para acercarnos a la problemática de la pluralidad y diversidad de culturas que nos conducirá a la interculturalidad. La pluralidad de culturas implica su diversidad y ésta, a su vez, nos conduce a las relaciones o no relaciones interculturales.

3. DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA Y CULTURAL

Por ejemplo, las palabras de rico y pobre son términos inexistentes en tojolabal, es decir, sólo los hay como adoptados del español. Esta realidad nos presenta un problema a fondo, por lo menos en tres sentidos: 1) ¿por qué existen estos conceptos en español? 2) ¿por qué no existen en tojolabal y en otras lenguas mayas? y 3) ¿qué significa la presencia y la ausencia de estos conceptos?

Las palabras existen porque existen las realidades correspondientes nombradas con los conceptos que señalan dichas realidades. En el español y en las lenguas europeas existen los términos mencionados porque desde milenios atrás existen cosas acumulables en las sociedades indoeuropeas, existen junto con el sistema bancario, con el dinero y las realidades y los conceptos relacionados. Donde hay acumulación hay también acumuladores y gentes incapaces de acumular, sin preguntarnos aquí por la razón de la incapacidad. Lo importante es que la presencia del dinero explica la acumulación y la falta del dinero explica la ausencia de la acumulación. Por las mismas razones, se explica la presencia de ricos y pobres, de riqueza y pobreza. Tanto la riqueza como la pobreza no son cosas "naturales" que existen y siempre han existido. Todo lo contrario, son productos de un modo de organización social, política y económica de sociedades determinadas. No se puede decir, con el evangelio, que siempre hay pobres. La historia tojolabal muestra que no hubo siempre la presencia de pobres. Donde no hubo dinero ni otras cosas acumulables, no hubo ni ricos ni pobres, tampoco riqueza ni pobreza. Es decir, de un sistema económico determinado, como es un sistema

¹*Hacia un modelo de educación intercultural en el contexto urbano. Memoria del I Encuentro multidisciplinario de educación intercultural. (2003). CEFIA-UIC-CGEIB. pp. 37-40.*

acumulativo, dependerán relaciones económicas como pobreza y riqueza. Éstas a su vez producen comportamientos morales como veremos enseguida.

En el contexto tojolabal, no sólo faltan los términos mencionados, sino que en tiempos prehispánicos no hubo dinero ni bancos: no hubo nada acumulable, es decir, no hubo acumulación de animales domésticos ni terrenos, tampoco existieron terrazgueros. Por ende, no hubo ni ricos ni pobres. De ahí se explica la falta de comprensión hacia la obsesión de los españoles para conseguir y acumular oro, plata y demás cosas acumulables. Es decir, la posibilidad de acumulación produce comportamientos “morales” que los tojolabales consideraron extraños y completamente desviados.

Entre los tojolabales el comercio se realizó mediante el trueque de un producto por otro; de esta manera, no se produce riqueza. Tampoco se trabajaba para enriquecerse con dinero, sino para la vida, para mantener al pueblo. La ausencia de riqueza, pobreza y acumulación produce, pues, un comportamiento moral opuesto al observado entre los europeos invasores y conquistadores.

Hay que subrayar que hasta el día de hoy se mantiene la distinción de dos tipos de trabajo. Uno de ellos se llama trabajo *'a'tel*, que se realiza en la milpa y en el contexto comunitario local, municipal u otro más amplio. Se hace sin recibir salario, es decir, por la vida. El otro se llama ganar, palabra adoptada del español, y se hace por salario en las haciendas, las ciudades o en Estados Unidos. El ganar no es por la vida, sino sólo por dinero. Desde la perspectiva tojolabal, ganar dinero no es trabajo auténtico por duro y exigente que sea; tampoco importa de qué tipo de trabajo asalariado se trata. El ganar no es trabajo por la vida. Aquí el desconocimiento de nuestro gobierno. La ganancia de dinero no produce vida. El dinero no se puede comer, no alimenta a la familia, no es de nuestra Madre Tierra. El dinero, en última instancia, conduce a la muerte.

La ausencia del deseo de acumular conduce a consecuencias no imaginadas. La relación con las cosas se concibe de modo muy distinto. En primer lugar, la ausencia de los acumulables produce una conducta radicalmente diferente de aquellos que están obsesionados por acumular más y más. La correlación entre cosmovisión y cosmovivencia se hace evidente. La ostentación, el lucirse, el hacerse grande o ensalzarse, el hacerse competitivo son actitudes despreciadas o ausentes entre los tojolabales. Vemos cómo las palabras nombran realidades; éstas, a su vez, producen actitudes y comportamientos que nos hacen ver otras formas de moral y de ética.

4. TODO VIVE

Una consecuencia de la particularidad señalada se manifiesta en otra idiosincrasia tojolabal, en particular, y maya, en general. Briseida Cuevas, una mujer maya-yucateca de Kalkiní, dice: “En la concepción de la lengua maya no hay objetos, todas las cosas tienen vida. Yo puedo conversar con una silla, si una silla está conmigo, yo siento que no estoy sola”.²

Briseida habla de la silla como ejemplo. Pero esta silla representa todas las cosas junto con animales y plantas, cerros y valles, ollas y comales, manantiales y ríos. Todo vive y representa una hermandad cósmica de hermanos nuestros. Pero no hay que pensar que se trata de un modo poético o bucólico de expresarse. El hecho de que todo vive incluye también el agua, el suelo, el petróleo, el gas natural, el aire. Todas estas cosas son vivientes y no objetos,

² *La Jornada semanal de La Jornada*. 15 de junio de 2003, p. 8.

por eso, tampoco son mercancías de compra-venta; como hermanos somos corresponsables. Venderlos equivale a despreciarlos, a que no los queremos como hermanos. Ahí yace el problema de la privatización de los servicios públicos. Todo se comercializa y no se considera que todos somos una familia: la familia extensa nuestra.

La interculturalidad, pues, no está apartada de la realidad en la cual vivimos, de la política, lo social, lo económico, lo cultural. La interculturalidad nos traslada en medio de la política si tomamos en serio la interculturalidad.

Si ponemos entre paréntesis lo político, no cumplimos con nuestra responsabilidad de educadores con nuestros alumnos. La interculturalidad, pues es un asunto delicado; pero si queremos escuchar a nuestros hermanos mayas, el testimonio de ellos, entonces no tenemos que esconder su palabra.

5. OTRA JUSTICIA

“Uno de nosotros cometió un delito”. El nosotros: justicia reparatoria y no punitiva ni vengativa, sino curativa de los delincuentes, de sus familiares y de la sociedad.

6. EL MODELO URBANO

El coloquio de estos días enfoca el contexto urbano. Se puede pensar que todo lo dicho ya no tiene relevancia en este ámbito. Pero no es así. Los ejemplos presentados son del mundo tojolabal, contemporáneo de nosotros. No viven una utopía, sino una realidad que nos interpela. Ignorarla no sólo nos empobrece, sino que nos hace perder las raíces históricas del México profundo. La sociedad, con tecnología y su ciencia, va por el camino de comercializar todo y de vender aquello que por naturaleza no es mercancía. Es el camino del rey Midas; que murió por su obsesión de convertir todo en valor cuantificable.

Por lo tanto, si no nos transformamos en defensores de las culturas originarias, entonces sería mejor no hablar de interculturalidad. Tenemos que fortalecer y conocer las culturas, identificarnos con ellas. El hecho de no pensar en la universalidad nos aparta de la realidad inquietante en la cual vivimos.

7. CONCLUSIÓN: EL PAPEL DE LAS UNIVERSIDADES

Ahí está el papel de universidades, de instituciones educativas, de estudiantes y maestros conscientes de nuestro papel como educadores y faros en medio de todos aquellos “que ven y no perciben, que oyen y no entienden”.

Es decir, debemos hablar con claridad para no despistar a nuestros alumnos. La globalización va por el camino de la comercialización. El camino del dinero, del ganar, que causa la muerte de Midas. El camino de un mundo alterno va por la vida, la hermandad, la complementariedad, el nosotros en lugar del yo, en lugar de estadísticas que a nadie alimentan.

En fin, la cosmovisión y la cosmovivencia de los pueblos originarios no son cosas perdidas y anacrónicas, sino que nos toca aprender de ellas y compartir lo que nos enseñan y aprender de donde nos interpelan.

Lenguas y diálogo intercultural (2003)¹

1. La interculturalidad

Hablamos de interculturalidad, por lo tanto, presuponemos la presencia de culturas diversas y múltiples en lugar de una cultura única. Abordaremos una de estas culturas no mayoritarias, ni dominantes, pero sí nacionales por formar parte del concierto polifónico nacional de México. Nos referimos a uno de los numerosos pueblos mayas que, desde sus raíces, se distinguen no sólo de la cultura de la sociedad dominante sino también de los pueblos originarios que dominaban en el centro de aquello que hoy día llamamos México.

2. Los tojolabales

Uno de estos pueblos mayas se llama tojolabal. Los tojolabales viven en el estado de Chiapas al norte y este de Comitán, cerca de la frontera con Guatemala. No se sabe a ciencia cierta de cuántas personas se compone el pueblo tojolabal. Aproximadamente se trata de 50,000 a 80,000 habitantes. Los números aquí son de menos importancia. Lo que sí cuenta es que los tojolabales hablan su lengua, viven una cultura propia de la cual, además, son muy conscientes. Durante los años recientes, por ejemplo, el mismo pueblo está viviendo un renacimiento cultural que se manifiesta, entre otras cosas, por el hecho de que comunidades completas que perdían su lengua, están aprendiéndola de nuevo. Finalmente agregamos un dato más, de ninguna manera secundario. Los tojolabales viven en medio de la zona de conflicto o de resistencia que se formaba a partir del 1º de enero de 1994. Pertenecen, pues, a los pueblos que no se han plegado a los dictados del centro y que luchan por su dignidad y justicia.

Ahora bien, hace casi treinta años llegamos a la región tojolabal con el propósito de trabajar con este pueblo en el sentido de ponernos al servicio de ellos en cualquier asunto donde pudiéramos hacernos útiles para ellos. Antes de cualquier actividad, que tal vez anhelaríamos realizar en la dirección señalada, se nos presentó un problema. Si vamos a vivir en Francia, tenemos que aprender el francés, si en Rusia el ruso y así en todas partes. Por consiguiente, si íbamos a vivir en la región tojolabal, nos tocaría aprender el tojolabal ante cualquier otra cosa. Pero para el aprendizaje del idioma no había ni método, ni diccionario ni maestro que nos enseñara y ayudara en el aprendizaje de la lengua. Preguntamos, finalmente, a algunos tojolabales si no nos pudieran enseñar su lengua. Después de consultarlo con su comunidad nos respondieron que sí. Y con esto comenzaba nuestra aventura de experiencias no imaginadas, ni soñadas.

La comunidad, que delegaba a algunos de los comuneros por turnos, había decidido que se nos dieran clases por tres semanas. Dentro de pocos días uno de nuestros maestros nos dijo:

Ustedes son los primeros que quieren **aprender de nosotros**. Aquí todos llegan con nosotros para **enseñar a nosotros** como si no supiéramos nada... Así llegan maestros, extensionistas, oficiales de la Reforma Agraria y de otras instancias del gobierno, los doctores, los padres y tantos más. Pero ustedes no. Aquí están ustedes para **aprender de nosotros**.

¹Mondragón, Araceli y Francisco Monroy. (compiladores) *Interculturalidad*. México. Ed. Plaza y Valdez Editores, Universidad Intercultural, Estado de México, 2010, p. 111-125. Versión digital en: <https://www.um.es/tonosdigital/znum6/estudios/Lenkersdorf.htm>

He aquí una novedad de consecuencias profundas. Nos habíamos convertido en alumnos de los tojolabales, nuestros maestros. Por esta razón se cambiaba, desde las raíces y desde el principio, la relación entre los tojolabales y nosotros. No representábamos a los que sí sabíamos frente a los que no sabían nada, sino que, en nuestro caso, los que sabían eran y siguen siendo los tojolabales y nosotros no sabíamos lo que ellos sí sabían.

Tal vez se agrega otra razón. A nosotros, los primeros alumnos de los tojolabales, no nos interesaba aprender cosas sobre los tojolabales como a veces lo hacen etnólogos y antropólogos. Nos motivaba insertarnos en la cultura tojolabal y la lengua de ellos nos servía de puerta de entrada. Obviamente los tojolabales así nos entendían, porque en otras ocasiones cuando algunos antropólogos se acercaban a ellos para estudiar aspectos determinados de su cultura, no los aceptaban.

Regresamos al curso que recibíamos. Desde el primer día se producía otro acontecimiento de consecuencias igualmente profundas. Nosotros, acostumbrados por años de educación formal, apuntábamos los asuntos que aprendíamos y esto no sólo en los cuadernos sino también en el pizarrón. Tratábamos de transcribir las palabras y frases tojolabales que nuestros maestros nos enseñaban. Con esto ellos se daban cuenta de otra novedad, ya no para nosotros sino para ellos. ¡Su idioma se podía escribir! Siempre se les había dicho, el "dialecto" tojolabal no sirve para nada, porque no se puede escribir. Tiene sonidos para los cuales no hay letras. Por ello, les decían que el tojolabal es sólo un dialecto y no es una lengua ni un idioma como lo es el castellano. Los tojolabales lo creían porque no veían nada escrito en su lengua. Por la experiencia de ver el tojolabal en forma escrita, la relación entre los tojolabales y nosotros recibía la segunda modificación de fondo. Los unos aprendíamos de los otros. El aprendizaje se convertía en un acontecimiento de aprendizaje mutuo. De este modo todos los que participábamos en el curso, maestros tojolabales y alumnos, hablantes del castellano, experimentábamos una transformación. Simultáneamente éramos educadores y educandos... Ya no había la división acostumbrada de la educación tradicional, por un lado, el maestro y, por otro, los alumnos. Con esto se había establecido el inicio del diálogo intercultural entre nosotros: en aquel entonces un producto desconocido por parte de todos los participantes. Todavía no se hablaba de interculturalidad, de diálogo entre las culturas ni de cosas por el estilo. El castellano era la lengua nacional, es decir de todos los mexicanos; y no se hablaba de los pueblos y culturas originarios con sus derechos y costumbres. Éstos, simplemente, no se reconocían. En aquel entonces, hace casi treinta años, todo lo expuesto resultaba del propósito nuestro de aprender la lengua para insertarnos en la cultura tojolabal y, en estos acontecimientos nos encontramos los unos a los otros como iguales y, a la vez, diferentes.

Enfatizamos que se trataba de un producto logrado inconscientemente y fuera de nuestras intenciones, lo importante era y, a nuestro juicio, sigue siendo el resultado: el logro del diálogo intercultural con estas notas distintivas.

INICIOS DEL DIÁLOGO INTERCULTURAL

- (1) El encuentro entre iguales que incluye el respeto mutuo.
- (2) En encuentro simultáneo entre representantes de culturas diferentes.
- (3) El encuentro dialógico se da gracias al aprendizaje los unos de los otros.
- (4) La razón es que cada cultura representa un manantial del cual los representantes de la otra cultura comienzan a satisfacer la sed que poco han saboreado. Así empiezan a beber de esta fuente el agua de vida que circula por todas las culturas. Cuanto más

beben de esta agua tanto más se capacitan para percibir otra realidad que desconocen casi por completo.

Al final de esta nuestra exposición regresaremos a esta temática, fundamental para nuestro encuentro, y trataremos de ampliar, profundizar y confirmar los resultados iniciales que acabamos de señalar. El propósito será la elaboración de una propuesta académica sobre interculturalidad y sociedad multicultural.

Fácil es hablar sobre el resultado inicial del diálogo intercultural. Pero si recapitulamos la historia de casi 500 años de "convivencia" de dos culturas desiguales de la cual una se portaba como dominante, la novedad del diálogo intercultural no se puede exagerar. Con el aprendizaje de la lengua se nos abría una puerta a otra cultura desconocida, no apreciada por no decir despreciada. No hay que olvidar que los tojolabales según su memoria no se acordaban de otra realidad que de aquella que llamaban y siguen llamando el "baldío".² Es decir, todos los tojolabales eran acasillados en las fincas de la región de Comitán. Es decir, vivían de una manera no muy diferente de la esclavitud. Muchos tojolabales recordaban en carne y hueso este estilo de vida, porque muchos no salían del baldío hasta en los años cincuenta y sesenta. Es decir, la Reforma Agraria llegaba a Chiapas con bastante atraso como tantos otros logros de la Revolución. Por otro lado, en la memoria no había huellas de la historia anterior al baldío y mucho menos de los siglos anteriores a la conquista. Estos períodos fundamentales de la historia maya se están recuperando en la actualidad gracias al renacimiento de la conciencia y cultura de los pueblos mayas.

El tojolabal, como ya lo dijimos, nos abría la puerta hacia la cultura de este pueblo. Nos enseñaba realidades no imaginadas y así se nos daba y da la posibilidad de ver la realidad tojolabal desde la perspectiva tojolabal. Es decir, aprendíamos de ellos y, a la vez, aportábamos algo que los tojolabales no se imaginaban. La escritura de su idioma. Así, dentro de poco, se establecían cursos de alfabetización en tojolabal y en esta y otra clase de contactos vivenciábamos la idiosincrasia de esta cultura que empezaba a cuestionarnos a nosotros y a la cultura que nos había formado y conformado. Al mismo tiempo se nos manifestaban constantemente muchas posibilidades del diálogo intercultural al ver la realidad desde la perspectiva tojolabal con la herencia simultánea de la formación occidental. Vamos a mostrarles como nuestra afirmación se ejemplificaba de modo instructivo.

2.1. El examen

Había un curso de educación de base para la formación de maestros informales. El curso se daba en tojolabal e incluía la alfabetización, por supuesto en tojolabal. El plan de estudios se había elaborado junto con las comunidades según las necesidades sentidas de ellas. Un día los alumnos me dijeron. "Hermano Carlos, danos un examen." Durante el curso no había exámenes. Todos sabíamos lo que cada uno sabía o no sabía. Pero ellos sabían que en las escuelas oficiales y eran pocas las que había, periódicamente se daban exámenes. No les preguntaba por qué querían el examen. Les presentaba un problema para que lo resolvieran. Al escuchar el problema todo el grupo de los 25 alumnos se juntaba inmediatamente, de modo

² Véase Antonio Gómez Hernández y Mario Humberto Ruz, 1988. Es una compilación de cuentos de la historia oral, recordada por los tojolabales, sobre esta experiencia amarga y reciente llamada el "baldío".

espontáneo y sin reflexionar su acción. Platicaban entre sí animadamente y después de un tiempo me presentaban la solución del problema.

La experiencia nos proporcionaba una razón particular para platicar y entender lo que había ocurrido. Les explicaba la manera de dar y pasar exámenes en las escuelas de educación formal: cada uno de los alumnos debe estar separado del otro. El que mire lo que escriba el vecino o copie lo escrito se descalifica a sí mismo. Los tojolabales respondían y daban sus razones por las cuales se habían juntado. Me decían:

Mira hermano, cuando estamos en nuestras comunidades y se presenta un problema no vamos cada uno a nuestra casa para pensar el asunto y tratar de resolverlo individualmente, sino todo lo contrario. Nos juntamos para platicarlo juntos, y juntos encontramos la solución. Piénsalo, hermano, aquí somos 25 alumnos. Por supuesto vamos a juntarnos para resolver el problema. Porque tenemos 25 cabezas que, por supuesto, piensan mejor que una sola. También tenemos 50 ojos que ciertamente ven mejor que dos. ¿No te parece?

Entre paréntesis podemos pasar la pregunta a todos ustedes. ¿Qué dirán? ¿No les parece el argumento de los tojolabales? Postpongamos su respuesta.

Las respuestas de los tojolabales subrayan, sin duda, la realidad vivida entre ellos. Los problemas no se resuelven individualmente sino en grupos. La comunalidad se hace presente en su práctica. Dicho de otro modo, en la comunidad se hace presente un fenómeno poco conocido en nuestro contexto socio-cultural. Es el **NOSOTROS**. Los alumnos venían de muchas comunidades, pero en el momento de enfrentar un problema, es la comunalidad, una forma del NOSOTROS, que surge entre ellos con una llamada ineludible. Los alumnos actúan con una reacción inmediata y no reflexionada. Por decirlo así, el NOSOTROS está latentemente presente y se manifiesta en el momento de que "algo" lo llame. En estos casos el NOSOTROS funciona como atractor hacia el cual se movilizan las personas. Visible para todos, cada uno se moviliza para que todos se junten y empiecen a actuar en forma NOSÓTRICA. El atractor se manifiesta al atraer y juntar a todos que estén asequibles y perciban la llamada. Al movilizarse el NOSOTROS, éste se muestra como principio organizativo social con implicaciones múltiples, algunos de las cuales podemos señalar enseguida.

Cada uno de los socios potenciales del NOSOTROS se sabe llamado para aportar lo que pueda. Cada uno de estos socios se sabe corresponsable de la solución del problema. Por lo tanto, cada socio del NOSOTROS se sabe como miembro constitutivo del NOSOTROS. El NOSOTROS no niega de ninguna manera la capacidad individual de cada uno, tampoco le niega su individualidad, sino que la moviliza, porque la individualidad se despliega precisamente en el contexto del NOSOTROS activado. Al NOSOTROS, pues, le interesa la solución del problema y no le importa quién encuentra la solución. La práctica histórica seguramente enseñó y sigue enseñando a los tojolabales que el NOSOTROS tiene más capacidad de resolver problemas que cualquier individuo aislado.

El NOSOTROS, por las razones indicadas, pone al maestro en otra posición. Ya no es la instancia que decida si algo sea de esta u otra manera y, al final, distribuya premios. El NOSOTROS que encontró la solución del problema, transforma el papel del maestro. Ya no es el sabedor que decide cuál de los alumnos encontró la respuesta acertada y que reparte premios, sino que el NOSOTROS reta al educador para que se integre en el grupo que busca

la solución del problema por la aportación de cada uno. El reto es que el maestro también haga su aportación. De esta manera, junto con los educandos, el maestro se vuelve investigador del problema. Dicho de otro modo, el NOSOTROS convierte la clase en diálogo e investigación interculturales para todos los participantes.

Por otro lado, notamos la diferencia fundamental al observar y explicar el comportamiento practicado y esperado al darse un examen en el contexto de las escuelas formales de la sociedad dominante. Sin entrar en detalles enfatizamos sólo algunos puntos destacados. La individualización de los alumnos los convierte en competidores. Los alumnos entre sí no son compañeros en el camino de encontrar la solución sino adversarios potenciales. Los alumnos, en el momento de los exámenes, se portan conforme al modelo ejemplificado constantemente por la sociedad competitiva. No interesa la solución del problema sino la persona que la va a encontrar. A ésta le esperan recompensas repartidas por el maestro y/o sus superiores. De este modo, se ve que toda la sociedad se rige según estas reglas de competitividad e individualismo que sirven de principios organizativos a todos los niveles sociales; y así están opuestas al principio de la comunalidad.

3. Manifestaciones del NOSOTROS a nivel lingüístico y extralingüístico

El ejemplo del examen nos ha mostrado la presencia del NOSOTROS que, en un momento determinado, caracteriza el comportamiento de los tojolabales, los moviliza hacia un atractor determinado y, a la vez, los distingue de modo marcado del comportamiento de un grupo correspondiente de la sociedad dominante. Por ello, hicimos la proposición de que el NOSOTROS representa un principio organizativo entre los tojolabales, así como el individualismo competitivo o la competitividad individualista hace las veces de tal principio en la sociedad dominante. La diferencia desde las raíces entre los dos “principios” tiene consecuencias profundas para el diálogo intercultural. Antes de abordar esta temática nos toca averiguar si el NOSOTROS encontrado se manifiesta también en otros niveles dentro y fuera del contexto lingüístico.

3.1. La estructura del lenguaje y su razón: la INTERSUBJETIVIDAD

Vamos a contrastar frases de comunicación en castellano y tojolabal. He aquí un ejemplo representativo:

Castellano	tojolabal
yo te dije	kala awab'i
---	Yo dije. Tú escuchaste

Ambas frases explican estructuras típicas de oraciones de comunicación. El cambio de verbos y personas no importa, por eso un ejemplo es suficiente para esta clase de frases. Notamos diferencias fundamentales entre las estructuras de las frases en los idiomas correspondientes. En español tenemos una sola frase con el sujeto YO que ejecuta la acción, realizada por el verbo DECIR que, a su vez, la pasa al objeto TE que la recibe pasivamente. La estructura de la frase es piramidal o vertical. En la cúspide está el sujeto desde el cual baja la acción de modo unidireccional hacia el objeto en la base, subordinado al sujeto.

En la frase tojolabal, en cambio, en lugar de una sola frase tenemos dos con dos sujetos YO y TÚ con sus verbos correspondientes que, sin embargo, no pasan las acciones a nadie. Dicho de otro modo, no hay objeto, un hecho que no podemos exagerar. Hay puros sujetos que se interrelacionan y complementan. Por eso hablamos de intersubjetividad, es decir, la pluralidad de sujetos complementarios y, a la vez, la ausencia de objetos. Para realizar, finalmente, el acontecimiento de comunicación en tojolabal los dos sujetos con sus acciones correspondientes no subordinan a nadie, sino que tienen que complementarse. La estructura, pues, no es vertical sino horizontal. Las acciones son bidireccionales entre los dos sujetos. Desde la perspectiva tojolabal, pues, la comunicación es un acontecimiento entre iguales.

Las estructuras desiguales de las dos frases son obvias. Surge la pregunta a qué se debe la diferencia. Ya nos referimos a la perspectiva según la cual los tojolabales enfocan acontecimientos de comunicación. Obviamente, en el contexto del castellano y de otros idiomas indoeuropeos, la perspectiva es otra. Por un lado, notamos el verticalismo y por el otro el horizontalismo. Dicho de otro modo, el verticalismo autoritario se antepone al horizontalismo complementario. Si esta interpretación es atinada, debemos encontrar dichas estructuras no sólo en el nivel de estructuras lingüísticas sino también en el de estructuras no lingüísticas. La razón de nuestra suposición es que según su perspectiva cada cultura estructura tanto la lengua como la realidad no lingüística.

Es importante que entendamos nuestras afirmaciones con toda claridad. No decimos que la estructura de la realidad es una copia de la estructura lingüística, sino que ambas estructuras estriban en las perspectivas correspondientes de las culturas respectivas. En la exposición que sigue la importancia y la influencia orientadora de la perspectiva se explicará con más detalle.

3.2. Las autoridades y el poder

Presentaremos enseguida un ejemplo de la estructura socio-política en el contexto de la vida tojolabal. En el diccionario tojolabal-español y español-tojolabal que me tocaba elaborar durante los años setenta del siglo pasado recogí la frase siguiente, frase ordinaria que expresaba pensamiento y realidad entre los tojolabales de esa época. Es decir, no expresaba ninguna novedad. He aquí la frase.

Los que son nuestras autoridades elegidas están controladas por nosotros.³

Esta frase se explica por el hecho de que la autoridad socio-política de los tojolabales tiene la responsabilidad de ejecutar los acuerdos consensuados por las asambleas comunitarias que se pueden referir a comunidades locales o regionales. Se trata, pues, de una perspectiva muy idiosincrásica de enfocar aquella realidad que se llama "autoridad socio-política" o simplemente "gobierno". La perspectiva se especifica por lo siguiente. Si las autoridades no cumplen con la responsabilidad señalada, las asambleas tienen el derecho por no decir la obligación de remover a estas autoridades. En esta concepción del cuerpo socio-político con su autoridad correspondiente se manifiesta la estructura horizontal multidireccional entre iguales opuesta a toda clase de verticalismo autoritario. Dicho de otro modo, la perspectiva tojolabal conduce a estructuras socio-políticas que excluyen el poder concentrado en manos

³ *Ja ma' 'ay ya'tel kujtiki 'ay kujtik.* Carlos Lenkersdorf, 1979: 244.

de líderes, élites, monarcas, caudillos, caciques o en manos del presidencialismo. Es decir, la referencia es a todas estas formas que se derivan del monismo donde uno manda que es el SUJETO POR EXCELENCIA. Los demás, por supuesto, están subordinados. Agregamos entre paréntesis que este UNO puede ser uno solo, un grupo, la nobleza o aristocracia, un partido o algo por el estilo.

Entre los tojolabales, en cambio, nos encontramos en medio de una pluralidad de sujetos que, con respecto a su *status* social son socios iguales, en cuanto a sus funciones son diferentes que representan la plenitud pluralista dentro de la cual los socios se complementen por la diversidad. De esta manera se explica también el hecho de las ocho clases de sujetos diferentes que ejecutan funciones diferentes que siempre se complementan.⁴ La multiplicidad de sujetos diversos que se complementan y la ausencia de objetos, finalmente, nos hace hablar de la INTERSUBJETIVIDAD que aquí, por razones de tiempo y espacio, no nos es posible explicar detalladamente.

Esperamos que con lo dicho se haya aclarado que la perspectiva tojolabal se hace activamente presente también fuera del contexto lingüístico. Es decir, es la misma perspectiva que, en cuanto principio organizativo, está actuando de dos modos. Da estructura tanto a la lengua como a la realidad fuera de la lengua. Y, finalmente, notamos que en la complementariedad de todos los assembleístas se manifiesta nuevamente el NOSOTROS como el dicho tojolabal lo afirma: “**Nuestras** autoridades obedecen a **nosotros**”.

3.3. La frecuencia y la particularidad del NOSOTROS

Los tojolabales son cantores natos. Por una pequeña sugerencia que aquí no interesa se transformaban, además, en poetas y compositores destacados. Por ejemplo, una antología de poemas y canciones se ha publicado en novena edición ya. En un espacio de año y medio a dos años se están agotando las ediciones de esta antología, cada una de un tiraje de mil ejemplares. Y, además, de edición en edición está aumentando el número de poemas. Recientemente tuvimos la oportunidad de publicar una colección comentada y bilingüe de estos poemas canciones.

No es sólo el hecho de este poemario y cancionero, sino también el mensaje poético de sus creaciones literarias. En casi todos los poemas predomina una palabra particular. No nos sorprenderá el término escogido. Es la palabra NOSOTROS. Seleccionemos uno de los poemas como muestra. Nos referimos al poema cuyo título traducido se llama NUESTRO CUENTO.⁵ Lo podríamos traducir también NUESTRA HISTORIA. Consiste de 40 versos en seis estrofas. En estos 40 versos se menciona 38 veces la palabra NOSOTROS en la versión originaria tojolabal. El mismo hecho de la frecuencia del NOSOTROS podemos observar poema tras poema. ¿Cuál podría ser la razón de esta frecuencia? La primera explicación podríamos encontrarla en las afirmaciones hechas en los capítulos y subcapítulos anteriores. El NOSOTROS representa un principio organizativo de la cultura y sociedad tojolabal. En el poema referido se hace énfasis en la necesidad de vivir el NOSOTROS, es decir, cobrar conciencia de su identidad cultural, de organizarse y, a la vez, de recuperar la cultura en peligro. Todo esto se concentra en el NOSOTROS.

⁴ Véase Carlos Lenkersdorf, 1998: 20-22 y Carlos Lenkersdorf en prensa.

⁵ Véase Carlos Lenkersdorf, 1999: 53-59.

Es el mismo NOSOTROS que nos muestra una particularidad extraordinaria mediante un giro singular en comparación con el castellano y otros idiomas indoeuropeos. Nuevamente contrastaremos los dos tipos de expresiones por las frases correspondientes.

castellano	tojolabal
Uno de nosotros cometió un delito	june ja ke'ntiki jta'tik jmul
	Uno de nosotros cometimos un delito

La diferencia es evidente. La estructura de la frase en castellano se explica por la lógica de los hablantes que por la misma lógica la pueden justificar. Es decir, uno se portó de manera tal que se apartaba del grupo del NOSOTROS. Ya no forma parte del grupo de NOSOTROS. El apartamiento puede producirse por un delito o por una cosa extraordinaria, digamos el haber recibido un premio. La lógica misma exige, por decirlo así, que la persona señalada se convierta en sujeto apartado del sujeto NOSÓTRICO y, por consiguiente, tiene el verbo correspondiente. La estructura sintáctica expresa la lógica mencionada que corresponde a la perspectiva según la cual los hablantes enfocan el acontecimiento. Es esta lógica que no señala otra cosa que aquello que llamamos perspectiva. Ambos términos se explican mutuamente. La lógica pertenece a una cultura determinada y por esta razón corresponde a una perspectiva determinada. Ésta, a su vez, conforma la lógica. Ni ésta ni tampoco aquella son universales, sino que pertenecen a culturas correspondientes y, a la vez, nos las explican. De ahí la importancia de aprender de otras culturas y de relativizar la propia.

En tojolabal, en cambio, no se niega la diferencia del comportamiento de la persona señalada, pero los tojolabales no la separan del grupo NOSÓTRICO. Éste sigue identificándose con el delincuente o el premiado. El NOSOTROS sigue siendo el sujeto para todos. Otra, pues, es la perspectiva que organiza la estructura de la frase. Aquí tocamos a un punto clave del tema de la alteridad. En el contexto indoeuropeo el OTRO representa al apartado a quien se desprecia, castiga o ensalza, etc. En el contexto tojolabal, en cambio, el OTRO sigue siendo socio integral del grupo NOSÓTRICO. Las consecuencias para el comportamiento social nos las podemos imaginar, pero falta documentarlas.

En casos extremos de la insistencia del particular de separarse del NOSOTROS y de oponerse al mismo, es decir el comportamiento del **pilpil winik**, el grupo nosótrico "destierra" al **pilpil winik**. Ya no lo considera socio del NOSOTROS. De esta clase de actuación se explica también la concepción de tojolabal. **NO SE NACE DE TOJOLABAL, SINO QUE SE HACE;** e igualmente, **NO SE NACE OPRESOR, SINO QUE SE HACE.** El concepto de tojolabal se refiere, pues, a una realidad histórica y no biológica ni de raza ni racista.

3.4. La justicia

La frase referida "Uno de nosotros cometimos un delito" es una expresión idiomática que tiene repercusiones profundas en varias esferas de la realidad, en particular en el contexto de la justicia. Lo podríamos documentar por el comportamiento de los tojolabales y otros pueblos mayas. La exposición de casos concretos, sin embargo, exigiría demasiado tiempo y

espacio. Por consiguiente, a partir del dicho citado vamos a señalar solamente algunas consecuencias a nivel teórico.

La expresión mencionada enfatiza el hecho de que el NOSOTROS sigue manteniendo la vinculación con el malhechor en lugar de cortarla. Es decir, no le interesa encarcelar al delincuente. Puede justificar la decisión al señalar que no hay nadie quien sostendría la familia del delincuente si éste está encarcelado. El NOSOTROS, pues, no sólo mantiene la vinculación con el reo, sino que, a la vez, se sabe corresponsable de la familia del maleante. Con todo esto no niega el delito del culpable, pero la relación con éste se distingue desde las raíces de la justicia acostumbrada en la sociedad dominante. Dentro de ésta se busca castigar al malhechor, protegerse en contra del mismo y vengarse de él. Por ello, lo aísla de la sociedad al encerrarlo en la cárcel sin preguntar por el bienestar de la familia del reo. En casos determinados considera necesario eliminar al delincuente. En pocas palabras es una justicia punitiva. La tojolabal, en cambio, es recuperativa. Trata de reintegrar a la comunidad al delincuente.

El encarcelamiento del delincuente, finalmente, no corrige a éste ni cura el daño inflingido a la sociedad, sino que sólo justifica a la sociedad en su concepción autojustificadora. Es decir, la sociedad se puede decir: nosotros somos los justos, los encarcelados merecen la suerte que les asignemos. La sociedad tojolabal, en cambio, rechaza todo intento de autojustificación porque engaña a la sociedad. La sociedad, para mantenerse sana, tiene que extender la mano al delincuente para abrirle a él un nuevo camino esperanzador que a la vez aporta esperanza a la sociedad en su capacidad de sanar a los enfermos en lugar de excluirlos.

Con esto de ninguna manera estamos idealizando a los tojolabales. Para cualquier tipo de sociedad la justicia recuperativa es mucho más exigente que la punitiva, porque pone la ejecución de la justicia en manos del NOSOTROS no en el sentido de una masa descabezada, convertida en turba desenfrenada, sino que se trata de un NOSOTROS comunitario, controlado por una disciplina nosótrica. El logro, finalmente, del diálogo con la concepción de la justicia recuperativa requiere el reconocimiento básico de que la justicia puede ser mucho más amplia que jueces, castigos, cárceles e instituciones parecidas como cepos y otros instrumentos de tortura, de ninguna manera sólo representativos de tiempos pasados. La justicia recuperativa es un reto para la sociedad dominante en la cual las medidas y cuerpos de seguridad van en aumento. Desde la perspectiva maya tojolabal, en última instancia, la justicia de la sociedad no depende del aumento de instancias de seguridad, sino que es resultado de la corresponsabilidad de todos los miembros de la sociedad, es decir, se exige más democracia participativa para la cual el NOSOTROS sirve de guía y despertador que interpela la sociedad dominante.

3.5. El NOSOTROS de extensión cósmica

El NOSOTROS, finalmente, representa una gran pluralidad de sujetos que se complementan entre sí. Por el acondicionamiento cultural recibido que nos ha conformado podríamos pensar en una concepción social del NOSOTROS, pero no se trata de esto. La razón de nuestra negación es la siguiente. Los sujetos, constituyentes del NOSOTROS pueden ser humanos y animales, plantas y manantiales, nubes y cuevas, cerros y valles, comales y ollas. Todos ellos y tantos más son compañeras y compañeros nuestros, llenos de vida con quienes nos toca convivir, respetarlos, aprender los unos de los otros y hacer nuestras aportaciones

recíprocas. Por ello, un tojolabal quiere confesarse con el cura por los delitos cometidos. Porque se enojó con la lumbre, maltrató el camino, “chingó” la olla, por coraje tiró el comal al piso, pegó el perro por ningún motivo. Todos son delitos no enseñados en los catecismos ni por los padres y las religiosas. Pero en efecto son delitos graves, porque el hermano traicionaba la comunidad con estos hermanos y hermanas nuestros.

Fácilmente nos elevamos por encima de este comportamiento por considerarlo animista y anacrónico. En la sociedad dominante *disponemos* de las cosas, producimos montañas de basura y maltratamos a la naturaleza. El aire, la tierra y el agua sufren la contaminación, producto de la sociedad moderna. Los tojolabales, en cambio, viven en el contexto conformado por *Nuestra Madre Tierra* que nos sostiene y gracias a ella tenemos vida. Por ello, nos toca respetarla y darnos cuenta de la comunidad cósmica a la cual pertenecemos y, finalmente, es NUESTRA MADRE TIERRA que nos da aquello que hoy día llamamos conciencia ecológica.

Nuevamente se produce una fricción de fondo entre las dos cosmovisiones. Desde la perspectiva de que la tierra es NUESTRA MADRE TIERRA que nos ama y respeta resulta la consecuencia que nosotros la respetemos y amemos. Desde la perspectiva occidental moderna, en cambio, la misma tierra es una mercancía que, conforme a la ley, podemos comprar y vender. Así los propietarios manifiestan su libertad al disponer de la tierra según les dé la gana. Al cambiar el artículo 27 constitucional en el año de 1992, los tojolabales y muchos campesinos más se asustaban. Se decían, ¿cómo podemos vender a nuestra madre? Una mujer que se vende es una prostituta. ¿El gobierno quiere que prostituyamos a nuestra propia madre? He aquí la falta de comprensión para establecer un diálogo intercultural. Las decisiones se toman exclusivamente desde la perspectiva de aquellos en cuyas manos está el poder. Aquí no hay ni diálogo ni interculturalidad sino imposición autoritaria. La justificación que el cambio de la ley hizo a los campesinos PROPIETARIOS no considera que nadie, repetimos que nadie es propietario de su mamá a no ser un hijo desnaturalizado.

4. Consideraciones finales

La exposición de la cosmovisión tojolabal, que enfoca la realidad desde la perspectiva tojolabal, nos ha mostrado, en resumidas cuentas, la existencia de la pluralidad de culturas y, por ende, la necesidad de las relaciones interculturales. Para Occidente, dicha necesidad implica que empiece a tomar en serio la presencia de la alteridad, un problema que, a lo largo de su historia, le ha costado mucho y donde casi siempre solía fallar. Recordamos sólo el establecimiento del sistema de castas, las sociedades esclavistas, la inquisición, el colonialismo, las policías secretas, las instancias de la INTELIGENCIA POLÍTICA, el racismo de ninguna manera superado. Por otro lado, están los acontecimientos recientes como Acteal, los despojos y acosamientos de los pueblos considerados subalternos como los kurdos o los pueblos amazónicos como los Yanomami.

La “propuesta académica sobre interculturalidad y sociedad multicultural, a partir de las experiencias existentes en la materia, para el establecimiento de una Cátedra permanente en varias Universidades de Iberoamérica”, exige, con toda justificación, un nuevo camino para las sociedades iberoamericanas. En pocas palabras, es el reconocimiento de las diferencias de cosmovisiones señaladas en este trabajo a base de la cultura tojolabal; y en esto se incluyen tantas diferencias más a partir de la multiplicidad de culturas con las cosmovisiones correspondientes. A lo largo de este trabajo tratamos de mostrar la capacidad dialógica e

intercultural del pueblo tojolabal. En muchos niveles nos enseña una gran variedad de caminos de dialogar, de convivir, de formar comunidad tanto en el contexto social como cósmico.

Si empezamos a encaminarnos en esta dirección los estados iberoamericanos podrán convertirse en modelos ejemplares para otras culturas y otros estados. Podemos decir que, para alcanzar la finalidad señalada, es la exigencia fundamental de aprender de las culturas originarias, tan poco conocidas. Esto implica el requerimiento adicional de estudiar dichas culturas en el sentido de aprender de ellas y desde la perspectiva de ellas mismas. Esta es una exigencia que no se puede exagerar. La mayoría de las investigaciones existentes no siguen este camino porque suelen describir culturas que parecen exóticas desde la perspectiva occidental. El estudio desde la perspectiva de la cultura estudiada, en cambio, implica la disposición de los investigadores que acepten que se los interpele desde la perspectiva de las culturas estudiadas como representativas e iguales a la cultura de los investigadores. Este ha sido nuestro propósito en esta conferencia. La cultura tojolabal nos ha dado ejemplos suficientes que nos interpelan y que, a la vez, nos muestran las limitaciones de la cultura occidental, de ninguna manera universal ni global.

Terminaremos con parte de un poema que escribió un joven tojolabal, pocas semanas antes de su muerte en 1976. En este poema indica un camino, típico del pensamiento tojolabal, en espera de una respuesta nuestra al diálogo intercultural. Usamos la versión comentada del libro **INDIOS SOMOS CON ORGULLO, POESÍA MAYA-TOJOLABAL**:

En el hospital

Si llega un hermano
quien es tojolabal; --
andamos bien perdidos
dentro del hospital.

La lengua no entendemos
que los doctores hablan
tampoco nos entienden
ni nuestra enfermedad.

Y si no nos entienden
tampoco nos respetan
su corazón les dice
que no sabemos nada.

La lengua de nosotros
no quieren aprender
porque ellos no respetan
así como hablamos.

Escuchen mis palabras
que son del corazón:

los meros ignorantes
son ellos, es verdad.

En este mundo, digo,
iguales son los cuerpos
hermanos somos todos
de una humanidad.

Hay blancos y morenos
bambaras, chinos, indios
hermanos somos todos
de una humanidad.

Por ello la tarea,
nos toca aprender
la lengua que ellos hablan
que nos respeten ya.

También les toca a ellos
el mismo aprender
la lengua que es la nuestra;
hermanos, pues, seremos.

5. Bibliografía

Gómez Hernández, Antonio y Mario Humberto Ruz. (1988). *Memoria baldía. Los tojolabales y las fincas. Testimonios*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas.

Lenkersdorf, Carlos. (1979). *b'ómak'umal / Diccionario tojolabal-español*, vol. 1. México: Editorial Nuestro Tiempo. [Una nueva edición revisada y ampliada está en preparación].

_____. (1998). *Cosmovisiones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de Ciencias y Humanidades.

_____. (1999). *Indios somos con orgullo. Poesía tojolabal*, edición bilingüe. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas.

_____. (2001). "Ergatividad e intersubjetividad en tojolabal" en *Estudios de Cultura Maya*, vol. XXI. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas. pp. 231-247.

Otra lengua, otra cultura, otro derecho. El ejemplo de los maya-tojolabales (2003)¹

SUMARIO: I. *Los pueblos mayas y los occidentales.* II. *Las lenguas.* III. *El tojolabalmaya.* IV. *El “nosotros” y la justicia.* V. *La ramificación cósmica del “nosotros”.*

I. LOS PUEBLOS MAYAS Y LOS OCCIDENTALES

Hace casi cinco siglos que los pueblos mayas coexisten en el mismo espacio que los pueblos hispanohablantes. Comparten los mismos gobiernos o autoridades, las mismas escuelas. A pesar de esta coexistencia, los pueblos mayas no se han disuelto en la cultura occidental o, más exactamente, hispana. Existen diferencias fundamentales. Las lenguas mayas siguen hablándose, aunque hay mucho bilingüismo. Los pueblos mayas se distinguen por los “usos y costumbres” particulares no idénticos a los de los pueblos y culturas hispanohablantes. Pensemos sólo en los modos de portarse, de vestirse, de gastar el dinero y de divertirse, las diferencias se hacen evidentes sin la necesidad de entrar en detalles. Subrayo, sin embargo, que los llamados “usos y costumbres” no sólo existen entre los pueblos mayas sino en todos los pueblos. Cada nación, cada cultura tiene sus idiosincrasias, no importa si las reconoce o no. La cultura occidental, en particular la de los hispanohablantes, representa una entre muchas y todas tienen el mismo derecho de existir. Es una equivocación afirmar que la cultura occidental es universal y la de los pueblos mayas es provinciana y atrasada. Esta clase de afirmaciones nacen de la ignorancia y, además, significan la imposición de los más fuertes. La fuerza, sin embargo, nunca es un distintivo de la cultura, sea cual sea, sino del poder que suele carecer de ella.

II. LAS LENGUAS

Los pueblos mayas siguen hablando sus lenguas (unas treinta, correspondientes a la misma cantidad de pueblos). Sus idiomas se derivan de una lengua madre que los lingüistas llaman protomaya y que, hoy, ya no se habla. De todos modos, el proceso de estas lenguas y su desarrollo a lo largo de muchos siglos cubre miles de años. La coexistencia con los hispanohablantes, sin embargo, ha sucedido solamente durante los últimos quinientos años, es decir, una fracción de la historia milenaria de los mayas. Estos pueblos originarios tienen raíces muy profundas que explican su perduración y persistencia.

Si las lenguas solamente tuviesen una función comunicativa, podríamos utilizar el k'iche o el castellano sin diferencia alguna. Pero las lenguas son más que meros mecanismos

¹Ordóñez Cifuentes, José Emilio Rolando. (coords.). (2003). *El derecho a la lengua de los pueblos indígenas. XI Jornadas Lascasianas*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, pp. 17-29.

de comunicación: nos sirven para nombrar la realidad y la nombramos según la percibimos. La particularidad de las lenguas es que manifiestan cómo las culturas diferentes perciben la realidad. Dicho de otro modo, existe una relación íntima entre lengua y cultura. Los idiomas son puertas que nos hacen entrar en otras culturas, porque las incluyen y las expresan.

Para entender el tema me referiré al tojolabal, una de las lenguas mayas al otro lado de la frontera. Los tojolabales viven en Chiapas, México, en contigüidad con los chujes y k'anjob'ales. Elijo este idioma por la sencilla razón de que lo hablo y que los tojolabales no sólo me dieron la oportunidad de aprender su lengua, sino también su cultura.

III. EL TOJOLABAL -MAYA

En castellano decimos: “Uno de nosotros cometió un delito”.

La frase correspondiente en tojolabal, traducida al castellano se expresa de la manera siguiente: “Uno de nosotros cometimos un delito”.²

Ambas frases se refieren al mismo acontecimiento. La diferencia evidente no se explica, pues, por reglas diferentes de la sintaxis, sino por las percepciones desiguales de la observación que, a su vez, exigen estructuras sintácticas disímiles.

Estudemos las percepciones distintas. En castellano una persona cometió un delito, por lo tanto, rompió la vinculación con el grupo del “nosotros”. Este rompimiento se expresa sintácticamente por el hecho de que esa persona se convierte en sujeto de la frase que, por supuesto, exige la forma verbal correspondiente. El delincuente, por lo dicho, ya no pertenece al grupo del “nosotros”. Podemos deducir que el “nosotros” lo ha excluido, porque por el comportamiento ya no es digno de pertenecer al grupo. Dicho de otro modo, la percepción de la realidad se refleja en dos niveles. Por un lado, exige estructuras lingüísticas determinadas, por otro se expresa en el comportamiento. Esta relación nos hace evidente que no nos podemos comportar en contra de nuestras percepciones. Éstas implican *principios organizativos* tanto en la lengua como en el comportamiento. Es decir, construimos la lengua y los fenómenos extralingüísticos según percibimos la realidad. La estructuración de los acontecimientos extralingüísticos implica o incluye nuestro comportamiento.

Añadimos una observación explicativa de importancia. En el contexto de la lengua y cultura castellanas, el individuo atrae el *status* del sujeto a causa de un comportamiento diferente o defectuoso que lo aparta del grupo. El individuo, pues, es más fuerte que el grupo. En castellano, entonces, se enfatiza el papel del individuo distinto y éste, a su vez, se convierte en principio organizativo que determina tanto la estructura sintáctica como el comportamiento.

Ahora bien, estudiemos la frase correspondiente en tojolabal. No se niega la falla del delincuente en su comportamiento. Su delito, sin embargo, no rompe la vinculación con el grupo del “nosotros”. Éste sigue siendo sujeto. El “nosotros” no excluye al delincuente, sino que lo mantiene como miembro del grupo. A pesar de su conducta deficiente, el malhechor continúa siendo hermano del “nosotros”. Aquí también podemos observar la presencia del principio organizador, derivado de la percepción. En este caso el principio tiene otro nombre, es el

² En tojolabal: *june ja ke'ntiki jta'atik jmul*.

“nosotros”. Una realidad poco conocida en el contexto castellano-occidental. Observamos que el mismo “nosotros” funciona también en los dos niveles, el lingüístico y el extra-lingüístico.

Con esto llegamos a la primera conclusión. Los dos idiomas, tanto el castellano como el tojolabal, manifiestan principios organizativos que funcionan en los contextos lingüísticos y extra-lingüísticos. Se trata de concepciones fundamentalmente diferentes de grupos sociales en relación con delinquentes. Por un lado, observamos la actitud que separa al delincuente del contexto social, por otro, notamos la fuerza cohesiva del grupo manifiesta en el “nosotros”. Ambos enfoques tienen repercusiones profundas que haré explícitas más adelante.

Finalmente se evidencia la relación entre lengua y cultura. Los pocos ejemplos de una sola frase que, sin embargo, es ejemplar, nos hacen ver la vinculación íntima entre idioma y cultura. Según percibimos la realidad, la nombramos y nos comportamos. Por falta de tiempo y espacio no presentaré ejemplos lingüísticos adicionales, pero tengo un libro en prensa en el que ofrezco una lista de esta clase de ejemplos.³

IV. EL “NOSOTROS” Y LA JUSTICIA

El ejemplo escogido repercute notablemente en la administración de justicia. Una breve referencia a la heredada por la Conquista en comparación con la tojolabal y de otro pueblo maya nos hace captar la profunda diferencia.

Vivimos ubicados en un contexto de la concepción de la justicia heredada de la Colonia, herencia de la cual a menudo no nos damos cuenta. Por lo tanto, nos permitimos indicar brevemente la carga histórica que España nos ha legado. La presencia de las cárceles en las comunidades indígenas es producto de la tradición establecida en tiempos de la Colonia. En los poblados de los “pueblos de indios” la “justicia” se hizo presente mediante la cárcel, el cepo y los grillos. Al congregar a la población indígena en los llamados “pueblos de indios”, la Cédula Real despachada en Valladolid el 9 de octubre de 1549 dice “...que también tuviese cárcel en cada pueblo para los malhechores”.⁴

Las ordenanzas de 1573 del oidor Cristóbal de Axcoeta, a su vez, dicen: y asimismo les mando buena cárcel en el dicho pueblo con cepos y grillos, de manera que los delincuentes no se vayan de ella...⁵

Dicho de otro modo, se importó un concepto de justicia castigadora muy particular, que en el texto siguiente se ejemplifica y que más adelante explicaré.

Fuera del caso particular mencionado, cabe preguntar en qué sentido la palabra clave “nosotros” organiza la administración de la justicia en términos generales, tanto en la estructura lingüística como en la praxis. Empecemos con el ejemplo de dos comunidades vecinas tojolabales del municipio de Las Margaritas. Por razones de respeto y discreción usaremos nombres ficticios para las comunidades.

³ Véase Lenkersdorf, Carlos, *Filosofar en clave tojolabal* (2002, en prensa), sobre todo el capítulo 14.2.

⁴ Véase AGI, Audiencia de Guatemala, legajo 402, Libro 3.

⁵ Véase AGI, Audiencia de Guatemala, legajo 56, foja 169v. Las ordenanzas fueron dadas en Comitán, el 24 de enero de 1573. A Gudrun Lenkersdorf le debo las referencias a los documentos del AGI

Dos vecinos, hombres jóvenes de Takin Lu'um, están a punto de robar una vaca del potrero del ejido de Niwan Ton. Los niwantoneros los sorprenden en flagrante delito y los meten en la cárcel del ejido. La comunidad de Niwan Ton conoce a los ladrones de Takin Lu'um porque son pobladores de la comunidad vecina. En asamblea, toman la decisión de que los dos permanezcan en la cárcel hasta que paguen una multa de \$5,000.00 a la comunidad de Niwan Ton.

Los ejidatarios de Takin Lu'um se enteran del incidente, que involucra a dos comuneros de su ejido. Preocupada, toda la gente se reúne en asamblea para discutir el asunto. La razón de la preocupación es que no se trata de un asunto que competa sólo a los dos malhechores y sus familias. Los dos son takin lu'umeros y Takin Lu'um se sabe identificado con los dos, puesto que son miembros de la comunidad. Por ello, la asamblea considera el problema como asunto que incumbe a toda la comunidad, que debe encontrar una solución. Después de una larga plática de todos los comuneros, se llega a un acuerdo consensado. La comunidad pide una cooperación (una cantidad determinada de cada familia del ejido) para tener los cinco mil pesos que los dos culpables deben a Niwan Ton. Se nombra a una comisión que vaya a Niwan Ton para hablar con esa comunidad, que le pague la multa y libere a los dos encarcelados para traerlos a Takin Lu'um.

Así se hace. La comisión llega al ejido vecino, se junta con los niwantoneros, pide disculpas por el delito de los malhechores de Takin Lu'um, paga la multa y trae a los dos liberados de la cárcel a su comunidad.

Al regresar la comisión, la comunidad de Niwan Ton ya está reunida. La comisión presenta a los dos culpables delante de la asamblea ejidal. Las autoridades les hacen ver su responsabilidad de haber dañado no sólo a sí mismos sino a toda la comunidad, porque son miembros de la misma. Por ello, la comunidad acepta y reconoce su responsabilidad por todos sus miembros y también colectó el dinero de la multa para poder sacarlos de la cárcel. Los dos, a su vez, se encuentran frente a su comunidad, desnudos de toda justificación. Su corazón se llena de vergüenza frente a todos los comuneros entre los cuales están sus esposas e hijos. Se han hecho deudores de la comunidad. Los dos carecen de razones o palabras u otros comuneros que los defiendan. Reconocen que han cometido un delito que ha dañado a toda la comunidad que, a su vez, no rehúsa su responsabilidad con los comuneros. Las autoridades, pues, les comunican la decisión de la comunidad. Los dos tienen que restituir los cinco mil pesos por medio de una serie de trabajos determinados por la comunidad y para el bien de la misma y, además, vivirán vigilados por los comuneros para mostrar su cambio de actitud.

El acontecimiento manifiesta la perspectiva del “nosotros” al realizarse en el contexto de la justicia. En primer lugar, la comunidad se identifica con los malhechores porque son miembros de la comunidad, del “nosotros” comunitario. La identificación significa que los dos han causado un daño que atañe a toda la comunidad que, a su vez, se hace corresponsable de los actos de los suyos al pagar la multa que libera a los dos de la cárcel. La expresión “uno de nosotros”, pues, no es un mero giro del lenguaje, sino que señala una realidad que en el ejemplo entra en acción. Dicho de otro modo, el “nosotros” confirma el giro lingüístico de que los malhechores siguen siendo miembros del grupo nosótrico. El “nosotros” no los excluye ni los destierra, sino que sigue identificándose con ellos de una manera extraordinaria. La comunidad se reúne para averiguar cómo podrá demostrar la solidaridad con los delincuentes. Este acto manifiesta lo insólito de la reunión. El “nosotros” no expulsa a los delincuentes, sino que, todo lo contrario, los busca. Los quiere tener nuevamente en medio de la comunidad.

En segundo lugar, la comunidad no los encarcela. Desde la perspectiva del “nosotros”, el encarcelamiento no cambiaría nada. En la cárcel no pueden reintegrarse en la comunidad, tampoco pagar la deuda ni mantener a sus familiares. El “nosotros”, pues, no enfoca sólo a los delincuentes de una manera aislada, sino que los ve en el contexto social, tanto comunitario cuanto familiar.

En último lugar está el acuerdo de la comunidad: abrirles a los delincuentes un camino de reincorporación al “nosotros” comunitario. Esta acción, a su vez, significa un compromiso tangible y costoso para el “nosotros”. La identificación con los delincuentes no se agota en palabras, sino que exige un sacrificio de la comunidad “nosótrica”.

A diferencia de la justicia de la sociedad dominante, la justicia del “nosotros” no es ni punitiva ni vengativa. Por ello no pone a los delincuentes en la cárcel ni los mata. La justicia de la sociedad dominante, en cambio, aísla a los delincuentes, corta los lazos con ellos al encarcelarlos, de donde difícilmente saldrán transformados.⁶

La justicia de la sociedad dominante es punitiva y vengativa. La justicia del “nosotros”, en cambio, nos parece “restitutoria” al tratar de reincorporar a los delincuentes a la comunidad, mostrarles un camino de recuperación y manifestarles la solidaridad con ellos. El término de justicia restitutoria nos parece más idóneo y explicativo que el de consuetudinaria, porque no se trata de una justicia acostumbrada de una vez para siempre, sino de una justicia históricamente flexible, porque exige las revisiones periódicas de las tradiciones para ponerlas al tanto con la situación actual.

En resumidas cuentas, la justicia del “nosotros” no es ni idealizada ni utópica, sino que representa relaciones sociales muy exigentes. Toda la comunidad tiene que reconocerse corresponsable de los miembros del conjunto social nosótrico. La gente individualizada de la sociedad dominante difícilmente aceptaría tal corresponsabilidad. Es mucho más fácil deshacerse de los delincuentes al encerrarlos en las cárceles o matarlos de una vez, como nuevamente se está debatiendo en la barra de abogados y como se practica en muchos estados de la Unión Americana.

El testimonio lingüístico

La concepción particular de la justicia entre los tojolabales se observa igualmente en el contexto lingüístico. La coincidencia se explica porque desde la misma perspectiva se organizan el comportamiento y la lengua. La primera observación notable es la ausencia de palabras que correspondan al concepto de la voz “castigo”. Para acercarse al término se emplea, a veces, la palabra *wokol*, pero es una aproximación muy relativa, porque corresponde a las voces de “dificultades”, “sufrimientos”, etc. que no tienen ninguna connotación punitiva. Se usa la palabra para traducir “castigo” porque éste produce dificultades para los castigados. Por ello, y para acercarse más al sentido del castellano, se suele emplear el término *kastigo*, voz adoptada del español. Con la aceptación de la palabra castellana, se subraya la concepción española de la justicia. Ésta es punitiva a diferencia de la práctica tojolabal, observada en el ejemplo de

⁶ Mis afirmaciones se confirman ampliamente por el libro de Julio Scherer García, *Cárceles*, México, Alfaguara, 1999.

Takin Lu'um y ahora confirmada, de modo inicial, en el contexto lingüístico. En resumen, no hay nada correspondiente al concepto de castigo y a una justicia punitiva.

Otros vocablos del tojolabal nos acercan más a su concepción de la justicia. La importancia de ese léxico exige unas explicaciones algo detalladas. Son las raíces *tup* y *mul*. De *tupse* derivan dos verbos de interés para el tema que investigamos; *tupi* corresponde al verbo “reflexivo” *apagarse*. Las “cosas” que se apagan son: el ojo (la vista), el oído, el ojo de agua, el fuego, etc. El verbo expresa que lo que se apagó ya no existe, ya no funciona, ya no produce; pertenece al pasado irrecuperable. Así también se emplea el verbo *tupu* que corresponde al verbo “transitivo”⁶ *apagar*. Lo que apagamos puede ser el fuego, la llama de la vela, la vista, siendo el sol el sujeto que ciega a alguien. El resultado es igual, lo apagado ya no existe, ya no funciona, etc.

Ahora bien, fijémonos en el sustantivo *mul*. Entre otras cosas corresponde a: “causa, origen; culpa, delito, pecado”, etc. Por ejemplo, “no tenemos maíz, la causa (*ja smul*) es nuestro suelo agotado”.⁷ Es este sustantivo y otros relacionados que se combinan con los verbos *tupi* y *tupu*. Por ejemplo, *tupta sjel*, “se apagó su deuda”; *tupta smul*, “se apagó su delito”. Es decir, la deuda, el delito ya no existen. Se apagaron o los apagaron como se apagó un ojo de agua. El apagar conduce a la inexistencia de lo que había antes. Ahora bien, en el lugar o momento del anuncio del castigo se suele usar otro término en el proceder de la justicia tojolabal. Se dice *’oj stup ja smuli* o *stupu ja smuli* quiere decir, aproximadamente, “él apagará su delito” o “él apagó su delito”. Sabemos que la palabra *-mul* no se refiere sólo al *delito* sino también a la *causa*, el *origen* de algo. El *-mul*, pues, corresponde a aquello que inicia el desarreglo de la comunidad, la desequilibró. La falta de equilibrio requiere su restablecimiento. Aquí entra en acción el apagar cuyos elementos múltiples y constitutivos se manifestaron en el relato de las dos comunidades Takin Lu'um y Niwan Ton. El apagar, finalmente, borra de la memoria de la comunidad y del delincuente el delito que desarregló la convivencia comunitaria. Ya no se habla del delito ni de la persona como delincuente. Pero de ninguna manera se trata de borrón y cuenta nueva. El apagar exige el actuar correspondiente, vigilado por la comunidad. En casos de recaídas repetidas a pesar de amonestaciones también repetidas, la comunidad destierra al delincuente. La comunidad nosótrica no puede tolerar el menosprecio continuo. En resumen, no hay nada correspondiente al concepto de castigo y a una justicia punitiva.

Observamos que en el apagar participan tanto la comunidad cuanto los delincuentes. Las autoridades no son los jueces. Toda la comunidad reúne las funciones de delincuente, dañado, juez, jurado. En efecto, en tojolabal no hay palabras que correspondan a “juez” y “jurado”. Las autoridades comunitarias sólo ejecutan el juicio consensuado por la comunidad. Es ésta la que, en efecto, desempeña el papel de juez y jurado. Y no olvidemos, la comunidad es, a la vez, el litigante que ha sufrido el daño y el responsable que se identifica con los delincuentes.

Ahora bien, a pesar de que la comunidad es juez y parte, no se produce el abuso del poder. La ausencia del abuso se explica, a mi juicio, por el carácter particular de lo que se llama comunidad con una sabiduría profunda. Ésta empieza por no interesarse en castigar, ni se propone vengarse por el daño sufrido, porque el castigo y la venganza no restablecen el equilibrio dañado. El castigo carcelario separaría a los delincuentes de la sociedad y la familia. La sociedad queda mermada por dos miembros, es decir los dos ladrones de ganado, y las dos familias resultan empobrecidas porque nadie suplirá el trabajo de los encarcelados.

Éstos, dentro de la cárcel, no se transforman por sólo estar encarcelados. La venganza puede satisfacer el orgullo y las “buenas conciencias” de los vengadores, pero no cambia el daño causado ni transforma a los delincuentes. Todo lo contrario, la venganza siembra rencores en los corazones de quienes la sufren. Éstos y otros pensamientos pueden estar presentes en la mente de los comuneros si surgen intentos de castigos y venganza.

La comunidad tampoco tiene problemas con la decisión de la comunidad vecina de Niwan Ton. En efecto, la acepta porque le da la posibilidad de reincorporar a los dos delincuentes. Desde la perspectiva de Takin Lu'um, el desequilibrio social producido tiene más peso que el robo material potencial, sufrido por parte de la comunidad de Niwan Ton. La presencia y el uso de la cárcel en esta comunidad no causa problemas porque obviamente los comuneros sabían que los vecinos iban a solidarizarse con los presos y el encarcelamiento iba a ser de poca duración, como suele suceder en varias comunidades por delitos más o menos leves.

En última instancia, el pensamiento del procedimiento jurídico se explica, a mi juicio, por la intención de vivir en comunidad. En ésta prevalece el equilibrio de todos los miembros. El bienestar comunitario es la garantía del bienestar del individuo. Uno sufre, todos sufren y el sufrimiento del todo afecta a cada uno. De ahí el interés primordial de mantener el equilibrio social de la comunidad. El ejemplo de la administración de la justicia del “nosotros” lo ha manifestado tanto por el comportamiento de la comunidad dañada cuanto por los datos lingüísticos.

La ausencia del querer vivir comunidad con todas sus implicaciones explica, en cambio, el predominio de la justicia punitiva en la sociedad dominante, cuya idiosincracia es otra. Seguramente fueron necesarias muchas reflexiones para elaborar esta clase de justicia. Si representa sabiduría, es una sabiduría muy diferente, poco interesada en la recuperación de los delincuentes. Los daños sufridos se suelen transformar en cosas materiales, cuantificables con el propósito de restituir el daño sufrido. De todos modos, la justicia exige castigo. La multa es el primer paso del castigo punitivo. La comunidad de Niwan Ton empezó con el mismo procedimiento al exigir la multa. Los de Takin Lu'um, sin embargo, intervinieron y así frenaron la continuación del procedimiento y sacaron de la cárcel a sus comuneros.

Los castigos no se terminan con las multas. Se dice que el encarcelamiento sirve para la rehabilitación social. La realidad dentro de las cárceles, sin embargo, contradice esta finalidad y convierte el castigo en venganza social.⁷ En el contexto de esta clase de justicia todo se vuelve objeto disponible del sistema castigador. Por ello, el delito se hace equivalente a una multa que se puede cuantificar por dinero, por un castigo carcelario de cierto tiempo, por tantos azotes en tiempos pasados (aunque la tortura sea una práctica actual) o por la pena de muerte. Dicho de otro modo, se pierde toda relación de la complementariedad, mejor dicho, “intersubjetividad”,⁸ propia de la justicia del “nosotros”. En su lugar prevalece la relación de sujeto-objeto, típica de la justicia punitiva. El reo es un objeto por excelencia.

La relación de las sociedades con el delincuente se puede comparar en la página siguiente.

⁷ Véase Scherer García, Julio, *op. cit.*

⁸Sobre el tema de la intersubjetividad y las relaciones sociales de sujeto-objeto véase Carlos Lenkersdorf (1996). *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*. México: UNAM y Siglo XXI.

No sólo entre los tojolabales

En otra fecha tuve la oportunidad de presenciar el procedimiento de la justicia en una comunidad k'anjobal. Los k'anjobales son uno de los pueblos mayas vecinos de los tojolabales

<i>Tojolabal</i>	<i>Occidental</i>
Manifiestar la solidaridad con el delincuente.	Cortar todos los lazos de solidaridad.
Recuperar al delincuente.	Aislarlo y expulsarlo.
Apagar el delito para enderezar el camino de reincorporación.	Igualar el delito con una cantidad determinada de castigos. El delito se vuelve indeleble en las actas del delincuente.
Al incluir al otro, la sociedad siembra la semilla de la convivencia incluyente	Al excluir al otro, la sociedad siembra la semilla del racismo y el chauvinismo.

y viven en la zona fronteriza de México y Guatemala. También en este caso fui testigo de la justicia del “nosotros” en acción. El ejemplo k'anjobal, además, se destaca por un elemento particular. Los comuneros en el desarrollo del juicio enfatizaron repetidas veces: “No queremos la justicia de jueces, castigos, multas y cárceles. Los jueces no nos entienden, sólo saben castigarnos, hacernos pagar multas que jamás podemos pagar y encarcelarnos. Lo que queremos es la justicia nuestra”.

Al concluir el juicio se hacía manifiesta la que llaman la “justicia nuestra”. Le quitaban al delincuente el cargo que tenía y le explicaban que estos cargos son reconocimiento de honor por parte de la comunidad. El delincuente por el delito ya no merecía este honor hasta que se rehabilitara. La comunidad lo ponía bajo vigilancia de los comuneros que se iban a fijar en la conducta del delincuente en el contexto de la comunidad. Después de un periodo determinado, la comunidad iba a evaluarlo para ver si lo podían reincorporar a la comunidad con todos sus derechos y responsabilidades.

Es de gran importancia el hecho de que los comuneros estaban actuando conscientemente al entender a fondo la particularidad de la justicia de ellos a diferencia de la justicia punitiva de la sociedad dominante, que conocían por experiencia propia, pues muchos de los comuneros la habían sufrido ya. La justicia k'anjobal, en cambio, nace de la sabiduría maya- campesina, tiene que construirse con la finalidad de restituir el equilibrio perturbado de la comunidad. El delincuente había dañado el “nosotros” pero seguía siendo un compañero potencial a quien había que recuperar. Castigos, multas, cárcel, no servían de nada para la recuperación, sino todo lo contrario, amargaban al delincuente y lo conducían a la

desesperación y a la enajenación de la comunidad. Por ello, lo que hacía falta era la justicia recuperativa en lugar de la punitiva. La experiencia enseñaba a los k'anjobales a redescubrir y restablecer nuestra justicia desde la memoria de larga duración que, a diferencia de la justicia punitiva, contiene las semillas de la esperanza.

Al terminar el juicio, la comunidad se sentaba de nuevo para conversar. El juicio establecido les parecía un logro notable. Por primera vez se atrevían a hacer justicia conforme a sus criterios de su tradición, de su memoria sin plegarse a jueces, leyes, ordenanzas y reglamentos ajenos o importados. Todos quedaban contentos de corazón porque, conforme a lo que les habían dicho sus abuelas y abuelos, llegaban a un acuerdo al confiar en las fuerzas de la comunidad. Por ello, no había ni un solo condenado, ni un solo castigado, pero sí una comunidad curada del daño sufrido. La memoria de los ancianos les mostraba, a la vez, un camino hacia la esperanza memorable, a la memoria esperanzadora.

V. LA RAMIFICACIÓN CÓSMICA DEL “NOSOTROS”

He mostrado el “nosotros” en cuanto principio organizativo en varios ámbitos: la lengua, las relaciones sociales, el comportamiento de los tojolabales, la justicia de distintos pueblos mayas que viven en países diferentes. La nacionalidad, por ello, no modifica la idiosincrasia de los pueblos mayas. A continuación, mostraré la ramificación del “nosotros” en los campos más diversos de la realidad, enfocada desde la perspectiva maya-tojolabal y de otros pueblos originarios vecinos. Por cuestiones de espacio agregaré solamente un aspecto que explica la envergadura del “nosotros” y su capacidad de conformar la realidad cósmica desde una perspectiva idiosincrásica tojolabal.

Desde la perspectiva tojolabal, todo tiene “corazón”, es decir, *áltzil*, que se puede traducir también como “alma” o “principio de vida”. Es decir, todo vive, todo sin excepción: montes y barrancas, cuevas y fuentes, milpas y sitios, fogones y ollas son sólo algunos ejemplos de los seres vivientes que pueblan la realidad. Esta concepción característica representa una herencia muy antigua de los maya-tojolabales como la vemos expresada en el Popol Vuh cuando animales y objetos destruyen, conscientemente y a propósito, a la segunda “generación” de los humanos, hechos de madera, porque se habían engreído y se olvidaban de sus creadores y formadores. Así también le puede suceder hoy a un sacerdote de visita en una comunidad tojolabal. Se le acerca un hombre y le dice, “padrecito, me quiero confesar”. Y el padre le responde, “sí, mi hijito, vamos a la ermita”. Ahí van, el tojolabal se pone de rodillas delante del sacerdote y empieza a hablar: “Padre, te confieso delante de ti, el cielo y la tierra. He pecado, porque chingué la lumbré. Maltraté el camino. Me enojé con la olla, la tiré al suelo y se rompió. Pegué al perro sin razón porque yo estaba de mal humor...”

Así sigue la confesión, un delito tras otro y ninguno de éstos se encuentra en el catecismo. Ninguna madre religiosa ni tampoco sacerdote alguno le habían enseñado esta clase de pecados o delitos. Pero el hermano sabe por una memoria secular que la lumbré, el camino, la olla, el perro y tantas cosas más son hermanos nuestros. Debemos respetarlos porque somos una especie entre tantas especies más, todas éstas son hermanas y hermanos nuestros. No tenemos el derecho de maltratarlos, de despreciarlos. A lo largo y ancho del cosmos viven hermanas y hermanos nuestros. Nos toca convivir con ellos, en armonía. No somos tan especiales, por

encima de todos los demás, sino que somos hermanos entre hermanos y nos conviene la humildad.

He aquí, en última instancia, la explicación del principio organizativo del “nosotros” que se hace presente en todos los niveles de la realidad cósmica. Hay que aprender a convivir en lugar de marginar, condenar y despreciar. Vimos la presencia de este principio del “nosotros” en el ámbito de la justicia, pero, de hecho, se hace presente en todas las formas de la realidad: la política y la educación, la organización social y nacional, las ciencias y las artes. Es por el mismo principio nosótrico que los poderosos no nos entienden, no nos aprecian, sino todo lo contrario. Pero debemos cobrar conciencia del valor y de la aportación de nuestra cultura nosótrica, de convivencia en medio de una crisis mundial que trata a los demás y a la naturaleza como si estuvieran a la disposición de los que mandan, y no saben convivir.

Raíces profundas de los Caracoles (2003)¹

El buen gobierno de los Caracoles no nació de la nada, sino que tiene raíces profundas en la historia y las lenguas de los pueblos mayas. Uno de ellos se llama tojolabal que quiere decir lengua o palabra verdadera y las gentes son los hombres verdaderos, tojol 'ixuk winik.

Muchos piensan que el pueblo escogió un nombre presumido, pero los críticos no saben lo que tojolabal quiere decir. La voz 'ab'al se refiere a la palabra o lengua, pero es la palabra escuchada a diferencia de la palabra hablada, k'umal. Los tojolabales, por lo tanto, son personas que saben escuchar. No son aquellos que echan rollos, que pretenden saber, sino que tienen la capacidad auditiva, tan escasa entre políticos y otros que pretenden resolver problemas con palabras y discursos. Por consiguiente, en los Caracoles trabajan mujeres y hombres que saben escuchar. Es el primer distintivo del buen gobierno: autoridades elegidas que sepan escuchar. Pero falta aclarar lo tojol. Este término quiere decir recto como lo es un ocote o pino, pero no sólo eso, sino que hay también tortillas que son tojol. ¿Cuál es una tortilla con la característica de ser tojol? No es recta como una conífera. Mejor imaginémonos trasladados a una cocina tojolabal o tzeltal en Chiapas. Estamos sentados alrededor del fogón. En el comal, están preparándose las tortillas. Se levantan, alguien les da la vuelta y la cocina se llena con el perfume de las tortillas, así que se nos hace agua la boca. La cocinera saca la primera tortilla del comal y nos la ofrece. La agarramos y apenas la podemos sostener porque está algo calientita. La probamos y sabemos lo que es una tortilla tojol. Es una tortilla que está en su punto. Ninguna tortillería del D.F. puede igualarse en producir estas obras de arte culinaria tojolabal. Mañana la misma tortilla ya no será tojol. Ya estará dura y vieja. Lo tojol, pues, es una categoría histórica, es decir, la tortilla cumple con su vocación justamente en ese momento, cuando la sacaron del comal y nuestra boca la recibe. Así, pues, son los tojolabales. No son tojol por su nombre, sino por cumplir con su función de saber escuchar. Así no se es siempre y por el mero nombre, sino uno lo es por saber escuchar aquí y ahora a las hermanas y los hermanos que se nos acercan. Si se nos olvida escuchar, no cumplimos con la vocación de ser tojol. De este modo, se caracteriza el buen gobierno de los Caracoles.

En los Caracoles, se hace realidad lo que la lengua y las costumbres tojolabales enseñaron a los tojolabales y pueblos hermanos. Al llamarse verdaderos no presumen saber, sino que cumplen con la vocación que su lengua milenaria les enseña y así los educa, lo que ha hecho durante tiempos inmemoriales.

En los años setenta del siglo pasado nos tocó, a solicitud de hermanos tojolabales, preparar un diccionario tojolabal-español y viceversa. En el trabajo de la elaboración de la obra, apuntamos palabras y giros que la gente usaba en las comunidades de la montaña y de las cañadas. En estos años, anotamos una frase que habíamos escuchado y observado en las comunidades. Dice: ja ma' ay ya'tel kujtiki, mandar 'ay kujtik. Así pueden encontrarla en el volumen tojolabal-español, página 244. La frase quiere decir "las autoridades elegidas por nosotros son mandados por nosotros". Obviamente, la frase corresponde al dicho, hoy día muy conocido, del "mandar obedeciendo", pero la frase recogida en los setenta no sólo atestigua que el "mandar obedeciendo" no es invención del 1994 o por ahí, sino que expresa el pensar y actuar presente entre los tojolabales desde tiempos ya no recordados. La misma frase antigua da explicaciones adicionales al "mandar obedeciendo". Los oficiales del gobierno las traducimos con la palabra de "autoridades", pero no son autoridades como las interpreta el filósofo Gadamer, según el cual las autoridades tienen razón porque saben mejor. Es el mismo

¹ *Memoria*. (2003). Núm. 176. Octubre. p. 20-21.

Gadamer que se estudia mucho en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM². Por eso, lo mencionamos; para darnos cuenta de la diferencia de lo que se enseña y lo que se vive en el país. Según los tojolabales, las autoridades no se llaman así, sino que se refieren a aquellos que “tienen su trabajo por nosotros”. Son, pues, trabajadores, *á'tijum*, como se llaman también, y son elegidos “por nosotros”, *kujtiki*, es decir el pueblo. La elección no les pone en las manos la toma de decisiones porque, según Gadamer, saben mejor. Muy diferente es su función o tarea. Tienen que ejecutar las decisiones de los poderhabientes, que otra vez somos los electores o simplemente el pueblo, los *kujtiki*. El poder, pues, permanece en manos del pueblo y no se concentra en manos de uno o algunos porque pretenden saber mejor. El poder “repartido” es la señal distintiva y final del mandar obedeciendo. El pueblo no se entrega en manos de las autoridades, sino todo lo contrario, las “autoridades” dependen de las decisiones del pueblo y para eso necesitan saber escuchar. Por lo dicho, el buen gobierno no quiere decir que el pueblo entrega el gobernar, sino todo lo contrario, el pueblo es corresponsable, mejor dicho, responsable de las decisiones del gobierno.

La exposición hecha puede conducir al malentendido de que son las “masas populares” que se imponen y marginan la disidencia o las minorías. Para evitar este problema, otra vez hay un aporte tanto de la lengua como de la práctica. Las asambleas de comunidades y entidades más amplias se rigen según la regla de *ój.jlaj.jb'ajtik*, nos pondremos de acuerdo. Al reunirse, el pueblo escucha la razón de la reunión. Al haberla escuchado, todos los asambleístas empiezan a hablar simultáneamente para aportar una diversidad de opiniones. Para un observador de fuera, ese diálogo, mejor dicho, “multólogo”, parece puro caos. Poco a poco se calma el hablar pluralista y se extiende un gran silencio. Finalmente, alguien se levanta y dice; “nosotros pensamos, nosotros decidimos y nosotros vamos a hacer”. Sólo alguien lo puede decir, el que tiene la capacidad extraordinaria de percibir el pensar del “nosotros”. Por eso, se dice que es una persona que tiene juicio; *áyxa sk'ujol*, ya tiene corazón, se dice en tojolabal. Con la voz de esa persona surge del caos el consenso; pero si la misma persona se equivocó, se levanta la disidencia de uno o muchos para afirmar su oposición. ¿Qué pasará? El proceso se reinicia a fin de que la disidencia convenza a los demás o viceversa, porque la finalidad de las asambleas es que se logre el consenso en el cual todos y cada uno se saben representados. Dicho de otro modo, en el “caos inicial” ya estuvo implícita la semilla del consenso.

Otra vez, vemos en el proceso de asambleas que el poder no está en manos de uno ni de un grupo mayoritario, sino en manos del “nosotros” Para que este “nosotros” se haga realidad, debe cumplirse un requisito fundamental: el deseo de lograr el consenso. Éste no elimina ni reprime la diversidad, sino del caos de opiniones diversas al principio nace y puede nacer el consenso. Dicho de otro modo, ya está presente de modo latente al iniciarse la asamblea.

Así es que el Buen Gobierno no depende de personas altamente calificadas, sino de una disposición del pueblo de hacerse corresponsable por el saber escuchar los unos a los otros y no defender contra viento y marea las ideas del yo, que predomina tanto en occidente. Por todo lo dicho, los Caracoles o el Buen Gobierno son modelos para una sociedad que parece utópica, pero no lo es, sino que son modelos alternativos de los cuales nos toca aprender la democracia participativa que nos hace mucha falta y que está ausente en occidente.

² Hans-Georg Gadamer. (1990). *Gesammelte Werke I, Hermeneutik I*, Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), p. 284.

Vimos que el pueblo, es decir, pueblos originarios de Chiapas, representan la base a partir de la cual crece y se ramifica el Buen Gobierno. Las consecuencias ya se hacen patentes al formarse comunidades y regiones autónomas en otras partes del país, pero allí no termina el crecimiento notable. Hay resonancia a nivel internacional. A menudo son también pueblos originarios, pero no exclusivamente. También están en formación organismos sociales correspondientes en Europa, pero hay que observar lo que está pasando en Sudamérica. Por falta de espacio, no podemos extendernos al respecto. De todos modos, se observa que la organización zapatista o maya de Chiapas está sirviendo de modelo y punto de contacto mucho más allá de las fronteras de Chiapas y de México. En este contexto, se agrega una consideración final. Desde la perspectiva de los hermanos mayas de Chiapas y de otros estados, la tierra no es una mercancía, sino que es Nuestra Madre Tierra que no representa un giro poético o bucólico, sino que es una realidad gracias a la cual vivimos. Es la misma Madre Tierra por la cual no hay nada que no viva. Por eso, la comunidad, el municipio y las regiones autónomas tienen extensión cósmica que nos convierte en una especie entre muchas otras. Nos invitan a que humildemente convivamos con las especies hermanas.

Ética y lengua en el contexto Tojolabal (2004)¹

1. Los maya-tojolabales

Hasta hoy día los mayas viven y no los encontramos sólo en los museos, testigos de culturas extintas, altamente desarrolladas y representativas de sociedades muy elitistas. Los mayas no colapsaron sino que dejaron el elitismo mucho antes de la llegada de los europeos. En la actualidad hay unos treinta pueblos de ese tronco importante de la humanidad que, con lenguas diferentes, residen en el sureste de México, la Huasteca y en los países vecinos de Belice, Honduras y Guatemala. Los tojolabales, uno de esta treintena de pueblos viven sobre todo, en los municipios chiapanecos de Las Margaritas y Altamirano, ubicados al norte y este de Comitán. Su lengua con un vocabulario muy amplio y una estructura sintáctica impresionante se llama también tojolabal y está estrechamente emparentada no tanto con la de sus vecinos chiapanecos, los tzeltales y tzotziles sino con los idiomas de los chujes y kanjobales, pueblos mayas en la zona fronteriza entre México y Guatemala. La presencia de los pueblos mayas con su cultura idiosincrática es un testimonio vivo de su capacidad secular de resistir a la fuerte tendencia de la sociedad dominante de habla castellana a absorber e integrarlos.

2. Nuestra Perspectiva

Nos proponemos abordar el tema desde la perspectiva de los tojolabales cuya cultura se distingue hasta los fundamentos de la de los pueblos indoeuropeos. Es decir, no presentamos a los tojolabales y su cultura como algo ajeno, recogido de "informantes" a quienes hicimos preguntas planteadas desde nuestra cultura. El enfoque del tema lo debemos a la inculturación en la sociedad tojolabal. En un proceso de casi veinticinco años los tojolabales nos educaron, a mi esposa Gudrun y a mí, y nos transformaron para que compartiésemos lengua y cultura con ellos y nos dieron la oportunidad de emplear el enfoque o método señalado. El mismo método nos hizo poner entre paréntesis nuestra cultura occidental originaria que, de vez en cuando, irrumpió del corral forzado para hacerse presente en el pensar y sentir nuestros. Los resultados nos condujeron a comparaciones, cuestionamientos e interpelaciones, por lo general, no sospechados.

Este método nos abre un camino para una clase de investigación poco acostumbrada. En efecto, no nos proporciona un sistema elaborado con todos los detalles, sino que nos da una visión que nos muestra la orientación y armazón de la cosmovisión tojolabal con las consecuencias del comportamiento correspondiente. De esta manera obtenemos los principios y lineamientos fundamentales según los cuales la ética aterriza en situaciones concretas. Son principios básicos que trataremos de exponer en el trabajo sin entrar en los pormenores.

3. Premisas

Dos son las premisas fundamentales que nos guían al abordar el tema. Una se deriva de la estructura lingüística y la otra viene de la cosmovisión. Ambas las encontramos también entre otros pueblos mayas, de modo que el trabajo no sólo nos hace ver aspectos básicos de la

¹ Bubnova, Tatiana y Luisa Puig (eds.). (2004). *Encomio de Helena. Homenaje a Helena Beristáin*. Ediciones especiales, núm. 33. México: Instituto de Investigaciones Filológicas/ UNAM.

ética tojolabal sino también los de otros mayas. En la exposición, sin embargo, no vamos a insistir en esa correspondencia.

3.1. La intersubjetividad

El idioma tojolabal se caracteriza por una estructura sintáctica sin comparación en idiomas indoeuropeos. La lengua está desnuda de objetos, tanto directos como indirectos. Sólo tiene sujetos y éstos son de ocho tipos diferentes. Por ello, para explicar brevemente las afirmaciones daremos unos ejemplos. Presentamos dos frases paradigmáticas en castellano con traducciones aproximadas al tojolabal. Estas traducciones en realidad corresponden con la interpretación que podemos hacer, en español, de las frases originales en tojolabal.

Tabla 1
dos frases paradigmáticas

español	Tojolabal
(1) Yo te dije.	Yo dije. Tú escuchaste.
(2) Tú nos viste.	Nosotros tuvimos la vivencia de tu ver.

Tabla 2
Comentarios

(1) El sujeto <i>yo</i> ejecuta la acción del decir y el objeto indirecto <i>te</i> la recibe pasivamente. El OI está subordinado al sujeto que lo controla. El acontecimiento de la comunicación es unidireccional, vertical, piramidal.	Hay dos frases con los sujetos correspondientes, <i>yo</i> , <i>tú</i> . Cada uno ejecuta una acción, <i>decir</i> y <i>escuchar</i> . Para realizar el acontecimiento de la comunicación, los dos sujetos se complementan y nadie subordina a nadie. El acontecimiento es bidireccional, horizontal complementario.
(2) Una frase transitiva. El sujeto <i>tú</i> ejecuta la acción del ver y el objeto directo <i>nos</i> la recibe pasivamente. El acontecimiento es unidireccional, vertical, piramidal.	La frase no es transitiva puesto que la acción no pasa del sujeto al objeto sino que dos sujetos diferentes se complementan a fin de que el acontecimiento del <i>ver</i> se realice. El acontecimiento es bidireccional, horizontal, complementario.

Hacemos hincapié en que las frases son paradigmáticas² y no ejemplos aislados. El hecho de que en tojolabal no haya objetos gramaticales sino puros sujetos lo llamamos INTERSUBJETIVIDAD. Desde la perspectiva de un idioma que concibe el mundo como estructurado por la relación sujeto-objeto, la ausencia de esta relación es inconcebible. La omnipresencia de puros sujetos en la lengua tojolabal es un hecho que afecta la construcción misma del mundo por esta lengua. Existe una correlación entre la cosmovisión de los tojolabales y la estructura sintáctica de su lengua. En tojolabal, los sujetos se integran en una gran multitud de funciones sin que se pierda su carácter de sujeto.

La ausencia de objetos, además, despoja a los sujetos gramaticales de una propiedad distintiva que tienen en idiomas de la estructura sujeto-objeto. En el contexto de la INTERSUBJETIVIDAD los sujetos no mandan a otros, ni subordinan a nadie. Tienen que

² Para explicaciones detalladas véase Carlos Lenkersdorf, *Tojolabal para principiantes*, capítulo 5. México, Plaza y Valdés, 2002.

complementarse los unos con los otros. De ahí la bidireccionalidad, la horizontalidad y la complementariedad, señales representativas del tojolabal.

Las estructuras sintácticas observadas en los dos idiomas se explican de la siguiente manera. Las lenguas tienen varias funciones una de las cuales es la de nombrar la realidad según la percibimos. Al percibir el acontecimiento de la comunicación notamos percepciones muy diferentes. La sociedad dominante de raíces indoeuropeas percibe relaciones de subordinación de objetos a sujetos con las características ya mencionadas. La sociedad tojolabal, en cambio, percibe relaciones de complementariedad de sujetos cuyas características también ya señalamos.

Por supuesto, los términos gramaticales de sujetos y objetos no son del tojolabal y no tienen conceptos correspondientes a no ser que los forjemos. Se trata de conceptos de la tradición de las gramáticas europeas aplicados al tojolabal. Lo que sí tiene correspondencia en tojolabal son las relaciones de complementariedad, subordinación, etc. A nuestro juicio son estos los conceptos de relaciones que cuentan para captar la particularidad de la estructura de los idiomas y para contrastarlos.

3.2. Todo vive

Independientemente de las estructuras lingüísticas, los tojolabales son conscientes de un hecho no menos extraordinario que la INTERSUBJETIVIDAD. Desde la perspectiva de la cosmovisión tojolabal, todo tiene vida porque todo tiene alma o principio de vida.³ Es decir, la animación penetra todas las cosas, no hay naturaleza muerta. Ni siquiera los muertos están tan muertos como lo están en la cultura occidental. Porque los muertos también están dotados del principio de vida.⁴

Nosotros los humanos nos encontramos, pues, en medio de muchos iguales o compañeros vivientes. Llenan todo el cosmos que incluye tanto a los seres del supramundo como a los del inframundo. De alguna manera, la cosmovisión tojolabal permite conectar el nivel de los conceptos de cosmovisión con el nivel pragmático de la lengua; integra las nociones abstractas al funcionamiento sintáctico-semántico de la lengua.

Dicho de otro modo, los tojolabales viven en un mundo que llamamos biocosmos, un cosmos viviente y repleto de vida que corresponde, a nivel de la realidad extralingüística, a la INTERSUBJETIVIDAD encontrada en las estructuras lingüísticas. El biocosmos nos muestra que todo está vivo, concepción que de ninguna manera es anacrónica y cuyas implicaciones profundas veremos luego.

4. Lineamientos generales de la ética intersubjetiva o biocósmica

4.1. Una especie entre otras

Tanto la intersubjetividad como el biocosmos nos ubican en un contexto de iguales, todos somos sujetos, a todos se nos dotó del principio de vida. Por ello, somos una especie entre otras. No somos tan singulares y únicos ni tenemos el derecho de dominar a los demás sino que nos toca humildad al incorporamos en el conjunto de los sujetos, todos vivientes.

A ninguna especie se le niega la peculiaridad. La tiene dentro del conjunto de todos no con el propósito de distinguirse de los demás sino para completar la plenitud del todo. De ahí se deducen formas de comportamiento entre todos los componentes del biocosmos. Básicamente se trata de relaciones recíprocas que se explicitan por el respeto mutuo. Al

³ En tojolabal se llama **-altzil** que también se traduce con la palabra corazón.

⁴ Son los **'altzilal** (es decir, a la palabra **-altzil**, que significa 'alma', se le agregó el sufijo que desindividualiza y generaliza). Los **"altzilal"** visitan a sus familiares que no han muerto aún.

comparar las dos perspectivas o cosmovisiones podemos decir que la horizontalidad de las relaciones reemplaza el verticalismo, la igualdad reemplaza el control y la sujeción de los unos a los otros y, finalmente, las relaciones bidireccionales reemplazan las unidireccionales. Es decir, no se trata de que uno, algunos o muchos manden⁵ y los demás tengan que someterse, sino que es el consenso de todos el que se busca y se vive⁶ si no hay intervención de fuera.

4.2. Pirámide versus anillo o círculo

Las dos cosmovisiones conducen a formas de organización social muy diferentes. En la Tabla 3 vamos a contrastarlas esquemáticamente.

Tabla 3
Formas comparadas de organización social⁷

sociedades dominantes⁸	sociedad maya-tojolabal
Pirámide	Círculo o anillo
Vertical	Horizontal
Imposición	Complementariedad
Control	Participación
La autoridad, en manos de uno solo o de un grupo, es minoritaria	La comunidad es la máxima autoridad
La autoridad manda a los demás	La comunidad elige y revoca a sus autoridades que tienen que ejecutar los acuerdos de la comunidad

En cada columna enlistamos relaciones representativas que corresponden a las diferentes formas de organización social. Las relaciones señaladas implican también diferentes comportamientos éticos.

La tabla contrasta dos tipos de comportamientos éticos fundamentales: en conformidad con la sociedad o en oposición a la misma.⁹ Pensemos, por ejemplo, en el Sermón de la Montaña o el Imperativo Categórico de Kant. La ética que exigen se opone al contexto socio-político en el cual se enuncian. Los que viven esta clase de éticas a menudo terminan condenados a muerte por las autoridades o van a la desesperación. El justo de Platón, Jesús de Nazaret y el *Alma Buena de Sechuan* de Bertold Brecht son tan sólo algunos ejemplos. Una ética conforme con la sociedad y con las autoridades, en cambio, no es de ninguna manera inmoral. Sigue las pautas señaladas por las leyes, por ejemplo, las leyes racistas del nazismo en la Alemania hitleriana y, por supuesto, mantiene el estado de derecho establecido por las leyes. Este tipo de ética legalista no se acabó de ninguna manera con la derrota del fascismo alemán. El problema es que estas y muchas otras leyes tienen prioridades que no corresponden

⁵Dicho de otro modo, para ellos no son idóneas las formas siguientes de la organización social: la monarquía o el presidencialismo, la oligarquía o aristocracia, la imposición de la mayoría.

⁶ Todo esto se expresa en tojolabal por el giro **lajan lajan 'aytik**. Quiere decir, *somos iguales y como tales nos pusimos de acuerdo*. También hay la expresión verbal **'oj jlaj jb'ajtik**. *Nos haremos iguales - Nos pondremos de acuerdo*.

⁷ El enlistado no pretende ser completo. Sólo queremos señalar las pautas de los contextos sociales.

⁸ Se puede referir a casi cualquiera de las sociedades occidentales. Formalmente se llaman democracias, pero el poder del pueblo o *demos* es casi nulo más allá de dar el papelito del voto cada 4, 5 o 6 años. De los fraudes electorales adicionales ni hablamos.

⁹ Aquí no hay lugar para comentar el comportamiento de quien vive al margen de la sociedad y pretende ignorarla.

a las necesidades comunitarias tan obvias en el contexto tojolabal, lo que señalamos en la columna correspondiente de la tabla 3.

Hoy día es la ética exigida por la organización socio-económica la que nos condujo al fondo de la crisis de valores que vivimos. Conflictos como, por ejemplo, las exigencias del mercado, la sumisión a las autoridades que hacen leyes que no favorecen el bienestar social sino que dan prioridad a la protección de las cosas materiales, los bienes raíces, la propiedad privada,

la paga de las deudas aunque los deudores vivan destechados y se mueran de hambre. Es el símbolo de la pirámide, que representa la fuerza de la cúspide, la que se impone debido al poder a su disposición, aplasta a los que están en la base, justificándose mediante las leyes que se establecen para instituir un tipo de estado que se dice de derecho.

El símbolo del círculo o anillo, en cambio, quiere decir que no hay nadie cuyo peso aplaste a los que están en la base porque en el anillo todos somos base o todos somos la cúspide. La fuerza del anillo-círculo consiste en la cohesión de todos sin destacar a nadie en particular. No es el individuo, que tiene que lucirse, arriesgarse, hacerse héroe, sino que es la comunidad intersubjetiva de iguales la que cuenta y que da vida a cada uno de los integrantes.

No vamos a presentar explicaciones de los demás conceptos de las columnas. Nos parecen bastante claros para sacar el significado de cada uno para los lineamientos éticos correspondientes.

4.3. La comunidad y el nosotros cósmico

La intersubjetividad biocósmica no se refiere a un aglomerado de sujetos vivientes e iguales, sino que nos incorpora a todos en una comunidad de extensión cósmica. Las funciones complementarias de los sujetos ya lo indican. Por la misma razón se explica la comunidad de consenso, la convivencia con plantas y animales, cerros y manantiales, vivos y muertos, seres de supra e inframundo. La convivencia, por supuesto, exige el respeto mutuo que concede a cada uno la dignidad que le corresponde.

La comunidad nos antecede. Nacimos en el contexto comunitario. Es importante subrayar el hecho de que la comunidad nos precede. De este modo, la comunidad no es resultado de un contrato social de parte nuestra. No somos nosotros, en cuanto tojolabales, quienes tomamos la decisión de formar una comunidad. Ésta no es una "asociación voluntaria", sino que, como ya lo dijimos, nacimos en la comunidad que es la condición de posibilidad de la vida de cada uno de nosotros. Esto no excluye que el compromiso con la comunidad vivificante dependa de cada uno. No se trata, pues, de una incorporación mecánica sino consciente. Por ello, también hay la posibilidad de abandonar la comunidad, de traicionarla y así de destojolabalizarse.

Surge la pregunta si la perspectiva tojolabal de la comunidad corresponde mejor a los hombres o si es la perspectiva individualista que predomina en el contexto de la sociedad dominante occidental, o bien si las dos perspectivas son igualmente válidas al corresponder a dos modos de vivir. El problema, sin embargo, es que la perspectiva individualista con su modo de vida se realiza a costa de los demás, humanos, naturaleza y cosmos. La perspectiva tojolabal, en cambio, sabe vivir en armonía con los demás, la naturaleza y el cosmos.

Lingüísticamente, hay otro concepto que nos hace captar el predominio de la comunidad en el contexto tojolabal, que es el NOSOTROS. Sin entrar en mayores detalles queremos mencionar que, por ejemplo, en el sistema de los pronombres las lenguas marcan diferencias en las formas según la supuesta importancia. Los idiomas indoeuropeos quieren

enfaticar los géneros, dando preferencia al masculino. Por ello, se dice, *él, ella, ello*.¹⁰ El tojolabal no se interesa en esta clase de diferencias. La tercera persona sin distinción de género es simplemente **ye 'n** que corresponde a *él, ella, ello*. Los tojolabales dan importancia a otra cosa. Tienen dos formas de *nosotros*, y no nos referimos a las formas del género: *nosotros, nosotras*. Esta distinción no existe. La diferencia sin parangón en castellano es que en tojolabal existen las formas **ke'ntik** (*'nosotros incluyendo a ti con quien hablamos'*) y **ke'ntikon** (*'nosotros sin incluir a ti con quien hablamos'*), distinción que en las lenguas indoeuropeas sólo se da a nivel semántico.¹¹ La segunda forma expresa el respeto hacia la persona con la cual hablamos. La diferencia es de importancia porque el *nosotros* es el pronombre y el sufijo que más se emplea en el idioma. El *nosotros* representa la comunidad en toda su extensión, desde la local hasta la cósmica. Por ello, al nivel cósmico el *nosotros* incluye a todos los vivientes o todos los sujetos. Es la misma comunidad cósmica que entra en todos los niveles de la comunidad: todos los vivientes, los muertos que conviven con nosotros, los animales que trabajan con nosotros o alegran nuestro corazón, la milpa que nos alimenta y espera nuestra visita día tras día y tantos otros compañeros cósmicos más.

4.4. Organismo indivisible *versus* autonomías apartadas

Vimos ya algunos de los aspectos de la comunidad que caracteriza la cosmovisión tojolabal y dentro de la cual se desarrolla el comportamiento ético. La extensión cósmica de la comunidad que se inicia a nivel local representa a la vez un todo orgánico. Por ello, los elementos constitutivos de la comunidad se complementan recíprocamente. La comunidad elige a sus autoridades para que ejecuten los acuerdos comunitarios. Las autoridades no pueden existir sin el apoyo constante de las comunidades que les encargan el trabajo ejecutivo. Por ello, las comunidades remueven a las autoridades que se separan de la base comunal. Así se explica que en la zona de resistencia los tojolabales hayan despedido a todos los maestros y médicos porque no cumplieron con las necesidades de las comunidades.

Dicho de otro modo, educación y salud no representan esferas autónomas que dependen de instancias especializadas.¹² sino que están integradas en la comunidad orgánica que engloba las actividades variadas, requeridas para el bienestar.

De la misma manera hay que hay que considerar la ética, la religión, la política, etc. No representan campos autónomos ni tampoco netamente individuales que cada uno elija a su gusto. Los tres ejemplos mencionados representan aspectos de las actividades múltiples y variadas de las comunidades. En pocas palabras, cada una de las tres "esferas" mencionadas están inseparablemente ligadas a la comunidad. La ética, pues, es la conducta y tarea de todos y cada uno para mantener y reforzar la comunidad que nos sostiene. La religión, a su vez, se explica en palabras tojolabales así: "Nuestra lucha es la palabra de Dios".¹³ Es decir, al luchar por la sobrevivencia del NOSOTROS en cuanto comunidad, Dios convive con el NOSOTROS. Su palabra no está encerrada en un libro, sino que se hace presente en los enfrentamientos diarios que retan a los tojolabales, no como individuos sino en su conjunto, y así lo religioso se liga con lo político Y lo social. La política, finalmente, es el compromiso colectivo e individual de servir a la comunidad a la cual todos debemos nuestra sobrevivencia. De este

¹⁰ En otros idiomas indoeuropeos las formas son *he, she, it* en inglés e *is, ea, id* en latín para citar sólo algunos ejemplos.

¹¹ Cabe señalar que mientras en tojolabal la forma **ke'ntikon** se emplea con un sentido de respeto (cf. 'Padre nuestro' **jtatatikon**), la distinción *nosotros* inclusivo/*nosotros* exclusivo de las lenguas indoeuropeas tiene justamente un sentido de exclusión.

¹² En los casos citados, la Secretaría de Educación Pública, el Instituto Nacional Indigenista o la Secretaría de Salubridad y Asistencia.

¹³ Véase Carlos Lenkersdorf *Los hombres verdaderos*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1996, pp. 176-179.

modo está íntimamente ligada con las exigencias éticas y religiosas que no representan asuntos individuales. En el apartado siguiente enfocaremos el problema en una perspectiva adicional.

La comunidad cósmica, pues, es englobante y en este sentido significa una transformación muy rigurosa, nada fácil ni cómoda para todos aquellos que quieren incorporarse a la vida comunitaria. La comunidad es exigente y requiere el sacrificio del individualismo, tan metido en carne y hueso, corazón y mente de los formados por la cultura occidental.

4.5. Nuestra Madre Tierra

Nuestra vida se ubica en el contexto de la comunidad orgánica y la debemos, en última instancia, a Nuestra Madre Tierra. "Ella nos ha cargado. También ella nos sostiene" según reza la inscripción sobre la entrada a una ermita recientemente construida. La tierra en cuanto Nuestra Madre es una realidad vivida y experimentada constantemente de parte de los tojolabales. Dependemos de ella lo mismo que los hijos que dependen de su madre. No se trata de nada romántico ni de poesía bucólica. Conviviendo con la naturaleza se sabe por experiencia cuán dependientes somos de la bondad de la Madre Tierra. Nos toca respetarla y, ¡ay de nosotros!, si no lo hacemos. La madre puede enojarse con nosotros, sacudir y destruirnos. La Madre ha vivido antes que nosotros y sin nosotros. Si no la respetamos, seguirá viviendo aunque sea sin nosotros. Que no nos imaginemos que la tierra depende de los cuidados y la administración nuestra. Los hombres pueden destruir su propia morada en la tierra, la pueden hacer inhabitable para los humanos, pero la tierra podrá seguir existiendo sin nosotros, los humanos. Dicho de otro modo, la tierra no está a nuestra disposición, como las leyes que la convierten en mercancía para que la vendamos y compremos dicen. Las leyes que transforman la tierra en mercancía pretenden establecer un estado de derecho. Los legisladores y defensores de las mismas leyes no se dan cuenta de que por soberbia crean estas leyes ignorando a la Madre Tierra de la cual dependemos todos. A la vez, mediante las mismas leyes instigan actitudes consumistas en una sociedad en la cual las mercancías y las reglas del mercado dominan a los humanos.

5. Conclusión

Tratamos de dar una breve exposición de la ética en el contexto tojolabal. Las claves son la intersubjetividad y la visión biocósmica para explicar la particularidad de la conducta y la lengua de los tojolabales. Dejamos fuera muchos asuntos por falta de espacio. Algunos pueden hacer objeciones porque la exposición representa una visión parcial de los tojolabales. No hay duda, hay otros elementos opresivos no mencionados que la sociedad dominante ha introducido. Por casi cinco siglos los tojolabales han vivido bajo esta clase de influencias. Lo sorprendente es que la cultura y la cosmovisión tojolabales se han mantenido, que la intersubjetividad siga viva junto con tantos otros elementos típicos de la vida maya. No negamos, pues, la existencia de elementos "importados". No nos parecen, representativos ni los mencionamos para que cobremos conciencia de la presencia de la idiosincrasia tojolabal que en los últimos veinte años ha experimentado un renacimiento inesperado.

Es, finalmente, la misma cosmovisión, caracterizada por la intersubjetividad y el animismo redivivo que nos interpelan, que son retos para la cosmovisión regida por una ética de sujeto-objeto, de la sociedad moderna o "posmoderna" que convierte todo lo que ve en mercancías puestas a la venta en los supermercados -las catedrales de la sociedad modernizada-, y cuyo ídolo es el dinero y el poder que el dinero da. Poder carente de vida.

Génesis de la literatura de los tojolabales de hoy (2004)¹

Nos recomendaron visitar los diferentes pueblos mayas en los Altos de Chiapas (escribimos esto al llegar al pueblo de Bachajón en 1972). Alguien nos recibió; le explicamos la razón de la visita y nos respondió que estaban en medio de una asamblea de tseltales. Eran unas cincuenta personas entre mujeres y hombres. Nos llevaron al salón de la reunión y nos sentaron en el último banco. Ahí estuvimos en medio de un diálogo grupal muy animado, pero no entendimos ni una palabra.

Presenciamos una catarata de palabras que nos inundaron, y no nos permitieron percibir otra cosa. En medio del torrente de sonidos no entendidos, escuchamos *la-la-la tik, la-la-la tik, la-la-la lik*. No hubo persona que no usara ese *tik, tik, tik*. Pensamos que podría ser el tema de la reunión, pero, por importante que fuera, no era posible que se mencionara tantas veces. No había nadie a quien pudiéramos preguntar. Al terminar la junta se nos acercó la persona que nos recibió. Le dijimos, “la lengua de la gente se debe llamar tik tik”. Se rió. Preguntamos: ¿qué quiere decir tik? He aquí la respuesta:

Tik quiere decir “nosotros”. Es la palabra más frecuente del tseltal y, además, representa y explica el principio organizativo de los tseltales.

Escuchamos la explicación. Entendimos las palabras. Pudimos confirmar la frecuencia del *tik* como la palabra más frecuente. Pero a pesar de las palabras inteligibles, no entendimos qué significa una sociedad que se organiza a partir del *nosotros*, obviamente palabra clave para entender a este pueblo maya.

Mucho más tarde aprendimos que el *tik*, “nosotros”, no sólo se refiere a los hombres sino a las plantas y animales, piedras y sillas, manantiales y estrellas fugaces, en resumidas cuentas, a todo el cosmos. No somos tan importantes como nos imaginamos y se nos enseñó, sino que somos una especie entre muchas otras que nos esperan y quieren dialogar con nosotros.

Mencionamos esta experiencia porque la encontramos también en la literatura que nos toca presentar. Además, nos traslada a una cultura diferente desde la raíz del contexto de la sociedad en la cual vivimos y que nos educó.

¿Quiénes son los tojolabales?

Vamos a hablar de los tojolabales, pueblo vecino de los tseltales. Es otro de los pueblos mayas que viven en el sureste de México y en los países vecinos de Centroamérica. Como los demás pueblos mayas antes de la invasión y conquista tuvieron su escritura, literatura y biblioteca, pero la conquista los volvió un pueblo ágrafo. Los invasores fueron destructores en el siglo XVI y siguientes, así como lo son en el siglo XXI. Lo que pasó en este continente se repite en Irak. Bibliotecas, museos académicos son las primeras víctimas de las conquistas.

Hoy día los tojolabales viven en la misma región que ocupaban en tiempos prehispánicos, aunque más reducida. Los encontramos al norte y este de Comitán, Chiapas, cerca de la frontera con Guatemala. En total hay entre 50 mil y 80 mil tojolabales. No hay datos exactos por la particularidad de los censos, pero son contemporáneos nuestros. Dicho de otro modo, al terminar el periodo clásico, alrededor de 900, los mayas no desaparecieron, sino que su época elitista concluyó, pero no abandonaron su cultura. Escribían libros, hacían obras de arte, tenían principios organizativos para la sociedad, la justicia, la educación, la salud, la política y otros aspectos de naciones postestatales. En este sentido, representan una cultura y cosmovisión hasta hoy en día inédita. De esto tendremos que hablar más al desarrollar nuestro tema.

¹ Rodríguez, Miguel Ángel. (comp.) (2004). *Foro de educación ciudadana e interculturalidad*. Puebla. SEP-FLAPE-Contracorriente-Observatorio Ciudadano de la Educación. 319 p.

Historia

Pocos son nuestros conocimientos de los tojolabales en tiempos prehispánicos, por la destrucción que realizaron los invasores europeos. Fray Bartolomé de las Casas, hacia mediados del siglo XVI y en las primeras décadas de la conquista, escribe que los pueblos de las montañas de lo que ahora es Guatemala sabían leer y escribir. Las Casas lo afirma como testigo ocular. Observó a los indios, a quienes los dominicos enseñaron; tomó notas de la escritura maya, es decir, la escritura de glifos que seguía practicándose cuando llegaron los europeos. Hoy día estos conocimientos se han perdido, según sabemos, y los epigrafistas trabajan en el desciframiento de la escritura maya.

Además, Las Casas habla de los muchos libros de los indios que él vio, y él mismo relata que los libros fueron quemados por considerarse idólatras.² Los conquistadores "espirituales" se preocuparon porque la escritura maya no se conservara; sin embargo, el obispo Landa anotó datos fundamentales de escritura maya antes de quemar aquellos libros.

Primeros resultados de la antigüedad

Hubo pues literatura maya prehispánica. Los mayas sabían escribir y obviamente produjeron documentos escritos cuyo contenido desconocemos. Sobrevivieron contados códices cuyo desciframiento sigue siendo problemático. Además, existen las estelas con inscripciones talladas en piedra, aunque con estos testimonios no destruidos por el fanatismo europeo no se recuperó el conocimiento suficiente para descifrar esa escritura con seguridad. De esta literatura no hablaremos porque no somos epigrafistas.

El reaprendizaje de leer y escribir

Ahora bien, por la situación señalada damos un brinco hasta 1973, año en que llegamos a la región tojolabal. Con la experiencia de haber vivido en varias culturas, pensamos que al llegar a la región tojolabal aprenderíamos la lengua de ellos. Pero no existían libros de texto, tampoco gramáticas ni diccionarios, ni hubo maestros que nos enseñaran.³ Todo lo contrario, la gente de Comitán trató de disuadirnos; nos dijeron: "¿Para qué quieren aprender ese dialecto de pocas palabras y sin conceptos abstractos!". Además, los indios hablan el español. Les preguntan cualquier cosa y les responden 'sí, sí'".

No nos convencieron. Preguntamos, pues, a algunos tojolabales si nos enseñarían su lengua. Después de haber consultado a su comunidad nos dijeron que sí, que nos darían un curso de tres semanas algunos hombres casados de su comunidad, es decir campesinos. No había maestros normalistas. Todo esto refleja el poco aprecio, por no decir racismo, que se tuvo y sigue teniéndose respecto de las lenguas de los pueblos originarios.

² Edmundo O'Gorman, *Fray Bartolomé de las Casas, Apologética Historia Sumaria*, t.2, México, IIH-UNAM, 1967. p. 504.

³ El Instituto Lingüístico de Verano, institución protestante, había publicado el Nuevo Testamento en tojolabal, que no fue aceptado por los tojolabales, en aquel entonces todos católicos. Este libro tampoco nos sirvió para aprender el idioma. Más tarde, al conocer la lengua, lo leímos y nos pareció una traducción muy particular.

Los tojolabales nos enseñaron su lengua

Con las clases empezó nuestra entrada a la literatura tojolabal. Suena exagerado que ya la primera clase del idioma nos condujera a conocer la literatura. Pero fíjense cómo empezó la clase traducida al español.

El 9 de septiembre de 1973 empezamos a aprender el tojolabal.

¿Ésta es literatura? Sí, es literatura maya-tojolabal. Los epigrafistas descifraron los inicios de las estelas mayas que siempre, siempre, empiezan con la fecha del acontecimiento que sigue. Es decir, la literatura maya siempre se ubica temporalmente. Los eventos reportados tienen su día solar, mes lunar y año solar. Los eventos atemporales, por decirlo así, carecen de fundamento, y el aprendizaje del tojolabal representó un suceso de importancia, como pronto aprendimos.

Dentro de las primeras clases, el maestro hizo este comentario:

Ustedes son los primeros que vienen para aprender de nosotros. Todos vienen para enseñar a nosotros como si no supiéramos nada. Ahí están los maestros, si vienen, los doctores, los funcionarios, los padres, todos, todos, todos nos quieren enseñar. Nosotros no tenemos nada de enseñarles. Pero ustedes son los primeros para aprender de nosotros.

El reconocimiento de los tojolabales para que nos enseñaran su lengua produjo un cambio fundamental que no nos imaginamos. Porque los indios fueron maestros nuestros y nosotros alumnos que desconocíamos lo que los indios sabían. Los indios ya no eran indios tontos, incultos, que no sabían nada de nada. Los tojolabales, además se dieron cuenta de un acontecimiento inédito.

En su memoria no existía nada parecido. No recordaban a no indios que vinieran a aprender de ellos. Conquista, colonia e historia de México borraron los hechos que pudieron ocurrir de que otros vinieran, no para salvarlos de la idolatría sino para aprender de ellos lo que desconocían y les hacía falta.

En retrospectiva, nos dimos cuenta de otro aspecto: el aprendizaje de la literatura de otra cultura, es decir, *otra* en el sentido de que no tiene nada que ver con la cultura occidental, requiere, de un cambio existencial por parte de los alumnos en relación con sus maestros. Éstos no son informantes nuestros ni representantes de una no cultura o cultura inferior, sino que debemos reconocer que nosotros somos ignorantes de una cultura que por siglos fue ignorada y despreciada por Occidente. El mundo de los pueblos originarios y Bagdad son ejemplificaciones de esta actitud vergonzosa.

Las clases de tojolabal por tojolabales no sólo nos introdujo en el mundo y la literatura de ellos, como pronto nos daríamos cuenta, sino que las mismas clases representaron desde otro aspecto un evento único para los tojolabales.

La alfabetización

Al enseñarnos su idioma, los tojolabales se dieron cuenta de que escribíamos en el pizarrón las frases que nos decían y que todos tomábamos apuntes. Así observaron por primera vez que su lengua se puede escribir.⁴ Siempre les dijeron que no se podía escribir su "dialeto" porque tiene sonidos para los cuales no hay letras o su grafías

De esta manera el curso se hizo dialógico. Nosotros aprendimos la lengua y los tojolabales aprendieron a escribirla. De esta experiencia se iba a producir, además, una

⁴ Así se confirma que desconocieron el Nuevo Testamento que existió, pero no fue aceptado por los tojolabales y no pudo distribuirse en las comunidades.

tarea no esperada: la alfabetización. Fuimos individualmente a comunidades más o menos monolingües para mejorar el conocimiento del idioma, y las comunidades nos invitaron para que las alfabetizáramos.

Nos invitaron a una comunidad muy retirada en la montaña. Nos tocó alfabetizar en la mañana a los niños, en la tarde a la juventud y en la noche, con velas, a los adultos. Un día escuchamos que un grupo de jóvenes con su radio de transistores oía Radio Comitán. La única estación que recibían. Se aprendieron una canción en español que se llama "Margarita. Margarita", que estaba de moda en aquel entonces. Nos preguntamos por qué se aprendieron una canción de cuyo texto no entendían más que el veinte por ciento. Les preguntamos si no había canciones en tojolabal y nos respondieron que no.

La ausencia de canciones nos inquietó. Vamos a interrumpir el relato con un dato histórico que explica el problema.

El III Concilio Provincial Mexicano de 1585 en su:⁵

... decreto 16 [...] hace constar con respecto a los indios, "no se les permita cantar canciones de sus historias antiguas o de su falsa religión; sino cosas vistas y aprobadas por sus curas y vicarios..." En el contexto del mismo decreto se dice con respecto a otras prácticas consideradas el "vómito" de las idolatrías.

La práctica de la censura eclesiástica evidentemente tuvo el efecto de frenar, si no de impedir, la creatividad poética y literaria de los pueblos originarios. Al mismo tiempo se obstaculizó la capacidad de plasmar en su escritura.

El III Concilio Provincial Mexicano de 1585 nos da una primera explicación de la ausencia de canciones en español, con repercusiones hasta el año de 1973, fecha de nuestra experiencia

La independencia no cambió la actitud hacia los indios. No hubo interés en las lenguas de los pueblos indígenas sino en la "Lengua nacional". En las contadas escuelas de la región tojolabal en el siglo XX, el español fue el idioma de enseñanza. Los maestros cobraron 20 centavos de sanción por cada palabra hablada en tojolabal.

Canciones y el inicio de la literatura

Regresemos, pues, al lugar de la experiencia mencionada. La ausencia de canciones en tojolabal nos inquietó y motivó a hacer algunas cancioncitas en tojolabal con frases hechas para las clases con los niños en la mañana. Por ejemplo:

a-e-i-o-u	a-e-i-o-u
'ojxa jneb'tik ju'un	ya vamos a escribir
mi wokoluk ja sneb'jeli	no es difícil aprender
kechan sk'ana ja kiptiki	si ya nos esforzamos bien
a-e-i-o-u	a-e-i-o-u
'ojxa jneb'tik ju'un	ya vamos a escribir

No es una obra de arte, la traducción tampoco pretende serlo, pero sí mantiene el ritmo de la canción. Los niños cantaron esta y otras canciones con ánimo. Pero la sorpresa fue la resonancia en la comunidad: en todas las casas se oían estas cancioncitas.

⁵ José A. Llaguno. (1983). "La personalidad jurídica del indio y el III Concilio Provincial Mexicano 1-585", en: *Ensayo histórico de los documentos originales*. México, Porrúa. p. 286.

La sorpresa fue en aumento. En contacto con comunidades vecinas, los comuneros dijeron: “Está un hermano con nosotros que nos enseña nuestras canciones”. En poco tiempo llegaron delegaciones de las comunidades vecinas para platicar con nosotros. Nos preguntaron: “¿cuándo vas a llegar con nosotros para enseñarnos nuestras canciones?”

Nos preguntamos, ¿qué quieren decir con nuestras canciones? Si lo interpretamos en sentido riguroso deben ser canciones hechas por ellos; es una respuesta desde nuestra perspectiva, es decir, deben ser testimonios de su literatura, mejor dicho, de los reinicios de su literatura. Pero si tratamos de explicar el dicho *nuestras canciones* desde la perspectiva tojolabal, llegamos a otra conclusión: canciones *nuestras* son las que hablan nuestra lengua, que expresan lo que dice nuestro corazón, que nos dan lo que ya no existía entre nosotros. Las canciones se hacen, finalmente, nuestras al cantarlas nosotros, los tojolabales, lo hacemos con gusto. Por lo tanto, no importa el autor, tampoco interesa quién fue o quién es. Pero sigue manteniéndose la idea del reinicio de su literatura.

Agregamos otro ejemplo de canciones que nacieron en aquel entonces ya por los tojolabales. El texto explica tal vez mejor la evaluación de que sean nosótricas, si se permite la expresión. Presentamos la versión en tojolabal porque la traducción de la poesía a menudo hace perder lo poético.

ˈindyoˈotik, indyoˈotik,
maklayik lek, jmoj jumasaˈ
mi lakˈiwitik, xila dyos
ˈaˈnima wan tzˈenel ja jnal

jel tzamal lek ja jkˈumaltik
ˈelta kˈixwel bˈa kaltziltik
tojol juna tojol jwextik
wa xlapatik ˈindyoˈotik

sjapa kiˈtik ja jluˈumtik
sjapa kiˈtik ja jbˈiˈiltik
jel koraja bˈa kaltziltik
jmojˈaljeltik chˈakta kˈixwel

Pero notamos otra particularidad de la canción. En las tres estrofas de un total de 12 versos se menciona 14 veces la palabra *tik*, que corresponde a nosotros, la palabra más frecuente del tojolabal y no del tseltal, y, a la vez, la palabra más característica de su cosmovisión, de su vida social y comunitaria.

Primeras publicaciones

En las clases de alfabetización para adultos, ellos contaron relatos de su vida diaria que la clase escribió y comentó. Pensamos que la publicación de estos relatos sería algo inédito, pero nos equivocarnos, el libro no interesó a ningún tojolabal. Al imprimir el primer cancionero se vendió como pan caliente. Los relatos, en cambio llamaron la atención de los científicos. El Instituto Iberoamericano de Berlín los imprimió porque desde su perspectiva los relatos representaban literatura tojolabal contemporánea que no se encontraba en la biblioteca de Berlín.

Los tojolabales reaccionaron de otra manera. Les preguntamos por qué no les interesaban sus relatos. La respuesta fue contundente: “¿Para qué leer lo que ya conocemos?” Una buena respuesta para etnólogos y otros especialistas. Lo que para unos

causa nulo interés para otros aporta testimonios de producción literaria. Con referencia al cancionero, la diferente reacción de los tojolabales tiene esta explicación: no conocían las canciones y les gusta cantar.

La creatividad de los tojolabales

Las explicaciones dadas arriba las podemos ofrecer hoy en retrospectiva como un aprendizaje de la cultura y cosmovisión de los tojolabales.

Lo importante es que en muy poco tiempo los tojolabales mismos empezaron a hacer canciones con las que expresaron los criterios de evaluación señalados:

1. Nunca se menciona al autor.
2. Las canciones expresan el pensamiento o mentalidad de los comuneros, cuya palabra más frecuente y clave de su organización social es nosotros.
3. La poesía refleja la situación social de los tojolabales y su reacción crítica al trato recibido por parte de la sociedad dominante.
4. No se quedan con la crítica, sino que señalan un camino de superación de las relaciones con los no indios.

Presentamos en seguida dos ejemplos de la poesía tojolabal. El primero es de un hermano conocido. Estuvo en el hospital de Comitán con leucemia aguda. El poema lo hizo pocas semanas antes de su fallecimiento, todavía en el hospital. Lo tomamos del libro *Indios somos con orgullo. Poesía maya tojolabal*. El poema es una canción, como lo son los demás poemas tojolabales. En tojolabal se emplea el término tz'eb'oj para referirse a poemas y a canciones. Dicho de otro modo, no hay poema que no sea canción ni tampoco hay canción que no sea poema.

“Lectura del poema, en el hospital”

Escuchen, mis hermanos,
el cuento que les digo,
las cosas que yo veo
estoy en Comitán.

Enfermo estoy aquí
en este hospital
así lo veo bien
el modo de su hacer.

Pues en el hospital
enfermos muchos hay
de diferentes pueblos
con males muy diversos.

Hermanos nuestros sufren,
muy fuerte es su dolor,
y otros sin dolor
según la enfermedad.

En este hospital
si llega un patrón
con gusto lo reciben
pues sí, se caen bien.

Si llega un hermano
quien es tojolabal
andamos bien perdidos
dentro del hospital.

La lengua no entendemos
que los doctores hablan
tampoco nos entienden
ni nuestra enfermedad.

Y si no nos entienden
tampoco nos respetan
su corazón les dice
que no sabemos nada.

La lengua de nosotros
no quieren aprender
porque ellos no respetan
así como hablamos.

Escuchen mi palabra
del corazón nació,
los meros ignorantes
son ellos de verdad.

En este mundo, digo,
iguales son los cuerpos
hermanos somos todos
de una humanidad.

Hay blancos y morenos,
bambaras, chinos, indios
hermanos somos todos
de una humanidad.

Por ello ya nosotros
debemos aprender
la lengua que es de ellos
que nos respeten ya.

También les toca a ellos
el mismo aprender
la lengua que es la nuestra
hermanos, pues, seremos.

Hermanos, me despido
y que les vaya bien
y no les pase nada
por sendas y veredas.

Nos vemos, nos hablamos
en otra ocasión
platicaremos cómo
estamos por acá.⁶

El segundo ejemplo es producto de un grupo de autores anónimos. Así se confirma la falta de interés por los mismos autores de decir que el poema-canción es obra de ellos. El poema-canción se llama “El verdadero calzón”.⁷

Nosotros aquí
con esta canción
les vamos a hablar
de nuestro pensar.

La lengua hablada
el tojolabal
nos gusta ya no
ni nuestro calzón.

Y nuestros papás
se visten así
su ropa tojol
sí es de verdad.

Nosotros no
queremos ya
ponernos el
calzón de verdad.

Ansiamos copiar,
también imitar
el modo ladino
con pantalón.

Así anhelamos
el pantalón
tirado dejamos
el mero calzón.

La falda tojol

⁶ Carlos Lenkersdorf. (2004). *Indios somos con orgullo. Poesía maya-tojolabal*, 2a imp., México, Centro de Estudios Maya-instituto de investigaciones Filológicas-UNAM. pp. 91-97

⁷ *Ibidem*. pp.6-3-69.

es la que quedó
sin gusto la ven
los hombres tojol.

En vano sí
inútil es seguir, copiar
el modo kaxlan.

Tarea que sí
nos toca aceptar,
es bien arreglar
la comunidad

¡Qué linda ya es
la ropa nuestra!
zapatos usamos
al caminar.

¡Qué vanidad!
nos falta saber
cuál es el camino
por escoger.

Por ello decimos
no bastará
cambiar de calzón
no es solución.

Aquello que falta
es organizar
así viviremos
en comunidad.

Venid, venid.
juntémonos
forjemos bien
la comunidad.

Un hermano nos hizo un comentario importante sobre este poema, al decir que su “ritmo” o métrica es auténticamente tojolabal. Es decir, cada estrofa tiene cuatro versos y cada verso es de cinco pies. Este comentario nos sorprendió mucho. ¿Cómo se puede hablar de una métrica poética en un contexto en el cual no hubo poemas-canciones? No sabemos la respuesta, pero la matemática sí nos da una: 4 por 5 da 20, número base o clave del sistema numérico de la cultura maya que es vigesimal y no decimal. Es decir, el 20 corresponde al 10, y el 400 al 100. Porque 20 por 20 da 400, así como 10 por 10 da 100.

La razón del 20 es que representa al ser humano que tiene 10 dedos en las manos y 10 dedos en los pies, un total de 20. Por eso, cada veintena se llama un ser humano (winik). Es decir, el sistema numérico se construye con base en lo que la naturaleza nos proporciona a

los humanos. No es una medida que inventarnos y aplicamos a la naturaleza, sino todo lo contrario, la naturaleza suministra los elementos que están presentes y que nos sirven para medir numéricamente el tiempo, la matemática, la poesía y la música.

Dicho de otro modo, el sistema vigesimal nos hace comprender al cosmos, a los humanos y a otros seres vivos, y nos capacita para hacer música y poesía como reflejos del esquema de la naturaleza y del cosmos.

De ahí se explica el énfasis en el *nosotros*, somos manifestación del número 20 según el cual nos estructuramos y también el cosmos se estructura. Poesía, música, matemática, naturaleza, cosmos, todos están interrelacionados por el esquema de la veintena.

En poco tiempo se produjeron y seguían produciéndose muchas canciones. Nació un cancionero que actualmente ya tiene 12 ediciones, en cada una de las cuales se fueron agregando nuevas canciones.

Escritos en prosa

El diario de un tojolabal⁸

Sakk'inal Tajaltik, autor del poema "... en el hospital", al morir muy joven dejó escritos 16 cuadernos. Sus papás nos pidieron que los publicáramos. Los llamamos *Diario de un tojolabal*, pero de hecho son apuntes y reflexiones sobre la realidad sociopolítica e histórica de su pueblo. El poema ya nos explicó su pensamiento en concisa. En sus cuadernos tiene más espacio para ampliar sus ideas que muestran el interés en la historia.

Escogimos dos aspectos. Por un lado, enumera en varias páginas a renglón cerrado los funcionarios que desde 1960 hasta 1975 "engañaron" a las comunidades tojolabales con falsas promesas de arreglar sus problemas de tierra.⁹ Cobraron en total 69 mil pesos. Menciona los nombres de los oficiales, los lugares, las fechas y las cantidades recibidas. Nunca se aplicó la justicia.

Esas páginas son un testimonio de la memoria histórica de los tojolabales. Los acontecimientos anteriores se resumen con el término de *baldío*, cuando todos los tojolabales fueron acasillados, obligados al trabajo forzado, sin remuneración, situación que se cambió a mediados de la década de 1930 al pagarles 25 centavos por día. El baldío se extendió sobre todo con las Leyes de Reforma del siglo XIX, fueron las Leyes de las Manos Muertas las que no reconocieron la propiedad comunal. Esta situación duró más de un siglo para muchos tojolabales. Lo que ocurrió antes lo están recuperando en la actualidad al desenterrarlo de su memoria.

El autor termina sus reflexiones con estas palabras:

Hermanos y hermanas, cada día, cada año, acontecen diferentes cosas, hay diferentes pensamientos en nuestros trabajos, al arreglar cosas, al aprender la religión, la costumbre. A nuestras mamás y papás los hicieron esclavos. Más adelante se fueron a tierras nacionales, es decir, equivale a un paso hacia la sociedad justa. Tal vez nuestros antepasados sintieron algo de alegría en sus corazones porque dieron ese paso.

Cuando fundaron nuestras colonias, buscaron quienes iban a ser las autoridades que tuvieran el mando. Un grupo fundó la colonia y los que iban a ser las autoridades mandaban muy fuerte porque todavía agarraban el modo como era la costumbre bajo los patrones. Por ello, antes las autoridades mandaban con mucha fuerza. Sus compañeros en efecto obedecían porque estaban acostumbrados a obedecer. Por eso, las primeras autoridades se acostumbraban

⁸ Carlos Lenkersdorf, (2001). *El diario de un tojolabal*, México, Plaza y Valdés.

⁹ *Ibidem*, pp. 182-189.

a mandar. Más adelante les quedó el nombre de cabezas, muy respetadas por los demás. Así establecían esta costumbre que parece ser de nuestras comunidades, pero [así] no pudimos lograr la sociedad justa. Por ello, poco a poco está cambiando. Más adelante llegaron los maestros. Solían decir que nuestra manera de ser no era bonita o enseñaban el modo de ser de ellos. Así nos confundían en cuanto a lo que sería mejor.¹⁰

He aquí sus palabras finales

Hermanos y hermanas, estoy muy preocupado porque somos explotados, quiero mucho que nos mejoremos y vivamos en una comunidad que sea parte de la sociedad justa nuestra. Todavía no hay autoridades de democracia autonómica en cada comunidad, es muy importante que consigamos a tales autoridades que no sean mandones porque sólo de esta manera actuamos como solidarios los unos con los otros éste es el camino hacia la sociedad de democracia, autonomía, justicia.¹¹

San Miguel Chiptik¹²

Acerquémonos a otro libro, testimonio de una comunidad tojolabal que se llama *San Miguel Chiptik*. Es una obra colectiva que describe la historia y la vida diaria de esta comunidad. La fecha de publicación, 1998, señala que se hizo posterior al levantamiento zapatista por una comunidad que se cuenta dentro de este movimiento. El contexto puede explicar el libro en el sentido de que el zapatismo motivó a los comuneros a escribirlo. A la vez, el libro aclara un aspecto del zapatismo: escribir en tojolabal, conocer la historia del pueblo, la vida diaria, los principios organizativos, el papel de las mujeres y demás temas relacionados. Entre estos encontramos una particularidad lingüística del tojolabal.

A lo largo del libro los autores hablan en muchas ocasiones de sus autoridades políticas y religiosas. Son los 'a'tijum, es decir, son trabajadores elegidos por la comunidad y tienen que ejecutar los acuerdos de la comunidad. Dicho de otro modo, representan al gobierno interno de las comunidades tojolabales. Pero en un lugar se hace referencia al gobierno de México, no se llama 'a'tijum, "trabajador", conforme al uso de las autoridades tojolabales internas, sino que se llama *mandaranum*, palabra derivada del español que corresponde a "mandón". El texto reza así:

Ya entró la luz (eléctrica) en la comunidad. Sólo que en cada casa la gente tuvo que comprar todo lo que hace falta para conectar la luz. El gobierno (*mandaranum*) de México no dio nada. El gobierno (*mandaranum*) en nada nos respeta a nosotros, porque a sus ojos somos gente de poca importancia.¹³

Los testimonios en poesía y prosa, resumidos en pocas palabras, tienen varias características en común: el énfasis en el *nosotros*, el interés en la historia y su particularidad sociopolítica, la ausencia de autores individuales. El diario parece una excepción porque lo dejó una persona hoy fallecida. Por otro lado, notamos la ausencia de experiencias individuales y psíquicas.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 445-447.

¹¹ *Ibidem*, pp. 449-451.

¹² Emma van der Haar y Carlos Lenkersdorf. (1998). *San Miguel Chiptik. Testimonio de una comunidad tojolabal*. México. Siglo XXI.

¹³ *Ibidem*, pp. 36-37.

Los zapatistas

El levantamiento zapatista sucedió en 1994. Lo suscitaron muchos y variados aspectos de la vida indígena como son: organización política, administración de la justicia, educación, formación de educadores, el énfasis en el papel de las mujeres, la agricultura orgánica, entre otras. Aquí nos interesa el resultado literario.

Nos referimos a libros de texto para sus hijos después de haber despedido a los maestros con las palabras: “Váyanse y llévense sus libros porque no sirven para nada”. Es decir, no reflejan el pensamiento y la cultura de los tojolabales. No se niega la presencia de libros de texto en lenguas amerindias, en nuestro caso mayas. Pero los autores no los escribieron desde el corazón tojolabal sino en el escritorio de la ciudad, o tradujeron textos producidos en tal ámbito.

Tenemos a nuestra disposición un libro de lecturas a nivel de primaria en tojolabal y otro en tseltal, ambos escritos por tojolabales y tseltales. Nos enfocaremos en el texto tojolabal. El libro tiene título y subtítulo, que son éstos, traducidos al español: “Ahí empiezan las visiones/sueños” y “Las autoridades elegidas por nosotros son mandadas por nosotros”.

El título comienza con una ubicación temporal, así como las estelas y nuestras clases de tojolabal. Dice “ahí”, en tojolabal *ti*, es decir en ese momento del libro, empieza algo nuevo con lo cual soñaron y tuvieron visiones desde hace tiempo: pero aquí y ahora, con este libro los sueños y visiones se hacen realidad entre aquellos cuyo principio organizativo es el de las autoridades sujetas al nosotros, representativo del tojolabal.

La introducción es bilingüe, tojolabal y español. El texto posterior está en puro tojolabal. Escogemos una frase de la introducción porque señala y motiva la confianza de los autores en sí mismos, un gran colectivo del cual no se mencionan todos los contribuyentes. La frase de la introducción dice:

Esperamos que vean bonito este libro, compañeros tojolabales. y compañeros de otros idiomas. Nos perdonan si encuentran algún error, pero es la primera vez que hacemos un libro. Pero así nosotras al gobierno que no lo necesitamos.

El texto empieza con fragmentos sobre animales y plantas de la región: la ardilla, la mariposa, el chile, las verduras. etc. Más adelante vienen fábulas y diálogos. Por ejemplo, entre el perro de una comunidad. Guardián y un jaguar, representante de los soldados. o entre el viento y el gavilán, que sirve de ojos para el viento ciego.

Es decir, el texto de todo el libro está ubicado en el contexto de los educandos, las cosas agradables y las fuerzas desagradables y temibles. Llama la atención que se invita al jaguar-soldado a una fiesta, pero éste no acepta porque le gusta la abstinencia. Con esto se caracterizan las costumbres de las fiestas comunitarias y militares. Los educadores, obviamente, no quieren que los niños desconozcan la cruda realidad de su entorno, porque la educación expone a los alumnos al contexto que los amenaza y que los alegra. No conviene pintarles una realidad que no va de acuerdo con las experiencias que a diario puedan tener.

Conclusiones

Aquí terminamos nuestra exposición que nació y sigue naciendo en las comunidades, desde la ausencia de canciones y de cualquier texto escrito por una historia que de maneras diferentes les quitó cauciones y escritura a los amerindios. Tras superar estos obstáculos, en poco tiempo los tojolabales mostraron su capacidad creadora en poesía, prosa, textos históricos, críticos y educativos. A lo largo de las manifestaciones literarias diferentes

notamos algunos rasgos típicos: el nosotros; el anonimato; la relación entre música, métrica y matemática; la consonancia con la realidad, amable y amenazadora; la crítica sociopolítica, la ausencia de lo individual y del intento por suavizar la naturaleza y la realidad, pero al final se agrega una visión de lo que se espera en una realidad democrática que es participativa.

Se añade una pregunta: ¿los rasgos representativos mencionados van de acuerdo con aquello que la sociedad dominante suele considerar literario y poético? No queremos responder a esta pregunta sino dejarla a ustedes para que no monopolicemos la plática.

Apéndice: otros productos tojolabales

Ahora, ya que más tojolabales saben leer y escribir (sobre todo aquellos que abandonaron sus comunidades), que escriben narraciones y cuentos, en estos productos artísticos ya no encontramos la frecuencia del nosotros, tampoco se mantiene el anonimato de los autores. Sirvan de ejemplo María Roselia Jiménez Pérez¹⁴ y Angelino Calvo Sánchez, entre muchos otros.¹⁵ Dicho de otro modo y desde nuestra perspectiva, la literatura empieza a tomar los criterios de la literatura occidental.

¹⁴ María Roselia Jiménez Pérez, (2000). *Ja yal alaji. La Milpita*. México. Escritores en Lenguas Indígenas, p. 19. y Antología de cuentos y relatos indígenas, tomos 4 y 5. México, CIHMECH-UNAM, 1994, p. 19.

¹⁵ Angelino Calvo Sánchez *et al.* (1994). Cuentos relatos indígenas. tomos 4 y 5, México, CIHMECH-UNAM.

Categorías, metáforas y metamorfosis a partir del tojolabal, lengua maya de Chiapas (2004)¹

¿Metáforas o qué?

El Chepe y yo estamos sentados sobre una roca en la orilla del bosque. Se extiende un pequeño valle delante de nosotros. Estamos platicando y el Chepe me dice:

Mira, hermano, todas las cosas tienen corazón,² todas las cosas viven. Aquí el reloj que traes tiene corazón. Lo ves, porque camina, se mueve. Las flores, las plantas, la milpa tienen corazón. Por eso tenemos que visitarlas, platicarles, y esperar que nos platicuen. Tal vez tú no lo ves ni entiendes sus palabras. Ya es otra cosa que tu reloj. Pero te digo, todas las cosas tienen corazón, todas las cosas viven, aunque tú no te das cuenta. Mira esta piedra que nos sirve de banco. También ella tiene corazón. Los ojos no te lo dicen, tampoco lo oyes, ni lo sabes, porque no ves cómo vive..." (Lenkersdorf, 1996:70).

¿Es un lenguaje metafórico que el campesino tojolabal emplea al explicarme algo? O tal vez ¿Está "antropomorfizando" su medio ambiente? ¿O está viviendo en un contexto alejado de lo que se llama "realidad" en el mundo occidental? He aquí algunos de los problemas que nos introducen en la problemática de las metáforas, sobre todo fuera de los idiomas indoeuropeos. Seguramente no se trata sólo de giros lingüísticos, de expresiones en sentido figurado y no recto, sino que nos traslada a un contexto vivencial inesperado.

El tojolabal y los tojolabales

El tojolabal es uno de los idiomas mayas hablados en Chiapas, sobre todo en los municipios de Las Margaritas y Altamirano, y la región aledaña. Es decir, los tojolabales viven al norte y este de Comitán, cerca de la frontera con Guatemala.

Su idioma tiene varias particularidades, pero aquí sólo nos toca enfocar una. La construcción de expresiones de comparación muestra estructuras llamativas que nos pueden interesar aquí puesto que las metáforas, muy a menudo, se explican como una forma de comparación (Martín Alonso, 1968:243).³

En tojolabal las construcciones de comparación de igualdad, a diferencia de las de desigualdad, se caracterizan por estructuras muy tojolabales. La comparación de desigualdad, en cambio, muestra estructuras prestadas o adoptadas del castellano. Explicamos la diferencia en otro lugar con algún detalle (Lenkersdorf, 1994:229-235). Por ello, será suficiente aquí una referencia reducida.

En el libro citado enfatizamos que la comparación de desigualdad, tan común en idiomas indoeuropeos, no corresponde bien a la mentalidad, mejor dicho, a la cosmovisión de los tojolabales. Prefieren emparejarse con los demás o ver cómo otras cosas se emparejan entre sí, en lugar de marcar las diferencias o buscar la particularidad distintiva o diferenciada de los demás.

¹ Montes de Oca, Mercedes. (ed.). (2004). *La metáfora en Mesoamérica*. México: UNAM. pp. 81-94.

² La palabra tojolabal '*altzil*' puede traducirse también por 'alma, principio de vida', etcétera.

³ Martín Alonso afirma: "Como premisa previa se admite que el estado preliminar de la metáfora es la comparación: *este hombre es como un roble*. Se suprime la fórmula comparativa y queda la afirmación metafórica: *este hombre es un roble* o *está hecho un roble*." Véase también Beatriz Garza Cuarón, 1998:9.

Las metáforas, además, tienen otro rasgo distintivo. Se trata de expresiones que suelen considerarse giros lingüísticos de sentido figurado y no de sentido recto. Las dos referencias, tanto a la comparación como al sentido figurado, ubican la metáfora al nivel de giros lingüísticos, del lenguaje. Por razones que explicaremos no seguiremos estas pautas sino otra.

La fuente

El año pasado, algunas personas, mujeres y hombres de un poblado tojolabal, se organizaron para formar un grupo representativo de autores tojolabales. Acordaron escribir un libro que diese testimonio de la vida de su comunidad.

El libro acaba de publicarse con el título de *San Miguel Chiptik, testimonios de una comunidad tojolabal* (Van der Haar y Lenkersdorf, 1998). Los autores cubren muchos aspectos, entre los cuales se encuentran el histórico, el político y el cultural. Para complementar el testimonio verbal, agregan una colección de fotografías tomadas por compañeros fotógrafos que, dentro de la misma comunidad, aprendieron el arte pictórico. De este modo, el testimonio se hace más cabal. El libro ha creado la autobiografía de una comunidad tojolabal. Nos abre una puerta de entrada a la cultura de este pueblo maya.

Desde la perspectiva lingüística, el escrito presenta un atractivo particular porque es un testimonio contemporáneo en el cual los autores producen un documento de la lengua hablada por y entre ellos, independiente de la influencia de terceros, provenientes de otros contextos lingüístico-culturales. El libro, pues, nos da acceso al modo de sentir, pensar y percibir según lo manifiestan en la lengua y las visualizaciones tojolabales.

Las categorías

En el texto mencionado que nos sirve de fuente, los autores tocan aspectos de la organización sociopolítica. Hacen referencia al "gobierno".

Este concepto, recordamos, viene del griego *kybernao*, "timonear una nave". La palabra nos recuerda sus raíces metafóricas desde sus orígenes en la Grecia antigua. Los autores, como la mayoría de la gente hoy día, ya no conocen el origen metafórico del concepto. En tojolabal, a veces, se emplea el mismo término y se suele hablar del "*senyor gobyerno*".

En el documento mencionado, sin embargo, no se usa la palabra "gobierno". Los autores tojolabales escogen otro camino. Hablan del hecho del gobierno sin usar el término. Se refieren al fenómeno según las experiencias que han tenido con instancias gubernamentales muy diferentes. Estos encuentros los conducen a la formación y al uso de conceptos y categorías muy interesantes e instructivos para nosotros.

Al hablar del gobierno usan términos diferentes para referirse a dos tipos de gobierno. Por un lado, emplean el término *mandaranum* (Van der Haar y Lenkersdorf, 1998:45 y ss.) y, por otro, el de *ja á'tijum jumasa'ja b'a'voj komoni* (*Ibid.* 49 y ss.).

Antes de traducir los términos observamos de inmediato que no emplean una sola palabra para las diferentes clases de gobierno.

La diferenciación léxica nos llama la atención. Con el primer término designan las formas del gobierno mexicano, tanto federal como estatal. Con el otro, en cambio, se refieren a formas del gobierno interno, es decir, tojolabal, que, por razones históricas desde los tiempos de la colonia, se ha reducido al nivel de comunidades locales. La reducción se ha hecho y se mantiene por los gobiernos dominantes, tanto coloniales como poscoloniales, y no se debe a la

decisión de los tojolabales u otros pueblos mayas. El conflicto actual a causa de la formación de municipios autónomos subraya la idea de los tojolabales y de otros pueblos originarios, mayas u otros pueblos indios, de que su concepción de "gobierno" no se restringe al nivel de la comunidad local y que se nutre de raíces diferentes de aquellas del gobierno en el poder, tanto federal como estatal.

Los dos términos no los han forjado recientemente. En efecto, los encontramos como palabras bien conocidas por toda la gente. Nos referimos a los años setenta en las comunidades de la montaña, cuando recogimos el vocabulario del idioma para la elaboración de un diccionario bastante extenso y producido a solicitud de comunidades tojolabales (Lenkersdorf, 1979 y 1981).⁴ Las voces mencionadas no representaron neologismos en aquellos días. Hace, pues, mucho más de dos décadas que las palabras citadas forman parte del vocabulario en uso entre los pobladores de las comunidades tojolabales. Subrayamos este hecho a fin de que no se llegue a la conclusión de que los conceptos son de reciente formación y que se deben al levantamiento de muchos indios mayas de Chiapas a partir del primero de enero de 1994.

Otra cuestión sería si los mismos conceptos tienen raíces más profundas que, posiblemente, las conectan con los tiempos de la preconquista. Por limitaciones de espacio no podremos tocar la temática en este trabajo (Van der Haar y Lenkersdorf, 1998:134-144).

La categoría de *mandaranum*

Dentro de nuestra fuente el "gobierno" de México, tanto federal como estatal, se llama *mandaranum*. Esta voz se deriva del verbo español 'mandar', que en castellano es polisémico. Puede significar 'dar órdenes, enviar' y otras cosas. A la vez es metafórico según la etimología, derivada de 'dar' y 'mano', es decir, 'poner en la mano' (Gómez de Silva, 1988:434). Este sentido aquí no interesa, al aceptar los tojolabales la palabra, su sentido se ha reducido a uno solo, 'dar órdenes', con la connotación de no escuchar a aquellos que tienen que obedecer.⁵

Enfatizamos que en el primer caso la palabra traducida por *mandaranum* es la de 'rey'. En el segundo es la de 'centurión', es decir, un oficial militar que tiene bajo su mando a cien soldados. Las palabras del oficial aclaran que, además, tiene esclavos.

El concepto más idóneo para traducir al castellano la voz de *mandaranum* sería el de 'mandón'. Podemos concluir que reyes, oficiales militares y gobiernos pueden ser 'mandones' por representar una categoría con rasgos comunes que trascienden la particularidad de cada uno.

La traducción sugerida se confirma por la evaluación del concepto por parte de los autores. Lo hacen de modo muy explícito al hablar de la electrificación de su comunidad. Afirman que "el gobierno de México (*mandaranum*) no dio nada. El gobierno (*mandaranum*)

⁴ Véanse en el diccionario las entradas de *a'tel*, *mandaranum*, 'autoridad y gobierno', en el volumen I.

⁵ Queremos añadir una observación. Al analizar y explicar las voces en la exposición siguiente, nuestra investigación reconoce relaciones con los lineamientos de investigación, elaborados independientemente por dos tendencias dentro de la lingüística. Por un lado, está el grupo alemán que realiza la llamada "*inhaltsbezogene Sprachforschung*" que se puede traducir, aproximadamente, como "investigación semántica del lenguaje". Uno de sus más destacados representantes actuales es Helmut Gipper. Esta orientación de la investigación lingüística se funda conscientemente en el trabajo de Guillelmo von Humboldt, hermano de Alejandro. Véase, por ejemplo, Gipper, 1993. Por otro lado, nuestra investigación se acerca al trabajo de George Lakoff (1990), y Lakoff y Mark Johnson (1981).

en nada nos respeta a nosotros, porque a sus ojos somos gente de poca importancia" (Van der Haar y Lenkersdorf, 1998:46).

Se hace evidente que el concepto de *mandaranum* tiene, en última instancia, una connotación muy negativa que se explica por la experiencia habida por parte de los tojolabales, confirmada por sus palabras explicativas. En conclusión, desde la perspectiva tojolabal el gobierno de la sociedad dominante es un mandón por razones que se evidencian al analizar uno de los conceptos de las autoridades sociopolíticas en el contexto tojolabal.

La selección de este término nos hace captar otro aspecto de la concepción tojolabal de lo que entienden por la clase del gobierno o poder político señalada. Se escoge una palabra derivada o adoptada del español. La selección se explica, a nuestro juicio, porque el tojolabal mismo carece de una categoría que corresponda a la idea y las experiencias habidas.⁶

La categoría de 'á'tijum ja b'a yoj komon

Vamos a enfocar la categoría de "gobierno" según los términos empleados que se refieren al contexto tojolabal. La referencia se hace sólo al gobierno local dentro de una comunidad tojolabal.

Agregamos que el término empleado lo encontramos en todas las comunidades tojolabales. Los escritores hablan de 'á'tijum dentro de la comunidad. 'A'tijum corresponde a 'trabajador' tanto en singular como en plural. En su lugar se pueden emplear los conceptos siguientes: *ja ma' 'ay ya'tel* y *ja ma' 'ay schol*.⁷ La primera expresión quiere decir 'el que tiene su trabajo' y se presupone dentro de la comunidad que le encargó el trabajo. El segundo giro, en cambio, corresponde, aproximadamente, a 'el que tiene su cargo' y depende de las mismas presuposiciones.

¿Cuál es la particularidad de los trabajadores mencionados en el contexto tojolabal? El trabajo, 'á'tel, se realiza en tres dimensiones, según el verbo 'á'telta, derivado de la misma raíz 'á't.

Se trabaja la milpa, es decir, a Nuestra Madre Tierra;
se trabaja a nuestro Gran Papá (*jwawtik*) y a todas los demás papás
y mamás de nosotros (los santos, la madre luna, etc.);
y se trabaja a la comunidad.

La actividad de trabajar enlaza, pues, tres dimensiones: lo económico (la tierra), lo religioso y lo sociopolítico. No se trata de esferas autónomas e independientes. Por ello, Nuestra Madre Tierra, representa tanto el aspecto económico como el religioso. Ahora bien, al trabajar en las tres dimensiones la relación entre trabajadores y "trabajaderos", si nos permiten la expresión, es tal que el verbo para trabajar enlaza dos tipos de sujetos. Los unos son los trabajadores, los actores o agentes, y los otros son los que tienen la vivencia de que los trabajadores les están sirviendo.⁸

⁶ Se podría pensar en el concepto de 'olomal que corresponde aproximadamente a 'dirigente', 'jefe' y se deriva de 'olom 'cabeza' (Lenkersdorf, 1979: 282). Este concepto, sin embargo, no tiene la connotación negativa que observamos en el término de *mandaranum*.

⁷ En el documento *San Miguel Chiptik*, las dos expresiones se emplean, p. ej., en las pp. 118 y 121.

⁸ Nos referimos a análisis y términos lingüísticos *sui generis* que hemos explicado detalladamente en varias publicaciones (Lenkersdorf, 1994 y 1996).

En el contexto sociopolítico quiere decir que los 'trabajadores' o *'a'tijum* no cumplen con su función al dar órdenes como lo hacen los *mandaranum*, sino que su encargo consiste en una relación de reciprocidad con la comunidad. Actúan conforme a la toma de decisiones de la comunidad de consenso. Por ello, se afirma, *ja ma 'ay ya'tel kujtiki mandar 'ay kujtiki*, lo que se puede traducir, 'Las autoridades elegidas por nosotros están bajo el control nuestro' (Lenkersdorf, 1979:244, columna 2). Los hablantes del nosotros son los comuneros que representan a la comunidad.

Las dos categorías contrastadas

Ambas categorías señalan relaciones entre los que solemos llamar gobernantes y gobernados. Vamos a yuxtaponer algunas de las particularidades de cada una de las categorías en la tabla que sigue, elaborada con fundamento en giros lingüísticos y comportamientos de los tojolabales.

<i>Mandaranum</i>	<i>'a'tijum</i>
Por ser mandones no rinden cuentas a nadie (actuación no transparente).	Por ser servidores reciben el trabajo de la comunidad a la cual tienen que rendir cuentas. (actuación transparente)
Dan órdenes.	Saben escuchar y, por ello, ejecutan los acuerdos consensados de la comunidad.
Exigen obediencia sin escuchar a los demás.	Obedecen la palabra de los demás y así se mantienen dentro de la comunidad de consenso.
Nadie les es igual por el poder que están ejerciendo.	Son comuneros entre muchos iguales. Sólo como tales cumplen con su encargo.
Relaciones verticales.	Relaciones horizontales.
Comunicación en una sola dirección.	Comunicación en dos direcciones.
Controlan a todos.	Están bajo el control de la comunidad.
Hay desigualdad: mandones y subalternos.	Igualdad de todos los comuneros.
No son revocables.	Son revocables.

En ninguna columna de la tabla pretendemos dar una lista completa. Subrayamos que las particularidades señaladas se confirman no sólo por el análisis lingüístico sino también por las prácticas de las comunidades que explicamos en otro lugar. En el Tercer Congreso Internacional de Mayistas, 1995, autoridades mayas del estado de Quintana Roo hicieron una

exposición de su concepto de "autoridades políticas mayas" que corresponde a la concepción de los tojolabales que acabamos de presentar. También es interesante que los tzotziles, otro pueblo maya de Chiapas, emplean conceptos que corresponden a los que utilizan los tojolabales. Para la autoridad interna usan el término *j'abtel* = *á'tel* 'trabajo' en tojolabal; para gobernador se usa *ajvalil* = *ájwalal* en tojolabal, quiere decir, 'patrón que manda en las fincas' (Hurley y Ruiz, 1978: 261 y 307). Las referencias a los tzotziles señalan que experiencias históricas correspondientes de tzotziles y tojolabales proporcionan la explicación probable de terminologías semejantes.

El problema de las dos metáforas

Hemos visto que los *mandaranum* son autoridades de gobierno que, a partir de la perspectiva y experiencia de los tojolabales, se caracterizan por ser mandones conforme a las relaciones que establecen con los demás y, de este modo, "producen y reflejan estructuras sociales determinadas. Los *á'tijum ja b'á yoj komon*, considerados desde la misma perspectiva, se distinguen por ser servidores en un contexto de iguales que los eligieron, los controlan y cuyos acuerdos los *á'tijum* tienen que ejecutar. Es, pues, también un tejido sociopolítico que los *á'tijum* están estableciendo y manifestando por las relaciones que producen o, tal vez, mejor dicho, que viven con los demás.

Tanto los *mandaranum* como los *á'tijum* representan distintos tipos de gobierno y, a la vez, diferentes principios organizativos del cuerpo sociopolítico. Subrayamos que el concepto común de *gobierno* no suele usarse en tojolabal para referirse a los dos tipos de, digamos, "autoridades" o "poderes".⁹ En este sentido las dos categorías no son metáforas de un término común.

Nos preguntamos si en otro sentido representan metáforas al referirse a algo que no tiene ningún nombre común y cuyas manifestaciones particulares designan conceptos que se aplican también a otra clase de personas. Por ello, proponemos el término de "categorías metafóricas conceptuales". Es decir, son expresiones que o bien desbordan la concepción acostumbrada de metáforas o bien son metáforas auténticas en un sentido que nos toca explicar.

Metáforas y metamorfosis

Sin negar las diferencias, los dos conceptos tienen algo en común que, a la vez, nos parece indicativo de su particularidad. Ambos se refieren a las relaciones entre gobernantes y gobernados.

Los dos tipos de principios organizativos producen "vivencias" o "experiencias" que los hablantes han tenido. Las categorías contrastadas e indicadas señalan una diferencia profunda entre la concepción tojolabal y la de la sociedad dominante. La categoría *mandaranum* traslada a los tojolabales a un contexto sociopolítico de imposición y falta de

⁹ Aquí tenemos el problema adicional de que los términos sustitutos de "autoridades" y "poderes" en el contexto político social suelen casi siempre entenderse como autoridades o poderes *sobre* otros. Esta concepción, bastante común, no parece ser representativa de la práctica sino del pensamiento occidental (Abbagnano, 1963:116-119). Con respecto a "poder", del latín *potestas* (Errandonea, vol. 2, 1954:1364).

respeto. Para los tojolabales, el traslado los lleva a un contexto sociopolítico impositivo que los despoja de su participación activa y responsable en el cuerpo sociopolítico. Porque el "gobernar" es responsabilidad de todos, también de los gobernados, y de ninguna manera sólo de los gobernantes, sean reyes, presidentes u otras autoridades. "Gobernar", pues, equivale a la participación activa, al compromiso con la vida pública. Esta clase de compromiso sorprende a gobernantes y gobernados. En el contexto de la sociedad de *mandaranum*, los gobernantes se atemorizan porque se sienten despojados de su poder. No están acostumbrados a compartir la toma de decisiones con los gobernados. A los tojolabales les toca otra clase de temor. Les da miedo porque se sienten incapaces de tomar decisiones a nivel político.

En los dos casos, las categorías *mandaranum* y *á'tijum b'a yoj komon* representan y exigen METAMORFOSIS que se realizan en sentidos contrarios. Es decir, el principio organizador de la sociedad de *mandaranum* exige la transformación de los miembros de la sociedad, caracterizada por los *á'tijum b'a yoj komon*. Tienen que convertirse en sumisos ante las autoridades. El cuerpo sociopolítico de los *á'tijum b'a yoj komon*, a su vez, exige una transformación a la inversa para la gente de la sociedad dominante. Tienen que convertirse en actores que conforman la sociedad.

Por el hecho de implicar metamorfosis, es decir, transformaciones a niveles extralingüísticos, las dos expresiones, a nuestro juicio, representan metáforas muy auténticas. No lo son a nivel de giros lingüísticos que trasladen el sentido de lo referido a algo figurado, sino que nos trasladan a nosotros a otras realidades a menudo no reconocidas ni aceptadas. Es por esta razón que las consideramos metáforas auténticas, aunque de una clase particular. La razón es que, según dice la palabra metáfora de origen griego, nos "llevan a otro lugar" (*meta-férein*).

Conclusiones

Las últimas observaciones nos conducen a las conclusiones que nos permiten cerrar el círculo al cual entramos con las enseñanzas del hermano Chepe. El hermano nos explicó que los tojolabales se encuentran en un cosmos lleno de vida. Todo tiene corazón, todo tiene principio de vida. No hay naturaleza muerta ni cosas inanimadas. Hay que aprender a vivir en este mundo, mejor dicho, aprender a convivir con él, a adaptarse a la realidad que este mundo representa. Exige, sin duda, una metamorfosis por parte de nosotros, paisanos del mundo que se considera a sí mismo moderno, científico y racional.

Éste es el mismo mundo de las autoridades-trabajadores de las comunidades. Un mundo de complementariedad a nivel social, político, natural, cósmico. Dicho de otro modo, es una comunidad cósmica o simplemente el biocosmos, diferente desde las raíces del mundo de los *mandaranum*, mundo antagónico de actores que quieren controlar, subyugar y mandar a los no mandones, a la naturaleza, a todos y a todo lo que consideran inferior.

Los mandones viven, a la vez, angustiados de que los "mandados" y "controlados" se rebelen. Para evitarlo están construyendo un mundo con principios organizativos de competitividad, de unos contra otros, de jerarquía rigurosa de cada vez menos privilegiados y más superfluos. Es una realidad opuesta a la complementariedad del mundo tojolabal y de muchos otros pueblos originarios cuyo mundo es de alegría y comunidad. Los dos mundos opuestos se cuestionan mutuamente y, hasta la fecha, el mundo occidental no ha aprendido del mundo de los autóctonos.

Esperamos habernos explicado con claridad en cuanto al hecho de que categorías y metáforas son mucho más que meros giros lingüísticos. ¿Acaso no nos invitan a otros mundos y otros modos de comportarnos? Pensamos, por ello, que como lingüistas, mujeres y hombres, nos espera la tarea, junto con Guillermo von Humboldt, no sólo de descubrir estos mundos diferentes sino también de ser pregoneros, voceros alegres y valientes de otros mundos que nos liberan del mundo antagónico, angustiado, competitivo, opresor y de tanta soledad, y de abrir las puertas a otros mundos alegres, comunitarios y de complementariedad. Queremos que las metáforas, de ninguna manera sean sólo figurativas, sino que nos transformen, nos metamorfoseen para que participemos en la construcción de un mundo más democrático, más tolerante y de convivencia. Es un mundo posible, la realidad "metafórica" de los tojolabales nos lo enseña.

Bibliografía

- Abbagnano, Nicola. (1963). *Diccionario de filosofía*, traducción de Alfredo N. Galletti. México: Fondo de Cultura Económica.
- Alonso, Martín. (1968). *Gramática del español contemporáneo*. Madrid: Ediciones Guadarrama.
- Errandonea, Ignacio. (1954). *Diccionario del mundo clásico*, tomo II. Madrid: Labor.
- Garza Cuarón, Beatriz. (1998). *Metáfora*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (Colección Conceptos).
- Gipper, Helmut. (1993). *Inhaltsbezogene Sprachforschung im Rahmen der allgemeinen und historischen Sprachwissenschaft*. Volumen 5 de *Theorie und Praxis inhaltsbezogener Sprachforschung. Aufsätze und Vorträge 1953-1960*. Münster: Nodus Publikationen.
- Hurley vda. de Delgaty, Alfa, y Agustín Ruiz Sánchez. (1978). *Diccionario tzotzil de San Andrés con variantes dialectales*. México: Instituto Lingüístico de Verano y Secretaría de Educación Pública.
- Lakoff, George. (1990). *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories reveal about the Mind*. Chicago / Londres: The University of Chicago Press.
- _____, y Mark Johnson. (1981). *Metaphors We Live By*. Chicago / Londres: The University of Chicago Press.
- Lenkersdorf, Carlos. (1979). 2ª edición. *B'omak'umal tojol ab'al-kastiya, Diccionario tojolabal-español* (volumen 1). *B'omak'umal kastiya-tojol ab'al, Diccionario español-tojolabal* (volumen 2). México: Editorial Nuestro Tiempo.
- _____. (Coord.). (1991). *Ja yajk'achil sju 'unil ja dyosi b'a tojol ab'al, 1*. Comitán, Chiapas: La Castalia.
- _____. (1994). *Tojolabal para principiantes. Lengua y cosmovisión mayas en Chiapas*. México: CRT.
- _____. (1996). *Los hombres verdaderos; voces y testimonios tojolabales*. México: Siglo XXI / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Real Academia Española. (1992). *Diccionario de la lengua española*. 21ª edición. Madrid: Real Academia Española.

Van Der Haar, Gemma y Carlos Lenkersdorf (editores). (1998). *San Miguel Chiptik. Testimonios de una comunidad tojolabal*. México: Siglo XXI.

Comparación de igualdad y desigualdad en tojolabal y español (2004)¹

1. EL TEMA

Comparamos cosas iguales y desiguales. Así ocurre no sólo en español sino también en otros idiomas, como, por ejemplo, en tojolabal, uno de los idiomas de los pueblos mayas que nos interesan en esta ponencia. Los tojolabales viven en Chiapas, sobre todo en los municipios de Las Margaritas y Altamirano. Hablantes del tojolabal y del castellano, han vivido como vecinos geográficos a partir de la invasión europea a principios del siglo XVI.

Desarrollamos el tema a partir de las formas gramaticales de comparación con la pregunta particular, si y en qué forma las dos lenguas se han influido mutuamente. Ampliamos, además el tema para enfocar las relaciones entre lengua y cultura de los dos idiomas con respecto a las formas de comparación usadas. Lo hacemos por el hecho de que la comparación no representa exclusivamente estructuras lingüísticas, sino aspectos de la realidad según la perciben los hablantes.

2. LA COMPARACIÓN DE IGUALDAD

En ambos idiomas hay formas numerosas de expresar esta clase de relación. El español tiene los giros de, *igual que, lo mismo que, tanto... como*, etcétera.²

En tojolabal existen igualmente formas múltiples de esta clase de comparación. Presentamos algunas frases:

Cuadro 1. De la comparación de igualdad	
(1) ja taji <i>lajan sok</i> jastal jun tojol te'	(1 ^a) El ocote es <i>igual a/ como</i> un árbol recto
(2) jasunk'a wa <i>slaja</i> ja jlu'umtikoni	(2 ^a) ¿Qué <i>igual</i> a a nuestro terruño?
(3) Jas 'oj <i>slaj sb'aj</i> sok ja 'iximi	(3 ^a) ¿Qué <i>igual</i> aremos a nuestro maíz?
(4) 'oj <i>jlaj jb'ajtik</i>	(4 ^a) Nos <i>igual</i> aremos / Nos <i>pond</i> remos <i>parejos</i>
(5) Ja we'ni <i>jach' jastal</i> tojol 'ixuk.	(5 ^a) Tú eres <i>como</i> una mujer verdadera
(6) <i>chikan jastal</i> wa xak'ulan yi'le' <i>jach'ni</i> "oj sk'uluk awi'.	(6 ^a) <i>Así como</i> tú les haces a ellos así <i>también</i> te harán a ti.
(7) <i>mi lajanuka sok</i> ja witzi.	(7 ^a) No eres <i>igual</i> al cerro.

Los ejemplos nos parecen suficientes, aunque se podrían multiplicar sin mayores dificultades. La tabla de ejemplos marca con negritas los elementos de comparación en

¹Guzmán Betancourt, Ignacio, Pilar Máynez y Ascensión H. De León-Portilla. (coords.) (2004). *De historiografía lingüística e historia de las lenguas*. México: UNAM/Siglo XXI editores, pp. 385-390.

² María Moliner. (1975). *Diccionario de uso del español*, 2 tomos, Madrid: t. I, pp. 687-689.

tojolabal y con cursivas en español. En tojolabal cinco formas se derivan de la raíz *laj-*, dos comparaciones se derivan de *jastal* que se amplían conforme al contexto.

La raíz *laj-* se emplea como verbo *laja* y en el derivado *lajan* que corresponde en algo a un adjetivo. El verbo *laja* se puede traducir por *igualar*, *emparejar* y, en este sentido, las estructuras de comparación empleadas corresponden a las del castellano. Lo mismo hacemos constar en los ejemplos (5) y (6) cuyas construcciones estriban en *jastal/como* con variantes agregadas.

El ejemplo (7) sigue la estructura de las frases formadas mediante *laja* o *lajan* con la particularidad de que es una oración negada. Por ello, María Moliner clasifica este tipo de comparaciones como de desigualdad.³ Nos parece más acertado clasificar la frase como comparación de igualdad negada, porque así también es su construcción, aunque desde la perspectiva del contenido, Moliner tiene razón. Mantenemos nuestra opinión y la demostraremos más adelante puesto que las estructuras de las comparaciones de desigualdad son diferentes por razones sintácticas y semánticas.

Otra cosa nos señala el ejemplo (4). En la columna del castellano se dan dos traducciones posibles, notablemente diferentes: *igualarse* y *ponerse de acuerdo*. La segunda variante no da la idea de comparar algo con algo, es decir, de establecer una relación entre dos polos. En lugar de esto se está juntando una pluralidad de elementos. Con tal giro se señala algo muy típico en el contexto de la vida social de los tojolabales. El *laja* con *-b'aj* se refiere a una orientación social fundamental. Los miembros de la sociedad tojolabal con todas sus diferencias no negadas, saben de un atractor comunitario o, si nos permiten la palabra, *nosótrica*. El llamado de este atractor los conduce a ponerse de acuerdo. Esto puede acontecer de modos diferentes, por ejemplo, al *organizarse bien*, al *vivir en paz*, o al *enfocar problemas en conjunto*.

En efecto, este ejemplo (4) no es una frase de comparación, aunque por sus elementos lo parezca, empero es esta oración que nos ayuda a entender mejor el peso y el significado de la comparación de igualdad en el contexto tojolabal. Tanto personas como cosas que se emparejan o igualan no se nivelan mecánicamente, sino que se coordinan de manera tal que están en equilibrio, quiere decir, *lajan lajan 'ay* o *lajan lajan 'aytik*. ("Son iguales, nos hemos hecho iguales, nos hemos emparejado, o estamos viviendo en paz sin pleitos ni problemas").

En ese sentido concluimos, que la comparación de igualdad en el contexto tojolabal, no sólo expresa una estructura lingüística particular, sino un rasgo distintivo de su cosmovivencia, es decir, su modo de adaptarse a la realidad.

3. LA COMPARACIÓN DE DESIGUALDAD

I

Esta clase de comparación tiene varios tipos de estructura en tojolabal que expondremos enseguida (véase cuadro 2).

Las frases en castellano, para la comparación de desigualdad, usan el primer grado de comparación, es decir, el comparativo formado con *más*. No es así en tojolabal. De hecho, no se emplea la construcción de comparación. La palabra gira alrededor del pronombre *yuj* que

³ *Ibid.*, p. 690. Núm. 27.

señala *origen, causa, etc.*⁴ En la traducción empleamos el giro *desde la perspectiva de* que, según el contexto, señala el origen a partir del cual se da el fenómeno señalado en la frase. Como ya lo indicamos, las frases correspondientes en castellano usan el grado comparativo “más”. Con este se introduce otro modo de pensar. O bien, un muchacho se compara con el otro y uno de ellos corre más rápido que el otro. La misma “medida de pensar” se aplica en la segunda frase. Uno de los assembleístas fue hecho más pequeño que los demás.

Cuadro 2 La comparación de desigualdad en Tojolabal	
(8) Jun ja keremi jelni wewo wa x'ajni yuj ja lampo'i	(8 ^a) El otro joven <i>muy rápido</i> corre <i>desde la perspectiva</i> de Caralampio. (=corre <i>más rápido</i> que Caralampio)
(9) Ja winik jawi jak'ulan ch'inil yuj ja tzomjelanum jumasa'.	(9 ^a) A aquel hombre lo <i>hiciste pequeño desde la perspectiva</i> de los assembleístas. (= ... lo hiciste <i>más pequeño</i> que a los assembleístas)

Observamos que en tojolabal no se da esta manera de introducir o emplear una medida valorativa mediante diferentes grados de comparación. En este contexto del tojolabal enfatizamos que esta lengua carece de equivalentes para vencedor, ganador y términos correspondientes. La diferencia, pues, de estas estructuras sintácticas en tojolabal es de mucha importancia. Al continuar con la exploración del tema notaremos la importancia de la ausencia de grados de comparación. Observaremos que esta clase de estructura señala un vacío en tojolabal que, en el curso de la historia, se ha llenado de un modo particular.

II

Cuadro 3. La comparación de desigualdad: el comparativo orgánico	
(10) b'ankilal yuj ja jpetzaniltikoni	(10 ^a) Eres el hermano mayor desde la perspectiva de todos nosotros. (=eres hermano mayor de todos nosotros)
(11) ja tatali ti wajum b'ajtan yuj ja yuntikile'i	(11 ^a) El papá camina primero desde la perspectiva de sus hijos. (= ... primero de sus hijos)

Los comparativos orgánicos implican morfológicamente el comparativo. Además de las formas dadas, recordamos del castellano las formas de *mejor, peor* y otras, en frases como, por ejemplo, *peor que los demás*, etc. Al observar los ejemplos (10) y (11), notamos que la

⁴ Cf. Carlos Lenkersdorf. (1994). *Tojolabal para principiantes. Lengua y cosmovisión mayas en Chiapas, México*: Centro de Reflexión Tecnológica. pp. 189 y 193-196.

construcción sigue igual a la de las frases anteriores de (8) y (9). No se emplean medidas de grados de comparación, sino que se mantiene el pensar que, desde la perspectiva de algunos, alguien resulta o bien *hermano mayor* o bien *primero*. No se establecen grados de comparación con las medidas respectivas, por lo tanto, en lugar de primero se puede decir *ja b'á sni'ja k'óle*, “en la nariz del grupo”. Esta expresión equivalente está lejos de toda clase de comparaciones sobre todo de comparaciones valorativas.

Observamos, pues, que en tojolabal no existen grados de comparación. Al recordar nuestros comentarios sobre el *lajan*, nos parece muy probable que la comparación de igualdad goce de preferencia entre tojolabales, pues refleja con la misma probabilidad antecedentes a la invasión europea que, como veremos, produce para su lengua y cultura fuertes desigualdades. De esto nos toca hablar ahora.

III

Cuadro 4. La comparación de desigualdad mediante el grado de comparativo.

- | | |
|--|---|
| (12) ke'n mas chinon yuj (12ª) Yo soy <i>más pequeño que</i> todos ustedes.
japetzanilex | (13ª) Este ocote es <i>más alto que</i> la casa de ustedes. |
| (13) ja taj 'iti mas cha'an yuj ja (13ª) Este ocote es <i>más alto que</i> la casa de ustedes.
wanajexi | |

Los ejemplos (12) y (13) presentan casos de comparación de desigualdad cuya estructura corresponde exactamente a la del castellano. Dicho de otro modo, aquí se manifiesta la influencia del español en el tojolabal. Los quinientos años de coexistencia han producido un fruto. La estructura de la lengua mayense, sin embargo, queda instructiva no sólo *a pesar* de la adopción de la palabra *más* sino justamente, *a causa* de ésta. Para expresar un giro correspondiente a “*más... que*”, el tojolabal no encontró términos que satisficieran la correspondencia de lengua a lengua. Por eso, no quedó otra solución fuera de adoptar el elemento básico del giro en castellano.

4. LA PROBLEMÁTICA DE LAS FORMAS DE COMPARACIÓN

Observamos no sólo dos formas fundamentales de comparación, la de igualdad y la de desigualdad, sino que en esta última notamos tres maneras de construirla. Por un lado, se notan dos giros típicos sin el empleo del grado de comparativo; por otro, sí se da el grado de comparativo mediante la adopción del término principal de la misma clase de comparación en castellano.

Surge la pregunta si con la estructura sintáctica se introdujo a la vez, la perspectiva correspondiente en la cosmovisión y cosmovivencia de los tojolabales. Se trata de la perspectiva que destaca y privilegia la comparación de desigualdad de los *olimpionikes* o ganadores olímpicos premiados desde Grecia hasta la actualidad. Se agrega el *slogan* anglosajón de hoy día “*bigger, better, faster*” (*más grande, mejor, más rápido*). Esta perspectiva incluye el énfasis en la competitividad tanto en el atletismo, el comercio, así como

en la educación y otras ramas de la realidad actual. Preguntémosnos si esta manera de pensar ha encontrado suelo firme en la sociedad tojolabal.

El *lajan lajan* no lo admite. Pero la experiencia que sigue puede exponer con más claridad el sentir de muchos tojolabales: un domingo en la tarde algunos tojolabales estuvieron en la casa de alojamiento para ellos en Comitán. Vieron la televisión donde hubo la exhibición de una competencia de boxeo. Salieron horrorizados, nos platicaron y nos inculparon llenos de asco y desprecio. “Esta es la cultura occidental, su cultura. Las gentes se están peleando. Uno golpea al otro. Quien más lo golpea hasta que le salga la sangre, ustedes le dan un premio. ¡Qué cultura es ésta!”

Este testimonio aclara su posición, sino de todos, al menos de muchos. La perspectiva de competitividad, tan manifiesta en una lucha atlética, considerada de juego, de deporte, es una expresión muy clara de la comparación de desigualdad. El vencedor es el mejor, recibe un premio y no importa el daño causado al contrincante. Es, pues, todo lo contrario de la complementariedad del *lajan lajan* de la perspectiva tojolabal, manifiesta en las estructuras de su lengua y en el modo de cosmovivencia.

EL OFICIO DE LA MIRADA

Modernidad alternativa, democracia y desafíos para la Filosofía desde América Latina

Carlos Lenkersdorf, autor del libro *Filosofar en clave tojolabal* y ganador en 1994 del Premio Anual de Ensayo Literario Lya Kostakowsky, nos presenta una sugerente reflexión sobre el sentido mismo de las filosofías actuales, como una forma de darle continuidad y actualidad a sus investigaciones anteriores: desde el filosofar maya-tojolabal deriva las preguntas y los desafíos que este pensamiento plantea a las filosofías emanadas de contextos occidentales. Lenkersdorf, con los instrumentos de la tradición maya-tojolabal, pone en el centro del debate filosófico latinoamericano la pregunta sobre la condición cultural y política de nuestros pueblos indígenas y da por sentado que su expresión filosófica es radicalmente distinta a la occidentalcentrista.

Hermano, tú conoces
nuestras comunidades.

Cuando surge un
problema nos reunimos
para resolverlo juntos.

No vamos cada uno
a nuestra casa para
pensar y resolverlo
individualmente.

Porque mira
y respóndenos.

Aquí somos veinticinco
personas con veinticinco
cabezas. ¿Quién piensa

mejor, una cabeza
o veinticinco? Y además,
tenemos cincuenta ojos.

¿Cuáles ven mejor,
dos o cincuenta?

Los desafíos de la filosofía para el siglo XXI (2005)¹

Resumen

Carlos Lenkersdorf, lingüista e incansable investigador de la lengua y la filosofía tojolabal, nos plantea en este ensayo lo que considera como los desafíos más importantes para la filosofía occidentalcentrista que desde la perspectiva maya-tojolabal se desprenden. Estos desafíos exigen una transformación radical en la manera de abordar los tradicionales problemas

¹ *Pensares y Quehaceres. Revista de Políticas de la Filosofía.* (2005). Núm. 1, mayo-octubre. Pp. 7-29

filosóficos, ya que la filosofía y la lengua tojolabales se construyen sobre principios distintos y exigen una apertura filosófica a la altura de la riqueza de su pensamiento.

Palabras clave: Nosotros, tojolabal, sujetos, Yo, nosótrico, desafío.

1.- No hay objetos

En la concepción de la lengua maya no hay objetos, todas las cosas tienen vida. Yo puedo conversar con una silla, si una silla está conmigo, yo siento no que no estoy sola.

Estas son las palabras que en una entrevista² afirma Briseida Cuevas, escritora maya de la península de Yucatán. La afirmación es instructiva, representativa y sorprendente de varias maneras. En primer lugar se refiere a su lengua materna, una de las lenguas mayas, y enuncia por experiencia, como escritora y conocedora de su lengua que en ella no hay objetos. Con eso señala que la lengua maya-yucateca se distingue desde las raíces de las lenguas indoeuropeas en su estructura sintáctica, porque éstas no se entienden sin la estructura sujeto-objeto. Pero en el maya-yucateco no hay objetos, tampoco casos oblicuos, sino que todos somos sujetos y como tales vivimos. Este *todos* incluye a humanos, animales, plantas, sillas y todo lo que llena el cosmos. Por ello, nosotros, los humanos pertenecemos a un conjunto cósmico de seres vivos y somos nada más que una especie entre muchas otras. La ausencia de objetos significa, simultáneamente, la multiplicación de sujetos. Con esto no se afirma la nivelación de todas las diferencias. Todos somos no-objetos o sujetos, pero, a la vez, tenemos funciones desiguales. Por eso, la escritora maya continúa hablando de una silla posible a su lado. Esta silla, también un no-objeto, es su igual que la acompaña, con el cual puede conversar y que la saca de la soledad. Briseida y la silla pueden platicar entre sí de tú a tú. La hermana silla, obviamente, tiene otra función que la hermana Briseida. La diferencia de funciones, por supuesto, no impide el enlace entre hermanas.

Los mayas están, pues, en un mundo en el cual todo vive, todos somos compañeros vivientes y como tales hermanos y hermanas que nos platican y les platicamos, que nos acompañan y los acompañamos, entre todos configuramos una comunidad que, a la vez, nos conforma a nosotros mismos. Por ello, no somos tan especiales y únicos como nos imaginamos y como nos enseñan en escuelas de todos los niveles, en los medios de comunicación, en la casa y en el contexto social de la sociedad dominante. Si los no-objetos que nos “rodean” o que “rodeamos” siempre forman comunidad con nosotros, no somos YO’S aislados y solitarios, sino que estamos siempre en contacto continuo con otros YO’S con los cuales constituimos un NOSOTROS de extensión cósmica. Y es el mismo NOSOTROS en cuyo ámbito y por el cual nacimos. Las palabras de Briseida, finalmente nos señalan que si queremos “entenderlas” no es una tarea de intelecto que aprendamos lo que nunca se nos ha enseñado por la sociedad en la cual vivimos, es decir que hay una naturaleza muerta y otra viva. El intelecto no nos ayudará a *entender* lo que la mujer maya afirma. Lo que se necesita es otra *perspectiva*, la de Briseida, para percibir como ella percibe la realidad y su lengua. Un cambio de perspectiva nos interpela, nos reta y nos cuestiona. ¿Estamos dispuestos a “abandonar” la perspectiva intelectual o intelectualoide con la cual vivimos toda la vida hasta la fecha? Nos cuesta dar este paso. Pero así empieza el aprendizaje del filosofar maya, desde la perspectiva de gentes

² Suplemento *La jornada Semanal*, del diario La Jornada, 15 de junio de 2003.

de Occidente, de la sociedad dominante. Se nos exige una metamorfosis no sólo inesperada, sino temida. ¿No vamos a perder nuestra identidad si cambiamos de perspectiva y empezamos a ver la realidad en contra de todo lo que aprendimos y de todo lo que pensamos saber? ¿Nos van a despojar de los fundamentos en los cuales confiamos desde nuestra niñez?

Otros, muchos o pocos, van a oponerse a tal metamorfosis porque las palabras de la mujer maya les parecen puro anacronismo. No están dispuestos a regresar a una situación y posición considerada precientífica. Los tiempos modernos no admiten tal paso de autonegación. Pero vamos paso por paso. Un mundo lleno de no-objetos, mejor dicho, de puros sujetos, disuelve la relación sujeto-objeto, disuelve la subordinación implícita en esa relación y, a la vez anula la superioridad de los sujetos que pretenden ser autoridades, saber más, ser especialistas y peritos, ser capaces de mandar e imponerse y que se saben llamados para dar órdenes. Dicho de otro modo, la lengua, el pensamiento y el actuar mayas nos desafían porque nos presentan un principio organizativo diferente desde las raíces tanto para la filosofía como para la estructura socio-política.

He aquí el primer desafío de la filosofía para el siglo XXI. Para muchos va a ser pedir demasiado, pero si en serio queremos escuchar uno de muchos desafíos, aquí está. No tiene que ser aceptado, pero si se deja al lado, difícilmente la filosofía confirma ser disciplina crítica y auto-crítica. En otras palabras, la metamorfosis mencionada significa un sacudimiento comparable con la salida de Platón de la caverna. Llegó fuera de la caverna y la luz “verdadera” lo cegó. Pero lo cegó de modo platónico. No pudo ver bien que llegó a la Plaza de las Verdades a la cual hubo 19 entradas más a otras cavernas. En cada una ven otras “sombras”, otras verdades. La luz alumbró la pluralidad y diversidad de verdades. Por eso, en la Plaza de las Verdades reinaba la convivencia de y con las verdades y el fin del monismo, que implicaba que una sola verdad fuera la única. Así no lo percibió Platón, que nunca terminó su caminata para llegar al pluralismo y la diversidad de las verdades. Vio la verdad de las ideas y se quedó con el mismo criterio unilateral de sus compañeros cavernáculos.

Pero continuemos. Por lo expuesto declaramos que no se puede decir nunca “je pense donc je suis”³, porque, desde la perspectiva maya hay que afirmar: tú, René, no eres porque tú piensas, sino que eres porque estás “inescapablemente” en un contexto, en un mundo de otros vivientes, de una comunidad nosótrica”, y no importa si cierras los ojos o no, si eres ciego o no. Dicho de otro modo, tú no eres porque piensas, sino que piensas porque eres; y lo eres por ser miembro orgánico de un todo; porque te encuentras en un contexto comunitario que te ha engendrado y que te capacita a pensar. Por eso, no te olvides que tu pensamiento no es el punto de partida de tu ser, sino antes de pensar el NOSOTROS cósmico ya te hizo ser.

2.- Raíces lingüísticas

Briseida habla de la ausencia de objetos con fundamento en su lengua, el maya-yucateco. Afirma su posición con base en la experiencia de su lengua materna. Lingüistas, filósofos y filólogos no pueden dudar de su enunciado, porque no ven una explicación fundada, por no decir “científica” ni “objetiva”. Vamos a presentar una explicación a partir del tojolabal, una lengua mayense de Chiapas que en la exposición que sigue nos servirá de guía para el desarrollo del tema y puede ir más allá de lo que afirma Briseida Cuevas. Vamos a contrastar una frase en español con la correspondiente en tojolabal, traducida al español

³ Descartes 1958: 148.

Español
Yo te dije

Tojolabal
Yo dije. Tú escuchaste

En primer lugar, observamos que el enunciado del español de una sola frase se convierte en dos frases o cláusulas en tojolabal. La estructura sintáctica de la oración española consiste en Sujeto (S) –Objeto indirecto (OI)- Verbo (V). En tojolabal, en cambio, las dos frases se componen de S-V. S-V. La primera observación nos hace concluir que el OI del español no tiene categoría sintáctica correspondiente en tojolabal. Es decir, el OI no sólo desaparece, sino que no existe en tojolabal. Para no perdernos en detalles lingüísticos, podemos afirmar que en tojolabal lo mismo que en maya yucateco no hay objetos⁴. Pero el ejemplo de las dos o tres frases nos enseña más. La oración en español consiste en S-V-O. El sujeto ejecuta la acción, es el actor determinante. El V pasa la acción del S al O y éste finalmente la recibe, pasiva o sumisamente. Dicho de otro modo, la frase muestra una orientación unidireccional del S al O, y en este sentido vertical y autoritario. Se estructura aristotélicamente, porque el Estagirita sostiene que, por naturaleza, algunos nacen para mandar, y otros, también por naturaleza, nacen para ser mandados, y les conviene⁵. Ahí tenemos la perfecta relación S-O, tan característica de las estructuras tanto de las lenguas indoeuropeas como de las sociedades.

De la misma manera Hans-Georg Gadamer sostiene que las autoridades tienen razón porque saben mejor⁶. Dicho de otro modo, la relación S-O no sólo representa una relación distintiva de las lenguas occidentales, sino que está presente en los filósofos occidentales desde la Grecia antigua hasta nuestros tiempos. ¿Y no son los mismos filósofos que se enseñan en las facultades de filosofía que reflejan el pensar de los maestros y maestras y conforman el pensar de los educandos y educadores?

Si nos dirigimos a las dos frases o cláusulas del tojolabal observamos más particularidades representativas. No sólo sorprende la ausencia de los Objetos, sino que el acontecimiento de la comunicación se realiza de modo bidireccional. Es decir, dos Sujetos se complementan para realizar el acontecimiento de la comunicación. No hay un S, la autoridad, que sabe mejor y por eso puede mandar, sino que cada S es actor y cada actor tiene que fijarse en su compañero actor a fin de que la comunicación se haga realidad. De ahí se agrega otro distintivo de los actores Sujetos. Deben tener la capacidad de *escuchar* porque de otra manera la comunicación no se puede llevar a cabo. Al S que manda y que es el actor único, en cambio, no se le exige que sepa escuchar, porque de todos modos sabe mejor.

La raíz de la comunicación, así como la raíz en general de la realidad, es decir, el terreno mundano y transmundo, no es una sola sino múltiple y diversa. Por lo tanto, los tojolabales son antimonistas, es decir, pluralistas. Por esta razón no habrá monarcas, presidentes, superiores, líderes, no hay monocultivos ni tampoco una verdad única. La experiencia les ha enseñado que la reducción de las realidades a una sola raíz o a un solo fundamento produce intolerancia, fanatismo, desprecio y racismo. Dicho de otro modo, la relación S-O implica la historia mortífera de Occidente con todos los sufrimientos con que afligió a las naciones de los demás continentes sin y con la presencia de la Iglesia. Las guerras contra los “barbaros” y

⁴ Para una explicación fundada y pormenorizada véase Carlos Lenkersdorf, 2002-B: 146-164.

⁵ Aristóteles, *Política*, libro I, 1255 a, 1-2; y 1259 b, 33-34.

⁶ Hans-Georg Gadamer, 1990:284.

los infieles, las cruzadas, las conquistas coloniales de los siglos XV hasta la actualidad en Afganistán y el Irak, son testimonios de la historia cruel y prepotente de la relación del S-O.

Así también lo afirma el filósofo francés Michel Serres:

“La relación sujeto – objeto, por siglos fundamento sobre el cual la ciencia y epistemología establecieron su dominio, se estableció como una conexión brutal, pero no es así por naturaleza sino con base en la civilización”⁷.

3.- Las primeras consecuencias filosóficas

La exposición del “pensamiento” tojolabal y maya nos muestra los manantiales del tojolabal que señalan las fuentes del filosofar, presentes en pueblos originarios del país. Son estas fuentes que, hasta la fecha, no han sido exploradas por la filosofía que enseña, expone e investiga. De este modo no se nos hacen conocer los fundamentos del pensamiento de la cultura milenaria del país. Por eso, estamos despojándonos tanto a nosotros mismos como a nuestros alumnos del conocimiento de las fuentes brotantes de donde, en última instancia, nacimos.

El filosofar maya tojolabal no lo encontramos en tratados elaborados sino en su lengua y práctica socio-política. Es decir, no se trata de un filosofar inconsciente. Es otro tipo de filosofía que tiene reticencias con respecto al conocer y desarrollar las teorías correctas y al presentar discursos elocuentes. Porque fácilmente se dicen y se escriben las palabras, pero si no se ponen en práctica, si no se viven, son productos dudosos en una realidad dominante de avalanchas de palabras vacías y una escasez de hechos confiables. Entonces sí hay una filosofía maya-tojolabal que, a la vez, es una crítica a la filosofía teórica y, a menudo, no vivida por la falta de inserción que interpela la realidad dominante e impositiva.

Los temas tocados, sin embargo, nos presentan una riqueza filosófica inesperada, desconocida y, hasta la fecha, no considerada, ni investigada sino, de hecho y a menudo, despreciada. Con esto no queremos provocar la ira de la filosofía académica, más bien nos parece importante que los filósofos reconozcamos que por 500 años no se tomó en serio el tesoro filosófico contenido en las estructuras sociales, políticas, lingüísticas y culturales de los pueblos originarios de México, del continente y de la tierra. Estas filosofías desconocidas nos sacuden y nos deben sacudir para que despertemos a realidades hasta la fecha ignoradas. Sí hay algunas de las pocas excepciones que representan por ejemplo Benjamín Lee Whorf (1956), Michel Serres, (1968 ss.), George Lakoff, (1987) y Josef Esterman, (1999). Tomaron en consideración las otras voces, pero pocas resonancias encontraron.

No nos parece necesario exponer aquí los pensamientos de los autores mencionados, mejor sigamos con la explicación de la idiosincrasia del filosofar maya-tojolabal, que nos invita a reflexionar y a la vez nos interpela, como lo señalamos repetidas veces.

4.- EL NOSOTROS, concepto clave y orientador

En las lenguas que conocemos tenemos palabras que conocemos y usamos pero que entendemos poco, mucho menos las vivimos. Esta relación particular se explica por uno o varios de los principios organizativos de las sociedades occidentales. Pero la situación también se aclara por la estructura de las lenguas. Por ejemplo, en alemán, aparte del artículo y algunas

⁷ Michel Serres, 1992: 306. Traducción nuestra.

conjunciones, la palabra más frecuente es YO⁸. No encontramos la documentación correspondiente para el español, pero fácilmente puede producir un resultado parecido, aunque el YO se disuelve a menudo en las formas verbales del español. Es el mismo YO que encontramos en los diccionarios filosóficos (Ferrater Mora, 1965: 959-952, vol.2 y Nicola Abbagnano, 1963:1201-1204). Pero en estas obras el no-YO, es decir, el NOSOTROS, brilla por su ausencia. Así lo podemos observar también en los diccionarios de Politología y Sociología⁹. El NOSOTROS simplemente no está. A todo parecer es una palabra que conocemos, pero no la entendemos o no la consideramos de importancia en las disciplinas estudiadas. De la misma manera el NOSOTROS no se ha insertado en la vida diaria nuestra.

No obstante, el NOSOTROS aparece en el contexto occidental en momentos de protestas sociales, como huelgas y las luchas por los derechos civiles que se dieron en Estados Unidos de América. Se hizo famoso con la canción *we shall overcome*, “venceremos”. Ahí está el término, aunque no logró la entrada en los diccionarios. Por supuesto se habla de huelgas, del movimiento de derechos civiles, también sus líderes, por ejemplo, de Rosa Parks, iniciadora del movimiento, y de Martín Luther King. Pero independientemente de los líderes, está el NOSOTROS cuya importancia no se enfatiza ni se investiga. Porque el NOSOTROS representa una realidad que no se explica por líderes y caudillos y que tampoco atrae la atención de los investigadores. En conclusión, el NOSOTROS existe en el contexto occidental, aunque poco o nada investigado. Es el NOSOTROS de los movimientos de protesta. Al terminar el movimiento, el NOSOTROS desaparece o tal vez existe latentemente hasta que resurja en otro movimiento de protesta. En resumidas cuentas, el YO prevalece o disfruta de importancia en las lenguas y también en la filosofía. El NOSOTROS, en cambio, aparece y desaparece marginalmente en momentos históricos de protesta, pero no entre los diccionarios de filosofía y en la reflexión cotidiana de las ciencias sociales. Parece pues que aquí tenemos un término que conocemos pero que poco entendemos en su profundidad social.

Muy diferente es la situación en el contexto tojolabal. Es la palabra más frecuente que, a la vez, representa una realidad fundamental en el contexto social¹⁰. El predominio del NOSOTROS, en tojolabal el sufijo *-tik-*, consiste, en primer lugar, en la complementariedad de todos los miembros del NOSOTROS. Son, pues, todos los vivientes humanos, animales, vegetales, pero también rocas, sillas y todos aquellos que llenan el cosmos. De ahí que el Yo pierde su importancia. Y así también se explica el desinterés en héroes, líderes, caudillos, jefes, presidentes, personajes destacados, damas y caballeros, maestros, artistas, poetas y compositores. El NOSOTROS nos empareja, pero no nos nivela. De cada uno se espera su aportación individual al bienestar del NOSOTROS. Pero estas aportaciones no producen diferencias de influencia o posición social.

Es esta razón la que explica por qué en la memoria histórica de los tojolabales no hay héroes ni otros personajes destacados. No faltan por debilidad de la memoria. Se acuerdan muy bien de nombres, fechas y demás datos de los oficiales que los engañaron y estafaron¹¹. La ausencia de personas distinguidas se explica por la presencia e influencia del NOSOTROS. Gráficamente, éste corresponde a un anillo en el cual ningún miembro del anillo está arriba y ninguno está abajo. Pero todos y cada uno de los miembros aportan a sostener el anillo. En

⁸ Wolf Schneider, 2000:412.

⁹ Nos referimos a Norberto Bobbio, 1997 y Luciano Galino, 1995.

¹⁰ Carlos Lenkersdorf, 2002-A: 23 y ss.

¹¹ Carlos Lenkersdorf, (ed.) 2001: 192-189.

una estructura social con personajes destacados con presidentes, capitanes de la industria, de la banca y otros, éstos están en la cúspide y debajo de ellos se encuentran las personas de menos valor. Dicho de otro modo, la intersubjetividad y el NOSOTROS se interpelan mutuamente. En la estructura de sujeto-objeto, en cambio, los personajes son los sujetos que mandan, los demás son los sujetos mandados.

Desde la perspectiva filosófica, las disciplinas de la filosofía pedagógica, jurídica, política, así como la ética y la epistemología, se modifican profundamente por el principio nosótrico señalado, si se nos permite el neologismo. Dicho de otro modo, el concepto del NOSOTROS representa una categoría orientadora para la filosofía maya-tojolabal. No se hace presente solamente en momentos de protesta, aunque ahí puede surgir también, pero está surgiendo de un fundamento nosótrico siempre presente y activo que representa el manantial de la existencia, del pensar y actuar de los tojolabales. Si observadores notan el NOSOTROS en momentos de protesta, no se dan cuenta que el mismo NOSOTROS nace de un manantial nosótrico del cual puede regresar pero que el mismo manantial sigue brotando y alimentando a la gente en tiempos de no-protesta. De esta manera se explican la mal llamada Guerra de Castas y el movimiento zapatista. Nacen del NOSOTROS, se mantienen y se alimentan por el manantial nosótrico al cual pueden regresar siempre y cuando sea necesario. De la misma manera, la hermana Briseida Cuevas se sabe ligada con la hermana silla, si una silla está a su lado. Las dos hermanas forman un nosotros que las protegen de la soledad y el abandono y las hace contentas en su corazón por el compañerismo.

El NOSOTROS, finalmente, representa la base de la sociedad tojolabal tanto en el pensar/filosofar como en el actuar. Por eso no se acaba al terminar un movimiento de protesta, sino cuando se dan tales movimientos, se alimentan del manantial nosótrico. La misma fuente interpela un filosofar egocéntrico y lo desafía a elaborar un filosofar alterno, un filosofar del siglo XXI.

4.1. La filosofía de la educación

Estuvimos en un curso de maestros tojolabales de educación informal. Uno de los alumnos nos pidió que se les explicara un examen. En el curso nunca hicimos exámenes. Rápidamente pensamos y les propusimos una tarea para que la resolvieran. Apenas escucharon la pregunta todos los 25 alumnos se levantaron espontáneamente, se juntaron en un rincón para resolver el problema en un grupo. Entre sí platicaron con ánimo y, dentro de poco tiempo regresaron a sus lugares para presentar la solución de la pregunta del examen.

Poco hablamos sobre la solución, pero el tema de exámenes si nos dio para platicar y nos ocupó por bastante tiempo. Les explicamos cómo se dan los exámenes en las escuelas oficiales y particulares. Se separan los alumnos. Se prohíbe que hablen entre sí y que copien del vecino. Interesa el resultado de cada alumno individual y no del grupo, además no interesa el resultado como tal, sino solamente si cada uno o algunos de los alumnos supieron responder correctamente.

Los tojolabales escucharon la exposición que los estimuló a responder de inmediato. Nos dijeron:

Hermano, tú conoces nuestras comunidades. Cuando surge un problema nos reunimos para resolverlo juntos. No vamos cada uno a nuestra casa para pensar y resolverlo individualmente. Porque mira y respóndenos. Aquí somos veinticinco personas

con veinticinco cabezas. ¿Quién piensa mejor, una cabeza o veinticinco? Y, además, tenemos cincuenta ojos. ¿Cuáles ven mejor, dos o cincuenta?

Las respuestas son obvias. La exposición de los tojolabales resultó clara y bien fundada. No necesitaron ningún tiempo para reflexionar. Actuaron y respondieron espontáneamente. Con esto señalaron que fueron conscientes de lo que hicieron y afirmaron. Además, presentaron una concepción de la educación, mejor dicho, de la filosofía de la educación, desde principios diferentes a los de la educación y su base filosófica que se realiza en las instituciones educativas de Occidente.

La filosofía educacional tojolabal está interesada en la solución más acertada y no le importa la persona que la presente. Representan una educación desindividualizada a la cual todos aportan y deben aportar según puedan. No se desprecia al individuo, sino que se le exige que participe según sus conocimientos en la solución del problema. Pero no se ensalza al individuo por aquello que se espera de él. Además, al no separar a los educandos, la filosofía educacional de los tojolabales es grupal o comunitaria y no individualista y competitiva. Dentro del grupo al cual cada uno aporta según pueda, los miembros del grupo se complementan. La competitividad obstaculiza la complementariedad. Refuerza el ego o el YO que ve en los otros a competidores, a enemigos (termino que no existe en tojolabal), porque le pueden quitar el primer lugar.

La concepción de la educación tojolabal muestra otro aspecto del NOSOTROS, realidad no competitiva, pero si complementaria, interesada en los resultados y no en las personas por destacar. Los problemas que se le presentan no son cosas sabidas por los educadores sino problemas auténticos frente a los cuales los educadores se vuelven parte de los educandos. En este sentido, la filosofía de la educación de los tojolabales corresponde a la de Paulo Freire¹².

4.2. Delitos y justicia o la filosofía del derecho

Empecemos otra vez con una frase en español y la oración correspondiente en tojolabal.

Español.

Uno de nosotros cometió un delito.

Tojolabal.

Uno de nosotros cometimos un error.

La diferencia de las dos frases es evidente. Lo interesante e instructivo es que las dos frases implican no solamente una concepción particular de la jurisdicción, la una diferente de la otra, sino relaciones distintas entre delito y justicia. En el contexto de la sociedad dominante, cada delito tiene su castigo que puede realizarse de formas variadas, desde una multa hasta el encarcelamiento y la pena capital. El hecho del castigo está bien establecido en su jurisdicción vigente y la conciencia del pueblo. Además, tiene una historia desde la llegada de los españoles en el siglo XVI. La presencia de las cárceles en las comunidades mayas es producto de la tradición establecida en tiempos de la colonia, es decir, fue importada por los españoles, que trajeron lo que se practicaba entre ellos en Europa. Por lo tanto, en los llamados poblados de los "Pueblos de Indios" la "justicia" se hizo presente mediante la cárcel, el cepo y los grillos. Al congregar a la población indígena en los "Pueblos de Indios" la Cédula Real despachada

¹² Paulo Freire, 1972.

en Valladolid el 9 de octubre de 1549 dice: "...que también tuviese cárcel en cada pueblo para los malhechores".¹³

Las ordenanzas del oidor Cristobal de Axcoeta de 1573, a su vez dicen: "E asimismo les mando buena cárcel en el dicho pueblo con cepos y grillos, de manera que los delincuentes no se vayan de ella..."¹⁴

Dicho de otro modo, se importó un concepto de justicia castigadora o punitiva, muy particular e impuesta a los pueblos mayas de la región. Esta concepción se distingue por la relación íntima entre delito-castigo-justicia. Dentro de este contexto se afirma: "Uno de nosotros cometió un delito". Quiere decir: el delincuente que queda separado de nosotros por la conducta delictuosa y, por lo tanto, y de modo implícito, le espera el castigo merecido. Es decir, el delincuente perteneció al grupo de nosotros, pero, por el delito esta relación resultó rota. En todo esto no se menciona una instancia fundamental que tampoco tiene algo correspondiente en tojolabal, el juez. Es decir, el procedimiento que va de la comisión del delito hasta el castigo justo está en manos de un especialista. En tojolabal, sin embargo, no hay palabra que corresponda al juez. En casos necesarios se adopta la palabra del español. De esta particularidad nos toca platicar más adelante.

Ahora vamos a abordar el contexto tojolabal que, a pesar de 500 años de colonia e independencia, supo mantener una concepción idiosincrásica de la relación del delito-justicia. Entre estos dos conceptos se intercala el NOSOTROS conocido, pero lo hace de un modo instructivo.

No se niega el delito ni el delincuente. La particularidad empieza con la afirmación que UNO DE NOSOTROS COMETIMOS UN DELITO. Según las reglas de la sintaxis en español, la frase está mal construida. Pero no lo piensan así los tojolabales. Porque el NOSOTROS se sabe corresponde al delito del delincuente. A éste lo siguen considerando hermano y miembro del grupo. Es decir, el NOSOTROS se considera a sí mismo corresponsable. Obviamente el NOSOTROS se sabe aglutinado por una cohesión por la cual el grupo el NOSOTROS es más fuerte que el delito individual y, por ello, no se rompe la relación con el delincuente. Por consiguiente, no aparece en ese momento el castigo como lo hace en el contexto de la sociedad dominante. De hecho, en tojolabal, no hay palabra que corresponda a "castigo". Se emplea el término del español para referirse al hecho punitivo. La justicia tojolabal, pues, escoge otro camino, no punitivo, ni vengativo, sino reparatorio como lo explicaremos. Pero de una vez aclaramos por qué no hablamos de una justicia consuetudinaria. Este término no explica con la misma claridad la práctica tojolabal como lo hace la palabra reparatoria.

Aquí hay que intercalar una observación específica, en todo el procedimiento que se está dando no entra en escena ningún juez porque no lo hay, ni siquiera lingüísticamente. Simplemente falta el vocablo y con esto la idea o necesidad de tal instancia para "arreglar" el delito.

Al ocurrir un delito en el contexto de una comunidad que puede ser local o más amplia, un municipio o una región, se reúne la gente del lugar. Ellos platican el problema y tratan de encontrar un camino de solución. Es decir, la asamblea del NOSOTROS desempeña el papel comparable a la del juez. Se puede pensar que simultáneamente son juez y parte, lo que causa

¹³ Véase AGI, Audiencia de Guatemala, legajo 402, Libro 3.

¹⁴ Véase AGI, Audiencia de Guatemala, legajo 46, foja 169v. Las ordenanzas fueron dadas en Comitán, el 24 de enero de 1573. A Gudrun Lohmeyer Lindner le debemos las referencias a los documentos del AGI.

sospecha para una solución partidaria. Pero la asamblea es más que parte, de hecho, la trasciende, porque incluye a toda la comunidad y no sólo algunas personas de una manera u otra estén relacionadas con el delincuente o los delincuentes. Por eso hablamos del NOSOTROS que sí representa a la comunidad, por amplia que sea, para resolver el problema del cual se sabe corresponsable y afectada en su totalidad. Por eso el delincuente tiene que presentarse frente a toda la comunidad reunida para defenderse, pero, de hecho, está allí desnudo de toda defensa y lleno de vergüenza porque ahí están su esposa, sus hijos, sus padres y todos los familiares. Pero toda la asamblea ve en el delincuente al hermano que ha fallado. Sigue siendo hermano, por lo tanto, no quieren castigar, sino otra cosa.

Lo que los tojolabales suelen hacer, si la jurisdicción está en manos de ellos, es que hacen todo lo posible para recuperar al hermano delincuente y reincorporarlo a la comunidad del NOSOTROS. Les puede costar caro, pero se sacrifican porque el delito no sólo daña al delincuente sino también a la comunidad nosótrica. Para no dividirla por rencores, odios, venganzas y otros motivos que producen división, el NOSOTROS comunitario se esfuerza hasta lo último para reincorporar al delincuente, curar a la comunidad y señalar al hermano delincuente un camino de regreso a la comunidad.

En la filosofía del derecho tojolabal otros aspectos básicos del NOSOTROS se manifiestan. Por un lado, es la fuerte cohesión interna que también se explica como atractor que no expulsa al delincuente, sino que lo arrastra hacia el NOSOTROS y, al hacerlo, lo encamina de nuevo hacia la comunidad. No es un dulce camino fácil, sino exigente que pone al ex-delincuente a prueba. Dicho de otro modo, la cohesión interna es un aspecto adicional de la complementariedad de los miembros del NOSOTROS. Por otro, es la preocupación del NOSOTROS por el bienestar y el mantenimiento de la comunidad. Hay que cuidarla para que no se divida ni se corrija por sentimientos de odio y rencores. De esta manera se muestra que la preocupación por el bienestar del NOSOTROS mantiene el equilibrio de la comunidad. Los problemas que se presentan ponen en peligro la existencia del NOSOTROS y, a la vez, requieren la práctica constante de la “nosotrificación” de la comunidad. Es esta nosotrificación la que impide el predominio de los castigos punitivos y vengativos. En fin, por la exposición de la justicia nosótrica no sólo profundizamos nuestro conocimiento del NOSOTROS, sino que entendemos, a la vez, la importancia del concepto dentro de una filosofía maya-tojolabal. El NOSOTROS se sabe responsable tanto de cada individuo como de la totalidad de la comunidad. Al hacerlo el NOSOTROS impide también la intrusión de grupos con intereses creados.

El NOSOTROS, finalmente, está en el lugar de otra instancia, tan importante en la jurisdicción occidental, es decir, la ley. Ésta representa una autoridad que precede a todo procedimiento de jurisdicción. Como tal pretende ser general y neutral y, por eso, se aplica a los casos más diferentes de jurisdicción. Esta posición puede representar porque proviene de instancias consideradas superiores y mejor informadas y, por esta razón, objetivas y no parciales. Pero las llamadas instancias superiores no son otra cosa que aquellas personas que hicieron las leyes, o bien juristas o bien legisladores o bien ambos. Es decir, son representantes de la sociedad dominante y no pueden pensar y expresar otras ideas que las que caracterizan la mentalidad que prevalece en la sociedad dominante. Por eso, desde la perspectiva tojolabal, las leyes dicen y enuncian exactamente el pensamiento representativo en la sociedad dominante que desconoce las categorías fundamentales del pensar tojolabal. Ahí no se sabe nada del NOSOTROS, de la justicia restitutoria, de la necesidad de curar a la sociedad dañada por los delitos. Por todo eso dicen los tojolabales y otros mayas, no queremos la justicia de

jueces, leyes, castigos, multas, cárceles. Con estos términos típicos de la legislación occidental repiten exactamente los elementos característicos de la justicia que importaron los españoles que mencionamos más arriba. La justicia restitutoria tojolabal, finalmente y a nuestro juicio, no defiende un estado de anarquía, como algunos pueden pensar, sino un orden socio-político conforme a principios organizativos desde raíces diferentes a las de la justicia occidental y el filosofar correspondiente.

4.3. La filosofía política

En la tradición occidental, el cuerpo político suele presentarse bajo el liderazgo de una sola persona, rey, presidente, caudillo y parecidos. Todas éstas son formas variadas de la monarquía, el dominio de uno solo, que depende no de elecciones. En otras ocasiones, el lugar de los líderes se establecen grupos como, por ejemplo, un partido, una oligarquía, una plutocracia que también pueden depender de elecciones que de una manera u otra pueden manipularse. Y si hay elecciones se dice que son democracias con la referencia acostumbrada y frecuentemente a Atenas que, se suele olvidar, fue una democracia esclavista. En otras ocasiones la referencia a la democracia representativa de tiempos modernos. De todos modos, siempre se supone que debe de haber “orden” y que éste exige que haya superiores, dirigentes e instancias parecidas porque, como Gadamer enfatiza, son estas mismas instancias que “saben mejor”, por eso son autoridades que se necesitan y que mantienen la tradición.¹⁵ Las democracias, además, afirman que todos son iguales, pero por experiencia sabemos que no todos somos igualmente iguales. La Revolución Francesa de 1789 tuvo por lema la *Liberté, Egalité, Fraternité*, pero cuando los haitianos buscaron que los “hermanos” revolucionarios franceses les apoyaran en su revolución antiesclavista, los mismos revolucionarios franceses, demócratas, se negaron, porque quisieron mantener la colonia y afirmaron que el lema revolucionario fue para los blancos europeos y no para los negros haitianos¹⁶. Para sofocar, finalmente, la revolución mandó en 1802 un ejército francés con el propósito de acabar con los negros “revoltosos”. Los haitianos triunfaron y en 1804 obtuvieron la victoria y así la independencia, como primera revolución antiesclavista¹⁷. Entonces las referencias a las democracias antiguas y modernas no son muy convincentes, porque las democracias no son tan democráticas como quieren ser y afirman.

Ahora bien, al enfocar a los tojolabales encontraremos estructuras socio-políticas y principios organizativos que desde las raíces son diferentes. Al explicar las filosofías de la educación y de la justicia observamos el papel fundamental de la asamblea del NOSOTROS, que puede referirse a un grupo, una comunidad local, un municipio autónomo, una región, etcétera. En y por las asambleas se toman decisiones. Nos toca explicar el procedimiento con más detalles. Presentaremos esquemáticamente el desarrollo de una asamblea.

En uno de estos cuerpos socio-político mencionado se presenta un problema. Se convoca a los miembros del cuerpo. Todos asisten y están en el lugar. Se les presenta el problema, como ejemplo digamos que es la carta de una oficina de gobierno. Al entender el contenido se inicia el procedimiento acostumbrado de la asamblea. Todos los asambleístas presentes tienen, por supuesto, su opinión y la dicen todos de modo simultáneo y espontáneo. Al escucharlos alguien

¹⁵ Hans-Georg Gadamer, 1990: 284 s.

¹⁶ Laennec Hurbon, 1989.

¹⁷ Jean Casimir: 44.

desde fuera, le parece el caos completo del cual nunca saldrá nada constructivo. El diálogo grupal dura más o menos tiempo según la gravedad del problema. Poco a poco menos gente habla y, finalmente, se da un silencio. Nadie dice nada. De repente alguien se levanta, una persona anciana (pero no necesariamente anciana) y entonces dice “Nosotros pensamos, nosotros decidimos, nosotros vamos a hacer”.

Para enunciar estas palabras, la persona debe tener una sensibilidad extraordinaria para percibir lo que fue el pensar, decidir y querer hacer de todos los assembleístas. La persona que habla no tiene que ser una autoridad, por ejemplo: el presidente del ejido, el agente municipal, el presidente de la escuela, o alguien parecido. No importa la función que tenga el que hable, ni que tenga alguna función particular, lo que cuenta es lo que dice. No es una autoridad elegida, sino alguien con juicio, los tojolabales dicen *‘ayxa sk’ujol*, “ya tiene corazón”. Es la sabiduría acumulada por muchos años o no tantos. De todos modos, no es una autoridad, un superior, un funcionario. Nada de esto.

Al escucharlo, la comunidad puede estar de acuerdo y sabe que lo enunciado refleja exactamente su pensamiento. Se sabe representado por las palabras. La asamblea, pues, ha tomado la decisión que orienta a actuar de la comunidad o del grupo que sea. Es decir, no es ningún líder que tomó la decisión en sus manos. Tampoco es ningún grupo de ancianos o partido, aquí llegamos al meollo del principio organizativo en lo socio-político. El que habla no tiene que ser ningún poderhabiente, sino que el poder está repartido entre todos los assembleístas. Por lo tanto, el poder o la toma de decisiones no está en manos de uno, ni de un grupo, tampoco en manos de la mayoría. Esta particularidad del poder repartido tiene una presuposición. Al reunirse los assembleístas parece que su diálogo grupal es puro caos. Pero en el corazón de los assembleístas hay una semilla que busca el consenso. Esta semilla, evidentemente, es el atractor nosótrico que aglutina la asamblea, la comunidad y todas las demás instancias nosótricas de tamaños diferentes. Dicho de otro modo, en el “corazón” del caos ya está la semilla del consenso.

Suponemos que algunos o muchos assembleístas no están de acuerdo con las palabras enunciadas, se levantan y lo dicen. No se les responde que la mayoría ya está de acuerdo y la disidencia ya no vale. Todo lo contrario: se escucha y se respeta a los disidentes, porque la mayoría no manda, no tiene en sus manos ni el poder ni la toma de decisiones. Lo que sucede es que nuevamente se inicia el diálogo grupal a fin de que los disidentes convengan a los demás o viceversa. La razón es que se debe de lograr el consenso, y el consenso se logra, aunque dilate mucho tiempo. No se margina a la minoría, el consenso se da de manera tal que ya no habrá disidentes: el consenso es de todos.

La misma observación se puede hacer si de una región extensa vienen delegaciones de muchas comunidades que en sus lugares respectivos tomaron acuerdos con respecto a un problema ya conocido y platicado de antemano. Al llegar a la conclusión en la asamblea plenaria, una comunidad no se ve incluida ni representada. Lo dice y los demás de la asamblea tratan de convencerlos. Pero la delegación responde que así no se vale. Porque representa el consenso de su comunidad. Lo que hay que hacer es que la delegación regrese a su comunidad, explique el resultado de la asamblea plenaria y la comunidad platique nuevamente sobre el asunto, esta discusión se envía a la siguiente asamblea. Entonces se podrá llegar al consenso de todos.

Los ejemplos dados del proceder de las asambleas y del poder repartido muestran un tipo de democracia cuyas raíces no se encuentran en la Grecia antigua, la Grecia esclavista, una democracia para los privilegiados y no de todos los que vivían en Atenas. Esto es, también

repartieron el poder, pero sólo entre los privilegiados. Vimos la diferencia entre la justicia que se practica entre los tojolabales, la que podemos observar también entre otros pueblos mayas. Los “Caracoles” pueden servirnos de ejemplo. Se trata, en última instancia, de una democracia participativa y no representativa. Tiene una larga historia entre los pueblos mayas que aquí no podemos explicar. Pero no representa un tipo de democracia inalcanzable para la sociedad dominante.

De hecho, en 1985, en la hora del terremoto en la Ciudad de México, cuando el gobierno no supo que hacer, ocurrió un despertar de aquello que se llama el “México profundo”, espontáneamente el pueblo entro en acción. Hombres y mujeres fueron por su iniciativa a las casas derrumbadas en búsqueda de sobrevivientes, los hospitales abrieron sus puertas para los heridos y enfermos sin cobrarles, los taxistas no cobraron, tampoco los teléfonos, las mujeres de las Lomas fueron a la cocina para preparar comida para los hombres que trabajaron en los edificios colapsados. El pueblo sacudido por el temblor descubrió en su corazón la semilla de la democracia participativa. No hubo nadie que les dijo, nadie los acarreó. En el pueblo, pues, está algo presente que no surge a la luz del día mientras los gobernantes mandan y no dejan germinar la semilla.

Hemos hecho experimentos con intelectuales en reuniones. Presentamos un problema para que lo platiquen entre sí y busquen ponerse de acuerdo. Después de dos horas de diálogo grupal terminamos con los treinta intelectuales con treinta opiniones diferentes. Nada de consenso. Al parecer falta la semilla nosótrica que aglutina a los asambleístas y les da el deseo ferviente de llegar a un consenso. Pero no se da, sino que cada uno está convencido que su idea es la mejor de todas para resolver el problema. Así se manifiesta la educación individualista reforzada por una sociedad que no reconoce la nosotricación sino que la rechaza. Las crisis actuales de los partidos políticos lo parecen confirmar.

En resumen, la filosofía política tojolabal nos enseña otro aspecto del NOSOTROS, término clave tojolabal y de su filosofar. El NOSOTROS quita el poder de las manos de los pocos para depositarlo en manos de todos. Para poder hacerlo con éxito, los todos deben estar preparados para actuar nosótricamente, es decir, comprometerse con el bienestar de todos y no de sí mismos de modo individual o según intereses creados de grupos privilegiados. En este sentido la filosofía tojolabal interpela a los lectores, filósofos y personas de Occidente. Porque se exige una metamorfosis del pensar, actuar y filosofar de ellos, por no decir de nosotros. Es decir, que aprendamos con los tojolabales de ser buenos escuchadores, de enfocar nuestras ideas desde la perspectiva del NOSOTROS. Dicho de otro modo y hablando en términos de la “metáfora” de Platón, que nos demos cuenta que estamos encadenados por las pantallas que la filosofía, la educación, los medios y demás instancias nos han pintado y sigue pintándolas por más de dos milenios. Que tiremos las cadenas, subamos a la Plaza de las Verdades Múltiples donde salen los cavernáculos de diecinueve cuevas más para que aprendamos los unos de los otros. Los hermanos tojolabales que allí encontramos tienen que platicarnos muchas verdades que en este ensayo tocamos brevemente. Nos desafiarán, si nos dejamos desafiar.

Pero con esto todavía no termina la aportación maya-tojolabal a la filosofía política. En las comunidades hay autoridades elegidas. ¿Cuál es su papel en el contexto de la democracia participativa y del poder repartido? Los tojolabales tienen una respuesta desde hace años, mucho antes del 1° de enero de 1994. Hay un dicho que dice

ja ma' ay ya'tel kujtiki, mandar ay kujtik

Las autoridades elegidas por nosotros, son mandadas por nosotros.

Las autoridades se llaman trabajadores. Son elegidos por nosotros y tienen que ejecutar los acuerdos y consensos tomados por nosotros. Es decir, sí hay elecciones de autoridades. Su papel, sin embargo, no es que decidan según les parezca, su tarea es la de ejecutar los acuerdos de las asambleas. Si no lo hacen se les revoca. Las autoridades, pues, no son las personas destacadas que toman las decisiones. No son líderes sino “ejecutivos” en el sentido de ejecutar las decisiones del NOSOTROS. Nuevamente se muestra la diferencia de un filósofo reconocido europeo, Hans-Georg Gadamer. Para él las autoridades sí deciden y toman decisiones por encima de los demás, porque “saben mejor”¹⁸.

5. La epistemología

En tojolabal el conocer se forma por un giro idiomático del verbo saber. La expresión es algo complicada y, por eso, conviene empezar con el verbo saber, para acostumbrarnos al uso sintáctico de posibilidades variadas del verbo y, a la vez, nos preparemos para familiarizarnos con estructuras lingüísticas diferentes del español.

El verbo **na'a**, saber, se emplea de modos diferentes. Por ejemplo, se dice, sé español, **wa xna'a kastiya**. Es decir, el saber se refiere siempre a saber algo que se puede expresar como “el español”, o está implícito en la forma verbal. Así hay el giro frecuente, **mi xna'a**, no sé o no lo sé y se agrega, de modo explícito no, pero tú la sabes. Es una expresión del “opresor interiorizado” como dice Paulo Freire. Porque por generaciones se decía a los tojolabales y a otros pueblos originarios que no sabían nada. A lo largo de los siglos, los indígenas creyeron lo que se les dio y de ahí se explica el giro **mi xna'a**, no sé. En el contexto de la epistemología se trata de un enunciado significativo. La sociedad dominante negó y sigue negando a los tojolabales y a otros indios la capacidad cognoscitiva. Es la primera conclusión devastadora de la coexistencia de dos culturas, una de las cuales desprecia a la otra. Aristóteles, pues, sigue vigente, porque los otros son los bárbaros, puesto que su lengua corresponde al blablablá. Pero de hecho el juicio de valor referente a los tojolabales y demás indios enseña la falta de conocimiento por parte de la cultura dominante. Lo que no conoce no lo quiere estudiar, ni aprender, sino que lo rechaza y desprecia. De ahí viene la primera interrogación a la filosofía. ¿Está dispuesta y se esfuerza por investigar a fondo otra cultura, desde las raíces diferentes de la propia pero que vive frente a su puerta? Hasta la fecha la respuesta no es alentadora.

Continuemos con la exposición del saber, **na'a** del tojolabal. El **na'a** siempre señala una interrogación entre varios. Por ejemplo, **sna'a ki'tik ja tojol'ab'ali**, sabe de nosotros el tojolabal, es decir, lo aprendió de nosotros sin que le diéramos clases. Otra variante es, **sna'a kujtik ja tojol'ab'ali**, sabe por nosotros el tojolabal, es decir, le enseñamos nuestra lengua. La tercera variante sería **sna'awon**, se acuerda (de) yo, en español diríamos, se acuerda de mí. Pero no existen casos oblicuos en tojolabal, y sintáctica y morfológicamente el **-on** se refiere al yo. Aquí tenemos otro ejemplo de la intersubjetividad de la cual hablamos al principio de este ensayo, donde nos referimos a la ausencia o no-existencia de los objetos. Por eso, no se acuerda de mí, sino de yo, lo que se puede explicar en el sentido de que el yo se mete en su saber/acordarse. De todos modos, el **na'a** siempre se realiza entre dos o más personas u otros vivientes. No hay un saber que nace de la nada. Por supuesto hay visiones y sueños que, desde la perspectiva tojolabal, no son menos reales que la vida cotidiana, pero con esto no se dice que pienso y por eso existo, aunque lo haga con los ojos cerrados. El tojolabal nos diría que el

¹⁸ Hans-Georg Gadamer, 1990:284 y ss.

pensar corresponde a que “tu corazón te dijo”, **yala awab'i wawaltzili**. Estás, pues, en un contexto comunitario, o si prefieres, colectivo, pero siempre de varios y así puede nacer tu saber porque los demás te hacen saber.

Así llegamos al último giro del **na'a** en sentido del conocer. En tojolabal se dice, **sna'a j'aj**¹⁹, sabe –yo me apropio de su saber. En español diríamos, “él me conoce”. El conocer se expresa por el mismo **na'a**, saber. Lo que ocurre es que el “yo conocer” no es objeto sino sujeto-actor que participa en la realización del acontecimiento conocedor. Es decir, en el conocimiento o acto cognoscitivo somos dos sujetos que se conocen mutuamente.

El último ejemplo que nos presentó la concepción epistemológica del tojolabal señala la diferencia fundamental con el español. En éste y en otros idiomas indoeuropeos, el conocer se realiza por un sujeto conocedor frente a un objeto por conocer. De distintas maneras se conoce, al analizarlo, es decir, “despedazarlo y ver sus partes”, pensemos en la anatomía, la biología que pone partes de plantas o animales bajo el microscopio, etcétera. El sujeto conocedor frente a los objetos se porta como señor sobre la vida y muerte de los objetos, los busca controlar y manipular. No cobra conciencia de la comunidad de la vida que une al sujeto conocedor, y al sujeto por conocer; tampoco reconoce que existe un NOSOTROS de la vida y de extensión cósmica que nos eslabona en una comunidad de los vivos. Dicho de otro modo, se produce un conocedor cuyos logros a lo largo de la historia no se niegan, pero es un conocer de los que quieren mandar y que destruyen para conocer. Se trata de otro aspecto de la relación de sujeto-objeto cuyos resultados han sido fatales hasta la fecha. A nuestro juicio la filosofía tiene que preguntarse qué camino de conocer escogerá, porque el conocimiento del tojolabal es de la vida y en el contexto de la vida. Por eso, hablan con las sillas, platican con plantas y animales y los conocen y reconocen y saben que a la vez son conocidos por ellos. En el campo de plantas medicinales pueden presentar amplios conocimientos que aquí no es necesario presentar.

En resumen, otra vez se nos muestra un aspecto diferente del NOSOTROS. Estamos vivos en un contexto nosótrico en el cual conocemos y nos conocen y, por ello, no somos los conocedores manipuladores controladores de un mundo de objetos, sino que con humildad nos toca reconocer que somos conocidos (y no importa si nos damos cuenta o no). Si queremos esconder aspectos nuestros, nos equivocamos, repetimos, somos conocidos mucho más que conocemos. Al darnos cuenta nos conviene ser humildes, porque sabemos y conocemos sólo la mitad de lo que nos imaginamos.

6. La ética

Del NOSOTROS como raíz surge la ética en el contexto tojolabal. Ya lo encontramos varias veces a lo largo de este ensayo. Pero hay aspectos adicionales que nos toca explicar al enfocar la ética. El NOSOTROS se refiere, obviamente, a una pluralidad, pero representa una pluralidad unida a diferencia de un montón o conglomerado casual. Por eso, un giro idiomático dice,

ta jun jk'ujoltik 'oj jta'tik ja jlekilaltiki

Si somos de un corazón alcanzaremos la sociedad justa²⁰.

¹⁹ **J'aj** es el pronombre de apropiación que se deriva del verbo **b'ajan**, apropiarse de algo. La forma del pronombre **j'aj** se refiere a la primera persona del singular, señalado por el prefijo **j-** que corresponde al YO.

²⁰ El término de **jlekilaltik** puede referirse a la libertad, la sociedad de hermanos y conceptos relacionados como meta de la lucha del NOSOTROS.

En esta frase muy corta se enuncia tres veces el **-tik**, sufijo que corresponde al NOSOTROS. El “un corazón” es el corazón unido o unificador del NOSOTROS que señala el camino a la sociedad justa. Dicho de otro modo, el NOSOTROS es un conjunto organísmico a partir del cual se explica el comportamiento de los tojolabales como se vio en el ejemplo del examen en el capítulo de la filosofía de la educación (4.1). Al calificar el NOSOTROS como conjunto organísmico queremos afirmar que está presente anterior a todo actuar específico. De esta manera se manifestó en el caso del examen. Espontáneamente surgió a base de una presencia latente y anterior.

Con esto no negamos que el NOSOTROS puede fallar, porque su presencia, su modo de estar y actuar puede estorbar a los poderes establecidos. Por ello, hay esfuerzos constantes de partidos, iglesias y otras instancias por sembrar el divisionismo en las filas del NOSOTROS. La razón es que no les parecen las acciones autonómicas que el NOSOTROS se hacen realidad. Son autonómicas estas acciones, porque el NOSOTROS no depende de líderes u otras autoridades que le digan qué hacer.

6.1 El NOSOTROS y el **chab'e**

En el NOSOTROS encontramos, pues, una realidad organísmica bien estructurada. De esta manera se explica la oposición al **chab'e**, dos. He aquí la explicación. El numeral **chab'e**, dos, en sentido figurado, enuncia división que puede ser de modos diferentes. Si en una comunidad o cualquier conjunto hay “dos grupos”, **chab' k'ole**, quiere decir que la comunidad está dividida, no hay unidad. Una expresión equivale dice **pilan pilan 'aytik**, estamos divididos o separados. Y el **pipil winik**, el individualista, es la persona que se aparta del compromiso con el NOSOTROS organísmico. Si, en cambio, no hay división se habla de **jun jk'ujoltik 'aytik**, estamos de un corazón, o se dice, **lajan lajan 'aytik**, estamos emparentados o iguales.

El mismo numeral **chab'e**, con frecuencia al corazón, enuncia tristeza. Quiere decir, que, si tenemos dos corazones, **chab'k'ujol**, entonces predomina en nuestro interior la tristeza. La expresión se explica por el giro ya mencionado de **jun k'ujol**, de un corazón, que equivale al estar contento. Estas expresiones pueden emplearse con referencia a individuos como a grupos.

Si, finalmente, el dos se emplea con el **sat**, la cara o el ojo, la referencia es al hipócrita. Es decir, no se demuestra una sola cara en la cual se puede tener confianza, porque se mantiene constante la cara duplicada manifiesta al mentiroso o hipócrita.

Son estos ejemplos que señalan aspectos complementarios del NOSOTROS que representa la unidad o unión comunitaria, no limitada a la comunidad local, sino que es de extensión cósmica porque los miembros del NOSOTROS son todos los vivientes, como lo señala Briseida Cuevas al principio de este ensayo. El mismo NOSOTROS implica la diversidad y pluralidad de todos sus componentes, pero excluye la división, la duplicidad.

6.2 El NOSOTROS de hermanos

Las relaciones internas del NOSOTROS son las de hermanos y hermanas. A propósito, se emplean estas palabras de español, porque desde la perspectiva tojolabal implican un significado explicativo del NOSOTROS. De la persona que llamamos **'ermano** no nos separa ninguna barrera de edad o de posición social. Es decir, es diferente de **b'ankil**, hermano mayor del hombre, **nu'**, hermano mayor de la mujer, **watz**, hermana mayor, **kijtz'in**, hermano o hermana menor, **tatjun**, anciano, **me'jun**, anciana, etcétera; y también **loktor**, **pagre**, **magre**, **mayestro**, **'ijeneyero**, y otros títulos. Dicho de otro modo, entre hermanos somos iguales, la

hermandad nos empareja, nos hermana. Con esto no se niega la función social que tiene la otra persona a la cual llamamos hermano. Por eso, podemos decir y decimos, por ejemplo, **'ermano 'obispo**, hermano obispo, **'ermano loktor**, hermano doctor, **'ermano mayestro**, hermano maestro. Al dirigirles la palabra decimos, por supuesto, **kermano pagre**, mi hermano padre (sacerdote). Es decir, se agrega el prefijo de la primera persona. La voz **'ermano**, finalmente, tiene otra particularidad, porque excluye el tratamiento de "señor" que corresponde a **'ajwal o 'ajwalal**, señor, que subraya fuertemente la posición y diferencia social. Tojolabales no se llaman entre sí **'awal**, señor. Porque éste representa al patrón, al explotador, a la persona que no respeta a los tojolabales e indios en general. Dicho de otro modo, los señores o **'ajwalal** tienen otro compromiso socio-político y cultural que los **'ermano**. Por lo tanto, en tojolabal faltan las expresiones correspondientes a los giros, Señor Presidente, Señor Director, su Excelencia y tratamientos parecidos. En la sociedad dominante estos giros se consideran expresiones de cortesía y, posiblemente, las "cortes de la nobleza" son la cuna de estos tratamientos. Los tojolabales no tienen estas expresiones porque la memoria histórica les enseña el significado de la presencia de los SEÑORES o **'ajwalal**. Además, hay que agregar que sus principios de organización social no aceptan estas diferencias de posiciones sociales que, fácilmente, conducen a acuerdos de cúpula. Por otro lado, sí hablan de **señor gobierno** para referirse a la institución del gobierno, representado por individuos y grupos. Este giro, sin embargo, nos los llena de respeto y admiración, sino ahí está la experiencia que los niveles diferentes del gobierno mexicano no los respetan como a iguales, como interlocutores del diálogo.

La exposición realizada nos hace ver una sociedad de hermanos y hermanas, una sociedad desestratificada en la cual nos encontramos y vivimos como iguales, donde nos respetamos mutuamente. No se trata de una sociedad utópica sino de hoy en día, contemporánea nuestra, aunque en gran parte, militarizada por un ejército de ocupación, porque el gobierno no tiene confianza en tal sociedad que, además, puede autogobernarse dentro de la nación mexicana. Los tojolabales nos presentan, pues, una realidad muy alejada de lo que se vive en la sociedad dominante, tanto en México como en otros países de Occidente. Nos parece justo hacer la comparación para no producir la idea o impresión de que los tojolabales representan una sociedad alejada y su idioma no tiene nada que ver con la sociedad dominante de hoy en día. Lengua y realidades sociales coexisten, por lo tanto, si las encasillamos en sí mismas podemos dar la apariencia de ser muy científicos y académicos, pero alejados de la responsabilidad que nos toca como investigadores en un contexto plagado por guerras, desprecio por los otros, sobre todo por las otras razas, religiones y orientaciones políticas. Dicho de otro modo, la sociedad tojolabal de hermanos y hermanas nos interpela a los que vivimos en una sociedad no sólo lejana de la hermandad sino llena de mucho miedo. Este modo de vivir resulta, además, sorprendente después de haber vivido y sufrido en coexistencia con una sociedad dominante, lejana de la hermandad representativa de la sociedad tojolabal.

La convivencia entre hermanos y hermanas, aunque constantemente en peligro por los esfuerzos divisionistas desde fuera, representa una ética de vivir hermanados tanto entre humanos como con los demás vivientes. La misma hermandad implica criterios autocríticos para observar y revisar constantemente las relaciones vigentes, evaluar si corresponden o no a los lineamientos del NOSOTROS. La capacidad de escuchar es una de las condiciones para llevar a cabo estas revisiones con referencia, por ejemplo, al papel de las mujeres, las costumbres del casamiento, la disposición a quién o quiénes pertenece el dinero dentro de la familia o casa; pero crítica y autocrítica se dirigen también al gobierno, a las autoridades y a

las funciones de los encargados particulares, actúen o no conforme a los lineamientos nosótricos.

6.3. El NOSOTROS y los bienes

No sólo convivimos con otros humanos sino también con animales, plantas y muchas cosas más. Las palabras iniciales de Briseida Cuevas nos lo mostraron, las cosas son hermanos, acompañantes nuestros que dialogan con NOSOTROS. De ahí surge la pregunta, ¿cuál es la relación de los tojolabales con las cosas en tanto bienes? En primer lugar, hay que enfatizar que en tojolabal no hay palabras para poseer, propiedad y conceptos derivados o relacionados. Pero sí viven en sus casas y vamos a tratar de averiguar cuál es la relación con “sus” casas.

Las casas tojolabales son modestas, de tablas de madera y un techo de paja o, recientemente, de lámina y de otros elementos de madera. Por lo general, las casas no se pintan. El piso es de tierra pisada y los muebles son escasos y modestos, hechos de madera por los tojolabales mismos. Lo notable es otro hecho. De casas pintadas dicen que son las casas de la ciudad. Evidentemente hay una diferencia cualitativa entre las casas tojolabales y las casas urbanas. Un distintivo es la pintura. Las casas tojolabales suelen ser modestas, a no ser que sean nuevas y pagadas por “donativos” para los incondicionales de las instancias oficiales o semificiales. Desde la perspectiva tojolabal de “no presumir”, **mi 'oj jtoy jb'ajtik**, las casas pintadas hacen exactamente esto y por eso no se aprecian.

Otra cosa son las recientes pinturas de la historia y realidad zapatista en algunas comunidades y, sobre todo, en edificios públicos. Estas pinturas no pretenden presumir sino recordar y enseñar. También hay casas de material, es decir casas ejidales, escuelas y ermitas de reciente construcción, hechas por órdenes y apoyo del municipio, del estado o por un maestro de obra, empleado por la comunidad. Pero hay que enfatizar que esta clase de edificios son “públicos”, exclusivamente para el uso comunitario. Lo notable que mencionamos se extiende más allá, como veremos enseguida.

Con la Reforma Agraria, a veces, se le dio a una comunidad el casco de una finca que incluía la casa grande del patrón. En todas las comunidades tojolabales que conocemos, los comuneros jamás usan la casa grande como casa habitación. Nunca se les ocurre la idea, “ahora nos toca a nosotros a vivir en esta casona”. Observemos los usos variados que se dieron en la casa grande. Pudo y puede servir de bodega para Conasupo, para escuela, para bodega o cualquier uso de la comunidad. Si no les vino otra idea, dejaron y dejan la casa abandonada que poco a poco se convierte en ruina. Es decir, el comportamiento señalado indica una aversión de los tojolabales a ocupar la casa grande como vivienda, por lujosa, sólida y amplia que fuera. La antipatía se puede explicar por razones históricas, es decir, las generaciones de haber vivido en el baldío. Ésta fue la época de los siglos XIX y XX, cuando todos los tojolabales vivían acasillados en las fincas. Por eso, el baldío, significa opresión, represión, discriminación y esclavitud. Razones suficientes para explicar el rechazo de esta clase de casas como viviendas.

Pero nos parece que otra idea está presente y explica la repugnancia de esas casas. ¿No es el caso que los tojolabales saben que la casa en la cual vivimos conforma nuestra mentalidad o, como dirían, nuestro corazón? Los finqueros fueron ejemplificaciones vivas de esta función productora de las casas. Una casa señorial forma señoras y señores, es decir el patrón es producto de una casa patronal. Y así también su casa es expresión de la voluntad del patrón. Dicho en otras palabras, patrón y casa patronal se conforman mutuamente. Tanto los

habitantes como las habitaciones son formadores. El comportamiento de rechazo, a nuestro juicio, ejemplifica el “razonamiento del corazón” de los tojolabales a la vez, interpela y cuestiona a nosotros. ¿Cómo refleja nuestra mentalidad y nuestro corazón la casa en la cual vivimos? Porque nuestra casa no es un cascarón neutral, sino todo lo contrario, refleja nuestra voluntad para modelar mente y corazón nuestros. Por lo tanto, estamos rodeados de formadores, las casas, las carreteras, las ciudades, los edificios, los automóviles y todos los productos de las sociedades. Cuanto más grande, tanto más influyente y abrumador el formador. Las Torres Gemelas no sólo simbolizaron una cosmovisión, sino que formaron una cosmovisión entre los habitantes, usuarios y turistas admiradores. En fin, las cosas que formamos y construimos se vuelven hacia nosotros y nos forman, a veces contra nosotros y a menudo ni nos damos cuenta de la pesadilla que nos puede causar. Por eso, los tojolabales con sus casas nos interpelan y nos comunican que ni nos damos cuenta de quiénes son formadores nuestros. No sólo los medios, sino todas nuestras creaciones, desde los supermercados hasta los edificios y todos los demás productos de nuestra civilización.

Con esto vemos las dos relaciones con los bienes desde la perspectiva maya-tojolabal. En primer lugar, no son objetos ni muertos, sino hermanos acompañantes y dialogantes según las palabras de Briseida Cuevas, mujer maya de la península de Yucatán. En segundo lugar y como consecuencia del primero, entran en una relación mutua con nosotros, conforma nuestra mentalidad por no decir nuestro corazón. Al hacerlo producen comportamientos nuestros de cuyo origen, por lo general, no nos damos cuenta al vivir en casas urbanas. Pero sí sabemos que la gente del “barrio alto” se porta de modo diferente que los vecinos de los tugurios. Pero no nos dimos cuenta del papel de las casas en una constitución del comportamiento.

El ejemplo de las casas tiene una repercusión profunda sobre la ética del NOSOTROS. Los bienes entran en el ámbito de la ética no como bienes de los cuales disponemos según nos parezca, sino como actores y formadores del mismo NOSOTROS. La razón es que el NOSOTROS no está restringido a la sociedad humana de hermanos y hermanas, sino que tienen extensión cósmica como ya lo dijimos sin explicarlo más a fondo. En la sociedad dominante se vive como si los alrededores nuestros estuvieran a nuestra disposición. Se compra y se vende, se divierte y se hace la guerra, se construye y desconstruye, se contamina tierra, aire y mar y se tira lo que ya no se quiere. Pero la ética tojolabal quiere no sólo que nos demos cuenta de los formadores que produjimos, sino que aprendamos a escucharlos y a seguir sus consejos. No sólo nuestras casas o habitaciones nos forman sino todos los productos nuestros, lo pueden hacer para nuestro bien o nuestro mal. Depende de nuestros productos y de nuestra capacidad de escuchar.

6.4 El dinero y la acumulación

La voz *tak'in* se usa en tojolabal para referirse al dinero, pero el sentido originario es el de metal, que puede ser cualquier tipo de metal. El hecho de que exista una sola palabra para todos los metales indica que cualquier clase de metal fue una materia muy rara. Las excavaciones en la región de Las Margaritas, región tojolabal, confirman el hecho para el posclásico (de 900 hasta la llegada de los invasores españoles). De ahí se explica que muchas herramientas se llaman simplemente *tak'in*, puede ser la coa, la macana u otras herramientas. La referencia particular al dinero se entiende porque en la época prehispánica no hubo dinero (metálico). El único producto que desempeñaba una función parecida al dinero fue el cacao. Pero tiene la característica de pudrirse en el lapso de un año. Por lo tanto, no se resta a la

acumulación, una de las tendencias inherentes al producir dinero. Es decir, el dinero puede crear a ricos y riquezas. Conociendo la economía posclásica de los tojolabales y de los pueblos vecinos en las zonas altas, constatamos la ausencia de otros “bienes” acumulables. No hubo ganado ni otros animales de cría como chivos, borregos, burros, caballos y puercos. Todos los productos de la agricultura difícilmente se conservan por más de un año. El acaparamiento de la tierra exige que el dueño tenga trabajadores que le labren el terreno. Pero las regiones de los tojolabales y pueblos vecinos no sabemos del acaparamiento de las tierras por algunos ni tampoco de la presencia de terrazgueros en el tiempo posclásico. La última posibilidad de acaparamiento es la del poder. Pero el testimonio lingüístico del NOSOTROS, y la práctica de las asambleas, atestiguada por las ordenanzas de los oidores del siglo XVI, confirman, también con respecto al poder, que no existía la concentración del mismo en manos de poderosos, señores, linajes o “caciques”.

Por lo dicho, la economía tojolabal se caracterizaba por la producción para el autoconsumo y las necesidades de la gente. Este arreglo se complementaba por el trueque para conseguir los productos que no hubo en una región y que sí existió en otra, más o menos vecina. A la falta de acumulables metálicos, agropecuarios y otros se añade otra consideración lingüística. En tojolabal no existen palabras para “pobre, rico, pobreza, riqueza, propietario” y términos relacionados. Es decir, tanto en la lengua como en la realidad social se refleja una economía no acumulativa. El ámbito lingüístico produce palabras y actitudes que correspondan a la realidad vivida. Hoy día, sin embargo, encontramos las palabras adoptadas de **pobre, riko** y relacionadas. Es decir, la coexistencia con la sociedad europea y dominante no sólo explica la presencia de las palabras adoptadas, sino que explica también la coexistencia con una sociedad acumulativa y la presencia de las palabras señaladas. Es decir, no sólo la riqueza sino también la pobreza son los productos necesarios para nombrar una realidad acumulativa y para vivirla. En resumidas cuentas, la acumulación es productora de pobreza y riqueza. Mientras no hay nada por acumular no hay ricos ni pobres, tampoco se da la necesidad de buscar términos para lo que no existe. Pero, una vez que aparece la acumulación, se establece la regla de cuanto más tienen unos pocos, tanto menos tendrán los muchos. Tenemos que agregar que la acumulación, en particular del dinero, ejerce una atracción extraordinaria. A menudo funciona como un imán. Atrae a las personas como si fuera una fuerza viva, como una persona amada atrae al amante, obsesiona mente y corazón, los ciega para otros valores y otras realidades. Dicho de otro modo, el objeto acumulable, el dinero, desempeña el papel de un fetiche que hechiza a los acumuladores. En este sentido, el mismo fetiche en cuanto obsesión se convierte en principio organizativo social, político y cultural de la sociedad. Todo se mide por el dinero, por la acumulación en aumento que se deshace de toda responsabilidad social, cultural y política. Por eso, y observada desde fuera, desde la no-acumulación, la obsesión por la acumulación parece una locura. No tiene sentido, si los propósitos económicos no son acumulativos. Como dijimos, se produce para el autoconsumo y las necesidades, es decir, predomina la alimentación, mejor dicho: la autoalimentación del pueblo.

Surge la pregunta por la forma y los principios de organización en una sociedad no acumulativa. Obviamente, y a nuestro juicio, no se puede producir la idea de un avance paso a paso de más y más “bienes”. Si se nos permite la afirmación, los tojolabales del posclásico, por no tener una economía acumulativa, tampoco conocían el desarrollismo. Quiere decir, que el principio organizativo exigió la convivencia con la naturaleza y no el dominio sobre ella. Se exige el respeto a Nuestra Madre Tierra que nos alimenta y nos sostiene. El mismo respeto no condujo a un aumento constante de la producción sino al equilibrio entre producción y

consumo. El equilibrio, sin embargo, no equivale al estancamiento y la petrificación, sino todo lo contrario. El respeto a la naturaleza enseña a conocerla y a aprender de ella. Así los mayas y otros pueblos originarios “crearon” el maíz como palta de cultivo y así se comenzó la agricultura, expresión inicial y fundamental de toda cultura de este continente. En este contexto, los lujos deben haber sido sumamente raros y reducidos. Existía, pues, una sociedad igualitaria y complementaria pero no nivelada. Las personas y la naturaleza tenían funciones diferentes sin tener distintas posiciones sociales. Y se vivían en armonía con las demás especies de la naturaleza-Nuestra- Madre Tierra. Por supuesto surgieron problemas, pero el NOSOTROS supo resolverlos por el camino de la nosotrificación de los humanos y las demás especies. La NOSOTRIFICACIÓN, a su vez, implicaba la responsabilidad social de todos y cada uno. Y desde esta perspectiva, la sociedad acumulativa no sólo parece locura y obsesión sino irresponsabilidad y rechazo de toda clase de obligación social.

Con la llegada de los españoles y la introducción del dinero, se produjo un cambio profundo por el producto metálico llamado **tak'in**, dinero, cuyo empleo los tojolabales y otros pueblos amerindios tuvieron que aprender para pagar el tributo. Empezó a presentarse la acumulación y así el desarrollo que, como ya lo dijimos, produce a algunos ricos y muchos pobres, y en efecto sembró el ansia por la acumulación. Los ricos se encontraron, sobre todo, al lado de los españoles y de algunos colaboradores. La mayoría de los pobres se encontraba entre los amerindios. La ausencia de la posibilidad de acumulación y del desarrollo en el posclásico muestra, en cambio, una sociedad en la cual la complementariedad de relaciones desempeñaba un papel de mucha importancia y que caracterizaba la convivencia cósmica. Es decir, se explica la inexistencia de mandones, señores y altos personajes destacados, y también la inexistencia de la palabra enemigo. Sólo el español le enseñó la palabra que se adoptó, **kronta**, derivado de contra.

La ausencia del dinero y de la posibilidad de la acumulación, produjo un tipo de ética cuyas características son el respeto y la convivencia entre los humanos y todos los demás vivientes. Es, pues, una ética del NOSOTROS, de dimensión cósmica cuya presencia atestiguan hasta hoy en día la lengua y el actuar de los tojolabales.

7. Conclusión

Las limitaciones del espacio y la amplitud de la filosofía tojolabal no nos permitieron presentar un cuadro completo del tema. Pero la exposición nos muestra suficientemente la alteridad de la filosofía de uno de los pueblos mayas con repercusiones en el maya-yucateco. La falta de espacio nos impidió la referencia a otras lenguas mayas.

El enfoque nuestro se funda en dos aspectos del mundo tojolabal. La lengua y la realidad social, cultural y política. Ha sido la influencia de Guillermo von Humboldt y su filosofía del lenguaje

La que nos ha guiado en nuestra exposición. Humboldt mismo no se tomó el tiempo de exponer una lengua para mostrar su filosofía implícita. Sembró la idea sin poder realizarla él mismo.

Pensamos que nuestra exposición ha mostrado que la filosofía tojolabal es distinta a la occidental, que no se manifiesta en tratados, pero su diferencia interpela el filosofar desconoce o no admite. Nuestra proposición es que se escuche y que abra caminos hasta ahora no transitados.

8. Bibliografía

Abbagnano, Nicola. (1963). *Diccionario de filosofía*. Traducción de Alfredo N. Galletti. México: Fondo de Cultura Económica.

AGI = Archivo de las Indias. En las notas del texto se hace referencia exacta a los documentos usados del AGI.

Bobbio, Norberto, *et al.* (1997). *Diccionario de política*. Traducción de Raúl Crisafio *et al.* México: Siglo XXI Editores.

Casimir, Jean. (1980). *La cultura oprimida*. México: Editorial Nueva Imagen.

Cuevas, Briseida. (2003). "Entrevista de Briseida Cuevas" en *La Jornada*, suplemento semanal del 15 de junio.

Descartes. (1958). *Ouvres et lettres de Descartes*. Textes presentes par André Bridoux, París: Bibliothèque de la Pléiade, Librairie Gallimard.

Esterman, Josef. (1999). *Andine Philosophie. Eine interkulturelle Studie zur autochthonen andinen Weisheit*. Frankfurt: IKO- Verlag für Interkulturelle Kommunikation.

Ferrater Mora, José. (1965). *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Gadamer, Hans-Georg. (1990). *Gesammelte Werke I, Hermeneutik I*. Tübingen: J. C. B. Mohr (Paul Siebeck).

Gallino, Luciano. (1995). *Diccionario de sociología*. Traducción de Stella Mastrangelo y Lorenzo Alegría, México: Siglo XXI Editores.

Hurbon, Laennec. (1987). *Comprendre Haïti. Essai sur l'Etat, la nation y la culture*. Traducción del francés por Jerónimo Rajchenberg Cecaña. Haïti. Editions Henri Deschamps, ISBN 2-86537-192-1.

Lakoff, George. (1987). *Women, FIRE, and Dangerous Things. What categories reveal about the mind*. Chicago: The University of Chicago Press.

Lenkersdorf, Carlos. (ed.) (2001) *El diario de un tojolabal*. México: Plaza y Valdés.

_____. (2002- A). *Filosofar en clave tojolabal*. México: Ángel Porrúa.

_____. (2002- B). *Tojolabal para principiantes. Lengua y cosmovisión mayas en Chiapas*, 2ª edición. México: Plaza y Valdés.

Schneider, Wolf. (2000). *Wörter machen Leute*. Munich: Piper.

Serres, Michel. (1992). *Hermes II, Interferenz*. Traducción del francés al alemán por Michael Bischof. Berlin: Merve Verlag.

Whorf, Benjamin Lee. (1956). *Language, Thought, and Reality*. Editado por John B. Carroll. Cambridge, Massachusetts.

Prólogo (2006)¹

Este libro trata de los maya-yucatecos, uno de los pueblos amerindios con una historia milenaria; de hecho, anteceden por milenios a la población no amerindia, aunque es difícil saber con certeza la antigüedad que tienen. En efecto, los pueblos originarios son las semillas del México moderno y representan aproximadamente el diez, por ciento de la población total del país. Lo mencionamos para que cobremos conciencia de que no se trata de una minoría minúscula, sino de una población considerable de lo que llamamos México. Si nos referimos sólo a los mayas-yucatecos, hablamos de una población de más de 800 mil individuos.

A pesar de la presencia numerosa de los pueblos originarios en particular de los maya-yucatecos, tenemos que hacer constatar que el pueblo no indio de México sabe poca cosa de nuestros paisanos y paisanas indios. Desconocemos sus lenguas, ignoramos sus culturas y poco o nada sabemos de su cosmovisión. La falta de conocimiento acerca de las raíces originarias de nuestro pueblo nos urge a mencionar algunos hechos básicos. Los pueblos originarios de México y del continente no provienen de las culturas occidentales. Esta diferencia produjo y sigue produciendo un error olímpico entre los no indios, quienes piensan que los amerindios son incultos, no saben nada y que sus lenguas son "dialectos" que no tienen escritura. Se agregan otros malentendidos causados por la discriminación y el desprecio que, a su vez, producen la idea (entre los bienintencionados) de que hay que educar a los indios ignorantes. Porque "nosotros" sabemos y los indios no saben. He aquí el complejo de superioridad.

Con todo esto nos acercamos a la temática y la problemática fundamental del libro, elaborada dentro del texto de la "ciencia de la educación". Ambos, el tema y la problemática resultan ser: ¿cómo educamos a los que consideramos no educados? Y si les queremos ofrecer nuestra educación, ¿qué nos pasará'?

Entre paréntesis quisiéramos mencionar una experiencia que parece mostrar uno de los equívocos que podemos encontrar entre muchas personas con las mejores intenciones hacia los amerindios. Repetidas veces me visitan grupos de personas altamente motivadas, sobre todo jóvenes universitarios, que quieren ir a Chiapas como educadores de los indios. Quieren averiguar qué les pudiera recomendar para su proyecto. El primer consejo que les doy es que vayan para aprender y no para enseñar. Que cierren la boca y abran oídos y corazones para aprender de los amerindios. La primer tarea que se presenta es que aprendan el idioma. Al escuchar las recomendaciones los visitantes se sienten desanimados y responden, "para esto no tenemos tiempo". Con esto se termina el diálogo y podemos cerrar el paréntesis.

Ahora bien, el libro coloca la temática desde dos ángulos: el teórico de algunos filósofos, por ejemplo, Carlos Marx, Antonio Gramsci y Paulo Freire, y el práctico. Es decir, cuáles son las experiencias de un intelectual al empezar a "educar" a los amerindios. Es este aspecto el que puede sacudir a los lectores, mujeres y hombres, así como sacudió al autor. Por eso, hablaremos de tal aspecto, ya que nos parece fundamental en la situación actual de la relación entre amerindios y población en general que incluye al gobierno y demás instancias oficiales que pretenden educar y desarrollar a los amerindios. Pero no nos referimos sólo a esas instancias, sino igualmente a las personas motivadas que quieren "educar" a los indios. El paréntesis anterior da explicación suficiente para este enfoque. Finalmente, el libro es de importancia fundamental dada la ignorancia de muchos con respecto a nuestros paisanos amerindios.

¹ Mijangos Noh, Juan Carlos. (2006). *Educación popular y desarrollo comunitario sustentable. Una experiencia con los mayas de Yucatán*. México. FLACSO-Plaza y Valdés. 201 p.

Vamos a dirigirnos al problema de fondo y al camino hacia una solución. Nuevamente hablaremos de la lengua. Queremos convivir y trabajar con los amerindios, pero seguimos hablando el español y exigimos que los indios se plieguen al idioma del imperio, que desprecia tanto su lengua como la cultura implícita en el idioma. Tenemos buenas intenciones, pero nos falta saber escuchar a los hermanos y hermanas según hablen sus corazones. El autor ha pasado por esta etapa y se dio cuenta de que éste no es el camino. Le vino la respuesta del otro lado del río, para usar una metáfora. Es decir, los mayas le hablaron y señalaron lo inesperado, incluido en una sola palabra: *nos*. Este *nos* llegó envuelto en esta oración. “Cuando los demás vean que nos va bien, nos van a seguir”. El autor comenta:

Es importante establecer en esta sintética declaración la relevancia del *nos*, pues en esta forma átona del pronombre de primera persona del plural, los mayas de la sociedad Mayao'ob de Chaksinkín habían dado la bienvenida como uno de los suyos al intelectual que se atrevió a compartir su estilo de vida, a llevar la teoría de la educación popular a una práctica más allá de los talleres.

El autor ve bien que el *nos* le incluye a él y, con razón, lo ve como resultado de su inculturación al estilo de vida de los mayas de Chaksinkín. Sin embargo, si queda en este nivel sin dar un paso adicional, no llegará al *nos*. Hay que dar ese paso. La inculturación al *nos* significa la inserción en un *nos* que le precedió al intelectual. El *nos* representa el nosotros de los mayas de tradición milenaria. Allí está una de las raíces de la fuerza social o comunitaria de los mayas, fuerza que se notó desde la llegada de los españoles. El *nos*, a diferencia del contexto occidental, no es meramente un *nos* de protesta, sino que además es un *nos* incluyente que aglutina a los demás al *nos* comunitario que da fuerza a todos los componentes del mismo *nos*. Pedirnos que se nos permitan presentar dos ejemplos.

El franciscano y provincial Juan de Torquemada, a fines del siglo xvi, escribió como cronista de la península de Yucatán.

Y habiendo repartido [entrel] los soldados [a los indios]... comenzó el gobernador a hacerles guerra y apretarlos y talarles sus mieses para que constreñidos del miedo y necesidad se bajasen y redujesen a la paz; los cuales medios no solo [sic] no aprovechaba a esta gente bárbara, más antes los endurecían y obstinaban; en tanto grado que elegían para más suave medio el morir allí de hambre en su libertad, que el tener vida, sustento y paz en servicio de los españoles.²

El texto muestra el principio organizativo de los maya-yucatecos. Es el *nos* de protesta en el cual toda la población se sabía unida, prefería la muerte de libres en lugar de la paz de esclavos. Por el mismo *nos* se explican las frecuentes asambleas del pueblo para tomar acuerdos. Fueron estas asambleas que molestaban a los españoles y son las mismas reuniones que se practican en pueblos mayas hasta hoy. De ahí se agrega el siguiente ejemplo de nuestros días.

Estuvimos en un curso de formación de maestros tojolabales de educación informal. El curso se realizó con el uso exclusivo del tojolabal, una de las lenguas mayas de Chiapas.

² Fray Juan de Torquemada. Monarquía Indiana. 6 vols., edición del Seminario para el Estudio de las Fuentes de Tradición Indígena, coordinado por Miguel León Portilla. México. UNAM, 1975-1983. La cita es del vol. II, p.473. Debemos la cita a Felipe Castro (1995). México. La rebelión de los indios y la paz de los españoles. México. CIESAS e INI.

Un día los alumnos, todos adultos jóvenes, nos pidieron que les diéramos un examen, aunque en el curso nunca dimos exámenes. Rápido les presentamos un problema para que lo resolvieran como examen. Apenas escucharon la tarea del examen, todos los alumnos se juntaron espontáneamente. Dentro de poco lo resolvieron y platicamos ya no sobre el problema sino sobre los exámenes en escuelas de educación formal, oficiales y particulares. Los alumnos nos respondieron:

Tú conoces nuestras comunidades. Si surge un problema no vamos cada uno a su casa para resolverlo, sino que nos juntamos para encontrar la solución. Porque dinos, aquí somos 25. ¿Quién sabe pensar mejor, una cabeza o 25? Aquí tenemos 50 ojos. ¿Cuáles ven mejor, 2 o 50?

Las respuestas son obvias. La reacción espontánea de los alumnos y sus respuestas muestran el *nos* incluyente, aglutinador y comunitario. Aquí no hay protesta como en el ejemplo anterior, sino la presencia del *nos* que alimenta y refuerza las comunidades mayas y lo ha hecho por siglos. El mismo *nos* a la vez manifiesta una educación comunitaria o nosótrica a diferencia de una educación individualista y competitiva como se practica en la educación de la sociedad dominante. El vecino de Chaksinkín que habló con el autor y le dio una “regla” de cómo proceder sabía de la fuerza del *nos* y lo recomendó a su hermano no indio. Éste entendió y sigue entendiendo el camino de la educación maya nosótrica, tan diferente de la educación competitiva occidental que se llama científica.

Para concluir afirmamos que al insertarnos en ese *nos* logramos la finalidad del desarrollo sustentable cuyos aspectos son tres: educativo, económico y político. Es educativo porque reconocemos mutuamente las raíces fértiles de la educación de los discípulos que se vuelven educadores y nos convierten, a los educadores, en educandos. Es económico porque llegamos a incluir en el *nos* a toda la naturaleza en una agricultura orgánica y así superamos el economicismo de la economía dominante que convierte a todo en mercancía. Y finalmente, es político porque aprendemos a respetarnos mutuamente como iguales que aportamos, cada uno, conforme a nuestros conocimientos y capacidades.

Este es el camino que explicita y pormenoriza el libro de Juan Carlos, y en esta simbiosis fructífera de amerindios con los no indios encontramos la aportación profunda del libro. El autor llama modestamente a este camino “instrumento de desarrollo sustentable”, pensamos que, de hecho, es más que un instrumento, porque en él se hace realidad una nueva educación en contra de la competitividad, la comercialización y el individualismo. La razón es que en esta educación nos convertimos en hermanos y hermanas, y simultáneamente en educandos-educadores. Felicitamos al autor Juan Carlos Mijangos Noh

La maravilla de la lengua (2006)¹

Una comparación intercultural del tojolabal y el castellano

EL PRIMER ENCUENTRO

Hace treinta años visité por primera vez los Altos de Chiapas. Estuve de paso en un pueblo llamado Bachajón, en la región de los tzeltales, uno de los pueblos mayas. Deseaba conocer la cultura de los pueblos mayas del estado, entonces ocurrió que hubo una reunión de tzeltales, mujeres y hombres, por un motivo que desconocí. Uno de los responsables me recibió y me puso en la última fila del salón de los asambleístas. No hubo tiempo para platicar. La reunión tuvo prioridad sobre cualquier otro asunto.

Allí estuve, entre el animado intercambio de palabras en su idioma. Me sentí como en medio de cataratas de palabras que no entendía. Todos los años de escuelas, universidades y lenguas no me ayudaron para comprender una sola palabra. En retrospectiva con ello se me proporcionó una experiencia sumamente ilustrativa. Los largos periodos de estudio en universidades de Europa y de América, las diferentes carreras como teología, filosofía, estudios latinoamericanos, los grados académicos, las lecturas de libros y más libros con la asesoría de distinguidos y muy apreciados maestros, todo esto no me sirvió para entender la lengua y cultura de este pueblo. Tampoco se enseñaba su lengua ni su cultura en escuelas o universidades.

Dicho de otro modo, dentro de México me encontré con otro país. Los tzeltales vivían una realidad no compartida con el pueblo al cual pertenecían. Dos mundos, dos realidades y ambos incomunicados. Los miles de libros en la casa no me ayudaron nada. Por eso, para este momento y en este momento no hay bibliografía.

La otra cultura con su lengua típica me cerró la boca y la mantuvo cerrada por largo tiempo. A nosotros nos hace falta esta experiencia, auténticamente socrática de “saber que no sabemos nada”. Somos ignorantes frente a culturas desconocidas y, digámoslo de una vez, despreciadas. Para aprender, no nos toca hablar por hablar, sino abrir los oídos y el corazón para comenzar a aprender lo que no conocemos y nos hace falta conocer. Que los pueblos originarios sean nuestros maestros y nosotros sus aprendices.

Con esto comienza precisamente la maravilla, por no decir el milagro de la lengua, el tema que escogimos. De una lengua que desconocemos, de la cual no hubo libro ni maestro. De una lengua que no se enseñaba en escuelas ni en universidades. De una lengua para cuya comprensión no ayudaban los miles de libros en casa ni en las bibliotecas universitarias. He aquí el milagro: es el milagro de callarnos, el milagro de sellarnos la boca. El milagro de convertirnos en alumnos de maestros nunca reconocidos como tales, por supuesto, hasta la fecha no admitidos en las universidades porque no tienen grados académicos; grados que se obtienen al conocer la cultura, tradición e historia occidental.

Si este milagro no nos ocurre, nunca se nos abrirá la visión milagrosa de un mundo más allá de todos los sueños; tampoco nos agarrarán los sueños de vivir aquí y ahora otra realidad. Por eso, los invitamos a participar en el viaje a ese mundo de maravillas, de sueños, de realidades que no se suelen soñar hasta el día de hoy. No se trata de idealizar, ni de romantizar a los pueblos originarios, sino de darnos cuenta que viven la realidad de otro modo, la perciben de otra manera, la convierten en una utopía de aquí y ahora y ni nos damos cuenta de su presencia. Porque vemos y no percibimos, oímos y no escuchamos.

¹Bertely Busquets, María. (coord.). (2006). *Historia, saberes indígenas y nuevas etnicidades en la escuela*. México: CIESAS, p. 269-287.

Regresemos al evento extraordinario. El tzeltal desconocido me inundó de manera tal que no pude percibir ninguna otra cosa. No me acuerdo de las caras, de la ropa, de la fisonomía de la gente. Todo parecía sumergirse en el oleaje de las palabras. Fue este oleaje que me hizo perder todos los sentidos menos uno, el oído. Y en medio de esta marejada desperté. En efecto, aunque no entendí nada, de la marea emergió un sonido que me atrajo, que me fascinó, que me sacudió. Cada momento, en cada oración, en cada aportación de los reunidos, de mujeres y hombres, surgió y se repitió una palabra: *lalalalik*, *lala/atik*, *lalalatik*. Palabra acentuada y pronunciada con tono ascendente. La inquietud me agarró. Ya no pude pensar en nada más que en este sonido: *tik, tik, tik*. ¿Qué puede significar la palabra? ¿Por qué razón se repite con tanta frecuencia? En ningún idioma encontré un fenómeno parecido. Debe tratarse de una *palabra clave*, constantemente mencionada por los hermanos.

La asamblea llegó a su fin y se me dio la oportunidad de preguntar al responsable bilingüe que me habían puesto en la reunión durante la cual no dijo ni una palabra. Al recogerme le dije, “oye, esta lengua debe llamarse *tik*, porque no hay palabra que los hablantes mencionan con tanta frecuencia”. Me sonríe y comenta: “Escuchaste muy bien. El *tik* significa ‘nosotros’ y es una de las palabras básicas de la lengua y, a la vez, una de las realidades fundamentales de la vida diaria de los tzeltales”.

Se me dio una respuesta. Entendí las palabras, pero no comprendí el significado. Evidentemente el *tik*-“nosotros” representa una palabra básica del idioma pero, ¿qué quiere decir que ese “nosotros” es una “realidad fundamental de su vida diaria”? Me falló la razón, la imaginación y la experiencia para entender una realidad social fundada en el “nosotros”. Tuve una respuesta, pero por mi ignorancia no supe cómo explicarla a mí mismo. Dicha respuesta, vista en retrospectiva, contuvo otra particularidad: tanto la lengua como la realidad social se caracterizan por la misma estructura del “nosotros”. Idioma y vida diaria, pues, no representan realidades separadas sino íntimamente relacionadas. No entendía aún de qué manera están enlazadas, pero la respuesta del conocedor habló del hecho de la relación sin explicar su fundamento. Dicho de otro modo, la respuesta nos deja con varias tareas de investigación. Por un lado, ¿qué quiere decir que una realidad social se funda en el “nosotros”, que se refleja también en la lengua? Por otro, ¿cómo se explica la relación lengua y realidad, íntimamente enlazadas por el mismo fenómeno del “nosotros”? Las dos tareas se funden en una sola. El “nosotros” representa la clave común tanto para la lengua como para la realidad. Por tanto, nos toca averiguar ¿qué significa esa clave?

Otra vez nos toca detenernos. Es la segunda estación que la **maravilla** y el milagro del idioma nos tienen preparado. Recibimos la primera explicación para entrar en otra realidad y “no la entendemos”. He aquí la señal de la alteridad. Nos encuentra, alguien nos la explica y no la comprendemos por varias razones, por un lado, está lo obtuso de nuestra mente, de nuestro corazón y de la falta de toda experiencia de esta alteridad de la realidad del *nosotros*. Por otro, está la educación recibida. No nos preparó para entender lenguas y culturas fuera del ambiente occidental, fuera de las sociedades dominantes. La educación nos ha formado para conocer y profundizar lo nuestro, las culturas y lenguas nuestras. Pero las culturas y lenguas de pueblos conquistados, subalternos o, como quien dice “bárbaros”, de estas culturas no sabemos nada, tampoco de sus lenguas. Nuestra educación, por decirlo así, es de una cultura centrada en sí misma. El reto, finalmente, es que salgamos de este centrismo en nosotros mismos. Éste es el camino que proponemos, que lo tomemos y empecemos a caminarlo hoy.

Ahora bien, el *nosotros* del cual hablamos tiene, por decirlo de esta manera, dos “domicilios” la lengua y la realidad diaria. Pero, ¿cómo se manifiesta fuera del uso repetitivo en el habla? ¿Qué significa al fin y al cabo? Son preguntas para las cuales no hubo respuesta.

Y con todo esto ¿no se presenta otra tarea u otro interrogante? ¿Cómo será en español y otros idiomas de las sociedades dominantes hoy en día?

¿También se da esta relación entre lengua y realidad? ¿Cuál será y cómo se manifestará? Este cuestionamiento nos sigue conduciendo al tema de este artículo: “la maravilla de la lengua”. Porque, ¿no será una maravilla que nuestro idioma nos manifieste palabras o tal vez estructuras clave que explican nuestra realidad y viceversa? Si la tesis se confirma aún nos pueden esperar sorpresas. ¿No se trata, tal vez, de **enunciados** que usamos y ni nos damos cuenta de que se trata de palabras **clave**? **Pregunta** se agrega a pregunta y nos faltan las respuestas.

LOS PUEBLOS MAYAS Y LOS OCCIDENTALES

He hablado de los tzeltales como si fuera un pueblo conocido por todos. Se presupone demasiado. Por eso, hay que hacer una pequeña digresión para familiarizarnos un poco con algunos de los pueblos mayas, aunque sea de manera somera.

Hace casi cinco siglos que los pueblos mayas coexisten en el mismo espacio que los pueblos hispanohablantes. Comparten el mismo espacio, los mismos gobiernos o autoridades, las mismas escuelas, si las hay, y tantas cosas más. A pesar de esta coexistencia, los pueblos mayas no se han disuelto en la cultura occidental o, más exactamente, latinoamericana. Existen diferencias fundamentales. Las lenguas mayas siguen hablándose, aunque hay mucho bilingüismo. Los pueblos mayas se distinguen por los “usos y costumbres” particulares y no idénticos con los “usos y costumbres” de los pueblos y culturas hispanohablantes. Pensemos sólo en los modos de portarse, pensar, trabajar, hablar, vestirse, comer, relacionarse con la naturaleza y tantas cosas más. Las diferencias se hacen evidentes sin la necesidad de entrar en detalles.

Hay que subrayar, sin embargo, que los llamados “usos y costumbres” no sólo los encontramos entre los pueblos mayas, están en todos los pueblos. Cada nación, cada cultura tiene su idiosincrasia, no importa si la reconoce o no. Se subrayan estas correspondencias por una sola razón. La cultura occidental, en particular la de los hispanohablantes, representa una entre muchas y todas tienen el mismo derecho de existir. Es una falacia afirmar que la cultura occidental es universal y que la de los pueblos mayas es provinciana y atrasada. Esta clase de afirmaciones nace de la ignorancia y, además significa la imposición de los más fuertes sobre los más débiles. La fuerza, sin embargo, nunca es un distintivo de una cultura muy humana, sino del poder, que no suele distinguirse por una cultura profunda, sino todo lo contrario.

LAS LENGUAS

Los pueblos mayas siguen hablando sus lenguas de las cuales hay unas treinta, correspondientes al mismo número de pueblos. Sus idiomas se derivan de una lengua madre que los lingüistas llaman protomaya y que, hoy en día, ya no se habla. De todos modos, el proceso de estas lenguas y su desarrollo a lo largo de muchos siglos cubre miles de años. La coexistencia con los hispano-hablantes, sin embargo, se ha dado sólo durante los últimos quinientos años, es decir, una fracción de la historia milenaria de los mayas. Estos pueblos tienen raíces muy profundas que explican su duración y persistencia, incluso sus culturas, lenguas y demás “usos y costumbres”. Son raíces que, por decirlo así, van más allá de la temporalidad que conocemos, medimos y pensamos vivir. En sus “usos y costumbres”, incluso en su lengua, encontraremos realidades que no caben en nuestra temporalidad, en nuestra

lógica, porque hay presencias que nos trascienden; que un día tal vez alcanzaremos si nos plegamos y abrimos a la profundidad de otra realidad.

Las lenguas, además, tienen su misterio. Por un lado, sirven a los hablantes para que se comuniquen entre ellos. Si solamente tuviesen esta función, podríamos comunicarnos en cualquier idioma, por ejemplo, en k'iché' o en castellano. No habría diferencia ni dificultades. Las lenguas serían meros mecanismos de comunicación y no más. Al escuchar estas afirmaciones, reaccionamos de inmediato. Así no es. Las lenguas son más que meros mecanismos de comunicación. Con esto ya nos acercamos al asunto. *Las lenguas nos sirven para nombrar la realidad, pero, -y este, pero es fundamental- nombramos la realidad según la percibimos.* La particularidad de las lenguas es que nos manifiestan cómo las culturas diferentes perciben la realidad. Puesto que, por ejemplo, los pueblos mayas y los pueblos occidentales no perciben la realidad de la misma manera. Son estas diferencias de percepción las que nos toca enfocar detenidamente, para entender nuestro tema de la maravilla de la lengua. Son las percepciones diferentes manifiestas en las lenguas y la realidad que nos hacen maravillarnos, porque las percepciones de las lenguas no son idénticas y de ahí se explican las diferencias tanto de las lenguas como de las estructuras de la realidad, es decir, la cosmovisión. A partir de la relación íntima entre lengua y cultura se explican, pues, las cosmovisiones distintas. Por tanto, los idiomas son puertas -aunque no las únicas- que nos hacen entrar a otras culturas, porque las incluyen y las expresan. Nos toca explicar esta relación en lo que sigue.

Para entender este tema, resalta el tojolabal, una de las lenguas mayas, vecina de la de los tzeltales. Los tojolabales viven en Chiapas, estado de la República Mexicana, en contigüidad con los chujes y k'anjob'ales, cuyos idiomas del mismo nombre corresponden a pueblos sobre todo de Guatemala. Escogí este idioma por la sencilla razón de que lo hablo y que los tojolabales no sólo me dieron la oportunidad de aprender su lengua sino también su cultura y cosmovisión. El tojolabal nos servirá, pues, de ejemplo para uno de tantos idiomas mayas que, aunque se distinguen los unos de los otros, también tienen muchas cosas en común, a diferencia del castellano.

A partir de este momento, del aprendizaje de los tojolabales, uno de los pueblos mayas, no sólo se nos abrió un nuevo horizonte, sino otra fuente se hizo asequible. Fueron los tojolabales mismos quienes me abrieron "sus archivos", "sus bibliotecas", sus tradiciones no conservadas en libros ni documentos, sino en su lengua oral y en su cultura. Con relación a la primera bibliografía de este trabajo y otros parecidos hay que decir que se trata de una bibliografía de documentos no escritos o en parte transcritos y publicados por un alumno de los tojolabales, es decir, un servidor. Esta mención no es para ensalzarme sino sólo para señalar la falta de otros autores, aunque en años recientes se han agregado otros alumnos que pueden aumentar la bibliografía. Otros investigadores, de tiempos pasados y actuales, amplían la perspectiva de comprender el tojolabal y su cultura, así como los idiomas y culturas de otros pueblos originarios como se señala en la bibliografía.

EL "NOSOTROS" SE MANIFIESTA Y SE EXPLICA (EL CASO DEL TOJOLABAL)

Ahora bien, en 1975 nos encontrábamos en medio de un curso de preparación de maestros tojolabales de educación informal. Estábamos ubicados en medio de las cañadas y cerros de Chiapas, lejos de carreteras, luz eléctrica, agua entubada y otras comodidades de la

vida urbana. El plan de estudios se había elaborado y acordado con las comunidades conforme a sus necesidades sentidas. Las mismas comunidades escogían a todos los alumnos que participaban con el compromiso de enseñar a las comunidades lo que aprendieran en el curso que, por supuesto, se realizaba en tojol'ab'al.

Un día, de repente los alumnos nos pidieron, "hermano Carlos, danos un examen". Una petición insólita. En el curso no hubo exámenes porque sabíamos lo que cada uno sabía y no sabía. Obviamente, algunos de los alumnos asistían antes a una escuela oficial y sabían de exámenes. Sin reflexionar sobre la solicitud descomunal presentamos a los alumnos un examen en forma de un problema por resolver. Apenas escucharon el problema ocurrió lo inesperado que nunca nos imaginamos. Al oír el problema todos los alumnos se juntaron para resolverlo. No hubo debate sobre el asunto, sino espontáneamente se reunieron. Con ánimo platicaron entre sí y dentro de pocos minutos resolvieron el problema. Regresaron a sus asientos y me informaron del resultado. Lo que ocurrió fue la explicación sorprendente a mi pregunta en Bachajón al no encender la respuesta en cuanto a *tik*- "nosotros". El "nosotros" se hizo manifiesto de modo tangible. No se trata sólo de una palabra sino de una realidad vivida. Dicho de otro modo, inesperadamente se abrió una puerta hacia el milagro. Pero vamos por partes.

Enseguida platicamos con los alumnos sobre la solución de exámenes. Les explicamos la forma en que se aplican los exámenes en todas las escuelas: los alumnos se colocan apartados los unos de los otros, se consideran delitos que descalifican al alumno platicar entre ellos o copiar al vecino. Los tojolabales escucharon atentamente y agregaron su opinión bien pensada y nos dijeron:

Mira, hermano, tú conoces nuestras comunidades. Si surge un problema no es que cada uno vaya a su casa para pensarlo y resolverlo. Todo lo contrario, nos juntamos y juntos en reunión encontramos la solución. Cada uno aporta lo que pueda y sepa. Cada uno cuenta y no nos olvidamos de nadie. Así llegamos a un consenso que resuelve el problema. Piénsalo tú. Aquí somos veinticinco. ¿Quién piensa mejor, veinticinco cabezas o una? Aquí tenemos cincuenta ojos. ¿Cuáles ven mejor, dos o cincuenta?

Las respuestas son obvias y todo el discurso de los hermanos manifiesta una concepción de educación opuesta desde las raíces a la concepción occidental. Se contraponen dos clases de educación, una es competitiva y la otra complementaria. A la vez, las dos concepciones pedagógicas reflejan dos clases de principios organizativos de la sociedad que también se distinguen por las orientaciones correspondientes: la competitividad y la complementariedad. Se agrega otra clase de lógica. No es *uno solo* que encuentra la solución sino el "nosotros". Es este "nosotros" que se necesita para la solución que ya no repite lo que el maestro sabe, sino que encuentra la solución inédita. El milagro que se revela nos hace ver la alteridad del "nosotros" en su relación íntima entre lengua y realidad: hay otra clase de educación, otro principio organizativo del cuerpo sociopolítico y, finalmente, otra clase de lógica.

La pedagogía tojolabal, además, asigna al maestro otro papel. No es la persona que sabe frente a los alumnos que no saben. La relación es otra: alumnos y maestros representan un conjunto de personas que a la vez son educadoras y educandas, saben y no saben. Al alumno no le toca, pues, repetir lo que el maestro sabe, sino encontrar con el conjunto educacional la solución de problemas auténticos y no artificiales, inventados por el maestro. De este modo, los mismos tojolabales me educaron con su relación "nosótrica" al problema del examen. Es decir, me incluyeron todo el organismo educacional.

Finalmente y para llegar a una conclusión en cuanto al “nosotros”, se puede afirmar que ahora sí se entiende el tik-“nosotros” en cuanto palabra clave. Explica la convivencia humana y, a la vez, se opone al individualismo predominante de la sociedad occidental. Es importante destacar las dos direcciones del concepto. Por un lado, construye relaciones internas que dan cohesión y solidez a la sociedad tojolabal. Se puede decir, que la estructura interna y sólida del “nosotros” ha conservado a los maya-tojolabales a través de siglos de coexistencia con la sociedad dominante. Ahí existen esas raíces que poco se entienden por el mundo del “no-nosotros”, es decir, individualista. Porque son raíces que mantienen el contacto cósmico con las profundidades de la temporalidad no apreciada ni conocida por Occidente. Constantemente se han producido esfuerzos de “desindianización”, en forma de opresión, explotación, evangelización, integración. Han hecho mella, pero los pueblos originarios siempre sabían y saben cómo contrarrestar los embates de desintegración. Son estas raíces profundas que, a la vez, alimentan la oposición y la comprensión de la sociedad dominante para poder resistir. Ahí nos acercamos a los pozos de la maravilla de la lengua. Si aprendemos, de beber del pozo se nos abrirán los ojos y el corazón para percibir lo que parecen sueños. Y cuánto nos falta aprender a soñar.

Ahora bien, se ha explicado un poco la idiosincrasia tojolabal del “nosotros” en el contexto social. Éste, sin embargo, no representa los límites del “nosotros”. En efecto, va mucho más allá de la sociedad; enseguida toca mostrar las ramificaciones del “nosotros” que se extiende a través del mundo tojolabal y se hace presente en todo el cosmos.

LA PRESENCIA MÚLTIPLE DEL “NOSOTROS” (EL CASO DEL TOJOLABAL)

LA COMUNICACIÓN DEL “NOSOTROS”

Comparemos dos oraciones, una en español y otra en tojolabal, obviamente, en forma traducida al español:

Español
Yo te dije

Tojolabal
Yo dije. Tú escuchaste

Hay que explicar brevemente las dos oraciones que expresan el acontecimiento de la comunicación, cada una a su modo. En español tenemos una sola oración, en tojolabal hay dos. ¿A qué se debe esta diferencia? Enfoquemos la estructura sintáctica de cada una de las oraciones. En español tenemos, el sujeto *yo* que ejecuta la acción del decir que, a su vez, pasa la acción al objeto indirecto *TE*. La estructura de la oración es unidireccional del *sujeto* hacia; el *objeto*. El primero subordina o manda y el segundo obedece.

En las oraciones en tojolabal, que expresan el mismo hecho de comunicación, observamos dos “sujetos” con sus verbos correspondientes que señalan las acciones de los sujetos. Pero al mismo tiempo notamos la ausencia del objeto. Junto con la misma ausencia observamos que en lugar de la unidireccionalidad tenemos la bidireccionalidad. Los sujetos no subordinan a nadie, sino que se coordinan o complementan. Si, por ejemplo, yo digo y tú no escuchas puedo hablar todo el día y hablo al viento.

Dicho de otro modo, la coordinación complementaria que excluye al objeto es, a mi juicio, una expresión del “nosotros”. Porque dentro del “nosotros” no hay subordinación, puesto que todos los componentes del “nosotros” se encuentran al mismo nivel al que se le puede llamar nosótrico. Es decir, el “nosotros” se puede representar en forma gráfica con un

círculo en el cual no hay arriba ni abajo. La estructura unidireccional del español, en cambio, representa la forma gráfica de una pirámide en la cual hay arriba y abajo. El círculo requiere la participación de todos y cada uno de sus componentes para poder funcionar. En este sentido, hay multidireccionalidad de relaciones de los unos con los otros. Son iguales, pero por su posición aportan elementos diferentes. La pirámide, en cambio, requiere superiores e inferiores. Las dos oraciones, por decirlo así, implican conformaciones sociales que notamos ya en la explicación del “nosotros” en el caso del examen. Se trata de principios organizativos que caracterizan dos estructuras sociales no sólo diferentes sino opuestas.

Esta interpretación se explica porque ambas estructuras sintácticas se derivan de las perspectivas distintas de los hablantes. Dichas perspectivas se expresan tanto en las estructuras sintácticas como en las sociales o extralingüísticas. De nuevo observamos la maravilla de la lengua. Ésta, independientemente de cuál sea, nos abre la puerta para observar estructuras que encontramos no sólo en la lengua sino también fuera de ella, en el contexto social y, según veremos, más allá de este último.

LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA DEL "NOSOTROS"

Otra vez empezaremos con una oración representativa del tojolabal traducido al español. La particularidad de esta oración no es la estructura sintáctica, sino el contenido semántico, diferente del español. Es esta diferencia que nos permite ver la otredad del español desde la perspectiva tojolabal. He aquí la oración traducida del tojolabal.

Las autoridades elegidas por nosotros están bajo el mando por nosotros. [En tojolabal: *ja ma' ay ya'tel kujtiki mandar ay kujtikl*]

Esta oración la recogí en los años setenta del siglo pasado al elaborar el diccionario tojolabal-español (Carlos Lenkersdorf, 1979: 244, entrada *mandar*). Se menciona este dato para mostrar que no se trata de un giro reciente, sino que expresa el pensar de comunidades tojolabales desde, tiempos anteriores. Para los tojolabales de aquel entonces expresaba una realidad de su existencia y estructura sociopolítica interna.

Ahora bien, las autoridades mencionadas se refieren al gobierno interno de las comunidades tojolabales. Existe tal gobierno por elección comunitaria; así como el consenso de los electores, como es la costumbre en toda clase de elecciones y acuerdos comunitarios. La particularidad del gobierno elegido es que el poder de tomar decisiones no está en manos de este gobierno. El papel de este último consiste en ejecutar los acuerdos consensuados de la comunidad nosótrica. Es decir, que el poder no está concentrado en mano de los elegidos sino repartido entre todos los electores, entre todo el pueblo. De este modo se nos presenta un tipo de democracia desconocida en el contexto de la sociedad dominante, cuya democracia representativa concentra el poder en manos de los gobernantes. En casos muy aislados se admite en algunos lugares el plebiscito. Para los tojolabales, en cambio, la democracia rinde honores a la palabra: “el poder es del pueblo y en manos del pueblo y no en manos de una élite de elegidos que se ubican por encima del pueblo.

En resumidas cuentas, es nuevamente la lengua lo que nos hace ver una clase de organización política que se explica por el “nosotros” y su particularidad. Modifica la concepción de la democracia, del gobierno y del poder. No se trata de nada utópico, tampoco de una idealización de los maya-tojolabales, sino de un principio organizativo actual que se vive entre ellos y que explica, por un lado, la insistencia en la autonomía dentro del Estado mexicano y, por otro, los esfuerzos seculares de minar y controlar esta democracia

participativa no occidental. En efecto, es esta clase de democracia que cuestiona la democracia representativa y presidencialista que se vive en México y muchas partes del mundo.

La particularidad del poder repartido entre el “nosotros” subraya otro aspecto, de la lengua y realidad maravillosa, difícil de entender y de aceptar. La razón es que se presupone una disposición de todos y cada uno del “nosotros”, independientemente del género, de lograr el consenso nosótrico. En lugar de que cada uno y cada una insista en el pensamiento individual, se busca la fusión de estos pensamientos para lograr el consenso que refleje las aportaciones de todos. Cada individuo, pues, no niega su individualidad, pero sí su individualismo en la búsqueda del consenso de todos y cada uno. Aquí entra el cuestionamiento de si la sociedad occidental, la sociedad dominante en cada uno y todos sus miembros está dispuesta a aceptar el logro del consenso y la negación del individualismo. Los dos tipos de principios organizativos se encuentran, por decirlo así, en los lados opuestos de un abismo. Pasar de un lado a otro no sólo es un milagro, sino que significa un tipo de suicidio sociocultural y, a la vez, político.

Uno de los distintivos de este “nosotros” democrático es la ausencia de líderes llámense presidentes, caudillos, caciques, reyes, etc. El “nosotros” nunca se reduce a un personaje en la cúpula social, política o económica. El “nosotros” es antimonista y por eso no hay héroes ni personajes destacados en toda la historia tojolabal. La idea de destacarse o superarse individualmente es ajena al modo tojolabal. De esta manera, se conserva una tradición testimoniada ya en el *Popol Wuj* que relata la destrucción de la segunda generación de humanos, hecha de madera, por su soberbia y prepotencia.

Son finalmente todos estos elementos distintivos del “nosotros” sociopolítico que subraya la gran actualidad del pensamiento filosófico tojolabal, su capacidad crítica y a la vez flexible para poder responder a los acosamientos seculares de la sociedad dominante.

LA EXTENSIÓN CÓSMICA DEL “NOSOTROS”

En todas las direcciones se ramifica el “nosotros”. Se trata de un proceso que sigue realizándose y reta a la propia sociedad tojolabal. No representa una etapa de perfección, sino todo lo contrario, en pleno desarrollo. Tiempo y espacio no permiten mostrarlo con detalle. Lo podemos observar en la justicia, la posición de las mujeres, las concepciones del trabajo y de la belleza, pero también en el sistema numérico, la poesía y la música, para mencionar algunas de las ramificaciones del “nosotros”. [Para una exposición más completa véase mi libro de publicación reciente (2002b)].

Un aspecto de raíz que toca explicar, con algunos pormenores por su profunda importancia, es que, desde la perspectiva tojolabal no hay nada que no tenga *’altzil*, es decir, corazón, alma o principio de vida. Es esta concepción por la cual todo vive y los humanos no somos más que una especie entre muchas, muchas otras. Por tanto, nos conviene humildad y no dominar a los demás. Tenemos que aprender a convivir con nuestros hermanos y hermanas de todas las especies. Es esta realidad que explica la razón que hace a los tojolabales hablar con plantas y animales, comunicarse con las manifestaciones de la naturaleza y la cultura, respetarlas y convivir con todas ellas. La milpa, por ejemplo, espera que la visitemos diariamente. Ollas y comales esperan que los respetemos. En resumidas cuentas, es Nuestra Madre Tierra que nos cuida y, a su vez, espera nuestro respeto, porque estamos implantados en el cosmos y su ritmo vivencia que nos hace vivir y convivir.

He aquí el “nosotros” cósmico que trasciende lo social y nos hace partícipes de un todo “organísmico”, cuya vida está pulsando a lo largo y ancho de todo el cosmos y cuyo pulso está impulsando también el corazón nuestro. Así es que, en última instancia, la entrada al milagro

de la lengua y realidad del “nosotros” espera de nosotros humildad en lugar de prepotencia. La humildad nos enseña convivir con el cosmos en lugar de dominarlo. Éste es el camino que nos pregunta si queremos caminarlo, camino tojolabal y no sólo tojolabal. Por eso hay que agregar las palabras del marakame huichol Pedro de Haro que confirma la extensión cósmica del “nosotros”:

Cuando llegaron los españoles los pueblos indígenas los recibieron amablemente y ellos les quitaron todo. Esta historia se ha repetido mucho, pero la diferencia es que ahora nosotros sabemos valorar, respetar y cuidar, lo que tenemos, así que los saqueadores y los comerciantes de lo nuestro se tienen que ir enmendando pues ya no los dejaremos hacer lo que les plazca. ¿Cómo alguien va a vender lo que no es suyo? Eso de que vengan a plantarse aquí, en lo nuestro, ya no será posible, pues así nos lo dice nuestro sueño colectivo de miles de años. Todo lo que tenemos es prestado, la inteligencia es prestada, la economía y la vida son prestadas también. Eso es lo que no quieren entender quienes han querido destruirnos, quienes no entienden nuestro gobierno natural, por eso nos niegan nuestros derechos y pretenden ahora desfigurar nuestro maíz, comerciar con la vida que nosotros tanto hemos cuidado. La vida es de todos, la vida es sagrada, nadie debe comerciar con ella, nadie debe patentarla (Pedro de Haro, 2002: 16).

CONCLUSIÓN

Llegamos al final de esta exposición sobre “la maravilla de la lengua”. Este estudio nos acercó a una lengua poco conocida fuera del contexto maya de los tojolabal es en Chiapas. El amplio desconocimiento es parte integral del provincianismo; de las sociedades dominantes, independientemente del idioma que hablen, por ejemplo, español, inglés, francés, ruso, etc. La introducción somera al tojolabal nos hace ver las lagunas de los conocimientos de las sociedades dominantes. De hecho, para el país significa una pérdida inimaginable, sobre todo en los días actuales de la “justicia infinita”, la “cruzada contra el eje del mal”, la globalización competitiva para modernizar a la sociedad. Frente a estas orientaciones propagadas constantemente hemos visto la cosmovisión tojolabal en todos los aspectos orientada en otra dirección: la convivencia, la complementariedad, la no-competitividad, la humildad, otra lógica, otros principios organizativos. Son estos aspectos de raíz que no necesitan ya una exposición sumaria y final, sino que, a mi juicio, representan una llamada única. Que nos hagamos alumnos de quienes nadie reconoce como maestros. Es decir, que aprendamos de los tojolabales y demás pueblos originarios, cuya sabiduría nos hace tanta falta para vivir la democracia, la justicia y la hermandad originarias de nuestras tierras. Simultáneamente, esta concepción de una democracia complementaria y participativa es una manifestación de que la militarización de Chiapas no resuelve ninguno de los problemas y no entiende la idiosincrasia de los pueblos mayas, tampoco entiende los principios organizativos del cosmos que es nosótrico.

Latinoamerindia (2006)¹

¿EL TEMA?

EL Coloquio enfoca el tema de Latinoamérica y los desafíos para la investigación actual. El nombre que escogimos para nuestra presentación señala la dirección de nuestra exposición y la crítica implícita.

El concepto de Latinoamérica nació en Europa y representa una perspectiva europea, por no decir eurocéntrica. Es decir que este continente americano se caracteriza por los latinos, las poblaciones ibéricas y otras latinas. De modo correspondiente se entiende también Anglo América o América Anglosajona. Los estudios respectivos se caracterizan de manera parecida. Al investigar los continentes del norte y sur de nuestra América, las referencias principales suelen ser a los que hablan y escriban en inglés o uno de los idiomas latinos, especialmente español y portugués.

Estas particularidades del tema, desde nuestra perspectiva, representan graves exclusiones de características. ¿Qué pasa con los habitantes originarios y con los “importados violentamente”, es decir, los desarraigados a la fuerza? En ambas secciones del continente la referencia acostumbrada es a los mismos pueblos: los invasores y conquistadores. En nuestra ponencia nos referimos a lo no acostumbrado y, por el tema señalado, nos restringimos al llamado Latinoamérica.

LOS EXCLUÍDOS

Sabemos quiénes son: los pueblos originarios o los trasplantados violentamente, indios y africanos. Pero la perspectiva europea dio un giro radical en su concepción de tierras no europeas y desconocidas por los europeos. Desde la llegada de los europeos a estas tierras, el papa Alejandro VI concedió y donó las tierras a los reyes católicos con plena jurisdicción. Nos referimos a la Bula *Inter Caetera Divinae* del año de 1493 del papa Alejandro VI.² Quiere decir que desde el principio los representantes europeos quedan como soberanos de lo que iba a ser todo un continente.³ El papa, por su concepción cristiana, tomar el poder de dividir la tierra y de asignarla a soberanos europeos. Así, Europa asume el papel hegemónico sobre otras partes del mundo sin preguntar por la soberanía de otros pueblos y otras culturas. Esta posición hegemónica no se modificó, tampoco se canceló por el papa Paulo III que defendió a los indios para que no fueran esclavizados.⁴

En fechas posteriores empezó el conocido negocio con los negros. Los sacaron de África para venderlos en el continente americano. Desarraigados, los transportaron y vendieron como mercancías. Los comerciantes fueron europeos cristianos y así lo fueron también los compradores y patronos. Obviamente se olvidaron del imperativo de amar al prójimo como a sí mismo.

Indios y negros, en trabajos forzados y obligados, construyeron el continente *latinoamericano*. Hasta la fecha están presentes y se encuentran en las poblaciones de abajo. Desde el inicio se levantaban en contra de la hegemonía de los europeos. Conocida es la represión cruel de estos movimientos.

¹ Ríos Méndez, Norma de e Irene Sánchez Ramos. (2006) *América Latina, historia, realidades y desafíos*. UNAM-Posgrado de Latinoamericanos. México. Posgrado Universidad Nacional Autónoma de México. p. 95-105.

² Freemantle, Anne. (1956) *The Papal Encyclicals in their historical context*, Nueva York, The New American Library, A Mentor Book, pág. 79.

³ En la misma bula se le asignan las tierras correspondientes a Portugal.

⁴ Fremantle, Anne, *op. cit.* pág. 80.

Un caso ejemplar fue el levantamiento de los negros de Haití, contemporáneos de la revolución francesa. Pidieron apoyo a los revolucionarios cuyo lema conocido fue *Libertad, Igualdad, Fraternidad*. Pero los revolucionarios franceses respondieron que sólo correspondía a los blancos la libertad, la igualdad y la fraternidad. Finalmente enviaron una flota a Haití para reprimir a los revolucionarios negros. La misión falló y los haitianos obtuvieron su independencia en 1804⁵

Suficientes son estas breves referencias a los excluidos. Fueron y siguen siendo los edificadores del continente con sus brazos, pero ¿dónde está su presencia en *Latinoamérica*⁶? Es de este papel de ellos del cual queremos hablar y señalar lo que la perspectiva europea destruyó, y destruye, perdió y sigue perdiendo. Por otro lado, hay que subrayar que lo que señalamos en el pasado no terminó. Hoy día vivimos la continuación del hegemonismo occidental en Afganistán e Irak.

APORTACIONES DESTRUIDAS Y PERDIDAS

En la exposición que sigue seleccionamos algunos pocos ejemplos que nos muestran lo que occidente, o los latinos, destruyeron y perdieron.

Diversidad, pluralidad y consensos o la re-creación de lo robado

Al llegar los europeos no había indios ni indígenas, sino una pluralidad de pueblos originarios: tzotziles, zapotecos, mixtecos, otomíes, zoques y muchos, muchos más.

Este hecho enfatiza una realidad que la generalización de “indios” esconde. En efecto, hasta la fecha hay una pluralidad y diversidad de pueblos que supieron convivir. Podemos decir que el imperio de Tenochtitlan presentó una excepción. Los conquistadores a su vez sembraron el divisionismo, pusieron un pueblo contra otro y así trataron de destruir la convivencia. Ésta, en cambio, fue uno de los componentes distintivos de sociedades mayas, de otros pueblos y también de africanos.

Entre estos se dificultó el restablecimiento convivencial en América porque tuvieron que crear de nuevo aquello de lo que los habían despojado. Llegaron de pueblos distintos con lenguas diferentes. Ni siquiera pudieron comunicarse entre sí. El desarraigo que experimentaron implicó el asilamiento individual de cada uno. Nadie pudo hablar con nadie y los patrones se hicieron entender mediante el látigo. Es decir, no hubo convivencia alguna entre los desarraigados. La voz de los haitianos dice que “la primera dificultad que tuvimos que superar, al desembarcar como prisioneros, fue que llegáramos a platicarnos entre nosotros, porque por el diálogo nos transformaríamos en un grupo social donde surgiera el

⁵ Hurbon, Laënnec. (1987). *Comprendre Haïti, Essai sur L'Etat, la nation y la culture*, Trad. de Jerónimo Rajchenberg, Haití, Editions Henri Deschamps. Además, comenta Jean Casimir, la Déclaration des droits de l'homme “n'a pas été écrite pour les Noirs de l'Afrique équatoriale”. Así dijo Jules Ferry, citado por Rosa Amelia Plumelle-Urbe. “*La férocité blanche, Des non-Blancs aux non-Aryens, Génocides occultés de 1492 à nos jours*”, Paris, Ed. Albin Michel, 2001. La cita de Ferry se encuentra en *Journal Officiel*, 29 de julio de 1885; opiniones similares se encuentran en los discursos de Jules Ferry publicados en *Journal Officiel* del 28 de marzo de 1884.

⁶ Por supuesto, de vez en cuando, hay publicaciones latinoamericanas que incluyen la voz y el testimonio de los pueblos originarios, pero no son regla. Véase, por ejemplo, Hamel, Enrique, *et al.* (1988) *Sociolingüística latinoamericana*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.

'nosotros todos'''. La esclavitud les hizo preguntar, “¿quiénes viven al otro lado del mar y que no nos entienden? ¿Qué tipo de seres humanos son estos blancos?”.⁷ Agregamos nosotros que “estos blancos” fueron precisamente europeos.

Para hacer surgir la convivencia fue necesario crear un idioma entre todos nosotros los prisioneros esclavizados. Y al hacerlo en el *creole* haitiano, el nosotros y el vosotros no se distinguen en la lengua creada, todos nosotros somos ustedes y todos ustedes son nosotros.⁸ Somos los prisioneros, desarraigados frente a *ellos*. Así se formó un *nosotros* idiosincrático haitiano, nació una forma de convivencia que los diferentes “ellos” trataron y tratan de minar. Con esto Haití nos muestra la re-creación de convivencia que les robaron y que nació y sigue naciendo en un contexto que parece surrealista. Pero sí forma parte de la *afroamerindia* contemporánea realmente existente y en lucha constante para afirmar su existencia.

Ahora bien, entre muchos pueblos originarios encontramos hasta la fecha la convivencia, la ausencia de jefes, mandones, héroes. La autoridad se da en el *nosotros* dentro del cual se produce el consenso, tan lejano y tan poco entendido en la cultura occidental. Dicho de otro modo, la pluralidad implica una diversidad que no divide, sino que es productora de acuerdos.

La educación del nosotros

Al enfocar la educación encontramos la corroboración de la diversidad convivencial y consensual en una forma específica: el *nosotros*. La confirmación ocurrió en una experiencia instructiva. Nos encontramos en una comunidad de la montaña sin carretera, sin luz, sin agua entubada. Por el acuerdo con muchas comunidades tojolabales se realizó un curso de maestros en educación informal porque las escuelas escaseaban y donde las había, toda la enseñanza se hacía en español en comunidades más o menos monolingües de tojolabal.

Un día un alumno me pidió que se hiciera un examen. En el curso nunca dimos exámenes. Rápido pensé en un problema como tarea del examen. Los alumnos, apenas escucharon la tarea, se levantaron espontáneamente para juntarse en un rincón y resolver el examen. Después de un intercambio animado de ideas regresaron y presentaron la solución de la tarea.

Enseguida, casi ya no hablamos de la tarea y su solución, sino que enfocamos los exámenes como se hacen en las escuelas. Por ejemplo, no se debe hablar con el vecino, ni se debe copiar de otro porque estos comportamientos nos descalifican. Cada uno tiene que resolver la tarea de modo individual. Los tojolabales respondieron de inmediato:

Hermano, tú conoces nuestras comunidades. Si surge un problema en la comunidad no es que cada comunero vaya a su casa para resolverlo, sino que nos juntamos para resolver el problema. Porque mira, aquí en el curso somos veinticinco alumnos. Dinos tú quién piensa mejor, ¿una cabeza o veinticinco? Y mira, también aquí tenemos dos ojos cada uno. Cuáles ven más claro ¿dos o cincuenta?

Las respuestas son obvias, pero los comentarios de los tojolabales señalan una concepción de la educación radicalmente diferente de la educación occidental. Ellos

⁷ Comunicación personal de Jean Casimir del 18 de septiembre de 2003.

⁸ *Idem*.

representan una educación comunitaria o colectiva, y en la sociedad dominante prevalece la educación individual. Pero, con esto no hemos dicho todo.

Son dos métodos educativos diferentes. Los tojolabales se ven frente a un problema cuya solución nadie sabe, ni siquiera el maestro. La solución la encontrarán por un camino o método bien pensado, por no decir científicamente comprobado. Porque la solución resulta de la complementariedad de todos los sujetos por conocer. Cada uno participa, cada uno aporta su solución que se presenta al enjuiciamiento por todos los demás. Y todos los demás encuentran la solución después de haber evaluado la aportación de cada uno. Es decir, todos participan, todos se corrigen mutuamente y, al final, todos llegan al acuerdo, evaluado por todos y, después, aprobados por todos. Así es que todos los participantes llegan a la solución que todos pueden comprobar nuevamente. Es este camino que llamamos científico y que presupone la existencia del *nosotros* en acción. No se dice que produce la única solución posible, pero su método afirma que es la única solución posible entre todos los reunidos.

Enfatizamos conscientemente la palabra *científica* como distintivo del método epistemológico de los tojolabales. Son un pueblo originario que en efecto y sin usar el término, desarrolló un método científico de conocimiento a diferencia del método occidental en la misma fase del proceso educativo. Por lo tanto, la ciencia no es prerrogativa de pueblos y culturas occidentales, sino que la podemos encontrar también fuera de occidente, es decir, en afroamerindia. Hace falta que empecemos a aprender de los pueblos originarios.

Ahora bien, el camino de los exámenes presupone a un conocedor previo y la solución obtenida tiene que confirmar la solución ya conocida por el maestro. En este sentido, no interesa la solución de un problema auténtico, sino que se busca al alumno o a los alumnos que sepan repetir lo que el maestro ya sabe. Los alumnos entre sí no se complementan, sino que cada uno está compitiendo con los demás para llegar a ser el mejor desde la perspectiva del sabedor, el maestro. Este aspecto de la educación no enfatiza un método científico de conocimiento, sino que representa un método competitivo que filtra a los que sepan mejor, que son los repetidores de lo ya sabido, en este caso, lo ya sabido por los maestros. La particularidad de vivir en una sociedad competitiva se refleja en el método educativo que se observa a todos los niveles de la educación oficial en cualquier salón de clases. Se puede decir que los exámenes no pretenden ser caminos de averiguación científica, sino que son representativos de sociedades competitivas y no complementarias.

El método tojolabal, en cambio, refleja otra clase de estructura social. Prevalece el *nosotros*, la complementariedad, un enfoque científico en el campo epistemológico, la negación de la competitividad. En conclusión, con la Conquista, es decir, con la negación de reconocer la cultura de los habitantes originarios, se perdió un camino de educación que nos interpela y que nos muestra un método científico que desconocemos y además, afirmamos nosotros, nos hace mucha falta frente a la competitividad educativa, social, económica y cultural. La práctica de los tojolabales, sin embargo, nos muestra lo que perdimos, pero que los conquistadores no pudieron destruir porque no se preocuparon de la educación practicada por los tojolabales y otros pueblos originarios.

La justicia tojolabal y de otros pueblos

En español y otros idiomas indoeuropeos se dice: *Uno de nosotros cometió un delito*. La frase correspondiente en tojolabal, traducido al español reza así: *Uno de nosotros*

cometimos un delito. Cada uno de estas oraciones expresa una concepción particular de la justicia.

La justicia de la sociedad dominante

Esta justicia se explica como sigue. El delincuente, uno solo o una pluralidad, ya no pertenece al nosotros social. Él cometió un delito, es el sujeto de la acción delictiva y como tal tiene que contar con la reacción de la sociedad. Son los jueces que le asignarán el castigo merecido. Dicho de otro modo, el delito rompe los lazos entre el delincuente y el resto de la sociedad. La reacción de la sociedad cae exclusivamente sobre el delincuente. Su actitud destruye la coherencia social. Ésta se reestablece al excluir al delincuente de la sociedad. Porque el problema es que el delincuente se marginó y, por lo tanto, la sociedad lo separa de sí misma.

Es, pues, el delincuente quien de modo exclusivo representa el problema. A él le afectan las consecuencias de su hacer y, al aislarlo, la sociedad piensa que el problema ha sido resuelto. La solución, por tanto, es el castigo merecido en forma de multa, cárcel, deportación y algo parecido. Para llevar a cabo el procedimiento, la sociedad lo pone todo en manos del especialista, es decir, del juez y del sistema judicial.

Además, el delito marca al delincuente de por vida en su expediente policial. Por lo tanto, a menudo se cierran muchas puertas de la sociedad para desempeñar trabajos específicos después de haber salido de la cárcel.

En resumen, la sociedad dominante trata al delincuente como a un enemigo o como un virus, a los dos hay que excluir o eliminar del conjunto social y hay que ver qué tipo de exclusión o eliminación corresponde mejor al delito. Al eliminar al "enemigo viral" el problema se resuelve. Pero si se tiene a un enemigo individual, plural o nacional, se destapa otro aspecto de la justicia de la sociedad dominante. Por ejemplo, un enemigo individual: Osama Bin Laden; un enemigo social: La Liga Comunista 23 de septiembre, o los narcos; un enemigo nacional: Irak. La presencia del enemigo no importa de qué tipo, exige la concentración de todas las fuerzas en la eliminación del virus hostil. Persecución, movilización social y control de la sociedad civil, hacer la guerra, etcétera, etcétera. Es decir, la presencia del enemigo modifica la estructuración social. Con esto se manifiesta otro aspecto de la justicia de la sociedad dominante. Pero no se reconoce que el virus nace en un contexto social que lo fomenta y, por tanto, hay que "curar" el contexto social. La enfermedad no se cura con un antibiótico, tampoco se cura el problema social eliminando al enemigo. Todo el cuerpo social exige una cura social.

La justicia emparejadora

Ahora bien, enfocaremos el procedimiento tojolabal. La oración tojolabal citada afirma una concepción muy diferente. *En primer lugar*, la sociedad no rompe los lazos con el delincuente, sino que se considera a sí misma *corresponsable* del delito. Por eso enuncia, "uno de nosotros *cometimos un delito*". Enfatizamos el *cometimos*, porque nos hace entender la afirmación tojolabal. Surge la pregunta, ¿cómo se hace realidad esta corresponsabilidad?

La vemos al entender que el *nosotros*, implícito en el *cometimos*, es el concepto clave de la afirmación. Porque es un tipo particular del nosotros del cual dependerá el procedimiento que sigue. Es, pues, el *nosotros* que, *en segundo lugar*, *desindividualiza* el delito y al delincuente.

Por eso, el *nosotros* se reúne con el delincuente para platicar el problema, porque, por la desindividualización, el delito afecta a todos los integrantes del *nosotros*. Al platicar, suele llegar al acuerdo de restablecer el contacto roto con el delincuente. No le importa el gasto, aunque le pueda costar caro porque, por la misma desindividualización, al delincuente se le sigue considerando hermano.

Así se explica que, *en tercer lugar*; el *nosotros* se esfuerza a conducir al delincuente frente al *nosotros*. Ahí estará delante de su esposa, sus hijos, sus padres, sus hermanos y toda la comunidad. Estará desnudo de toda defensa y de cualquier defensor. La comunidad, *en cuarto lugar*, mantiene el diálogo y así trata de convencerlo del triple daño que hizo a sí mismo, a su familia y a su comunidad. *El delito requiere que estos tres aspectos del daño sean curados*. La cárcel no transforma a nadie hacia el bien,⁹ porque sólo ve el problema de modo individual. Pero, cómo enfatizamos, se trata de un triple daño que requiere una triple curación. El delincuente se debe al *nosotros* comunitario, y la comunidad del *nosotros* tiene que ver como restituirlo a la sociedad *nosótrica*. Dicho de otro modo, actos punitivos y vengativos no curan la situación. No ayudan al *nosotros* ni tampoco al delincuente. Pero también hay que ver cómo mantener los lazos *nosótricos* con la esposa e hijos para que sigan como miembros plenos de la comunidad. Si el esposo está en la cárcel, no habrá quien se encargue del mantenimiento de la familia, y la comunidad se sabe responsable de la mujer y de sus hijos porque la familia sigue siendo miembro integral de la comunidad, del *nosotros*.

Dicho de otro modo, el *nosotros* representa a una sociedad emparejada cuya *justicia es reparatoria y recuperativa* a diferencia de la justicia de la sociedad dominante que es *punitiva y, a menudo, vengativa*.

Una vez curados los tres aspectos, se ha realizado una solución muy diferente de la solución occidental que hace el delito imborrable en el expediente del delincuente. En tojolabal se dice que *hay que apagar el delito, t'ílan ójtupjukja muli*. Se trata del mismo apagar como se apaga un fuego. Al haberlo apagado, el fuego ya no existe, es del pasado superado. Por eso, ya no se habla del delito apagado. No se anota en un expediente del delincuente. Tal expediente no existe. El apagar se realiza por el actuar del ex-delincuente conforme a los señalamientos del *nosotros* comunitario en acuerdo con el delincuente. Es decir, tiene que hacer lo que se acordó con la comunidad para mostrar la transformación del delincuente en el contexto del *nosotros* comunitario. De este modo, el ex delincuente trabaja en el contexto del *nosotros* para reincorporarse a los lazos sociales *nosótricos*.

LA CURACIÓN DEL TEJIDO SOCIAL

La curación del tejido social a la cual nos referimos, merece un comentario adicional por la importancia y singularidad que tiene. En el contexto de la sociedad dominante, según sabemos, no existe más que la exclusión o la eliminación. Es decir, no hay el encuentro y diálogo entre el delincuente y el *nosotros*, una representación del *nosotros* o de la sociedad civil. No suele darse un diálogo que enfoque el daño causado al *nosotros*, y el diálogo de curar o componer dicho daño. A nuestro parecer, el *nosotros*, no entra ni participa en tales diálogos porque no existen, porque el *nosotros* ya está fuera del procedimiento. No hay que confundir este procedimiento del diálogo con el encaramiento.

⁹ Véase Scherer García Julio. (1998). *Cárceles*, México, Alfaguara.

Ahora bien, según nuestro juicio, este diálogo es de suma importancia. El delito causa daño al *nosotros*, a la comunidad, y se exige la palabra y participación de ella, para componer el daño. Aquí se da el diálogo entre el *nosotros* y el delincuente en el cual se encuentra el camino de la reincorporación del delincuente al *nosotros*, y es la voz del *nosotros* participante que cuenta en este caminar. Por ejemplo, el delincuente y el *nosotros* llegan al acuerdo de cómo y de qué manera el delincuente restituye al *nosotros* el daño causado. Para lograrlo, el delincuente y el *nosotros* se encuentran como iguales, como hermanos. Un paso difícil, pero sólo entre iguales se pueden lograr acuerdos válidos. El *nosotros* tiene que renunciar a su posición privilegiada y dialogar como hermano con el delincuente.¹⁰

UN EJEMPLO MÁS: LA TIERRA

Deberíamos terminar, pero nos toca agregar un ejemplo más que nos señala la envergadura del *nosotros* y sus implicaciones para la humanidad. Lo vamos a presentar en forma breve y esquemática. La tierra, en tanto terreno o suelo, significa realidades opuestas en los contextos amerindios y occidental. Por un lado, es una mercancía que se puede comprar y vender y es propiedad del dueño que tiene la escritura. Las leyes protegen esta concepción que se considera fundamento de la libertad individual de la persona, concebida como propietario. Así es la concepción en los países occidentales que se consideran civilizados.

En el contexto amerindio, en cambio, la tierra es *Nuestra Madre Tierra* que nos sostiene y nos alimenta y así nos da la libertad a los cultivadores que la labramos en común. No es propiedad de nadie, pero sí relaciona a todos sus hijos e hijas que la trabajan con profundo respeto. No puede ser propiedad de nadie, tampoco puede ser vendida ni repartida. Una mujer que se vende en occidente se llama prostituta. Al vender a Nuestra Madre, occidente quiere que la prostituyamos.

He aquí dos concepciones contradictorias. En Occidente todo se concibe desde la perspectiva comercial. Entre los amerindios la tierra como madre nuestra nos liga globalmente en cuanto trabajamos la tierra que nos sostiene y mantiene. Así nos convierte en hermanos y hermanas. El *nosotros*, pues, tiene extensión global pero no hegemónica, sino que hermana a los pueblos que respetan la tierra, la cuidan y la trabajan. Que saben escucharla y aprender de ella. De esta manera se cierra el círculo global del *nosotros*, desde la raíz opuesto a la globalización comercializante.

Esta concepción de la tierra como Nuestra Madre es de suma actualidad porque es todo lo contrario a la privatización de la tierra, de las aguas y de todo lo que la Tierra tiene en sus entrañas. En el momento, la privatización del agua está en primer lugar. Las transnacionales, por ejemplo: "Suez, Coca-Cola y Nestlé",¹¹ quieren apoderarse del agua para embotellarla y así venderla como Ciel, Santa María, y con otros nombres registrados del agua embotellada. Las privatizaciones del agua despojan a más y más gente del líquido vital, el cual tienen que comprar a precios difíciles de pagar para la mayoría del pueblo.

La realidad antigua de Nuestra Madre Tierra nos sostiene y mantiene sin cobrar nada. Nos da de lo suyo como agua de vida para todo lo que vive, y así da vida a la tierra y

¹⁰ El tiempo no nos permite presentar prácticas de justicia parecidas de otros pueblos mayas y de la sociedad occidental.

¹¹ Garrido, Luis Javier. (2005). "La lucha del agua debe ser de todos, planteó Galeano en el Foro Social", en *La Jornada*, México, 29 de enero, pág. 20.

los que vivimos de y en ella. Espera que la respetemos como fuente vital, que no se vende para hacer negocios, sino para mantener viva la tierra y todo lo terrestre: humanos y animales, milpas y flores, suelos y plantas, bosques y ríos, mares y nubes.

En fin, los tojolabales y otros pueblos originarios viven y nos presentan la realidad de Nuestra Madre Tierra, desde la raíz diferente de los comercializadores globales. Otra vez interpelan tanto a nosotros como a todos los privatizadores, particulares y gubernamentales.

CONCLUSIÓN

Los pocos ejemplos escogidos señalan las limitaciones de América en cuanto latina, y la idiosincrasia sorprendente e instructiva de afroamerindia. Los ejemplos son muy reducidos. No hay rechazo a lo latino, pero hay que ubicarlo en el contexto afroamerindio. A nuestro juicio, los ejemplos dados nos hacen ver las diferencias culturales que existen, que muy poco se están investigando y que, en última instancia, Occidente destruyó, está destruyendo y sigue perdiendo. Afroamerindia representa caminos alternativos que no sólo nos interpelan, sino que muestran salidas de un mundo que anda patas arriba.

Occidente sabe dominar, no sabe respetar otras culturas por su afán hegemónico. Haití es uno de muchos ejemplos del trabajo hegemónico destructor de Estados Unidos. Pero no es representativo de la idiosincrasia Afroamerindia, que sabe convivir fuera del monismo en la diversidad pluralista que sabe establecer acuerdos consensuados.

Lo que los tojolabales nos enseñan (2007)¹

Resumen

Tras 50 años de estancia en México, el autor reflexiona sobre lo que le enseñaron y podemos aprender de los maya-tojolabales y sobre el eurocentrismo aún vivo, que en más de 500 años no ha podido conocer y convivir con otras culturas. Profundizar en el conocimiento de la lengua nos lleva a problematizar el tipo de construcción del mundo que habitamos y que deseamos transformar.

Palabras clave: Mayas, tojolabales, eurocentrismo, educación, cultura

Muy buenos días y muchas gracias por venir para un homenaje no de mi persona, porque no tengo otra cosa que decir, sino aquello que los tojolabales me enseñaron. En ese sentido, soy solamente intermediario. Den gracias a los tojolabales, porque de ellos hay mucho que aprender y nos enseñan. Me da mucho gusto que ustedes estén acá, en esta Universidad relativamente nueva, que siempre he admirado por lo que hacen y siguen haciendo.

En particular agradezco a Don Samuel Ruiz, porque –me acuerdo que era el 10 de mayo, día de las madres- cuando llegué con la familia a San Cristóbal camino a Jumita. Don Samuel tuvo la gentileza de invitarnos a toda la familia, los niños y mi esposa, para desayunar juntos e iniciar una experiencia de la cual no sabía lo que me iba a esperar. Además, este año estamos cumpliendo 50 años en México. Gracias México. Como decimos entre chiste y en serio, como México no hay dos en muchos aspectos.

Voy a comenzar a leer algo, aunque no me gusta hacerlo, pero el caso lo amerita. Es el dictamen que me hicieron desde Europa. Allá envié un artículo y entonces me tenían que escribir un dictamen. Por supuesto, era mi escrito sobre los tojolabales. Me escribe un colega lingüista, diciendo: “Los mayas tojolabales son un pueblo de indios, atrasados y primitivos, carentes de ciencias y otros avances científicos que conocemos en Occidente. En efecto, nosotros los occidentales representamos la cultura más avanzada de todas, porque fuera de nosotros ninguno ha sido capaz de poner a un hombre en la luna”.

Éste era el dictamen que me escribió. Aquí vemos como una persona, académico, de una universidad europea donde se dice ahí hay mucha cultura. No voy a mencionar el nombre ni tampoco el país, pero quien dice y sostiene estas cosas, para nosotros, es netamente eurocéntrico. También refleja el desconocimiento que existe en el mundo occidental con respecto a otras culturas. Han pasado ya 500 años, esta carta fue escrita el año pasado. En Occidente han tenido problemas, desde 1492, de reconocer, de convivir con otras culturas y lo tienen hasta hoy en día.

Tenía que responder al autor y le dije: aquí desde México y desde los indígenas no vemos a la cultura occidental como verdadera, sino pensamos en Occidente como la era de las cruzadas con otra cultura, el Islam, con la cual hasta la fecha “no muy se llevan”. Es muy chiapaneca la expresión: “no muy nos llevamos”. Además, sabemos de todas las conquistas de los continentes fuera de Europa. Está lo que pasó aquí, lo que aconteció en Australia, lo que sucedió en África, lo que se hizo en Asia.

Hay un ejemplo muy impresionante: en 1788 llegaron los británicos, o ingleses, a Australia. Los aborígenes de Australia son gente nómada, no tienen casas, no tienen mochilas, porque, qué van a cargar todo el tiempo, y tampoco tienen maletas. Así viven y no

¹ *Pensares y quehaceres*. (2007). Núm. 5. pp. 55-59

* Conferencia magistral con motivo de su homenaje, celebrado en la UACM, Plantel del Valle, el día jueves 26 de abril de 2007. Transcripción de Juan Carlos Filiberto Malagón López.

cultivan la tierra, porque saben exactamente dónde y cuándo hay agua, cuándo hay animales para cazar, cuándo hay frutas, verduras, etc. Entonces, los ingleses llegaron y vieron que no había casas, porque no vivían en casas, ni campos cultivados porque no hicieron eso, ante lo cual, dijeron, porque era gente muy culta, que era *terra nullius*, que quiere decir “tierra de nadie”. Por lo tanto, convencidos de ello, sentenciaron: tierra nuestra, punto.

Así, tenemos el problema de reconocer, conocer y de convivir con otras culturas, porque, por ejemplo, vamos a un pueblo indígena, una comunidad y somos bienvenidos. Estamos ahí, vemos y no vemos, escuchamos y no entendemos; allí estamos, claro que sí, vemos las casas, los árboles, vemos las milpas, vemos el maíz, el ojo de agua, etc. Pero, no entendemos que, para los tojolabales, todo lo que vemos, los árboles, el agua, las casas, el maíz, la milpa, todo tiene ojos. Así, tenemos que *sak* es “ojo” en tojolabal. Y se dice: *sak* maíz, ojos de maíz; *sak te*, ojos del árbol, y así todas las cosas tienen ojos. Al hablar con los tojolabales hoy, esos ojos también pueden ver, por supuesto. Nosotros no nos damos cuenta que todo el tiempo estamos siendo observados.

En Abu Ghraib, esa cárcel de Bagdad, tal vez pensaron “aquí no nos ve nadie”, pero finalmente salieron las fotografías; y aunque pensemos que aquí no nos ve nadie y podemos hacer lo que nos dé la gana, estamos equivocados. Nos ven, y ahí está el asunto: para entender otra cultura tenemos que comenzar a verla, a entenderla desde la perspectiva de ellos y no de la nuestra. Ése es el problema de esa carta, que ve “desde su óptica” a los tojolabales que no han mandado a nadie a la luna, ¿Y qué?

Nosotros sabemos que a la luna fueron Armstrong y los rusos mandaron a Gagarin, y los alemanes inventaron esos cohetes que llevaron a Inglaterra y todas esas cosas por el estilo. Todo lo sabemos.

Los tojolabales no tienen palabras para designar “presidente”, “homenajeado”. No entienden lo que me están haciendo. No tienen palabras para los preparados profundamente, los especialistas. El perito significa en tojolabal: *jesnak*, que quiere decir “muchos años”. Por lo tanto, no saben escuchar; ¿por qué vienen los peritos para enseñarles cómo sembrar el maíz, si son hombres de maíz? Luego, qué sabemos si vienen para enseñarnos. Los peritos vienen no para aprender, sino para enseñar.

Me acuerdo cuando llegamos, al poco tiempo de conocer a Don Samuel, y entonces pensamos: hemos llegado a tierra de tojolabales y la primera cosa por hacer si tú llegas a convivir y trabajar en otro país, sea en Francia, en Rusia, en China, tienes que aprender la lengua. Encontramos a unos tojolabales que nos enseñaron. Ahí estaba Tanis y otros de Lomantán. Entre los asistentes a las primeras clases, la gran mayoría eran analfabetas, pero sí conocían su idioma que nos enseñaron. Al segundo o tercer día nos dijeron: “ustedes son los primeros que llegan con nosotros –no yo y mi familia, sino todo el equipo de la Castalia que éramos como 10 personas que trabajaban con los tojolabales para aprender; porque aquí todo el mundo llega para enseñarnos como si no supiéramos nada”.

Lo he dicho en otras ocasiones, por eso no dejo de repetirlo suficientes veces: ¿dónde están los que hoy van con los indígenas para aprender de ellos? Don Samuel también aprendió la lengua, y otros sabemos que aprendimos, pero son contados. En la Universidad Nacional Autónoma de México doy clases de Lengua y Cultura Tojolabal, pero son como 10 estudiantes, son pocos, y la UNAM tiene como 300 mil alumnos. ¡Ahí vamos!

La cuestión es que nos falta aprender de ellos y reconocer lo que ellos saben y están haciendo. Por ejemplo, dicen que la naturaleza, la madre tierra nos ve y nos evalúa y, a veces,

también nos asusta. Cómo pasó en Chiapas con el volcán Chichonal, el huracán, etc. Ésta es una primera cuestión.

La otra realidad es que todo nos ve y no nos damos cuenta. Nosotros no vemos a quienes nos ven. Después ya podíamos hablar la lengua, ya habíamos aprendido y entonces había muy pocas escuelas. En las escuelas de aquel entonces se enseñaba, por supuesto, el español, con libros para los incultos, ineducados tojolabales. La primera clase era un oso de peluche. Los que conocen a los tojolabales saben que los niños no conocen el peluche, nunca lo habían visto. La segunda clase trató de un semáforo. ¡Imagínense, la selva tojolabal con semáforos! Todo esto me lo contó Tanis, unos de los maestros en Lomantán; en su colonia ya había una escuela, pero por cada palabra hablada en Tojolabal, una moneda de 20 centavos en la alcancía del maestro. Así se enseñaba, hablando una lengua que los alumnos no entendían.

Por lo tanto, pensamos en nuestro equipo de la Castalia, vamos a hablar con las comunidades para hacer un curso de educación informal. No bajo el esquema de la SEP, sino que vamos a enseñar las cosas que las comunidades nos dicen, sobre todo los ancianos. Acordamos lo siguiente: alfabetización en su lengua, aritmética o matemáticas, y un curso sobre sus derechos que era muy interesante. Cuando vieron en las clases que hay un día de ocho horas de trabajo, que hay un salario mínimo, su reacción fue ésta: “ahora sabemos por qué no hay escuelas para nosotros, para que no sepamos cuáles son esos derechos”. Tú me visitaste, Samuel, en Tilití en 1975, a caballo, para saludar a la comunidad. La última clase era música, porque los tojolabales son cantores natos.

Pasó el tiempo y un día uno de los alumnos me dijo: “hermano Carlos –así hablan-, danos un examen”... Tal vez haya que decir algo más sobre “hermano”. Don Samuel tenía la costumbre, cuando era obispo de Chiapas por tantos años, de visitar a las regiones de los tojolabales. No podía ir colonia por colonia o comunidad por comunidad, sino por regiones o cañadas. En la cañada de Chiapas, que así se llamaba, preparamos la vista de Don Samuel. Le habían dicho anticipadamente: “Por favor, danos tres días. En el primer día vamos a hablar de nuestra lucha; el segundo día nos vas a decir dónde estás tú en nuestra lucha; y el tercer día, vamos a celebrar. Tú puedes bautizar, matrimoniar y vamos a bailar y a comer juntos”. Así pasó. De repente uno de los organizadores que preparaba la visita dijo: ¿Cómo vamos a llamar a Don Samuel? Antes siempre le decíamos “Señor Samuel o Señor Obispo”, pero eso es nombrarlo en español. ¿Cómo vamos a hablar en nuestra lengua?

Se dijeron muchas cosas sobre cómo se le debía llamar. Finalmente, la iluminación nos llegó y resolvimos: vamos a llamarlo “hermano Obispo”. Es muy importante entender qué quiere decir “hermano”. Don Samuel es obispo, ése es su oficio, su trabajo. Tiene que ser obispo para todos nosotros, pero además somos hermanos, somos iguales. La horizontalidad social, política es muy característica para los tojolabales y para muchos pueblos indígenas: ser hermanos y hermanas entre todos. En lugar de tener a un “mandón” que tiene la última palabra, uno que decide por nosotros. ¡No! Por lo tanto, como ya dije, no hay palabra para presidente, para rey, no hay. Por eso lo llamamos hermano obispo.

En ese curso, cuando me pidió el alumno: “hermano Carlos danos un examen”. En el curso nunca hicimos un examen, pero pensé rápidamente en un problema. Al escuchar el problema y la tarea para resolverlo, entonces comenzó lo que me enseñaron a mí, lo que aprendí de ellos, no sólo su lengua, sino su cultura. Apenas escucharon el problema, todos se levantaron sin ponerse de acuerdo, espontáneamente, y se fueron al último lugar, al último rincón del saloncito que era un techo con postas. Y todos participaron activamente para dar su aportación, y así tenían hablando por un tiempo. Después regresaron y me dijeron:

“Hermano Carlos, aquí está la solución del problema. Todos lo entendemos, y todos lo resolvimos”. Ya no recuerdo el problema, pero me acuerdo, y nunca lo olvidaré, cómo ellos lo resolvieron, cómo enfocaron un problema, un examen. Les expliqué cómo son los exámenes en las universidades, en las escuelas de primaria, secundaria, etc. Como aquí en la UACM. ¿Cómo son sus exámenes? Ustedes deben de saber estas cosas.

Pero me dijeron otra vez: “Hermano Carlos, tú conoces nuestras comunidades, si tenemos un problema, ¿qué hacemos? Nos juntamos todos y no es que cada uno vaya a su casa para individualmente encontrar la solución, ¡no! Todos juntos, porque dino tú, y ahora puedo preguntar a ustedes –era un grupo de 25 estudiantes-: ¿quién piensa mejor, una cabeza o 25?”. Ustedes tienen la palabra. Veinticinco. Pero siguieron: “en cada cabeza tenemos dos ojos, ¿cuáles ven con más claridad –como diría Descartes-, dos ojos o 50?”. Cincuenta. Con este ejemplo y sus respuestas no solamente las anoté para hacerlos reír, sino que allí estaba implícita una concepción de educación radicalmente diferente de la nuestra.

Nosotros estamos educando a los mejores por eso damos calificaciones. Los mejores son diez. Creo que aquí en la UACM también dan números. ¿Es diez? Los que siempre tienen un diez, les van a dar un homenaje, van a recibir un premio, una beca. Entonces, si todos los años obtienes diez, puedes ir a Harvard, allá se preparan los futuros presidentes de México. Ya saben el camino. Aquí está la diferencia con los tojolabales: a ellos no les interesa preparar élites, ganadores o preparar a los mejores, sino como dijimos: “todos entendemos, todos aportamos, todos aprendemos”. Estamos educando al pueblo y no educando a los que tienen diez o nueve, que reciben mejor calificación.

La palabra “ganador” no existe en tojolabal, no está. Entonces nos preguntamos a nosotros mismos: ¿por qué calificamos con diez a los mejores y el resto qué? No nos habíamos hecho la pregunta, el cuestionamiento, pero de ahí podemos volver a preguntarnos: ¿qué tipo de educación estamos haciendo como partícipes para educar al pueblo? Sabemos hoy día que los exámenes están muy de moda, ahora hay examen desde la primaria hasta la Universidad, controlado todo por el CENEVAL, pero, ¿con exámenes se aprende o cómo se aprende?

Con todo lo que he dicho, subrayo el principio. Lo que digo es lo que me enseñaron los tojolabales. No estoy diciendo lo que se me ocurra a mí, sino lo que se les ocurrió a ellos y me enseñaron a mí, mediante el intercambio: hermano Carlos danos, explícanos todo eso. Esto es lo que quiero comunicarles y lo que debemos aprender de los pueblos originarios de nuestro país. Están presentes y estamos dejando pasar el tren para aprender de ellos. Muchas gracias. Esto es lo que nos toca aprender.

Los ojos del mundo tojolabal (2008)¹

Los ojos

Los ojos del árbol, los ojos de la mesa, los ojos del mundo, los ojos de la casa: ésta es la manera como hablan los tojolabales, uno de los pueblos mayas. Viven en el Estado de Chiapas, en el sureste de México, en la frontera con Guatemala. Así me enseñaban a hablar cuando vivía con ellos. ¿Pero, cuál es la razón de que árboles, casas, mesas y los demás tienen ojos? Desde la perspectiva tojolabal, hay ojos por todos lados porque todo vive, esto quiere decir que los tojolabales saben que nada hay que no tenga corazón, es decir, *átsil* en tojolabal. Y el *átsil* da vida a cada uno en el cual reside. Éste tiene vida y tiene ojos porque los que tienen corazón viven, y los que viven pueden ver.

Estamos enlazados con el cosmos

Vivimos, pues, en un mundo que vemos y que, a la vez, nos ve. Viendo y vistos, estamos enlazados con todo el mundo. Mucha gente no se da cuenta, pero no importa. Hay muchas cosas que no conocemos y que sí existen; pero enlazados los unos con los otros, influimos en el ambiente y éste influye en nosotros. Está amaneciendo, el sol se levanta y nosotros nos despertamos; el sol se pone, está oscureciendo y a nosotros nos da sueño. Así nos damos cuenta de que estamos enlazados con el cosmos, con el tiempo, y nuestro cuerpo reacciona; es decir, nuestro cuerpo lo sabe y lo asimila y, a menudo, no pensamos ni reflexionamos sobre el hecho de que estamos enlazados con el cosmos. Ahí está algo sorprendente: nuestro cuerpo sabe y reacciona al cosmos sin que nosotros lo sepamos. No se trata de algunos pitufos que manejan nuestro cuerpo, ni tampoco de enanos invisibles o gnomos que nos rodean, influyen y orientan sin que nosotros nos demos cuenta; mejor dicho, nos encontramos insertos en una red cósmica que nos determina e, inconscientemente, nos induce a realizar cosas sin pensar.

Así vivimos nosotros en las ciudades; pero no viven así los tojolabales. En muchos poblados de ellos, no hay luz eléctrica. Por esta razón, están forzados a fijarse más en las salidas y puestas de sol. Imaginémonos lo siguiente: está oscureciendo y no podemos encender la luz, ya no podemos leer un libro, ver la televisión o sacar una revista de *Kalimán* o algo parecido para divertirnos.

Trasladémonos a una familia tojolabal para compartir un tiempo con ellos. Allí estamos sentados alrededor del fogón, entendemos la lengua y seguimos la plática entre los familiares, porque no hay tele, tampoco revistas para leer y no se enciende la radio porque las pilas son caras. La mamá prepara la comida, el café, un té o el pozol. Mientras tanto, platicamos sobre las experiencias del día: Felipe vio un zorrillo apestoso cuando estaba pastoreando las ovejas de la comunidad; Margarita, al lavar la ropa en el río, vio el paso de un grupo de romeros con sus canciones; estuvieron en camino a Santo Tomás en Oxchuc; en la milpa, Pedro y Carlos ahuyentaron muchos pericos que quisieron acabar con nuestro maicito; papá regresó de Comitán, donde compró unas medicinas para mamá, medicinas que nuestro promotor de salud no tiene. Así pasamos el tiempo de la oscuridad.

Nuestro hermano mayor, el Roberto, se retiró con su quinqué a un rincón de la cocina a prepararse para la clase de mañana. No hay cuartos separados para nadie, por eso se sienta en el rincón. Él es uno de los promotores de educación en nuestro municipio autónomo y tiene 20 alumnos que aprenden a leer y escribir y que también estudian la historia de Chiapas y de México. Pero Roberto es una excepción, para el resto de nuestra familia, las pláticas son de

¹ Cassigoli, Rossana y Mágina Millán. (2008). *Ejercicios de transdisciplina*. (Cuadernos para la docencia, núm. 2). UNAM: FCPyS. Pp. 15-23.

primera importancia porque sustituyen a libros, periódicos y revistas y también a la tele. Así se fortalece el enlace entre todos nosotros en la familia.

A menudo también nos visitan de la familia del tío Alberto, hermano de nuestra mamá. Su casa queda muy cerca y el tío muy bien sabe contar cuentos que nos animan, nos enseñan cosas que desconocemos y que nos tienen fascinados. Esta noche vino otra vez y lo recibimos con gusto. ¡Hay tantas cosas que él conoce y nosotros no! El tío nos hace entender mejor nuestro mundo y nuestra situación. Tío Alberto estuvo de bracero en Estados Unidos, trabajó como albañil en Cancún y estuvo por un tiempo en México, la gran ciudad. Así sabe de luz eléctrica, de la televisión, del cine, sabe leer y escribir, ha leído libros y aprendió cómo es la gente y la vida en lugares lejanos.

El hermano Roberto se dio cuenta de la visita del tío Alberto. Interrumpió sus estudios para juntarse con nosotros alrededor del fogón. Supo que tío Alberto es sabio y nos puede enseñar mucho, que le puede ayudar a Roberto para que sea un mejor promotor de educación. En efecto, tuvo preguntas de asuntos que le inquietaron y que sus alumnos ya le habían preguntado. Y así le habló: querido Tata Alberto, quiero preguntarte algo y tal vez me puedes ayudar para entenderlo y poderlo explicar a mis alumnos. Le respondió el tío y le dijo, pregúntame, a ver si te puedo ayudar. Y el Roberto le dijo: fijate, el otro día me preguntaron varios alumnos que habían visitado a sus primos en la ciudad, quienes les preguntaron ¿por qué dicen ustedes, los tojolabales, que todas las cosas tienen ojos? No es esto una superstición de los indios, porque no hemos visto los ojos de la casa, tampoco los ojos del comal, ni los de la mesa. En la escuela tampoco nos enseñan esos sueños. El maestro nos dice que los indios hablan de muchas cosas que no existen, porque todavía creen en las enseñanzas de sus abuelos, muy atrasados; que no se han modernizado.

Tío Alberto, explícanos por favor ¿cómo lo ves tú, que todo tiene ojos? El tío Alberto vio a Roberto y a todos nosotros nos preguntó: ¿qué les parecen, vamos a hablar de cómo todas las cosas tienen ojos? Todos dijimos que sí y el tío empezó a platicarnos.

El cuento del tío Alberto

Todos nosotros sabemos de los ojos del maíz, los ojos de las casas, los ojos de los árboles, los ojos del río, de las nubes, de los cerros y todo lo demás. Lo sabemos porque somos tojolabales y así hablamos. Nosotros los humanos y los animales no somos los únicos que tenemos ojos, sino que vivimos en el mundo donde todas las cosas tienen ojos. Y por tener ojos nos miran, nos observan, así como observan también el cielo si va a llover, si viene una sequía o una tempestad y saben protegerse. Ven las cosas y las entienden a su manera. Por eso les dije que no somos los únicos que tenemos ojos, sino que vivimos en un mundo provistos con ojos capaces de vernos, de observarnos, de interpelarnos y criticarnos. También ven dónde respetamos las cosas, las plantas, los animales y todos los que ven.

¿Cómo es posible que todos éstos tengan ojos, que miren y nos observen a nosotros y a todo el mundo? Saben cuidarse y esperan que cuidemos todo lo que vive. Nosotros, como tal vez ya saben, hablamos a las plantas medicinales antes de cortarlas; porque en los municipios autónomos preparamos las plantas que nos pueden curar. Las medicinas que se venden en la ciudad son caras y a menudo hechas por las mismas plantas que crecen en nuestro monte, en las milpas y en nuestros sitios. Por eso vienen los que se llaman bioprospectores, para estudiar las plantas que tenemos, para llevarlas y preparar nuevas medicinas. Pero al hacerlo, sacan lo que llaman *patentes* como si las plantas encontradas fueran propiedad de ellos, y al usarlas,

a nosotros nos cobran por ello. Dicen que las plantas ya no son nuestras. Por eso, estos bioprospectores son biopiratas.

Nosotros, pues, al preparar las plantas medicinales, tenemos nuestras reglas y costumbres. Ante todo, y antes de cortar las plantas, les hablamos, nos ponemos de acuerdo con ellas, y les decimos que son muy buenas y saben curarnos. Les pedimos que nos den la facultad al cortarlas, y les prometemos que sólo cortaremos las pocas plantas que necesitamos. No lo hacemos para hacer negocio, sino que como son hermanas plantas las cuidamos, porque saben curarnos en la comunidad.

Miren; sabemos que estas plantas nos curan porque así nos enseñaron nuestros abuelos, que a su vez lo aprendieron de sus abuelos. Y es precisamente esta sabiduría lo que buscan los *bioprospectores*. Saben que nosotros tenemos conocimientos que ellos no tienen y quieren comprarlos de nosotros para hacer después sus negocios.

Al hablar con las plantas, éstas nos abren su corazón, nos dicen lo que pueden hacer y lo que están dispuestas a hacer si las respetamos.

Con todo lo que les platicué, entenderemos cómo es posible que las plantas nos vean, nos hablen y nos ayuden, porque las plantas tienen corazón, es decir, viven, así como nosotros vivimos. Por eso, nosotros no somos los únicos, con los animales, que ven. Todo lo contrario: vivimos en un mundo lleno de vida y de hermanos y hermanas que también viven. Si, pues, sabemos respetar todo lo que vive, nuestras milpas crecen bien, se alegran cuando las visitamos, así también los animales domésticos. Pero también nos quieren los animales y las plantas del monte, si sabemos respetarlos y no abusar de ellos.

Por eso, una mamá maya de Yucatán, cuando vio que sus hijos estuvieron cazando las mariposas y las mataron, fue con ellos y les habló. Ahora los niños tienen que comer las mariposas que mataron como juego. Nosotros no matamos para jugar, sino para comer.

En todo esto vemos la diferencia entre nosotros y mucha gente de la ciudad, los profesionales y educados en las universidades. Ellos sí saben mucho, pero no saben respetar plantas, animales, ríos, el suelo y el aire; todo lo ensucian. Hablan de contaminación y nada hacen para acabar con ella.

Mira Roberto, si les explicas todo esto a tus alumnos, no te olvides que, para nosotros, la tierra es Nuestra Madre Tierra que nos sostiene y nos alimenta; por eso no la vendemos, porque no es una mercancía. Sucede todo lo contrario en las ciudades: la tierra, los terrenos, las casas, todo es mercancía, se vende y se compra y las leyes locales protegen estos abusos. Pero tierra, aire y aguas se están enojando debido a este abuso, por esto se han convertido en venenos que ya no nos alimentan bien, sino que nos hacen daño. Así es que todos tienen ojos y corazón, viven y nos ven, y debemos de saber esto para respetarlos y cuidarlos.

Cuando escuchamos estas palabras del tío Alberto, nos alegramos por tener un hombre tan sabio en la familia. Roberto le dio las gracias, porque las enseñanzas recibidas le iban a ayudar mucho para responder a las preguntas de sus alumnos. A estas alturas, ya nos había dado mucha hambre y empezamos a cenar lo que la mamá había preparado. El tío Alberto cenó con nosotros y le pedimos que otra noche nos platicara otra vez para que aprendiéramos más. El tío lo prometió y una de esas noches regresó a nuestra casa y nos platicó más.

El segundo cuento del tío Alberto sobre los ojos que nos ven

Oigan hermanos todos, nos dijo, como tojolabales, somos muy diferentes de la gente que vive en las ciudades. Ellos no sólo tienen carros, tiendas, cines, oficinas, hospitales y tantas

cosas más que no tenemos en nuestras comunidades. Hablan otra lengua –la *kastiya* como la llamamos-, que ellos llaman *español* y que ahora están estudiando en la escuela junto con el tojolabal, la lengua que hablamos nosotros. Los dos idiomas son muy diferentes y nos enseñan realidades de las cuales la gente de ciudad ni idea tiene. Y de esto quisiera platicarles esta noche, hasta que la tía Marta haya preparado la cena.

Oigan hermanos, nosotros sabemos y lo decimos que todas las cosas viven, no sólo nosotros, sino los animales, las milpas, los árboles, los bosques, los ríos, los cerros, las rocas, las casas, los comales y las ollas. Por eso las cuidamos y las respetamos. Día tras día vamos a ver la milpa. Ya nos espera y se alegra por nuestra visita. Platicamos con el maíz y nos platica que vienen muchos pericos para comer nuestro maíz. También pasan las ardillas que también buscan nuestro maíz. Por eso, nos dicen, que se olviden de nosotros para ahuyentar a los pericos, las ardillas y otros animales. Le damos las gracias al maíz que nos platica y nos invita que vayamos día tras día. Si no visitamos la milpa cada día, ésta se pone triste. Porque ve los pericos y otros pájaros, ve las ardillas y demás animales y espera la ayuda nuestra para que veamos también cómo pájaros y animales se engordan con nuestro maíz. Les cuento todo esto para que no se olviden y que piensen que la milpa con sus ojos ve los ladroncitos que quieren comer nuestro maíz.

Pero miren, si gente de la ciudad aquí viene y pasa por la milpa, no ven la milpa las ve. No oyen que la milpa les habla. No saben que estamos enlazados con la milpa, los árboles, las rocas y todo lo que conocemos. Ahí está la sabiduría nuestra que los ciudadanos no conocen; no saben que vivimos en un mundo que no sólo vemos, sino que por mil ojos nos ve: todas las plantas, ríos, nubes nos ven y nos hablan. Ésta es la sabiduría nuestra, es decir, vemos milpas, árboles, rocas y ríos, porque son hermanos nuestros. Nos hablan y esperan que les platiquemos. Nos ven y saben que las podemos ver y escuchar, si no se nos olvida la capacidad de ver y escuchar. Si lo sabemos, entonces sabemos también que nunca estamos solos y abandonados. Siempre nos acompañan para que nos platiquen y les platiquemos; para que nos canten y les cantemos. Al pasar nosotros por la milpa, el viento suave también pasa por la milpa, la acaricia y el maíz responde y nos canta, así como canta a todo el cosmos.

Así es al pasar nosotros por el mundo: miles de ojos nos ven, nos observan y nos miran críticamente y así nos hablan y preguntan: ¿Están visitando las milpas? ¿Cuidan el ojo de agua para que no se ensucie y nadie se enferme? ¿Dan de comer a los animales y también a los visitantes que pasen por la casa y piden una tortilla? Son hambrientos y todo el día no han comido nada. Al darles de comer, les mostramos nuestro corazón y el corazón de ellos nos mira con agrado y como hermanos.

La Elsa se pone inquieta, es nuestra prima y la sobrina del tío Alberto, cuyo hermano salió de la comunidad y vive en la ciudad. Elsa está de visita con nosotros, porque su papá quiere que no se olvide de la vida comunitaria. La Elsa, pues, pregunta: Tío Alberto ¿cómo aprendiste a escuchar a la milpa, al río y a las rocas? Yo no oigo nada y en la ciudad no hay milpa ni río. Piedras hay por todas partes: las casas son de piedra, las calles son de piedra, las iglesias son de piedra. Y hay cantidad de carros que hacen mucho ruido. En el mercado venden música y la tocan en sus discos con mucho, mucho ruido, porque quieren que las compradoras la oigan. Cada vendedor la pone más fuerte. Pasan carros que gritan para vender sus mercancías y anuncian la visita del circo. Entonces ¿cómo puedo escuchar yo? Siempre hay tanto ruido. Y en la casa, a mamá le gusta la tele y la tiene puesta siempre al regresar del trabajo y al regresar yo de la escuela. Por eso, tío, no sé escuchar y te pregunto: ¿cómo aprendiste a escuchar? Tú lo sabes, por favor tío, enséñame a escuchar.

El tío Alberto mira a su sobrina con mucho cariño. Piensa cómo podrá enseñarle a escuchar. Se le ocurre decir que los tojolabales son los que saben escuchar porque el *áb'al* es la palabra que se escucha y no la palabra que se habla, ésta es otra y se llama *k'umal*. Pero al tío le parece muy difícil de explicar a la sobrina la diferencia entre la palabra escuchada y la hablada. Así, se le ocurre otra idea y dice a la Elsa: mira querida Elsa, para aprender a escuchar, hay que acordarnos de que sabemos ver y mirar y que todas las cosas nos ven, nos miran, nos observan y así nos hablan: ahí en la ciudad hay piedras porque los hombres ya no han dejado ninguna milpa, escasos árboles sobreviven, poca tierra queda para sembrar y cosechar. Ahí nos toca preguntarnos y preguntar a tantas piedras qué se hizo con las plantas, con las milpas, con los árboles y con la tierra. Sabemos que las piedras no se encaminaron para la construcción de la ciudad. No fue así, sino que los hombres las trajeron, destruyeron las milpas, tumbaron los árboles y sellaron la tierra con asfalto y piedras. Por eso, nuestras milpas están tristes, los árboles están tristes y así es la tierra, porque nosotros la llamamos Nuestra Madre Tierra. Como madre nuestra, no es un lote que se vende, tampoco está para sellarla con piedras, sino que nos sostiene, nos da alimentos y mantenimiento. Si ves todo esto, lo piensas y ves la tristeza de todo lo que fue desterrado, puedes empezar a escuchar.

La Elsa, al escuchar al tío, se puso muy pensativa. Ahora sí tiene una tarea: aprender a mirar y darse cuenta que mil ojos la miran, la observan y le hablan, que poco a poco podrá aprender. Hubo un silencio en nuestro grupo. También mamá escuchó al tío, la cena estaba preparada, pero todos nosotros quisimos escuchar más al tío Alberto y él nos dijo: así, pues, estamos enlazados por los ojos que nos ven y nuestros ojos que miran todas las cosas si nos fijamos.

A nosotros nos ve de tal manera, que estamos vistos por todos lados, por todos los que tienen ojos. Donde quiera a donde vamos, nos ven de frente y de atrás. A veces nos imaginamos que estamos solos, nadie nos ve y podemos hacer lo que nos dé la gana. Pero los tojolabales nos dicen que nos equivocamos: la mesa nos ve, los libros nos ven, los juguetes nos ven, el violín nos ve, la calle nos ve, la cama nos ve. Pero no nos ven como mudos que no piensan y nada nos dicen, todo lo contrario: nos ven y nos preguntan. Los árboles nos dicen: ¿qué están haciendo con los árboles? Los tumban por todas partes, terminan con las selvas y los bosques, contaminan el aire y el agua. Los suelos ya están envenenados por tanta ponzoña que le meten con los fertilizantes que, a su vez, envenenan las frutas y verduras que comemos. Igualmente envenenan el pasto, el maíz, el trigo y todo lo que comen las vacas, los puercos, las gallinas y demás animales que nos venden en los mercados para que los comamos. Así nos hablan por todo el mundo y los tojolabales lo saben que nos ven, nos hablan y esperan que los escuchemos. Por eso nos toca respetarlos y cuidarlos.

Pero ¿saben qué?, mañana es domingo. Propongo que vayamos a caminar un poco por la comunidad para echarle una mirada, porque quiero que platiquemos un poco sobre los tojolabales, su historia y cómo están presentes en nuestra comunidad Chiptik.

Tío Alberto –le dijimos todos nosotros-, muchas gracias por explicarnos el Chiptik, nuestra comunidad. Así vamos a conocer mejor cómo somos y cómo fueron nuestros abuelos. Y así también vamos a ser buenos tojolabales, porque vamos a saber quiénes somos.

Miramos nuestra comunidad

Al llegar el domingo, todos nosotros, listos, esperamos al tío. Ahí vino, hoy con bastón porque, a su edad, ya no caminaba como en años pasados. Caminamos por las calles de la

comunidad; a ambos lados las casas de los comuneros. El tío nos dice: miren las casas: ¿de qué están hechas, de qué tamaño son, ¿cómo es el piso?, ¿cómo es el techo? Todos sabemos responder, casas de tablas de madera, no muy grandes, cada familia tiene dos casas, una cocina y un dormitorio, pisos de tierra y techos de lámina. No es difícil responder, porque así son nuestras casas.

Poco a poco, el tío nos dirige a la Casa Grande del antiguo patrón, ubicada sobre una colina. Es un edificio de piedra, de varios cuartos grandes y muy altos, con un gran cobertizo a lo largo del edificio. Debajo y a lo ancho del cobertizo, hay un escalón pavimentado para que la gente pudiera descansar sin mojarse de la lluvia y sin quemarse por el sol. Ahora esta casa sirve de escuela de la comunidad autónoma. Antes, por un tiempo, fue bodega y también albergó la tienda de Conasupo. Es una casa impresionante, diferente a todas las casas tojolabales, casas muy modestas, como ya lo dijimos. Caminamos de cuarto en cuarto y el tío nos pregunta: ¿Qué piensan, por qué nunca la usamos nosotros como casa habitación para familias de la comunidad? Aparte de la casa hay, además, una cocina y enfrente, la iglesia grande del patrón, hoy día de la comunidad. No sabemos responder a la pregunta del tío. Desde que la tierra regresó a ser de la comunidad, nunca nadie pensó que allí algunos comuneros pudieran vivir. Nosotros nacimos en tiempos en que la casa grande ya fue de la comunidad y se usaba siempre para usos comunitarios.

Ya que no sabemos responder, el tío empieza a platicarnos: Miren ustedes, nosotros, los tojolabales, somos uno de los pueblos mayas de los cuales hay más de veinte. Cada uno habla otro idioma y los mayas tienen una historia milenaria, algunos dicen que ya tiene cuatro mil años. Durante esta larga historia, pasamos muchos cambios, hicimos muchas cosas de modos diferentes y nos organizamos de maneras variadas. Más o menos a partir del año 300 después de Cristo, hasta el año 900 –para hablar en números redondos–, hubo el período que se llama el clásico. Se construyeron las pirámides, los palacios y edificios grandes, los juegos de pelota, las estelas, se pintaron y modelaron figuras humanas y mucho más, como lo podemos observar en muchos lugares como Palenque y Chinkultik, delante de Comitán. En el mismo período hubo señores o jefes gobernantes y el pueblo tuvo que realizar las grandes obras. Al llegar el año 900, hubo un cambio profundo. Terminó el mando de los señores, ya no servían al pueblo, obviamente la gente se había cansado de tanto trabajo para tan pocos señores y señoras. Éstos salieron de los palacios y nadie del pueblo quiso cambiarse a esas casas grandes. Se quedaron abandonadas y poco a poco cayeron en ruinas. El pueblo seguía viviendo en sus casas modestas como las conocemos hasta hoy día. Ocurrió, pues, un cambio profundo. El pueblo no dijo: ahora nos toca vivir en los palacios, porque ahora los señores somos nosotros. Nada de esto sucedió. Los del pueblo no se hicieron señores, tampoco se cambiaron a los palacios. Aconteció, pues, algo que también se observó mil años después: el pueblo no quiso vivir en los palacios vacíos. Es importante que averigüemos la razón del rechazo de las casas.

Los tiempos recientes son más fáciles de averiguar para nosotros. En los casos en que la casa grande del patrón anterior cayó en sus manos tuvieron que decidir qué hacer con estos edificios. Se acordaron de los patrones y de su modo de ser. Mandaron, explotaron, maltrataron a los campesinos que les tuvieron que obedecer, aunque nada o poco les pagaron por el trabajo obligatorio, pero no los remuneraron con dinero, sino con vales que sólo aceptaron en la tienda del patrón. Con esta memoria, se les ocurrió una idea inesperada.

En conclusión, afirmamos: las casas forman el modo de sus moradores. Los que viven en casas señoriales se portan como señores. Los tojolabales se acordaron de aquéllos. Fueron

bravos, explotadores y, frecuentemente, de malos modos. Las casas modestas, en cambio, forman gentes modestas. Tojolabales han hecho un descubrimiento extraordinario. Las casas donde vivimos ricos y pobres no son cascarones de piedras, cemento y madera, sino que son formadores, así como nosotros formamos o escogimos la casa en la cual vivimos. Nada de cascarones de material muerto, sino que las casas nuestras nos forman, así como nosotros formamos las casas que habitamos. Fue este descubrimiento lo que advirtió a los tojolabales y a otros pueblos mayas que no conviene cambiarse a estas casas, por sólidas y bonitas que aparezcan. Nos parece que los mayas antiguos y nuestros papás hicieron el mismo descubrimiento o tienen la misma conciencia: las casas son vivas y no importa si nos damos cuenta o no.

Existe, pues, la misma relación entre las casas y nosotros como la conocemos entre las milpas y nosotros. Ambos vivimos, ambos nos influenciamos mutuamente. Éste es un conocimiento que la gente de la ciudad no tiene, aunque saben y todos sabemos que la gente que vive en las Lomas o en el Pedregal son de otro tipo que aquellos que viven en las barrancas o en los tugurios. Esto se sabe, pero poco se pregunta, poco se investiga, puesto que se piensa que así es y sobra preguntar por la razón de esa relación, porque difícil es que se conceda que nuestras casas son formadoras nuestras. Merece otra ciencia que ahora no existe, según sepa yo. Pero al pasar por nuestra comunidad y al ver las casas nuestras y la casa grande, empezamos a aprender que las casas pueden ser hermanas nuestras que nos forman, o bien algo diferente que nos deforma.

Así termina el tío y nos hace ver que nosotros, los tojolabales, tenemos otra relación con las cosas, ya sean milpas, casas, carros, ollas o comales. Son hermanas y hermanos nuestros que nos forman, así como las formamos.

Regresamos a la casa con el tío. Todos estamos callados porque pensamos en las enseñanzas del tío que nos abre los ojos para ver cómo está el mundo que conocemos, gracias a los tojolabales.

La filosofía TOJOLABAL (2009)¹

Los pueblos originarios son nuestro tema, en particular algunos pueblos mayas en el sureste de México. Ellos, como otros pueblos originarios, precedieron a los europeos por milenios (Josserand, J.K., 1975). Los españoles se organizaron para invadir, conquistar y colonizar estas naciones. En estas invasiones mostraron una incapacidad específica al no poder apreciar, respetar ni entender a las culturas originarias, que profesaban otras religiones, otras cosmovisiones. Es una debilidad que los caracteriza hasta hoy en día. Cuando invadieron la región maya, hoy el sureste de México y países vecinos, manifestaron la misma incapacidad. Para ellos los mayas fueron pueblos inferiores y subordinados.

Pero los mayas no sólo tuvieron una historia con épocas destacadas en el llamado clásico del 300 al 900 de nuestra era, sino que hoy, en los Altos de Chiapas como en otros lugares, saben diferenciarse de modo claro y fundamental de los europeos. Éstos tuvieron una cultura jerárquica y autoritaria. Los mayas, en cambio, se organizaron y se organizan horizontalmente en la sociedad y en la política. El concepto clave para ellos es el *Nosotros*, palabra que semánticamente indica que no hay reyes ni jefes, tampoco caudillos, caciques o mandones, palabras que no existen en tojolabal. El poder no se concentra en manos de uno o de una minoría, sino que es ejercido por el *Nosotros*, en el cual todos son corresponsables de las decisiones que se toman en el nivel de comunidad.

Se concentrará nuestra exposición en uno de los pueblos mayas, los tojolabales, que viven en los Altos de Chiapas y que son representativos de pueblos mayas vecinos. Por lo dicho, no nos referiremos a personajes singulares de su historia, previa o posterior a la invasión europea. Ellos han vivido desde tiempos inmemoriales en la misma región, donde aún están hoy en día. Por desgracia no existen muchas investigaciones que expliquen la historia tojolabal a partir del siglo XVI (Lenkersdorf, G., 1986:13-102; 1998:32-37; 2002: 459-472).

Veamos la importancia filosófica del *nosotros* en el giro lingüístico tojolabal siguiente: *uno de nosotros cometimos un delito*,² comparado con el español: *uno de nosotros cometió un delito*. El tojolabal enfatiza el *Nosotros* porque para ellos los delitos no son individuales, sino que involucran y corresponsabilizan a toda la sociedad. Es el grupo y no el individuo el que predomina. Ni siquiera aparece el término del *nosotros* en las enciclopedias europeas o norteamericanas consultadas porque en las sociedades dominantes no es una categoría.

Se extiende semánticamente el *nosotros* tojolabal para incluir no sólo a la sociedad humana sino a todo el cosmos, porque desde la perspectiva tojolabal todo vive; es decir, no hay nada que no tenga *corazón*, que es lo que vivifica. Por eso los humanos somos una especie en el contexto de un sinnúmero de especies, a las que nos toca respetar y con las que tenemos que aprender a convivir sin tratarlas como objetos a nuestra disposición. En efecto, no hay objetos. Esto quiere indicar que la relación de los seres humanos con la naturaleza no consiste en dominación, sino en respeto y convivencia. Porque la naturaleza misma es *ja jnantik lu'um*, es decir, *Nuestra Madre Tierra*, que no es meramente el medio ambiente o lo que nos rodea, sino Nuestra Madre que nos da vida y nos mantiene vivos. No es ningún "neutro" lo que nos rodea, sino otro sujeto muy particular por ser madre nuestra.

¹ Enrique Dussel, Eduardo Mendieta, Carmen Bohórquez (eds.). (2009). *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "Latino" (1300- 2000). Historias, corrientes, temas y filósofos*. México: CREFAL/Siglo XXI, 2009, pp. 33-35.

Versión digital en:

<http://www.olimon.org/uan/13-tojolabal-lenkersdorf.pdf>

<http://es.scribd.com/doc/273865950/El-pensamiento-filosofico-latinoamericano-del-Caribe-y-latino-Dussel>

² En tojolabal: *june ja ke'ntiki jta'atik jmul*.

Veamos otro ejemplo que hace explícito el *nosotros*. Se dice en español: *yo te dije*. La expresión correspondiente en tojolabal es *yo dije, tú escuchaste*.³ En la estructura en español pasa la acción del sujeto *yo* al objeto *te*. El actor, por supuesto, es el *yo*. La estructura correspondiente en tojolabal, en cambio, es de dos sujetos, con sus verbos correspondientes y sin objeto (acusativo). En términos generales podemos afirmar que, en tojolabal, en lugar de objetos, hay diferentes clases de sujetos (Lenkersdorf, C., 2005:146-159) que se complementan; los sujetos no subordinan a los objetos, como ocurre en el español. Por esto en tojolabal se da una subjetividad intersubjetiva (sujeto-sujeto) en lugar de la relación de sujeto-objeto.

Hay, además, otra particularidad en la frase citada del tojolabal *yo dije, tú escuchaste*, en lugar de *yo te dije*. No sólo está ausente la relación sujeto-objeto, sino que los dos sujetos se complementan, como ya lo dijimos, porque ambos son actores que se necesitan mutuamente para que la acción de comunicación se realice de manera recíproca. Todo es intersubjetivo; no existen objetos, y en su lugar se da la complementariedad de varios sujetos actores. La misma frase que sirvió de ejemplo enseña todavía otro aspecto de la cosmovisión tojolabal con implicación filosófica profunda. En los enunciados de comunicación en el español y en otros idiomas europeos existe el sujeto que actúa y el objeto que sufre la acción, como si tuviera la forma de una orden. En tojolabal, en cambio, los dos sujetos que se complementan subrayan que siempre ambos son activos y pasivos correlativamente. El que habla escucha al que oye, y el que oye habla al que habla. Si no se produce esa doble acción con doble sentido, aunque se digan mil palabras se dicen “a la pared”. El escuchar es un elemento fundamental de la comunicación, y, por supuesto, de las lenguas. Pero en Occidente se enseña filosofía, lingüística y disciplinas relacionadas con la investigación de las lenguas habladas y escritas, pero no de las lenguas oídas. Tenemos problemas para escuchar. Pensemos solamente en los políticos, los militares, los oradores, los predicadores o los maestros, que no se distinguen por saber escuchar. La razón es que no se enseña a escuchar. Se enseña una retórica para “saber exponer”, pero no existe un capítulo del “saber oír”, que señala el olvido o la negligencia del escuchar en las lenguas indoeuropeas.

Lo instructivo en este contexto es que los tojolabales tienen dos palabras para lengua o palabra. Por un lado está la palabra/lengua hablada: *k'umal*, y, por otro, la escuchada: *áb'al*.⁴ Se llaman a sí mismos tojolabales, es decir, “los que saben escuchar bien” (Lenkersdorf, C., 2004:156 ss.). Es, además, el escuchar lo que enfatiza otro aspecto del *nosotros*. la persona que escucha pone atención en el otro para aprender de él. Así se forma un *nosotros* entre los dos, el que habla y el otro que escucha. El escuchar, además, tiene otro aspecto de importancia. Al escuchar al otro lo respetamos como el igual del que podemos aprender lo que nos dice. Por eso, a quien escuchamos no puede ser nuestro enemigo.⁵ Se entiende que por eso los tojolabales no tienen palabra para *enemigo*, porque saben escuchar. La coexistencia de 500 años con los occidentales, sin embargo, les enseñó lo que son los *enemigos*.

Para el tojolabal todo vive, por eso la milpa se pone triste si no la visitamos diariamente. Tampoco ocupan los tojolabales la casa patronal si se les asigna por la reforma agraria que se estableció en México por ley en tiempos del presidente Lázaro Cárdenas (1934 a 1940). Si tal

³ En tojolabal: *kala awab'i*.

⁴ Los dos términos tienen numerosos derivados, sobre todo *el 'áb'al*.

⁵ Es un proverbio hebreo que aprendí de mi alumno Sergio Pérez Gatica.

casa forma parte de la comunidad, sirve de bodega, escuela, tienda de la Conasupo⁶ o algo semejante. Nunca será usada como vivienda para los ejidatarios, por más grande, sólida o bella que sea la “casa grande”. Porque las casas también viven. Por eso, las casas no sólo son reflejo del gusto de quienes las hicieron edificar, sino que, a su vez, forman a sus habitantes. Los tojolabales conocen muy bien el tipo de gente que habitaba las “casas grandes”. Son autoritarias y “mandonas”, no respetan a la gente sencilla o subalterna. Así lo aprendieron cuando fueron “acapillados” en las haciendas señoriales, antes de la reforma agraria y hasta 1994.⁷ Dicho de otro modo, desde la perspectiva tojolabal y con base en lo que todos viven, las casas que habitamos no son cascarones de piedras muertas, sino formadoras de nuestros cuerpos, las que, por otra parte, nosotros hemos edificado. ¿En qué tipo de casa vives?, nos interpelean siempre los tojolabales.

El ejemplo muestra que los tojolabales no aprecian ser los primeros, los mejores, los ganadores, porque el *Nosotros* es el gran nivelador de equidad y justicia que no distingue a los de arriba de los de abajo. La educación es el mecanismo procesual de *nosotrificación*, en el cual todos aprenden, todos comparten sus conocimientos y aportan su sabiduría. Al ser examinados en la escuela, los alumnos se reúnen para resolverlo todos juntos, porque la solución del problema se alcanza por consenso y por la intervención de todos, lo que supone que todos entendieron el problema. El buen consenso es más importante que uno solo se luzca y los demás queden superados, vencidos, atrasados.

De la misma manera, *el poder* político se distribuye entre todos y rotativamente, en lugar de asignárselo (como Th. Hobbes) a la autoridad presidencial o a un partido. La responsabilidad, pues, está en manos de todos y no de un solo individuo o grupo. De ahí que se rechacen el solipsismo, el egoísmo, la competencia, sea de un partido, de una autoridad, de una sola semilla o de un solo cultivo, aunque también de un solo dios. Por eso, una mujer joven dijo: “Fíjate, ahora nos quieren enseñar que todo el mundo se hizo por uno solo, ¿quién puede creer estos cuentos?”, y lo dijo después de más de 500 años de evangelización y presencia de la civilización occidental.

He aquí en pocas palabras algunos de los fundamentos ontológicos del filosofar maya tojolabal. Se resume en el *nosotros* con sus ramificaciones múltiples: la intersubjetividad, la *nosotrificación*, el antisolipsismo, el saber escuchar, el hecho de que todo vive y no somos más que un tipo de seres vivientes entre muchos otros. Nos conviene ser modestos y respetuosos de los demás. Formamos parte de una democracia activa y participativa de extensión cósmica, dicen, por eso insisten en su autonomía dentro del contexto nacional e internacional, y hasta cósmico en el que viven. La autonomía es *nosótrica*, porque no se subordina ni debe obedecer a nadie, sino que está interrelacionada intersubjetivamente con el estado y el cosmos en que se encuentra.

Éste es en pocas palabras el filosofar *implícito* tojolabal, uno de los pueblos originarios. Por su particularidad entendemos la razón por la cual los conquistadores y sus seguidores hasta la fecha no aprecian a los pueblos originarios, porque tienen una comprensión de la existencia completamente contradictoria a la que prevalece dentro de las sociedades liberales y capitalistas. Los gobiernos dominan, determinan, no escuchan y se esfuerzan para que no se escuche lo que los pueblos quieren en justicia.

⁶ Institución del gobierno para vender productos a precio reducido o comprar cosechas a precio fijo.

⁷ Año del levantamiento zapatista que se apoderó de las tierras que los indígenas perdieron con anterioridad por gobiernos liberales.

Bibliografía: Estermann, J., 1999; Josserand, J.K., 1975; Lenkersdorf, C., 2004; Lenkersdorf, G., 1986, 1998, 2002; Montemayor, C., 2007; Von Humboldt, G., 1963; Whorf, B.L., 1956.

Filosofía de los maya-tojolabal (2010)¹

INTRODUCCIÓN

Los tojolabales son uno de los pueblos mayas, originarios del sureste de México. Ya han pasado quinientos años desde que los herederos de los conquistadores, evangelizadores y demás avecindados llegaron a México, y siguen llegando, pero poco se sabe de ellos, no así de discriminarlos, desalojarlos, desconocerlos, porque representan un estorbo para el desarrollo modernizador del país. Durante esta historia centenaria las universidades poco se preocuparon por estos pueblos. En términos generales hubo y hay esfuerzos por convertirlos, civilizarlos e integrarlos, pero no por reconocer su cultura y su filosofía, vivientes hasta la fecha. Sobre éstas nos proponemos hablar.

1. NO SABEN FILOSOFAR

Se dice, que los indígenas no saben filosofar, porque se piensa, hasta la fecha, que la filosofía es de los griegos de la antigüedad y de sus sucesores occidentales. Los tojolabales son indígenas y, como tales, reconocidos oficial y recientemente por la ONU en la declaración de *Los derechos de los pueblos indígenas*. Pero con esto no se estableció ni se establece el conocimiento de su filosofar ni su existencia autónoma.

2. LOS PUEBLOS ORIGINARIOS SABEN FILOSOFAR

Nuestra tesis es que los tojolabales, al igual que otros pueblos originarios, saben filosofar. Esto fue ignorado durante siglos porque poco se ha estudiado su cultura. No ha interesado aprender de ellos, pero sí apropiarse de lo suyo, porque el turismo y el desarrollo energético y modernizador nacional lo requieren.

Algunas de las fuentes más amplias y profundas del filosofar en general son las lenguas que los pueblos hablan, como veremos más adelante. Es una tesis de Guillermo Von Humboldt que aquí no podemos detallar por falta de tiempo. Pero con base en esa tesis se desarrolla nuestro trabajo, cuya explicación no repite lo que Humboldt dijo sino que presupone el amplio conocimiento de la lengua y la cultura de los tojolabales. Por supuesto, no presentaré una introducción a la lengua, sino que a partir de la lengua ya conocida expondré conceptos y dichos fundamentales que nos introducen al filosofar tojolabal.

3. CONCEPTOS CLAVE

En esta lengua existen conceptos clave cuya correspondencia en español no existe o tiene un significado muy diferente. A partir de estos conceptos se despliega su filosofar, sin igual en Occidente.

Algunos de los conceptos son los siguientes: *nosotros, educación, justicia, todo vive, escuchar, democracia o emparejamiento y complementariedad*. Por falta de tiempo y espacio no podemos exponerlos todos. Porque son muchos (véase Lenkersdorf, 2004). Escogimos algunos para aproximarnos a la filosofía tojolabal.

¹Jaime Labastida y Violeta Aréchiga. (2010). (Coords.). *Identidad y diferencia. volumen II el pasado y el presente*. México: Siglo XXI: Asociación Filosófica de México, p. 366- 374.

El nosotros

Empezamos con el concepto tojolabal del *nosotros*, en tojolabal el sufijo *-tik*, cuya forma completa como palabra es el pronombre nosotros o *ke'ntik*. Este sufijo es la palabra más frecuente y, además, explica la estructura sociopolítica de los tojolabales, como se me dijo. A base de su significado lo encontramos ramificado a lo ancho y largo de la cultura tojolabal. El pronombre *ke'ntik*, también *nosotros*, es una palabra compuesta por dos partes. El *ke'n* corresponde a *yo*, el *-tik*, ya conocido, se refiere al *nosotros*. La composición es instructiva. El sufijo se puede agregar a verbos y sustantivos. Por ejemplo, el sustantivo *juna* o "falda" forma *junatik* ("nuestra falda" o "nuestras faldas"). El sufijo, pues, señala que algo es de nosotros. Por eso, el pronombre *ke'ntik*, hace el *yo* como perteneciente al *nosotros* o, mejor dicho, nosotrifica al yo.

No se niega, pues, el yo, sino que cada yo es constituyente del nosotros. Se explica fácilmente la estructura lingüística, pero surge la pregunta: ¿qué quiere decir una estructura sociopolítica que se explica por el nosotros? Al buscar en diccionarios y enciclopedias la entrada de "nosotros", no la encontramos. No la mencionan autores de disciplinas diversas, como politología, sociología, filosofía, lexicografía, etc., independientemente de la orientación política de los autores.

Ahora bien, el nosotros es un gran nivelador social, porque no hay los de arriba ni los de abajo. Todos se emparejan y se complementan, aunque desempeñen funciones diferentes que mantienen el nosotros, cuya representación gráfica es el anillo que tampoco tiene un arriba y un abajo. Por tanto, la sociedad tojolabal en tanto que nosotrificada, tiene una organización horizontal. Por eso, en su léxico no hay términos para jefe, líder, presidente, cacique, ganador, etc. La ausencia de estas palabras significa también que las personas que representan y desempeñan las funciones a que se refieren estos títulos no existen. No tienen jefes o autoridades parecidas entre los tojolabales, a no ser que la sociedad dominante los señale así. Por ejemplo, por ley deben tener un presidente del comisariado, que es la autoridad del ejido. Pero en su lengua lo llaman "al que nosotros elegimos está mandado por nosotros"², lo que quiere decir que tiene que ejecutar sus consensos. En la lengua tojolabal hay, además, el título de *'ajwal* o "señor", que jamás usan al platicar entre ellos. Todos son hermanos y hermanas³. Los señores son patrones, personas que no se identifican con ellos como representantes del gobierno y otras oficinas.

Ahora bien, cuando se me dijo que la estructura de la sociedad tojolabal se explica por el *nosotros*, no supe qué querían decir. Busqué en diccionarios de distintas disciplinas y, como lo dijimos ya, ninguno tuvo la entrada del nosotros. El Ferrater Mora y diccionarios filosóficos de la Alemania socialista y un diccionario de la URSS no tuvieron la entrada *nosotros*. Un par de años después recibí la respuesta de los tojolabales.

La educación

La primera explicación de este concepto clave se me dio en el contexto de la educación. Al resolver un examen que me pidieron los alumnos de un curso en tojolabal para maestros

² En tojolabal, *ja ma' ay ya'tel kujtiki mandar ay kujtik*.

³ En tojolabal *ermano* se emplea para los dos géneros, raras veces se dice *ermana*, aunque esta costumbre se está cambiando.

de educación informal, ellos mismos me iluminaron. Cuando escucharon la tarea todos los alumnos se levantaron espontáneamente, se juntaron en un rincón del salón y resolvieron la tarea juntos. En seguida me informaron: "Aquí está la solución de la tarea. Todos la entendimos, todos aportamos y todos la resolvimos". Su actuar me sorprendió mucho y les expliqué cómo se hacen los exámenes en las escuelas. De inmediato me respondieron: "Hermano Carlos, tú conoces nuestras comunidades. Si surge un problema no es que cada uno va a su casa para resolver el problema individualmente, sino que nos juntamos para resolverlo juntos. Porque, mira, aquí somos 25 alumnos. Dinos tú: ¿quién piensa mejor: una cabeza o 25? ¿Y quién ve mejor: 2 ojos o 50?"

Las respuestas son obvias, pero sí me interpelaron y nos interpelan. ¿Por qué nunca nos hicimos estas preguntas? Los tojolabales representaron una concepción de la educación radicalmente diferente de la occidental, porque es de estructura comunitaria o colectiva, para educar a todos y no sólo a los mejores, los ganadores o una élite. Es ésta la clase de educación que se practica entre los tojolabales a partir del nacimiento: la maestra destacada es la madre y, en años posteriores, la comunidad. La educación desde la perspectiva tojolabal es la *nosotrificación*. Disculpen el neologismo: tal vez no les parezca adecuado, pero sí expresa la concepción tojolabal, y no importa si nos gusta o no.

La justicia

Otro concepto clave es la jurisdicción o la justicia. En español se dice: "Uno de nosotros cometió un delito", lo que en tojolabal corresponde a "Uno de nosotros cometimos un delito". La diferencia es evidente. En español se individualiza el delito y el delincuente. El nosotros ya no tiene nada que ver con él. Llevan al delincuente delante del especialista de la jurisdicción, el juez, que dice cómo castigarlo, porque él cometió el delito y merece el castigo para limpiar a la sociedad de malhechores. A menudo se mete al delincuente en la cárcel para reeducarlo, como se dice. Pero ya sabemos que las cárceles no son centros de educación ni de reeducación.

En el contexto tojolabal, el delincuente no sólo se dañó a sí mismo sino a su familia y a toda la sociedad. Por eso, los tres tipos de daño tienen que repararse. Se reúne la comunidad o el grupo dañado, de mayor o menor tamaño, interroga al delincuente y dialoga con él. Nadie lo defiende. Están presentes; la esposa, los hijos, los papás y los hermanos del delincuente. Él no sabe cómo defenderse. La comunidad, en cambio, en el diálogo grupal con el delincuente, busca caminos para que se pueda reincorporar. Practican, pues, una justicia restitutoria y no punitiva ni vengativa. Se evita la parcialidad, porque toda la comunidad o el grupo completo está presente, y por consenso se encuentra la solución de reincorporación. Es la presencia y la participación unánime de todos lo que evita la parcialidad.

Todo vive

Todo vive, es decir, todo tiene *'altsil*. "corazón, el dador de vida", desde la perspectiva tojolabal. Porque el nosotros no se refiere solamente a los humanos, sino a todo lo que existe: animales y plantas, cerros y cañadas, ríos y manantiales, nubes y cuevas, ollas y comales. Dicho de otro modo, todo vive, y nosotros, los humanos, somos una especie entre muchas otras y, además, estamos ubicados en un cosmos viviente. Se incluyen también los muertos. De ahí se da otra relación con la naturaleza, porque ella es Nuestra Madre Tierra. Nos cuida,

alimenta, protege y, a veces, nos sacude si no la respetamos. A nosotros no nos toca, pues, dominarla, sino convivir con ella. No es lo que nos rodea, el medio ambiente del cual podemos disponer según nos parezca; ni un "lo" ni un objeto, sino un ser al que respetamos, como lo hacemos con nuestra propia madre. El problema ecológico, muy actual por la crisis climatológica, está para los tojolabales estrechamente ligado con el respeto y la modestia, aspectos fundamentales de su filosofar y su actuar, porque representan su cosmovivencia, es decir, la cosmovisión que se traspone a la realidad y al comportamiento. La cosmovivencia es la vivencia que se manifiesta en la no ostentación. Por eso, si en la reforma agraria se les asignara la casa grande del patrón, ésta nunca serviría de habitación para los tojolabales⁴. Porque las casas forman a sus habitantes, así como éstos formaron sus casas. Casas señoriales producen señores, gente acostumbrada a mandar. Por eso no conviene habitarlas. Porque la historia enseñó a los tojolabales, durante el "baldío", qué significa ser patrón y ser esclavo. Ellos nos preguntan e interpelan: ¿en qué tipo de casa vivimos? Dicho de otro modo: ¿cuáles son nuestros formadores?

Escuchar

Se distingue el tojolabal por un aspecto sin correspondencia en español y muchas otras lenguas. Para referirse a su lengua tienen dos términos: uno es la lengua hablada, *k'umal* y el otro la lengua escuchada, *áb'al*. De inmediato se nota que al hablar de su lengua emplean más bien el término *áb'al*, no *k'umal*. Es decir, el tojolabal es, ante todo, una lengua escuchada y que se escucha (aunque al referirse a *nuestra lengua* dicen *ja jk'umaltiki*), contrariamente a la costumbre de que los pueblos se nombren a sí mismos según la lengua que hablan: francés, ruso, noruego. Los tojolabales, además, caracterizan su lengua por ser *tojol* que quiere decir recto -por ejemplo, un pino-. Pero también se habla del *tojol waj*, una tortilla *tojol*. En este caso no es recta la tortilla sino hasta sacarla del comal, cuando la cocina se llenó de su perfume, y ponerla en la boca. En ese momento sabemos por qué se llama *tojol*.

Mañana ya no será *tojol*, sino tortilla vieja, sin el sabor del momento señalado. *Lo tojol* significa, pues, que cumple su vocación en el momento mencionado. Dicho de otro modo. *Lo tojol* es un concepto histórico, que tiene su momento, y mañana ya no lo tendrá. Los tojolabales, pues, son escuchadores si saben escuchar en el momento del reto de escuchar. Si lo supieron ayer, no quiere decir que lo saben hoy. El reto, pues, sigue en pie y cada momento el desafío es nuevo. En resumen, tienen los tojolabales una concepción muy particular de su lengua, que no tenemos en español. Lengua se entiende como lo que hablamos, escribimos, leemos y escuchamos. La referencia desde la antigüedad es el órgano en nuestra boca con el cual articulamos las palabras.

El énfasis en la lengua escuchada o el *áb'al*, sigue manteniéndose en tojolabal. En español decimos *yo te dije*, la frase correspondiente en español es *yo dije, tú escuchaste*. Expliquemos brevemente las dos oraciones. En español tenemos una, en tojolabal son dos frases o cláusulas. Los elementos de la oración en español son sujeto, objeto, verbo⁵. En tojolabal, en cambio, tenemos dos cláusulas con dos SS y dos VV. Cada cláusula, pues, tiene su V y su S. No existe ningún O. Éste brilla por su ausencia como lo hace en tojolabal siempre. En español el *dije* es una orden que no espera respuesta por parte del O. Al O conviene

⁴ Me dijeron que lo mismo se observa entre los tzeltales.

⁵ S. O. Y En este caso es un objeto indirecto.

obedecer; como quien dice, el S como superior sabe mejor. Existe, pues una estructura vertical, desde arriba del S hacia abajo donde está el O. Dicho de otro modo, es el verticalismo autoritario.

La(s) frase(s) tojolabal(es), en cambio, tienen cada una su S que, para comunicarse, actúa y se complementa con el otro S y su V. La comunicación, pues, es diálogo, se espera el hablar y el escuchar. No existe el verticalismo sino la horizontalidad entre dos emparejados. Ambos se complementan y dialogan mediante el hablar y el escuchar.

Se manifiesta una idiosincrasia del tojolabal, tanto en la lengua como en la sociedad. Se desprecia al mandón que no sabe escuchar. Por eso, los maya-tzotziles corrieron a un presidente municipal, porque no supo escuchar⁶.

Notamos, finalmente, una ausencia del escuchar en el español y otras lenguas europeas dominantes. Se estudian mucho las lenguas habladas y escritas. Así se hace en retórica, filología, mercadotecnia y otros enfoques o disciplinas. El escuchar es un fenómeno secundario, a excepción de los músicos. No sabemos por qué es así desde tiempos antiguos. La lengua o palabra es *glosa*, *lógos*, *lingua*. Dios como *lógos* es un Dios hablante⁷.

Sabemos que, tal vez por el énfasis en el hablar, políticos, oficiales y autoridades no suelen saber escuchar; tampoco se les exige. ¿Nosotros, maestros y maestras de filosofía, sabemos escuchar? Que respondan nuestros alumnos y alumnas sin dar a entender una parcialidad hacia los alumnos. Porque el escuchar es dialógico, como lo vimos en la sintaxis del tojolabal y en el comportamiento de esta comunidad. Se emparejan con las autoridades al esperar de ellas que sepan escuchar, pero se equivocan.

La democracia

Según los tojolabales, las autoridades son elegidas y tienen la tarea de ejecutar los acuerdos consensuados por las asambleas. No tienen un término para democracia en el sentido aristotélico, pero en la práctica existe. La palabra tojolabal sería 'oj jlaj jbájtik, "nos emparejaremos". Por eso, es una democracia diferente de la de Aristóteles (Aristóteles, 1998: 131), según el cual la democracia es de la multitud, es decir, de los pobres o del pueblo común y no de los acomodados que representan la oligarquía, si de ellos es el gobierno. Presupone una sociedad estratificada por pobres y acomodados que conduce a la democracia de la mayoría. Si gobiernan los ricos, es oligarquía, porque siempre son la minoría. Si gobiernan los pobres, es democracia porque siempre son la mayoría. Pero siempre coexisten las dos "clases" en la sociedad. Entre los tojolabales, en cambio, los contados acomodados no conducen a tal clase de democracia, ni tampoco a tal clase de organización social, porque, de hecho, son muy, muy pocos y, a menudo no existen. Por eso, se produce otro tipo de sociedad y de democracia. Es decir, la democracia del consenso, que es participativa. Fue en esta dirección que se desarrolló la política de Solón de Atenas (Aristóteles, 1984: 69). Por la misma razón no hay la democracia de la mayoría, sino, como lo indica el dicho, *nos emparejaremos*. Prevalece, pues, y se exige el consenso.

⁶ Informa la síntesis informativa de Melel Xojolabal, edición del 26 de enero de 2007, que, según el diario chiapaneco *Cuarto Poder*, los "Indígenas de Chamula toman congreso del Estado". Mario Santiz Gómez, vocero de los inconformes, rechazó que la destitución del presidente municipal, Domingo López Santiz, el pasado 19 de noviembre, obedezca a situaciones del intento de la homologación, pues, aclaró, imperó su falta de capacidad para escuchar al pueblo.

⁷ S. Juan 1:1: "Dios era el *lógos*".

La asamblea popular, que se da en una comunidad o en una región mayor, tiene que lograr el consenso en cuya preparación no predomina un líder o dirigente de la asamblea, sino que se establece un diálogo grupal en el cual cada uno de los asambleístas habla con sus vecinos más y menos cercanos. Por eso se mueven de un lugar a otro dentro de la reunión. Dicen lo que piensan y escuchan lo que se les dice. Al hacerlo se modifica el pensar de cada uno y poco a poco se reduce la necesidad de escuchar a más y más hermanas y hermanos. Finalmente se establece un gran silencio. Alguien toma la palabra y dice “*nosotros pensamos, nosotros decidimos y nosotros vamos a hacer*”. He aquí el consenso. Pero puede ser que haya disidentes que sí levanten su voz. No se les dice “cállense, la mayoría ya decidió”, sino todo lo contrario. Nuevamente se inicia el diálogo en grupo en el cual los disidentes tienen que convencer a los demás o viceversa. La asamblea, pues, debe lograr el acuerdo unánime. Si no se produce, la asamblea se pospone a la próxima reunión,

Otra vez es el escuchar que conduce a acuerdos consensuados que, a la vez, siembran la estructura social horizontal y no vertical autoritaria. Estos resultados son producto del saber escuchar en el cual hay lugar para todos y participan todos los NOSOTROS.

Esta democracia participativa se distingue de la democracia en sociedades estratificadas en las cuales no hay lugar para pobres que ya no saben cómo sobrevivir, ni para indios y negros. Por eso millones migran a EU, no para participar en el *sueño americano (american dream)*, sino para poder vivir. Otros van a las ciudades por falta de trabajo y políticas agrarias. Se convierten en vendedores ambulantes que, por supuesto, se ubican donde pasan los compradores potenciales, es decir, en los centros y lugares poblados. Pero estorban ahí también, sobre todo a los turistas. Por eso los desalojan de las calles y los centros de las megalópolis. Se despueblan el campo y los centros de las ciudades. “El este de Harlem, Nueva York, pretende ser remodelado y todo pobre o latino estorba (...) Los vendedores ambulantes no caben en ese proyecto, no los pequeños restaurantes, tiendas y espacios de cultura barrial. Quieren, pues, otro Harlem” (Muñoz Ramírez, 2007). Así ocurre en el centro de la Ciudad de México. Las calles pobladas se vacían y quedan los empedrados y las piedras de las casas, pero ningún humano. Éste es el México que se quiere mostrar. Se exhiben las calles silenciadas. No se escuchan voces humanas porque ya no hay ni voces ni humanos. Son las piedras silenciosas y frías como la pirámide de Chichén Itzá, monumentos de la humanidad. Los humanos desaparecieron. Sus herederos viven en comunidades que poco interesan a los turistas excepto las convertidas en nuestras para ecoturistas que pagan. Otros sobrevivientes se retiraron a barrancas y tugurios, de menos interés turístico.

5. CONCLUSIÓN

Se nos abrieron nuevas perspectivas y aspectos del filosofar tojolabal gracias a los conceptos y dichos explicados. Muestran una filosofía diferente de las filosofías occidentales. De hecho, es más que diferente, porque se trata de interpretaciones para el filosofar occidental. El *nosotros* concibe la realidad humana, social y cósmica a partir de un principio que ni se menciona en diccionarios de las disciplinas acostumbradas. Afirmamos que es el *nosotros* que nos hace falta para filosofar y vivir, es decir, vivir filosóficamente. Saber vivir en comunidad.

REFERENCIAS⁸

- Aristóteles. (1984). *Constitución ateniense. Económicos*, Madrid: Gredos, Colección Clásica Gredos, 70.
- _____. (1998). *Política*, Madrid: Alianza, Colección Biblioteca Temática, Clásicos de Grecia y Roma.
- Humboldt, Wilhelm von. (1963). *Über das vergleichende Sprachstudium in Beziehung auf die verschiedenen Epochen der Sprachentwicklung*, Andreas Flitner y Klaus Giel (eds.), Darmstadt, J. G. Gotta'sche Buchhandlung Nachfolger (ed. Original, 1820).
- Lenkersdorf, C. (2002). *Filosofar en clave tojolabal*, México: Miguel Ángel Porrúa.
- _____. (2004). *Conceptos tojolabales del filosofar y del alter mundo*. México: Plaza y Valdés.
- _____. (2006). *La semántica del tojolabal y su cosmovisión*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas.
- _____. (2007). *Aprender a escuchar* (en prensa).
- Melel Xojobal. (2007). *Síntesis informativa, 26 de enero*. sintesis-informativa@meleltojobal.org.mx
- Muñoz Ramírez, G. (2007). "Lucha desde Harlem". *La Jornada en Línea*, Sección Política, columna "Los de abajo", 20 de octubre. <http://jornada.unam.mx>.

⁸ La bibliografía es limitada, porque es nuevo el tema de investigación en torno al contenido filosófico de una lengua mayense. Sobre los tojolabales, por supuesto, hay varios estudios antropológicos y lingüísticos que no mencionamos, porque no queremos inflar la bibliografía.

El NOSOTROS en el contexto maya tojolabal (2010)¹

NOSOTROS es un concepto clave en el maya-tojolabal, por eso la escribimos con mayúsculas. Desempeña dos funciones, es la palabra más frecuente del idioma y el término explicativo de la organización social, política y cultural de este pueblo. Enfocaremos el concepto en cuanto a sus funciones dentro del contexto tojolabal. También conviene explicar el término tojolabal. El nosotros corresponde al sufijo *-tik* y, en forma completa, al pronombre personal e independiente de *ke'ntik*. Es una palabra compuesta de dos partes, por una está el *ke'n* que corresponde al pronombre personal yo, y a éste se agrega el sufijo ya conocido *--tik*, nosotros, que se agrega como se hace con cualquier sustantivo o verbo. Por ejemplo, *wex/calzón*, *jwextik/nuestros calzones* o el *-tik* hace el calzón nosótrico². Así también *jul* es la raíz del verbo llegar, *jultik* es llegamos o el llegar nosótrico. Por tanto, el *ke'ntik* es la nosotricación del yo o la incorporación del yo en el NOSOTROS. No se niega el yo/*ke'n* de ninguna manera, está presente en el *-tik*, pero presente como incorporado.

Ahora bien, avancemos para aclarar la primera característica del término nosotros/*ke'ntik*. Es un nivelador social porque dentro del nosotros no hay los de arriba, tampoco los de abajo. Se explica el nosotros de modo gráfico por el anillo en el cual no existen los de arriba pero tampoco los de abajo. Todos los constituyentes mantienen la estructura anillada. En esta función abarcadora pueden desempeñar distintas funciones laborales, pero socialmente están emparejados. Por eso, en tojolabal no hay palabras para líderes, jefes, presidentes, reyes y otros personajes destacados. Saben de señores, *ájwalal*, pero éstos no forman parte del nosotros. Son aquéllos que no quieren participar del nosotros, por ejemplo, líderes, ricos, mandones, explotadores, héroes y otros que no desean emparejarse con los anillados. Su ausencia se evidencia en el presente y la historia de los tojolabales. Dada la importancia del NOSOTROS, se entiende el “antimonismo” de los tojolabales, por eso no tienen organización en las cuales manda uno sólo como un monarca. No hubo monoteísmo en su religión antigua como se ve en el relato de la creación de los hombres en el Popol Wuj. Tampoco practican el monocultivo. Estas palabras explican un tipo de democracia participativa y no representativa, porque todos son corresponsables de mantener la estructura socio-política del anillo y, a la vez, sirven de introducción a la exposición que sigue.

La justicia del nosotros

Se dice en tojolabal, *uno de nosotros cometimos un delito*.³ Se expresa la misma idea en español por la oración, *uno de nosotros cometió un delito*. Presupone la frase-ejemplo que entre los tojolabales hay otra concepción del delincuente, del delito, de la justicia y del nosotros. Es decir, no es el único responsable del delito el delincuente; el delito se desindividualiza y el NOSOTROS se hace corresponsable del delito y ejecuta la justicia. En español, en cambio, el delincuente es el responsable de su hacer y de este modo está apartado de los “justos”, es decir, de la sociedad; el delito, pues, es individual o de un grupo determinado, el nosotros corresponsable no existe y la justicia se ejecuta por un especialista. Es decir, la sociedad está libre de responsabilidad respecto al delito.

Se explica en este contexto tojolabal la particularidad de la justicia. Se sigue considerando al delincuente como *jmojtik*.⁴ Por tanto, se establece el contacto con él, se le

¹ Melgar, Ricardo y Rossana Cassigoli. (2010). *Pueblos, diásporas y voces de América Latina*. México: UNAM p. 33-48.

² Se le añadió el preijo *j-* que es de la primera persona, singular o plural.

³ En tojolabal, *june ja ke'ntiki jta atik jmul*

⁴ Hermano nuestro

habla y se busca reincorporarlo como miembro del *nosotros*. Porque se sabe que el delito causa daños múltiples: al delincuente, a sus familiares y a la sociedad del nosotros. Hay que enfocar estos tres aspectos del trabajo curativo de la justicia recuperativa. No se puede si el NOSOTROS no se empareja con el delincuente y, por eso, si no se hace corresponsable. Por lo dicho, la justicia tojolabal es restitutoria, a diferencia de la española que es punitiva y, a menudo, vengativa.

La justicia pues, no está en manos de un individuo especializado, el juez, tampoco de un grupo de jueces, sino, como ya lo dijimos, todo el grupo del nosotros ejecuta la justicia que incluye a los familiares del delincuente y a los constituyentes del nosotros junto con la presencia del delincuente; es decir, participa la comunidad o la sociedad civil. Al *nosotrificarse* la justicia, los tojolabales se proponen evitar la parcialidad y el favoritismo, porque el nosotros incluye a los dañados y no se hace por los favorecidos por el delito o por aquéllos que se consideran neutrales. Desde la perspectiva tojolabal no hay neutrales. Dicho de otro modo, se establece la justicia al realizarse el diálogo entre los tres tipos de sujetos dañados por el delito.⁵

Para terminar, el nosotros atrae la justicia o funciona como su atractor. Desempeña un papel central dentro de la sociedad. No es el yo individual que cuenta, sino el NOSOTROS, representante de la comunidad, del grupo, del colectivo. Así, por ejemplo, al traducir la Biblia, los tojolabales *tojolabalizaron* el texto griego que dice, *uno de ustedes me traicionará*, los tojolabales dijeron, *uno de ustedes me traicionarán*. En este ejemplo no es el nosotros sino el vosotros, también un colectivo, una forma del atractor nosótrico.

En este contexto del nosotros en la justicia, es importante subrayar nuevamente la diferencia fundamental de la concepción occidental individualista. En la vida diaria de los comerciales y de la mercadotecnia se destaca la casa comercial del Palacio de Hierro con el anuncio monumental de un joven con el título *totalmente yo*. ¿El Palacio de Hierro sabe lo que propaga?, ¿dónde queda la sociedad, la comunidad, el nosotros? Si el yo es totalmente su ego, se glorifica el aislamiento individual y se desprecia a los demás, sobre todo a los de abajo que no van de compra a esa casa comercial. En tojolabal, en cambio, el solitario es el *stuch'il*, es decir, el desarraigado. ¿Esta sociedad de los egocéntricos se quiere?, ¿el yo resuelve las problemáticas comercial y política?

El nosotros en la organización política

Se dice en tojolabal, *el que tiene su trabajo por nosotros es mandado por nosotros*⁶. Una traducción más españolizada puede traducir la afirmación, las autoridades elegidas por nosotros, tienen que ejecutar los acuerdos consensuados por nosotros. Hay que subrayar ante todo que las autoridades no reciben salarios. El primer comentario de la frase, además, es que las autoridades elegidas tienen su trabajo porque el NOSOTROS, es decir, la comunidad las eligió. El nosotros, pues, se hace presente en la comunidad, sobre todo en asamblea, pero también por conjuntos mayores, como una cañada, una región o un municipio autónomo. La función de las autoridades se llama *á'tel*, es decir, trabajo, y las autoridades son trabajadores, *á'tijum*. No suelen emplear títulos honoríficos u otros, porque tanto las autoridades como todos los demás miembros del nosotros son hermanos, es decir, emparejados. Ya lo dijimos,

⁵ Lenkersdorf. *Filosofar en clave tojolabal*, 2002: 165-179.

⁶ En tojolabal, *ja ma'á'y ya'tel ja kujtiki, mayndar á'y kujtik*.

no se emplea el título de *señor*. Y las autoridades son trabajadores y, por eso, el trabajo no desclasifica ni denigra a los trabajadores, sino que forma parte de la dignidad de los humanos.

Hay que entender cómo se realizan las elecciones y también los acuerdos consensuados. El nosotros en asamblea escucha la razón de la asamblea. Si se trata de elecciones, ya se sabe cuál es el tema de la reunión. Una vez anunciada y entendida la razón, todos los asambleístas empiezan a enunciar su opinión. Platican animadamente con sus vecinos cercanos y alejados. La asamblea aparenta ser caótica, pero no es así. Dentro del caos de voces existe la voluntad atractora de llegar a un acuerdo unánime. Poco a poco se habla menos y menos, hasta que, finalmente, hay un gran silencio y se oye la voz de uno que dice: “NOSOTROS pensamos, *nosotros* decidimos, nosotros vamos a hacer”. Con estas palabras; se anuncia al elegido o el asunto acordado. Es importante que se entienda, que el caos lleva dentro el deseo de llegar al consenso. Es una diferencia notable en comparación con reuniones en el contexto de la sociedad dominante, en las que cuesta llegar a acuerdos unánimes, porque cada persona de la reunión piensa que su idea es la mejor y difícilmente cede a las razones expuestas por los demás. Por eso, se opta por decidir a través del voto de la mayoría.

Así no es entre los tojolabales. Si hay disidentes, lo dicen y se oponen al enunciado hecho. No se les dice: “...cállense, la mayoría ya lo decidió”. Todo lo contrario, se abre de nuevo el diálogo grupal para que los disidentes convengan a los demás o viceversa. Porque el acuerdo debe ser consensuado. Si no se logra, se pospone la solución del problema a la próxima asamblea. Si no hay unanimidad, no hay acuerdo. Para lograrlo se exige que cada asambleísta reconozca a los demás como emparejados, con la misma capacidad de razonamiento que él.

Ahora bien, se ha elegido a la autoridad, pero cuál es el poder que tiene para la toma de decisiones. Otra vez tenemos que regresar al enunciado inicial. Por el hecho de ser elegida por el nosotros, es el mismo nosotros en cuyas manos permanece la toma de decisiones. Estas se toman en asamblea de la cual la autoridad forma parte y es la autoridad a la cual toca ejecutar los acuerdos consensuados por la asamblea. Es el poder político, de la comunidad o región, no se concentra en manos de uno solo, no importa cuántos lo hayan elegido. El poder sigue horizontalmente establecido en manos del nosotros.⁷ De este modo hablamos de una democracia participativa que también observamos en la aplicación de la justicia. Es una organización socio-política muy exigente, mucho más que la sociedad occidental que entrega la toma de decisiones a los especialistas: jueces, políticos y otros funcionarios destacados.

Otra vez contrastemos brevemente la sociedad tojolabal y la dominante hoy día. Entre los tojolabales existe una sociedad extendida a nivel horizontal. Todos son corresponsables del bienestar social y de los problemas que surjan. No hay los que mandan ni tampoco los mandados. En la sociedad dominante existen divisiones muy marcadas entre las clases sociales. Ambos tipos de organización social existen el uno al lado del otro, pero hay poca interrelación y un interculturalismo poco desarrollado. Los tojolabales pueden y van a trabajar en el contexto de la sociedad dominante, pero las interacciones son reducidas. Se produce conflictividad entre los dos tipos sociales. La occidental no quiere convivir con la sociedad igualitaria en la cual todos saben escuchar a los demás en el decidir lo que se va a hacer por consenso. En la sociedad occidental, en cambio, el escuchar no tiene importancia, por la falta de práctica y las implicaciones sociales del escuchar, es decir, el emparejarse. Esto

⁷ Se trata, pues, del mandar obedeciendo, una expresión aproximada de la autoridad y del nosotros tojolabal. Porque la autoridad no manda, sino que ejecuta lo que el nosotros decidió por consenso.

es lo que no quieren los que mandan. Es un problema heredado desde los tiempos de la conquista. Los invasores no pudieron, ni supieron, ni tampoco quisieron escuchar a los pueblos originarios. Les leyeron el *requerimiento*, por supuesto en español, que exigió la sumisión a la corona. Si no se sometieron los atacaron. Es decir, no se buscó la convivencia y el respeto mutuo, sino que las dos formas de sociedad existieron paralelamente, pero la sociedad invasora siempre tuvo la última palabra con relación a los pueblos originarios. En este sentido, sin embargo, los tojolabales y otros pueblos originarios representan una sociedad en la cual, como dice Bellinghausen⁸: “los indios son la solución y no el problema” Los indios pueden hacer aportaciones desconocidas en Occidente que representan soluciones no apreciadas ni estudiadas.

El nosotros en la educación

Cuando llegamos a la región tojolabal existían muy pocas escuelas en las comunidades. Donde las hubo, la enseñanza se hizo en español, los libros de texto en la misma lengua y así enseñaron los maestros. Poco entendieron y aprendieron los alumnos. Se explica esta situación pedagógica porque oficialmente no se reconoció a los pueblos originarios ni a su cultura. Todos eran mexicanos. Cuando me invitaron comunidades tojolabales a una reunión como traductor, porque estuvo presente un representante oficial, éste me pidió que saliera de la reunión, pues no consideró necesaria la presencia de un traductor.

Pensamos en aquel entonces que platicáramos con las comunidades de la montaña sobre el proyecto de un curso para la formación de maestros informales en tojolabal. Las comunidades estuvieron de acuerdo y solicitaron capacitaciones en: alfabetización, aritmética, leyes laborales, derechos y canto. Así se estableció el curso para alumnos de muchas comunidades: asistieron 25 alumnos, enviados por sus colectividades con el compromiso de replicar lo aprendido en sus lugares de origen al regresar del curso.

Así empezamos, hubo alumnos analfabetos y algunos que habían asistido uno o dos años a escuelas de su comunidad. Un día pidió uno de estos alumnos que se les diera un examen. Nunca dimos exámenes, porque supimos cómo avanzó cada uno. Dada la solicitud, pensamos rápidamente en un problema que sirviera de tarea. Apenas lo escucharon, se levantaron espontáneamente todos los alumnos y se retiraron a un rincón del salón de clases. Tuvieron un diálogo animado entre todos ellos. Después de un tiempo regresaron y nos informaron: “resolvimos la tarea aquí está, todos participamos y todos la entendimos”.

Ya no nos acordamos de la tarea, pero nos impresionó profundamente la manera cómo los tojolabales enfocaron el examen. Por eso les explicamos cómo se hacen los exámenes en las escuelas. No se debe hablar con los vecinos en el salón, tampoco ver lo que escribieron. Cada uno tiene que encontrar solo la solución de la tarea. De inmediato los alumnos me respondieron: “Hermano Carlos, tú conoces nuestras comunidades. Cuando surge un problema, nos reunimos todos para resolverlo. No es que cada uno vaya a su casa para resolverlo a solas. Mira, aquí somos 25 alumnos. Ahora dínos tú, ¿quién entiende mejor, una cabeza o 25? Cada cabeza tiene dos ojos, así los alumnos tenemos 50 ojos juntos. ¿Cuáles ven con más claridad, dos ojos o 50?”

Las respuestas a las preguntas son obvias, pero lo notable del comentario de los alumnos es su manera de resolver el problema de la tarea. Representan una concepción de educación

⁸ Bellinghausen, (2007) “Los pueblos indios son la solución, no el problema”, p. 5.

inexistente en la formación escolar de las sociedades dominantes. Disponen de un tipo de educación radicalmente diferente de la formación escolar en Occidente. Contrastan la educación colectiva, mejor dicho, nosótrica, con la educación individualista en las escuelas donde se quieren formar los mejores, los ganadores que reciben buenas calificaciones. Reducido es el interés en los demás. Los ganadores, finalmente, se premian, pueden recibir becas, asistir a la universidad y encontrar buenos empleos. Son aquéllos, finalmente, que se anuncian y propagan comercialmente. Nos remitimos nuevamente al comercial del Palacio de Hierro: un joven elegante con el subtítulo totalmente yo. Se buscan compradores conscientes de su YO y no se quiere a los NOSOTROS en cuyo medio no cuentan los YO que se destacan, sino los NOSOTROS que saben compartir y no lucirse.

Pero tiene otra implicación el mismo comentario de los alumnos tojolabales. Nos interpelan y cuestionan. ¿Por qué nunca nos hicimos las preguntas que nos hicieron? Son tan obvias, tan evidentes pero pensamos qué exámenes existen para encontrar a los que sepan y en separar a los que no saben. Las escuelas y la educación funcionan como cedazos. Los que no pasan se quedan atrás. A la vez los tojolabales nos hacen preguntas críticas. ¿No sabrán mejor las 25 cabezas y los 50 ojos? Cabezas y ojos son los sabedores, pero sabedores nosótricos. La educación enfatiza que el educar a los educandos quiere decir a todos ellos, y no solamente a unos cuantos, los inteligentes, la futura élite. Se requiere que se eduque al pueblo y no solamente a una minoría, supuestamente los líderes del futuro. La educación nosótrica muestra que no importan los líderes, sino el pueblo, la cultura del pueblo en su organización abarcadora que exige y fomenta la educación comunitaria y colectiva. Esta implica que la enseñanza sea en la lengua del pueblo y no en el idioma de la sociedad dominante. Requiere, pues, material didáctico que responda a las necesidades sentidas y expresadas por el pueblo. Significa que se debe consultar a las comunidades y que no es suficiente traducir textos elaborados en las secretarías u otras instancias oficiales.

No se excluye que avancen las ciencias, los conocimientos, pero bajo dos condiciones: que se respete la cultura del pueblo originario, es decir el nosotros, y que el avance sea bien estructurado y no excluyente. Es decir, lo que se estudie e investigue tiene vida que se debe respetar y no destruir. De este modo la educación tojolabal muestra aspectos del nosotros que no se enfatizan en la sociedad dominante. Dispone de enfoques y conocimientos que hay que respetar y que, además, enseñan sabidurías desconocidas.

¿Quiénes son los del nosotros?

No se ha explicado quiénes pertenecen al nosotros o lo constituyen. Se puede pensar que sean los tojolabales. Lo son, pero no es tan limitado el nosotros, porque es de dimensión cósmica. Incluye a todos los que viven como humanos y no humanos. Desde la perspectiva tojolabal, no hay nada que no viva, porque tiene *álsil*, es decir corazón, que es el órgano vivificante. Por lo tanto, el nosotros es de humanos, plantas y animales; aguas, valles y cerros; la tierra y el cosmos; igual que productos hechos por los humanos y por la naturaleza; y finalmente incluye también a los muertos porque viven y son los *álsilal*. Esto se explica por el concepto compuesto de *álsil* al cual se agrega el sufijo —al, generalizador y desindividualizador. Son, pues, los corazones que no reconocemos pero que sí nos conocen y nos acompañan. Por eso, nosotros los humanos nos encontramos en un cosmos viviente y no somos la cúspide de todos los que viven, sino una especie entre muchas, muchas otras. Así es

que nos toca incorporarnos en la multitud de especies que viven y aprender a respetarnos mutuamente.

El nosotros, pues, incluye a todos los vivientes, pero representan una excepción aquellos que se oponen a incorporarse al NOSOTROS, que no quieren equipararse. Esto se explica porque, como dijimos ya, el nosotros es el emparejador de todos sus constituyentes. Pero se rechaza el emparejamiento al nivel social donde se encuentra la estratificación de la sociedad entre los de arriba y los de abajo, entre los que son mandados y los que mandan. Estos, por supuesto, no quieren equipararse, Porque al hacerlo, ya no pueden mandar, ni hay otros que manden. Todos estamos anillados, no se diferencia la posición social, pero sí la función laboral.

Por lo dicho, el *nosotros* es de dimensión cósmica y el mismo cosmos es de estructura nosótrica. Por eso, la división social representa una estructura anticósmica. No corresponde al modo de ser del cosmos. Dentro del mismo hay fuerzas muy diferentes, pero no son privilegiadas con derechos especiales o con fueros. Donde rigen los fueros vemos el abuso de los poderes por los de arriba, los privilegiados que mandan y usurparon sus privilegios. Dominan lo que lo consideran suyo o de su propiedad. Es decir, la tierra, la tecnología, el espacio, las aguas y todo lo demás que consideran privatizable.

La sociedad dominante corresponde, pues, a una constitución antinosótrica. Al explicar la sociedad tojolabal observamos que en varios aspectos su estructura política es radicalmente democrática, de una democracia participativa, así lo son la justicia y la educación. Para los tojolabales la relación con la naturaleza es con Nuestra Madre Tierra. Ella nos sostiene, mantiene y cuida si la respetamos, pero si no, nos puede sacudir hasta la muerte. La crisis climatológica es un ejemplo. Contaminamos más y más el aire, hasta que nos dé un sacudimiento a fondo. Ya se hicieron públicos los peligros que nos esperan, pero los que mandan, no escuchan. Ganar, privatizar, dominar son los aspectos que más se respetan en la humanidad, aún más que Nuestra Madre Tierra. Por eso, Lovelock escribe en 2006: La venganza de Gaia. La crisis climática y el destino de la humanidad⁹.

Nosotros y el país

Es de extensión cósmica el nosotros, como acabamos de señalarlo, pero vivimos en conjuntos multiculturales y no homogéneos, nos referimos a naciones, países, estados y municipios. nosotros no puede identificarse con estos conjuntos, porque tanto el nosotros como las demás entidades señaladas tienen estructuras y orientaciones diferentes. Representan ganadores en conflicto con todos aquellos que se complementan. Estos nos cuestionan, ¿dónde quedan la convivencia, el reconocimiento de la multiculturalidad y lo intercultural? Es decir, en Irak, Afganistán, Oaxaca y tantos lugares más donde las autoridades no lograron la convivencia, por no escuchar a los disidentes y buscar el diálogo. La homogeneidad representa una imposición forzada y la ausencia de respeto a la diversidad.

La comunicación entre los vivientes

Estamos en medio de un número infinito de vivientes en el cosmos: son especies como nosotros para comunicarnos con ellos y que se comunican con nosotros. He aquí algunos

⁹ En la edición inglesa: *The Revenge of Gaia. Earth's climatecrisis the fate of humanity.*

testimonios tojolabales. Después de una semana de curso, uno de los alumnos se despide con estas palabras: “la milpa ya está triste, porque no la visité por una semana”.¹⁰ Tiene, pues, emociones la milpa. Se puede poner triste o alegre, nos comunica sus sentimientos cuando la visitamos, lo que los tojolabales hacen diariamente. Platican con la milpa y la escuchan. Son capacidades que no tenemos o, mejor dicho, que perdimos porque ya no trabajamos la milpa ni vivimos de ella. La milpa y nosotros somos, pues, hermanos.

Escuchemos dos estrofas de una canción-poema hecha por un tojolabal del municipio autónomo 17 de noviembre¹¹

Miran hermanos
en el nuevo municipio
que se llama 17 de noviembre
(cómo) preparamos las plantas (medicinales)

Ante todo es necesario
que platiquemos con las plantitas
al buscar nuestra salud
y prepararemos nuestros medicamentos.

El texto en tojolabal dice así:

K'ela awi'lex kermanotik
b'a yajk'achil munisipyo
nobyembre 17 sb'i'il
jtojb'estik lek ja yal k'uli

b'a sb'ajlitani'l t'ilani'a
'oj jk'um jb'aj sok ja yal k'uli
b'a 'oj j'l'etik jlekilaltik
'oj jtojb'estik ja yal kantik.

Habla un zapatista, no un anciano, sino un papá joven, explica la preparación de los medicamentos hechos de hierbas. En el proceso se exige que se platique con las plantas para encontrar la salud. Las plantas no sólo viven, sino que son sujetos con quienes platicamos y que nos escuchan y nos platican. Los vivientes que nos acompañan en el cosmos, son hermanos con quienes conversamos y que nos ayudan para recuperar la salud. Los conocimientos de la flora y fauna por los tojolabales y otros pueblos originarios son de larga tradición y de profundidad. Por eso, compañías farmacéuticas no sólo los buscan en Chiapas, sino que tratan de trabajar con indígenas, para que los ayuden, una actividad sospechosa. Esta actividad se llama bioprospección, pero realmente es biopiratería.

Veamos el último ejemplo. En el curso de la Reforma Agraria de los años '30 y siguientes, algunos tojolabales recibieron no sólo las tierras de los finqueros o hacendados. A veces les asignaron también la casa grande del ex patrón. Son viviendas a veces muy grandes,

¹⁰ En tojolabal: *chami sk'ujol ja kalajtiki yuj ja' mi kila jun semana.*

¹¹ Municipio zapatista

de dos pisos, de piedra y en varios casos con alberca. En comparación, las casas tojolabales son chozas modestas de tablas de madera. Al recibir esas grandes viviendas la comunidad nunca la emplea como casa habitación. Le puede servir de bodega, escuela, tienda de Conasupo¹². Al no ocuparla como vivienda, los tojolabales¹³ reaccionaron como los mayas al terminar la época clásica, alrededor del 900 de nuestra era. No dijeron los mayas ni los tojolabales: “ahora nos toca a nosotros vivir en estas casas”.

Preguntamos, ¿por qué esta reacción? Partiendo del hecho de que para los tojolabales todo vive, las casas por supuesto viven. No son meros cascarones de piedras, cemento y madera. Son el producto de sus formadores que, a su vez, al habitarlas fueron formados por sus casas. Las casas pues son nuestros formadores, no importa si lo aceptamos o no. Pero sí sabemos que las gentes de las Lomas son diferentes de los habitantes de las barrancas¹⁴. Los tojolabales, a la vez, nos cuestionan, si nos damos cuenta del papel del impacto de las casas que habitamos.

Los ejemplos nos muestran, que los hermanos vivientes cósmicos no representan leyendas increíbles de tiempos pasados, sino que en efecto habitamos un cosmos de vivientes que no sólo están presentes, sino que son formadores que formamos, aunque no nos demos cuenta. Así pasa con las ciudades que construimos e igualmente con los productos tecnológicos, aviones, presas, carreteras, etcétera.

Conclusiones

Llegamos al final de nuestra exposición. Seleccionamos los aspectos sobresalientes de la cosmovisión tojolabal. El nosotros. *-tik* es la palabra más frecuente entre los tojolabales que mediante el *-tik* enfatizan también la vida comunitaria que prevalece entre ellos. Es notable que, a menudo, los que salieron de su comunidad y empiezan a vivir fuera de ella, no se olviden del nosotros y siguen usándolo con frecuencia, aunque estén fuera de la nosotridad de la comunidad.

El concepto del nosotros, pues, explica la estructura social, política y cultural del tojolabal, un pueblo originario. Por un lado, es el gran nivelador que explica la ausencia de términos frecuentes, si no característicos de la sociedad dominante. No hay palabras para líderes de cualquier clase, y también brillan por su ausencia las palabras de rico, pobre, enemigo y otros. La razón de su inexistencia no es que los tojolabales no supieran formar palabras, sino que las realidades a las cuales se refieren no forman parte de su mundo. De la misma manera no existen en español palabras para nombrar *álsilal*, *jlekilaltik*, *kutsilaltik*, *ábal* y otros términos. Por supuesto hay circunlocuciones que las explican, pero no expresan la misma idea y realidad.

Existe el reto de tratar de entender otra cultura y cosmovisión. Es necesario cambiar de perspectiva y de posición para proponer explicaciones válidas. Quiere decir, otras culturas tienen que explicarse desde la posición de éstas y no de la nuestra, de los explicadores occidentales. Se requiere, pues, una metamorfosis no sólo de palabras sino de nosotros mismos, los intérpretes. Tenemos que aprender a ver y escuchar la realidad con los ojos y oídos desde

¹² Tiendas del gobierno para la venta de productos subvencionados y la compra de productos de los campesinos con precios garantizados.

¹³ También los tzeltales

¹⁴ Una demostración impresionante la vemos en el libro, hecho película, *Gringo viejo*. El hijo bastardo del ex patrón, nunca reconocido por su padre, se convierte en patrón, cuando conquista la hacienda con sus villistas revolucionarios y empieza a vivir como señor hacendado.

la perspectiva de la otra cultura. Si la aprendemos, notaremos que se nos cambia a nosotros mismos al ver y escuchar como los hermanos de otra cultura. Sí, decimos hermanos, porque son ellos quienes nos integran en su cultura, a no ser que resistamos la hermandad.

Así vimos que en español existe la palabra nosotros, pronombre personal de la primera persona de plural. Pero no es un concepto que explica la sociedad dominante. Prevalece el YO como lo anuncia la propaganda comercial, la vida política y cultural. Sólo uno puede y debe ser presidente. Sólo uno puede ser ganador en los negocios, en el deporte y los exámenes, no importa el género. Agregamos que en tojolabal tampoco existe la palabra de ganar y ganador. Pero se emplea como adoptada del español y no más.

Al terminar la exposición subrayamos el aspecto final que observamos. El tojolabal nos interpela como occidentales en cuanto a nuestra posición en el mundo. Conforme al nosotros el mundo es nosótrico, es decir emparejador de todos los vivientes. Nos toca respetarnos mutuamente y no dominar a los demás. Es tarea para la universidad y no solamente ella. Occidente hasta la fecha no lo aprendió. En su histórica convivencia con otras culturas. La iglesia no se puede exceptuar de este comportamiento. Las cruzadas lo confirman. Pero están también las invasiones, el colonialismo y las guerras de conquista que atestiguan la incapacidad de Occidente de convivir con otras culturas. Esta actitud no se terminó. Son testigos Vietnam, Kosovo, Afganistán, Palestina e Irak, para mencionar sólo unos pocos ejemplos escogidos y muy actuales a los cuales se agregan Oaxaca, Atenco y otros muy cercanos. No mencionamos la guerra contra la tierra y la naturaleza.

Los tojolabales podrían ser maestros nuestros si aprendiéramos a escuchar lo que nos dice el cosmos. ¿Aprenderemos a escuchar en la Universidad, el país y el mundo? Porque nos muestran un camino no a la destrucción, la militarización y la competitividad de uno contra el otro, sino de la convivencia democrática incompatible con el verticalismo prevaleciente.

Bibliografía

- Bellinghausen, Herman. (2007). "Los pueblos indios son la solución, no el problema" en La *Hojarasca*, núm. 122, *Suplemento de La Jornada*, 18 de junio, p. 5.
- Bodley, John H. (2000). *Cultural Anthropology. Tribes, states, and the global system*, California: Mountain View, Mayfield Publishing Company.
- Gipper, Heamut. (1985). (Ed.) *Kinder unterwegs zur Sprache*, Düsseldorf: Schwann.
- Lenkersdorf, Carlos. (2002). *Filosofar en clave tojolabal*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Lovelock, James. (2006). *The revenge of gaia. Earth's climate crisis & the fate of humanity*. Nueva York: Basic Books.
- Quintero, José A. (2007). *Wakuaypawa/Chiyi barikaëg: Lengua, cosmovisión y resistencia indígena contemporánea en la cuenca del Lago de Maracaibo-Venezuela*, Tesis para optar por el Grado de Doctor. Posgrado de Estudios Latinoamericanos / Universidad Nacional Autónoma de México, México.

El concepto de la vida desde la perspectiva tojolabal (2011)¹

Los maya-tojolabales

Hablemos de los tojolabales, uno de los pueblos mayenses que viven en el sureste de México, en el estado de Chiapas, en tierras que han habitado desde tiempos prehispánicos.² Son aproximadamente entre 30 mil y 50 mil personas.³ En términos generales, poco se sabe en México y en el mundo de los tojolabales y de otros pueblos originarios. Muchos de ellos forman parte del movimiento zapatista, otros no. Nuestra explicación parte de su lengua y cosmovisión, íntimamente relacionadas; escogemos términos claves de su idioma y explicamos la concepción de la vida desde su perspectiva y a través de las personas con quienes vivimos y trabajamos muchos años y mantenemos una constante colaboración y convivencia.

Cambio de perspectiva

Los tojolabales representan una cultura cuyas raíces no se encuentran en Occidente. Son uno de los pueblos mayas cuya lengua y cultura se derivan del proto-maya cuyos inicios se remontan a más de 2 mil años a.d.n.e.⁴ Al llegar los invasores europeos en el siglo XVI, los mayas, que incluyen por supuesto a los tojolabales, tuvieron una historia milenaria con periodos muy diferentes. Por lo general se conoce la época llamada clásica de 300 a 900 d.n.e., aproximadamente, que representa un tiempo reducido de su larga historia. Al terminar dicha época no concluyó de ninguna manera la historia de los mayas; mantuvieron la escritura, descubrieron el papel y no escribieron más sobre piedra, tuvieron bibliotecas, música, organización socio-política impresionante y otras manifestaciones del florecimiento de su vitalidad y cultura.

Para acercarnos a ésta, o cualquier otra cultura fuera de Occidente, se requiere un cambio de perspectiva, porque la cultura dominante occidental es unilateral en cuanto a su perspectiva y, por eso, no nos ayuda a entender otra cultura e insertarnos en ella.⁵ En términos generales, Occidente, en muchos aspectos, piensa que la ciencia, la lógica y otras disciplinas, llamadas científicas, presentan los modelos del quehacer científico universal. De ahí la dificultad de Occidente de reconocer otras culturas y convivir con ellas. Por ejemplo, afirman los tojolabales que todo vive, hay que hablar y conversar con plantas y animales, cuevas y piedras. Así es que el mundo que formamos nos forma a su vez, la tierra vive y es nuestra madre, todo esto no representa una cultura atrasada si no una perspectiva diferente de la dominante, que no se entiende al considerarla primitiva. Exige una perspectiva nuestra que desconocemos y tampoco vivimos.

Para entenderla se exige de nosotros, occidentales, una transformación inesperada. Aprender a escuchar, a ver y a sentir de una manera ajena y diferente. En este trabajo

¹ Perig, Pitrou, María del Carmen Valverde Valdés y Johannes Neurath (Coords.) (2011). *La noción de vida en Mesoamérica*. México: UNAM/ IIFIL: Centro de Estudios Mayas; Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. Pp.306-326.

² Gudrun Lenkersdorf, 1986; 32-37 y 2002: 459-472.

³ Los censos no son exactos y varían entre estos extremos.

⁴ Antes de nuestra era.

⁵ Véase, por ejemplo, Capra, 1996: 4-13 y *passim*.

trataremos de señalar un camino en esta dirección, pero la comprensión depende de si nuestros lectores están dispuestos a acompañarnos por esta vereda.

Historia y presente

La invasión, conquista, colonización e independencia caracterizan profundamente la vida e historia de los tojolabales y de los demás pueblos originarios. Quemaron sus libros, les quitaron los nombres, les redujeron y quitaron sus tierras y, a menudo, los desalojaron para reubicarlos en otros lugares. Y en la actualidad estas mismas prácticas son ejecutadas por militares y paramilitares.⁶ Tienen que seguir viviendo bajo la constante amenaza de perder tierras, casas y vida. Hacemos referencia sumaria a esta historia porque tiene repercusiones inmediatas sobre la vida al reducir radicalmente el espacio vital donde ésta se pueda desarrollar. En el mismo sentido hablan, por ejemplo, los Tlingit de la isla Sitka en Alaska cuyo juicio es instructivo, porque dice, “hace morir la civilización a todos a quienes toque o hable”.⁷

Lo que dice el Tlingit y lo que está ocurriendo en otros lugares, también dentro del país, hace surgir la pregunta, ¿por qué se le despoja y castiga a los pueblos originarios? Es decir, ¿por qué se les quita el espacio vital? Los motivos o las razones son múltiples, y se reducen a una sola respuesta: no se reconoce a los pueblos originarios como iguales con los mismos derechos que los pudientes que son dominantes. Es decir, Occidente se distingue por su incapacidad de convivir con otras culturas.

Todo vive - *kaltsiltik*

Dentro de la cosmovisión tojolabal todo vive. Se expresa por el término *kaltsiltik*, que quiere decir *nuestro corazón* o *nuestros corazones*, porque en tojolabal no hay nada que no tenga corazón. Pero el término empleado dice *nuestro corazón* que tiene que ver con la perspectiva típica tojolabal. Porque el corazón no prefijado es corazón de nadie, puede ser de un cadáver y así ya no sería el vivificador gracias al cual no hay nadie que no tenga *su* corazón. En cuanto corazón a secas, es decir *altsil*, es un pedazo separado de un viviente que fue despedazado como en una sala de anatomía. Dicho de otro modo, el corazón siempre es corazón de alguien o de algo gracias al cual vive el vivificado. La vida, pues, es una vida siempre relacionada, interconectada y no se encuentra como una cosa que podemos tocar, manipular y ver, para darnos cuenta del fundamento firme de la vida.

De hecho, el corazón en cuanto vivificador representa una red que se relaciona mediante la sangre con los demás órganos del vivificado. Los órganos, a su vez, se relacionan a través de un sistema de contactos con todas las ramificaciones corpóreas. Dicho de otro modo, la vida no es una realidad tangible, visible, cosificada, sino que se trata de una red holística que mantiene a todos los vivientes interrelacionados, tanto interna como externamente.

Por la misma razón, las llamadas *partes del cuerpo* de anatomía no son del cuerpo vivo sino pedazos de cadáveres. La vida, pues, vive -perdonen la redundancia- y para entender este concepto de viviente la lengua tojolabal lo expresa siempre como corazón

⁶ <ciepac-e-bouncec;@listas.laneta.apc.org> del 15 de marzo de 2007. mel@prorigy.net.mx 21 de marzo 2007, *La Jornada*, México, ejemplo de represión de la protesta social: Stavenhagen. Ver anexo.

⁷ Traducción nuestra del alemán, Was auch immer von der Zivilisation angesprochen oder berührt wird, muss esterben” (Bednarz, 2003: 386). Véase también el comentario explicativo que sigue hasta la página 387.

relacionado con alguien o, en términos generales, habla de *kaltsiltik* nuestro corazón, *kolomtik* nuestra cabeza, *jsatik* nuestros ojos, *jchikintik* nuestras orejas, etcétera.⁸

Al entender los órganos siempre como nudos de relación, podemos decir también que la vida es una vida relacionada, que existe en relaciones sin las cuales no sería vida. Dicho de otro modo, la vida está centrada en las relaciones y no en cosas tangibles que a menudo se consideran como fundamentos del saber, del entender, del conocer. La ya mencionada anatomía así lo enseña en medicina, los médicos así lo practican y se preparan como especialistas de órganos específicos que no suelen ir más allá de éstos.

Es, pues, parte de la idiosincrasia tojolabal comprender la vida como una realidad de relaciones y no de cosas. Al afirmar que todo vive, expresan los tojolabales dos realidades. Nos encontramos en un cosmos que vive y que no es parcialmente inanimado como el mundo mineral. Por otro lado, afirman que estamos en una red de relaciones cósmicas porque todo lo que vive quiere decir que está en una red de interrelaciones a la que llaman Nuestra Madre Tierra, y a las que nos referimos como relaciones externas. Esta madre no es lo que nos rodea, porque Nuestra Madre no es ningún *lo*, sino que nacimos, vivimos, nos alimentamos, trabajamos y estamos en comunidad gracias a Nuestra Madre. Ésta, pues, no es una mercancía que se vende, tampoco se domina para explotarla, ni se compra, aunque legalmente la sociedad dominante lo declara en sus leyes. Porque domina realidades cosificadas y no ve que tierra, agua, aire, son realidades de relaciones que se tergiversan y maltratan al no reconocer que todo está interrelacionado. Esta falta de reconocimiento explica, finalmente, la producción de la crisis climática que estamos viviendo.

Comunidad

El hecho de que todo vive implica que por la vida todos los vivientes están relacionados en niveles diferentes. Hay comunidades de humanos, de animales, de plantas y de muchos tipos de otros vivientes. Los tojolabales viven en comunidad, es decir, forman un todo en el cual cada uno tiene su lugar y mantienen relaciones múltiples con los demás comuneros, mujeres y hombres, pero también con animales, plantas, el agua y la tierra. Están, pues, ubicados en una comunidad cósmica. En efecto nacieron en comunidad, su vida es comunitaria, así es su educación, convivencia, vida política, económica y cultural. Por eso, las decisiones políticas se toman por consenso en asambleas comunitarias. Se educan para poder vivir comunemente, es decir, aprenden como un nosotros y no individualmente, festejan en comunidad, trabajan juntos. Un tojolabal solo anda perdido, desorientado, porque le hacen falta las interconexiones con otros, con los comuneros. Por tanto, para entender y explicar la noción de la vida desde la perspectiva tojolabal se requiere que se entienda a partir de la comunidad como un todo orgánico, interconectado que, en cuanto organismo, es más que la suma de sus miembros individuales o de sus partes. Dicho de otro modo, la comunidad no es el número de sus constituyentes individuales, sino que es el todo interrelacionado. El consenso es la manifestación de las interrelaciones. El coro tampoco es el número de los y las cantoras, porque la canción del coro no la puede producir ningún cantor individual. Porque es el coro de voces interrelacionadas donde cada uno escucha a sus co-cantores.

⁸Las traducciones pueden referirse al singular o al plural que se distinguen por el contexto.

La omnipresencia de la vida exige de los humanos que respeten a los demás vivientes con quienes comparten el mundo. Mediante el respeto se hacen realidad las interrelaciones entre los vivientes. El respeto, además, requiere que nos cambiemos. Vivimos en un mundo que nos ve, nos escucha, nos habla, nos puede cuidar y sacudir (véase Capra, 1996: 19). Por eso, un hermano tojolabal se despidió de nosotros con estas palabras, “la milpa ya está triste, porque no la visité por una semana”. Milpas, plantas y otros vivientes no-humanos tienen, pues, emociones, manifestaciones de su vida. Así ocurrió que un campesino tojolabal ya de edad, le dijo al sacerdote que vino de visita a una comunidad. “Padrecito, me quiero confesar”. El cura le responde, “Está bien hermanito, vamos a la ermita”, donde empezó a hablar el tojolabal.

Padre, he pecado contra Dios y contra ti. Chingué el fogón, maltraté el camino, pegué al perro porque estuve furioso, tiré con coraje la olla y se quebró en el piso...⁹

De este modo el hermano tojol habla de los pecados que molestan a su corazón. Las ofensas confesadas y otras parecidas no las aprendió de ningún sacerdote, de ninguna religiosa y de ningún catecismo. Son los pecados que aprendió de la tradición maya, de que todo vive y en todos ellos nos encontramos con Nuestra Madre Tierra. Tenemos que respetarla en todas sus manifestaciones porque está en medio de nosotros, nos sostiene, nos acompaña, nos alimenta y nos cuida. Por supuesto también nos restringe, tal y como la vida comunitaria o grupal reduce el individualismo. Gracias a Nuestra Madre Tierra tenemos la milpa y las plantas, corren los ríos y flotan las nubes. Todo el cosmos está lleno de vivientes, hermanas y hermanos nuestros. También los *'altsilal* viven, son los muertos, porque son los corazones generalizados y desindividualizados como lo indica el sufijo generalizador *-al* que se agrega al *'altsil* /corazón de un no viviente que vive.

Es difícil entender la vida de los muertos desde la perspectiva de la sociedad dominante. Porque al enterrar al muerto, se enterró junto con el órgano de su corazón. ¿A qué, pues, se refiere el corazón del *'altsilal*? El corazón orgánico, finalmente, no es el vivificador de los vivientes que también se llama *'altsil*. La razón es que el corazón vivificador no es palpable a pesar de que se llama también con el nombre del órgano. Pero no es el órgano de modo exclusivo. Ya lo muestra el idioma, porque el maíz, la olla, el comal, todos estos tienen corazón y por eso viven, pero no tienen el corazón orgánico. Viven, pues, gracias a una red de interconexiones que hace vivir a los vivientes. Así también se explican los *'altsilal*, las vidas de los muertos.

Surge en este contexto una pregunta. ¿Qué es lo inanimado desde la perspectiva tojolabal? Los vivientes despedazados están inanimados. De ahí se explica que los curadores tojolabales no estudian el cuerpo como se hace en anatomía. Los cuerpos son *ja jbak'teltiki*, nuestro cuerpo. Lo conciben de una manera holística, de esta manera se trata de todos vivientes. Así también se conciben plantas, animales y otros vivientes. No entienden cómo lo puede hacer el biólogo que investiga “partes de un animal bajo el microscopio sin preocuparse que está despedazando a un cuerpo vivo, que causa dolores y la muerte al animal. Para terminar, un brazo es un brazo separado del cuerpo, es un pedazo muerto e inanimado. Pero nuestro brazo, *jkab'tik*, es nuestro brazo vivo que pertenece a nosotros que vivimos.

⁹ Habla en español porque el padre no entendió el tojolabal.

Las casas tojolabales

Vivimos en un cosmos viviente, otra expresión de que todo vive, vamos a verlo en el ejemplo que sigue. Viven las casas también, puesto que todo vive y muestra aspectos no imaginados. Si por la reforma agraria se adjudica a una comunidad el casco de la finca con la casa grande, ésta nunca se usa como casa habitación por la comunidad. Puede servir de bodega, escuela, tienda comunitaria o algo por el estilo. Sino se encuentra ninguna utilidad de uso común, la casa grande decae y se vuelve ruina, por grande y sólida que fuera. Porque esta clase de casas son productos de la voluntad de los patrones y, a la vez, fueron formadores de sus habitantes como patrones. Esto se puede afirmar desde la perspectiva tojolabal. Otra es la perspectiva de la sociedad dominante. Se puede preguntar cómo es posible que las casas vivan. ¿No es una idea primitiva de tiempos muy pasados? Las casas no se reproducen como animales humanos y plantas. No hay semillas para sembrar casas. ¿No son las casas cascarones de piedras, cemento y otros materiales muertos? Esta clase de preguntas se podrían multiplicar y no nos proporcionarían ninguna respuesta satisfactoria. La vida de las casas no se concibe de modo biológico. Obviamente hay clases diferentes de vida desde la perspectiva tojolabal. Pero manifiestan un aspecto muy claro de las preguntas. Se hicieron desde la perspectiva de la sociedad dominante y sus representantes. No señalan nada de acercamiento a la perspectiva tojolabal.

Ahora bien, las casas suelen estar habitadas. Se forman interrelaciones entre las casas y sus habitantes. Las casas acogen a los habitantes que se sienten “en casa” bien acogidos y recuperan sus fuerzas. ¿Qué es aquello que establece tales relaciones con las casas? Se puede decir que los habitantes proyectan sus sentimientos en las casas. Pero los tojolabales lo perciben de otro modo. En las casas de los patrones viven patrones y sus familias. Ellos los hicieron construir y así se sintieron muy en casa. Los tojolabales tuvieron la oportunidad de observarlos por generaciones durante el llamado baldío, es decir, desde mediados del siglo XIX hasta 1994, el levantamiento zapatista y el fin de las fincas, de las tiendas de raya de los patrones y de sus “mozos”, que con poca paga les sirvieron en tiempos pasados sin salario. Lo vieron, pues, por generaciones. Y se dieron cuenta de que en las casas señoriales viven señores y señoras. Viven los que saben mandar y sí mandaron.

Las casas tojolabales, en cambio, son muy sencillas, mejor dicho, humildes. Gente de la ciudad dirá que son chozas, con pisos de tierra, paredes de tablas o tallos de maíz o caña. Suele tener una sola habitación cada casa. Son humildes tanto los habitantes como las casas.

Las casas como vivientes forman, pues, a sus residentes. Las casas modestas de los tojolabales forman gente humilde, todo lo contrario de las casas señoriales. No hay ningún tojolabal que quiera ser como el patrón que se forma en casas de patrones, que como señor manda, maltrata y no respeta a los que considera inferiores. Entre sí nunca se llaman señores. Pero los tojolabales nos interpelan, ¿en qué tipo de casa vivimos? ¿Nos dimos cuenta de la influencia formadora de nuestras casas? De hecho estamos rodeados de formadores, los carros que empleamos, los lugares donde trabajamos y el barrio donde vivimos. Todos estos no sólo son productos que escogimos, sino que, a la vez, son formadores de nuestro modo de ser. Somos frutos de la vida multiforme y en cuyo seno nos encontramos y alimentamos. Dicho de otro modo, la concepción tojolabal de vida se manifiesta de una manera no esperada ni reconocida. Pero, sin duda, sabemos que la gente de Las Lomas es diferente de los que viven en las barrancas o en los tugurios. Independientemente de

nuestra conciencia, casas y ambiente son formadores nuestros. Es decir, entre las casas que habitamos y nosotros se forman relaciones de vida que se manifiestan en nuestro comportamiento.

Otra vez vemos la interrelación entre vida y el espacio donde reside la vida. Para la sociedad dominante, el espacio vital tojolabal está en peligro y constantemente se hacen esfuerzos para reducirlo en el interés nacional, como se dice. El espacio de la casa de habitación también caracteriza la vida y, en efecto, la está formando (véase el anexo).

El conocimiento intersubjetivo

La relación entre las casas y sus habitantes enseña otro aspecto de la vida. En esta convivencia la vida se manifiesta en el sentido de que los que conviven se encuentran en una situación de influencia mutua, aunque las dos partes no son conscientes de esta interrelación. Los tojolabales, sin embargo, la conocen y reconocen, la respetan y saben comportarse según la situación les recomienda. Por esta razón, sus relaciones con la naturaleza por ser Nuestra Madre Tierra son diferentes. La milpa se pone triste o alegre, se habla con los bueyes antes de empezar el trabajo duro de la aradura, todo lo que vive tiene ojos y nos ve, nos observa y reacciona conforme al comportamiento humano. Dicho de otro modo, no sólo somos los humanos quienes estudiamos e investigamos plantas y animales, sino que al hacerlo nos estudian y empiezan a conocernos a nosotros. Vivimos en relaciones interactivas, mejor dicho, intersubjetivas.

Por eso, según la sintaxis tojolabal, el conocer no parte del sujeto conocedor frente a un objeto por conocer, sino que el conocer se realiza por dos sujetos conocedores de modo simultáneo. Se dice *xna'a sbaj* que se suele traducir, *lo conozco*, pero de hecho, se debe decir, *sé - él se apropia el saber*. La traducción resulta algo tosca, se trata de que los dos sujetos realizan el conocimiento mutuo. Por eso, se habla con las plantas medicinales antes de cortarlas. Así el curador y la planta se conocen mutuamente y participan tanto en el conocer como en el curar (c. Lenkersdorf, 2002: 122). El conocimiento es una manifestación de la vida que muestra la bipolaridad diferente del aspecto monístico del conocedor occidental. Dicho de otro modo, el otro no es lo otro, no es ningún objeto, porque desde la perspectiva tojolabal, todos somos sujetos y gramaticalmente hay ocho tipos de sujetos (c. Lenkersdorf, 2004b: 152). Puesto que todos somos sujetos, estamos emparejados en una red de iguales, aunque con diferentes funciones. Otra vez encontramos la comunidad que se caracteriza por relaciones mutuas de respeto.

El equilibrio

La vida entre los tojolabales se manifiesta de otro modo como se muestra también en la sintaxis de modo inicial. Preguntas y respuestas, sean afirmativas o negativas, deben construirse de modo equilibrado. Es decir, si se pregunta, *'ayxa ma' ixim* (¿*ya hay maíz?*), no se responde *sí* o *no*, sino que se dice, *'ayxa* (*ya hay*), *mixa ayuk* (*ya no hay*) o más largo, *'ayxa ixim* (*ya hay maíz*). Las respuestas repiten la pregunta en parte o por completo. De esta manera se expresa el equilibrio entre preguntas y respuestas, es decir, en tojolabal se dice, *lajan lajan* (*parejo, parejo*).

Encontramos la misma expresión al nivel social. A la pregunta, *leka ma' ay ja komoni* (¿*la comunidad está bien*), se puede responder de modo afirmativo, *lajan lajan ay'aytik* (*está/estamos/parejos*). Es decir, la comunidad está en paz, no hay, pleito, ni

gritería. La situación del emparejamiento representa el estado deseado para una comunidad o un grupo social o político. Donde no se da el emparejamiento, la vida va a la deriva. Por eso, los tojolabales buscan emparejarse, es decir, 'oj j'aj j'ajtik (*vamos a emparejarnos*). Este exhortativo es muy común en todos los niveles sociales, de grupos reducidos y numerosos. Si se ha llegado al acuerdo se puede decir, *lajub'alxa* en el sentido de *ya emparejado, ya acordado, ya consensuado*. Ésta es la situación deseada para que la vida esté en paz y pueda crecer. Si no se da, el organismo social está en crisis. Por el mismo énfasis en la paz social, en el emparejamiento, se explica la ausencia de la palabra enemigo. Donde hay enemigos, la paz social está en crisis. Rigoberta Menchú hace la misma observación para los Kichés (Burgos, 1985: 149). La concepción de la vida equilibrada produce y exige otras formas de convivencia social en lugar de enfrentamientos, de guerras y pleitos.

El escuchar

Vivimos en un mundo que nos escucha y que espera que lo escuchemos y le platicemos así como nos platica. Llegamos a un punto muy característico de la concepción de la vida tojolabal, el *escuchar*, que tiene poca importancia en el contexto de las sociedades dominantes. Podemos oír el viento, pero ¿qué nos dice? Oímos que el maíz susurra, pero ¿qué nos dice la milpa que susurra? Oímos, pues, pero no escuchamos, no entendemos. Desde la “perspectiva” tojolabal se escucha y así se entiende. Por ejemplo, en español se dice, “yo te dije”, la frase correspondiente del tojolabal dice: “yo dije, tú escuchaste”¹⁰ La comunicación expresada en estas frases subraya que en español se habla a un objeto mudo del cual ni se espera palabra. En tojolabal, en cambio, la comunicación se realiza entre dos sujetos dialogantes. El decir no es una orden, sino el inicio del diálogo. Y donde hay diálogo, no hay objetos. En otras palabras, el tojolabal vivifica los objetos o éstos *se rebelan, abren la boca y se oponen a ser tratados como objetos mudos*. No son máquinas, ni sumisos, aunque el patrón o señor occidental se porte como mandón. En tojolabal, pues, la comunicación se realiza entre dos sujetos vivientes. En español en cambio, un sujeto da órdenes y el otro, sumiso, tiene que obedecer.

Las mujeres

Para hablar del aspecto femenino o simplemente de las mujeres tojolabales empecemos con un sufijo distintivo, el *-tik* / nosotros, que en tojolabal es el vocablo más frecuente y, además, el concepto clave para explicar la estructura socio-política de los tojolabales y también de los tseltales, pueblo maya vecino de los tojolabales. Antes de hablar la lengua, noté el uso frecuente del concepto. Del nosotros no encontré explicaciones sobre el significado socio-político del concepto. En los diccionarios occidentales no lo encontré mencionado. No hubo ninguna entrada para el nosotros, no importa si se trata de autores de la derecha o la izquierda. Años más tarde, cuando ya hablaba la lengua, los tojolabales me resolvieron el problema. Al estar en un curso para maestros de educación informal me pidieron darles un examen. Lo resolvieron a su modo. (Al escuchar la tarea, toda la clase se levantó y se juntó espontáneamente en el último rincón del salón un techo sobre postes sin paredes). Juntos resolvieron el examen en un diálogo muy animado.

¹⁰ En tojolabal, *kala* yo dije, *awab'i* tú escuchaste.

Además, me informaron que todos lo resolvieron y todos lo entendieron. Me sorprendió su enfoque y les expliqué cómo se hacen exámenes en las escuelas. Me respondieron de inmediato:

Hermano Carlos, tú conoces nuestras comunidades. Si surge un problema no vamos cada uno a nuestra casa para resolver el problema a solas. Todo lo contrario. Nos juntamos, toda la comunidad para resolver el problema juntos. Porque dinos tú. Aquí somos 25 alumnos. Tenemos 25 cabezas. ¿Qué piensa mejor, una cabeza o veinticinco? Y mira, cada cabeza tiene dos ojos. Nuestras 25 cabezas tienen 50 ojos. ¿cuáles ven con más claridad, dos, o cincuenta?

La interrogación espontánea nos sorprendió. Los alumnos, adultos jóvenes, supieron exactamente lo que hicieron desde el momento de escuchar la tarea del examen. Y así supieron también cómo resolverla. De esta manera nos dieron la solución del *NOSOTROS*, escuchado tiempo atrás. Fue este *NOSOTROS* que les proporcionó una concepción de la educación comunitaria y radicalmente diferente de la educación occidental. El *NOSOTROS* sabe mejor que cada *yo*. En el *NOSOTROS* no cuenta el que sabe más y el que no sabe. Lo que importa es que todos aprendamos a entender y resolver el problema. El *NOSOTROS*, además, explica la vida comunitaria y, a la vez, nos interpela. Lo que cuenta es la participación de cada uno, pero no aislado de los demás sino junto con ellos. Por eso, en su léxico no hay expresiones para los mejores, los héroes, los jefes, los presidentes, los líderes, etcétera. Se aprende dentro del *NOSOTROS*, y las decisiones se toman por el *NOSOTROS*. En el *NOSOTROS* tampoco hay los primeros y los últimos. El anillo es una representación instructiva del *NOSOTROS*. Porque tanto en el anillo como en el *NOSOTROS* nadie está arriba y nadie está abajo. Pero se trata, por supuesto, de un anillo vivo, porque, ya lo sabemos, entre los tojolabales todo vive. El anillo vivo es también un todo de múltiples conexiones entre cada uno de sus constituyentes. Este anillo es una red de vida interna y, a la vez, con relaciones con el dedo donde está puesto y así con la persona que se pone el anillo. La persona es de una comunidad donde tiene muchas conexiones comunitarias. Es decir, la concepción de la vida se refiere a una vida comunal enlazada con la red de la naturaleza y así con todo el cosmos. Con esto llegamos al punto principal de nuestro tema y estamos preparados para entenderlo.

Las mujeres en el contexto del NOSOTROS

Mujeres y hombres, por no decir la persona, están ubicados en una estructura social del *NOSOTROS*. Por eso, en el contexto de las comunidades no encontraremos a mujeres individuales destacadas, mujeres líderes. Las hay entre mujeres tojolabales que viven fuera de las comunidades. Pueden ser artistas, escritoras y productoras, pero están fuera del contexto comunitario. Al hablar nosotros de mujeres indígenas nos referiremos a las mujeres integradas en las comunidades.

Ahora bien, al observar a las mujeres en su contexto comunitario lo que nos llama la atención no son, en primer lugar, las mujeres, sino, ante todo, son sus hijas e hijos. Al observarlos desde el nacimiento nos sorprende un hecho muy particular. Las niñas y niños no suelen llorar.

Parece que siempre están contentos a no ser que estén enfermos o tengan dolor que los haga llorar. En una ocasión entramos a una comunidad, acompañados de una visita de Europa, quien hizo el siguiente comentario. “¿Cómo es que no se oye chillar?, ¿no tienen niños?”

Los niños que no chillan

Al pensar en los niños en el contexto occidental, la gente está acostumbrada a su llanto. Una investigación (Gipper, 1985: 89) correspondiente en Europa asegura que durante los primeros tres años de vida, los niños pasan por un período de ser chillones. Hay que agregar que, de acuerdo con el autor, la investigación se realizó con niños de clase media. Surge la pregunta, ¿cómo se explica que esta fase no se da entre los niños tojolabales?

La educación de los niños

Los niños tojolabales nacen en el círculo de una familia extensa, que siempre está presente cuando una mamá da a luz. A partir de este momento los recién nacidos no sólo son parte integral de la familia extensa, sino que continuamente están con sus mamás o algunos familiares. Es decir, los niños crecen en un contexto del NOSOTROS. Cargados en el rebozo, siempre ven a la mamá y todo lo que la mamá ve. Si la mamá no puede cuidarlos, un familiar ocupa su lugar. Pronto la mamá y los familiares aprenden las señales que los niños dan para comer o para hacer sus necesidades. No hay razón para chillar, porque siempre la mamá o un familiar está a la vista del bebé y en contacto con él. La compañía y el cuidado continuo hacen del niño un ser contento. Además, no tiene cama propia sino que duerme con la mamá y el papá.

Así crece el niño junto con la mamá u otro familiar hasta que llegue el primer hermano. Este período puede durar varios años. En este momento el primogénito sale del rebozo y acompaña a la mamá o a un familiar todo el día. Siempre está a la vista y muy cerca de la persona que puede responder a las necesidades del niño. En resumen, los niños nacen y crecen siempre acompañados por algún familiar, en la mayoría de los casos es la mamá. Todo el tiempo están cerca de alguien que resuelve lo que necesitan. Por eso no hay razón para chillar, porque no hay necesidades no atendidas.

Los niños occidentales que chillan

Lo opuesto sucede en el contexto occidental. Los niños suelen estar en la cuna, donde fueron depositados después de haber recibido la comida y satisficieron sus necesidades. Ahí se quedan hasta la próxima comida. Los dejan solos. Si el niño necesita algo tiene que chillar. Si está quieto, todo parece bien. Así aprenden los bebés o niños a ser "solitarios" y pueden concluir:

Si chillo no me dejan solo. Si no chillo, me dejan abandonado.

Este aprendizaje se extiende a lo largo de los años de la niñez. Si chilla se pone inquieto, recibe atención y consigue lo que quiere.

La formación del nosotros

Regresemos a las mujeres tojolabales. Por cuidar a sus hijos de modo nosótrico desde su nacimiento, los niños crecen contentos; se están nosotricando, palabra clave del arte de

la educación tojolabal. No hay que ubicarse en el centro, sino en el contexto del NOSOTROS. Es dentro del NOSOTROS donde se produce el saber, donde la comunidad agarra fuerza y donde los unos respetan a los demás. Son las madres de la sociedad tojolabal las que saben poner en práctica esta clase de educación que produce una sociedad del NOSOTROS y no de egos. Son artistas de un arte que desconocemos. Sabemos que esta clase de educación nos hace falta, pero no sabemos la razón. Ignoramos el mundo tojolabal e indígena en general. Nos hace falta señalar en qué sentido se desarrolla la sociedad del NOSOTROS, obra maestra de las madres tojolabales.

La sociedad occidental, en cambio, vive en una contradicción. La competitividad se recomienda y se promueve en las escuelas y en la vida económica y social. Se glorifica a los ganadores. Pero son los ganadores egocentristas los que manipulan la sociedad a su favor y no respetan a los demás. Así crece una sociedad de los de arriba y los de abajo.

Ahora bien, al nacer la tercera criatura se da un cambio a fondo. La mamá está con el que acaba de nacer. El primogénito, muchacha o muchacho, recibe la tarea de responsabilizarse del hermanito que nació en segundo lugar. Tiene que cuidarlo, alimentarlo, limpiarlo, jugar con él. Está todo el día con su hermanito o hermanita. Tiene que hacerse cargo de otro ser humano, aun cuando sólo es un niño u niña de 6 ó 7 años. Así tiene que practicar el nosotros que vivió hasta ese momento. Ésta es la educación recibida y compartida. Por esta razón hablamos de la educación como nosotricación.

La vida diaria de las mujeres

La obra de arte de las mujeres no se agota con lo que dijimos. Pero antes de explicar lo amplio de su arte, enfatizamos la vida diaria de las madres que se critica a menudo. Las madres realizan sus trabajos dentro y fuera de la casa. No se les excluye del trabajo en la milpa, pues acompañan a miembros de la familia en la limpia, siembra, cosecha y otros trabajos. Raras veces las madres van a la ciudad. Esta función la desempeñan los hombres y los miembros adultos de la casa que no están casados. Por estar centradas en la casa, son también los pilares de mantener la lengua y la cultura tojolabal, aspectos adicionales a su obra principal.

Por estar siempre preocupada en su casa y los alrededores, incluyendo los trabajos en la milpa, muchos dicen que las mujeres están amarradas a la casa, a sus hijos y carecen de libertad para desarrollar sus capacidades de mujer. No negamos que su vida se desarrolla alrededor de la casa y de sus hijos, pero su creatividad es el arte de educación que, en última instancia, es la creación de la sociedad tojolabal, de mantenerla y de cuidarla. Son, pues, las madres quienes producen esta sociedad maya que se ha mantenido durante siglos. De este modo, las madres tojolabales no sólo son las educadoras de sus hijas e hijos, son también las artistas constructoras de una sociedad que crea una obra que Occidente desconoce y no se ha interesado en conocer.

La presencia del EZLN

Ahora bien, con la existencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), se abrieron otras posibilidades para la ubicación de las mujeres en el contexto tojolabal. Se incorporaron en el ejército de los alzados. Así muestran su capacidad y flexibilidad para otras obras que, sin embargo, las hacen precisamente para reforzar lo que han hecho o estaban haciendo en las comunidades. No nos parece acertado contrastar las

dos obras. Las comunidades saben que en la montaña hay hermanas y hermanos que las defienden. Y las alzadas en las montañas saben que en las comunidades se realizan actividades que complementan los trabajos de la montaña, que alimentan a los alzados y que están fortaleciendo a las comunidades y a nuestro pueblo. Hay, pues, respeto mutuo. Uno de los papeles de las mujeres tojolabales es que son educadoras, forman y mantienen al pueblo tojolabal que se destaca por la complementariedad que se explica por la nosotricación, un distintivo de la vida entre los tojolabales.

La sociedad dominante

Desde el siglo XVI y hasta nuestros días, la sociedad occidental tuvo y sigue teniendo problemas para convivir y relacionarse con las culturas de los pueblos originarios. Se trata de una larga historia de Occidente que no supo entenderse con los miembros de culturas diferentes. Las cruzadas, las conquistas y colonizaciones, la militarización y paramilitarización de las regiones indígenas, sin hablar de la guerra en Irak, son algunos ejemplos entre muchos. Siempre se busca sacar provecho de los otros, también de la naturaleza. Es el desprecio de Nuestra Madre Tierra que nos sacude de vez en cuando por esa falta de respeto por parte de los humanos. Pero su destrucción está vinculada al hecho de que la alta tecnología de la cultura occidental quiere dominar la tierra y la naturaleza, tanto política como militar y económicamente. No le importa la vida de humanos, animales, y plantas, porque se porta como el rey Midas que convirtió en oro todo lo que tocaba y por eso murió de hambre.

Pero la vida, como enseñan y viven los tojolabales, es convivencia, compartir y nosotricarnos. Para esto sirve la educación, la defensa de su tierra para que se mantenga su espacio vital. Y de ahí surge el tema final de la vida. Occidente con su desarrollada cultura tecnológica no aprendió a convivir con Nuestra Madre Tierra. Así resulta la crisis climática que estamos viviendo, que los tojolabales y otros pueblos originarios están observando y, por eso, Rigoberta Menchú, mujer kiché, se queja de que los pueblos no-origenarios no saben respetar la tierra. Empujan al planeta con todos sus habitantes a la crisis climática porque prefieren dominar en lugar de convivir y respetar, es decir, vivir conforme al *kaltsiltik* que es vida en lugar de preparar la muerte climática (Lovelock, 2006).

Comentario final

La concepción de la vida, así como la cosmovisión de los tojolabales, representan una perspectiva muy idiosincrásica. Se manifiesta con mucha claridad en su lengua, pero explicar nuestro tema de la vida a partir del idioma dificulta la lectura, porque la mayoría de los lectores no entenderán el tojolabal. Por eso, en algunas partes usamos el enfoque de Fritjof Capra en su libro, *The Web of Life*, citado en la bibliografía. Capra explica de modo asequible el desarrollo de las ciencias a través de los siglos. A partir de la física cuántica en la década de los veinte del siglo pasado, la ciencia hizo un brinco cualitativo que involucró otras ciencias y, es de interés para nosotros, porque ayuda a entender mejor el problema de la vida y de la epistemología de los tojolabales. Esperamos que los lectores compartan nuestro procedimiento.

Bibliografía

Bernarz, Klauz. (2003). *Östlich der Sonne*. Vom Baikalsee nach Alaska, Reinbeck bei Hamburg: Rohwolt Taschenbuch Verlag.

Burgos, Elizabeth. (1985). *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, México: Siglo XXI editores.

Capra, Fritjof. (1996). *The Web of Life*, Nueva York: Anchor Books, Doubleday.

Gipper, Helmut. (1985). *Kinder unterwegs zur Sprache (Niños en camino a la lengua)*, Düsseldorf: Schwann.

Lenkersdorf, Carlos. (2002). *tojol 'ixuk winikotik, 'oj ts'eb'anukotik (somos mujeres y hombres rectos, cantemos)*. México: CRT.

_____. (2004^a). *b'omak'umal / Diccionario tojolabal-español*, vol. 1, México: Red-Es.

_____. (2004b). *Tojolabal para principiantes. Lengua y cosmovisión mayas en Chiapas*. México: Plaza y Valdés.

Lenkersdorf, Gudrun. (1986). "Contribuciones a la historia colonial de los tojolabales", en Mario Humberto Ruz (ed.), *Los legítimos hombres*, vol. IV, México: Universidad Autónoma Nacional de México, pp. 32-37.

_____. (2002). "Atahuistlan en los documentos coloniales. Un pueblo tojolabal de frontera", en *Memoria, Tercer Congreso Internacional de Mayistas*, México, Universidad Autónoma de México y Universidad de Quintana Roo, pp. 459-472.

Lovelock, James. (2006). *The Revenge of Gaia. Earth's climate Crisis the Fate of Humanity*, Nueva York: Basis Books.

Anexo

Melel Xojobal, 21 de marzo

La jornada/MÉXICO, EJEMPLO DE REPRESIÓN DE LA PROTESTA

SOCIAL: STAVENHAGEN México es un ejemplo de país con tendencia a la criminalización de la protesta social de los pueblos indígenas y a la represión por la fuerza pública, como se demuestra con los casos de Atenco, Oaxaca y Guerrero, informó el relator especial de la Organización de Naciones Unidas sobre los derechos humanos de los indígenas, Rodolfo Stavenhagen. En los casos de Atenco y Oaxaca, la violenta represión del gobierno mexicano sigue impune, pues a pesar de que algunas de las personas detenidas fueron transportadas a cárceles lejanas sin apego a la ley, no se han investigado los delitos imputados ni se ha procedido contra los responsables de las violaciones. En su informe presentado hoy ante el Consejo de Derechos Humanos, Stavenhagen afirmó que ha recibido numerosas denuncias de ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, torturas, detenciones arbitrarias, amenazas y hostigamientos, e indicó que la mayoría de estas violaciones ocurren cuando las comunidades y organizaciones indígenas intentan defender sus tierras, recursos naturales y territorios ancestrales. Stavenhagen se refirió concretamente a los actos civiles de protesta con la participación de indígenas y no indígenas en Atenco y Oaxaca en 2006, que fueron violenta y arbitrariamente reprimidos por el gobierno mexicano, con la violación a las garantías individuales.

MELEL XOJOBAL. Servicio informativo al pueblo indígena.

Nicolás Ruiz 67-B
Barrio de Guadalupe
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México
Tel: (01) (967) 6781958
<http://www.melelxojobal.org.mx/>
melel@laneta.apc.org
melel@prodigy.net.mx

¿Fraternidad o “nosotros”?([2001] 2014)¹

El exclusivismo de la filosofía académica y occidental

Dentro de la mesa “Libertad, igualdad, fraternidad” enfocamos el tema ¿Fraternidad o “nosotros”? El nombre de la mesa es el lema de la Revolución francesa de 1789. Nuestra ponencia selecciona solamente el tercer elemento de dicha frase, la fraternidad, y la contrasta con el concepto de “nosotros”.

Al empezar a trabajar nuestra ponencia, buscamos información en enciclopedias de filosofía -Ferrater Mora (1979) y Abbagnano (1998)-, pero también en obras de “izquierda”, publicadas antes de 1990 en la República Democrática Alemana (Klaus y Buhr, 1964) y la URSS, respectivamente (Rosental y Iudin, 1960). Sorprendentemente, ninguno de estos textos tiene entradas para los dos conceptos que nos conciernen. ¿Qué quiere decir esta ausencia? La fraternidad, término muy conocido por la Revolución francesa, se excluye, porque, al parecer, no pertenece a las preocupaciones que la filosofía, digamos académica, suele estudiar e interpretar. Nos parece raro, pero las enciclopedias sugieren tal conclusión. Nos preguntamos si la filosofía está por encima de la fraternidad, que, a nuestro juicio, implica problemas fundamentales de las relaciones sociales, de la estructura social y del principio organizativo de la sociedad, pero también de la epistemología, por mencionar solamente algunos de los campos filosóficos que tendrán que enfocarse en el estudio de la fraternidad.

Respecto al segundo concepto, concedemos que el “nosotros” no pertenece a los conceptos que, por lo general, la filosofía académica u occidental suele estudiar. Por el contrario, es la clave del filosofar tojolabal. Esa misma función del “nosotros” entre los tojolabales también está presente en otras lenguas mayas que aquí no podemos presentar por falta de tiempo.

En los dos casos, el de la fraternidad y el del “nosotros”, la filosofía que se suele enseñar excluye consciente o inconscientemente estos términos.² Nos parece una lástima el empobrecimiento del quehacer filosófico en su relación a conceptos de importancia fundamental en varios niveles del filosofar las relaciones sociales, políticas, morales o éticas, epistemológicas y otras. Nadie puede decir que éstas no tienen nada que ver con la filosofía.

En cuanto al “nosotros” en particular, la exclusión señala una problemática adicional subraya el eurocentrismo de la filosofía. El filosofar de naciones y culturas fuera del ámbito occidental no es menos importante, porque nos enseña la pluralidad y la diversidad de filosofías a nivel global y saca a la misma filosofía del monismo en el cual se ha encerrado desde los tiempos de la Grecia antigua. Se ha comenzado a reconocer y a estudiar las filosofías de la India, de Japón, de China, del islam y de los judíos. Pero en lo concerniente a los pueblos originarios de América siguen existiendo reservas o escrúpulos para reconocerlos como creadores de filosofía.

Frente al reto del siglo XXI, opinamos que la filosofía tiene que salir de su exclusivismo y abrirse a las filosofías de otras culturas y de otros pueblos. Hasta la fecha, se

¹ Curiel Ramírez del Prado, Alejandro (Editor). *Homenaje a Carlos Lenkersdorf (1926-2010): Mi ch'áyeluka jk'ujoltikon*. México. UNAM. 2014. p. 11-21.

Ponencia inédita dictada por Carlos Lenkersdorf en el XII Congreso Nacional de Filosofía el 26 de noviembre de 2001 en la Universidad de Guadalajara.

² El estudio de Tzveran Todorov (1991) si estudia el “nosotros”, pero con un enfoque exclusivista y, por tanto, radicalmente opuesto al tojolabal. Michel Serres (1968: 43), en cambio, refiere el “nosotros” sólo a las matemáticas.

ven señas muy débiles de tal apertura. A los pueblos originarios se les concede pensamiento, pero nada de filosofía. El libro *Filosofía náhuatl* (1956) de Miguel León Portilla representa una de las pocas excepciones. Pero ¿esta obra es apreciada en el contexto de la filosofía académica? Preguntamos, además, si existe una academia de filosofía para determinar cuál es la filosofía admitida y cuál la excluida. Concluimos que hay una instancia de censura en la mente de muchos colegas. Los filósofos tendrán la palabra, pero deberían escuchar y estudiar los testimonios, por ejemplo, de la filosofía tojolabal (Lenkersdorf, 2002).

Se agrega otra curiosidad respecto al “nosotros”. Los diccionarios reconocidos de Nicola Abbagnano (1963, 1201 ss.) y de José Ferrater Mora (1975, II: 950-952) tienen artículos extensos sobre el “yo” y la importancia que la palabra ha tenido entre los filósofos a lo largo de varios siglos. Pero si el “yo”, la primera persona del singular, es tan importante, ¿por qué no lo es el “nosotros”, la primera persona del plural? El “yo” no precede al “nosotros”. Ningún “yo” puede engendrar al “nosotros”, pero éste si produce muchos “yos”. En repetidas ocasiones se han propuesto reuniones de los “yos” para formar estructuras sociales. ¿Han producido estructuras duraderas? Frente a la problemática señalada, concluimos que la filosofía ha contribuido a producir un mundo egocéntrico, por no decir egolátrico. En Occidente, mucho pensar y actuar se inicia a partir del “yo”, sin darnos cuenta de que sus raíces y los lazos indisolubles lo conectan con el “nosotros” del cual está brotando.

El “nosotros”

Nuestro punto de partida serán los tojolabales. Los escogemos porque no sólo pueden hacer una aportación importante al tema, sino porque, como pueblo y cultura no occidental, cuestionan el lema de la Revolución francesa de 1789.

Hablamos de los tojolabales porque convivimos y trabajamos de distintas maneras con este pueblo desde 1973. Nos enseñaron su lengua y su cultura; mejor dicho, su cosmovisión. Nos tojolabalizaron y así nos desoccidentalizaron. Esta confesión nos puede descalificar delante de un auditorio de filósofos, pero si no nos identificamos a fondo con nuestro tema, difícilmente lo entenderemos y lo explicaremos, porque representa una realidad ajena y alejada del mundo occidental que nos formó y, en muchos aspectos, nos deformó. La otra realidad, la tojolabal, por extraña que sea, es nuestra contemporánea y no vive muy lejos de “nosotros”, pero, a pesar de su cercanía, nos orientamos más fácilmente en París que en Ja’ Yech Táj o en Tililte’.

Empecemos, pues, con la palabra nosotros que, fuera del artículo y de algunas partículas, es la más frecuente del idioma, y así caracteriza tanto la lengua como la sociedad tojolabal. Explicaremos el tema por ejemplos concretos a fin de dilucidar mejor el problema. No nos alcanzará el tiempo para hacerlo con detalle.

El “nosotros” en la educación

Ya hace algunos años nos encontramos en un curso para preparar tojolabales como maestros de educación informal. Estábamos en una comunidad de las cañadas, sin luz, sin carretera, sin tiendas y sin otros elementos típicos de la vida urbana. El plan de estudios se había acordado con las comunidades e incluía alfabetización, matemáticas, derechos agrarios y laborales, canto y otras materias. La enseñanza se realizó en tojolabal y no en español. Los alumnos, jóvenes casados seleccionados por sus comunidades, llegaron desde todas partes de una región más bien extensa.

Un día, un alumno nos dijo: “hermano Carlos, haznos un examen”. En el curso nunca habíamos hecho exámenes. Sin reflexionar sobre la petición, presentamos a los alumnos un

problema para que lo resolvieran como examen, y sucedió lo inesperado: espontáneamente, se juntaron para resolver el problema. En poco tiempo, lo resolvieron juntos, regresaron a sus lugares y platicamos más sobre exámenes que sobre el problema. Al escuchar nuestra explicación sobre el concepto de examen en la sociedad dominante, los tojolabales respondieron:

Hermano Carlos, tú conoces nuestras comunidades. Si se presenta un problema, no vamos cada uno a su casa para resolverlo, sino que nos juntamos para resolverlo juntos. Ahora dínos tú. Aquí somos veinticinco. ¿Quién piensa mejor, una cabeza o veinticinco? Y dínos otra vez, aquí tenemos cincuenta ojos. ¿Quiénes verán mejor, dos o cincuenta?

Las respuestas eran obvias. Los alumnos, al haber actuado espontáneamente, sabían exactamente lo que hacían; las preguntas que nos hicieron lo explican. Su concepto de educación no es individualista, de muchos “yo”, sino comunitario o colectivo, es decir, del “nosotros”. He aquí la diferencia entre la pedagogía occidental y la maya tojolabal. Para la primera, a través de la competencia de uno contra los otros, se destacan los individuos en una concepción egocéntrica: el mejor “yo” recibe la mejor calificación y, si mantiene esta posición, obtiene un premio, una beca, puede estudiar en Harvard. La educación del “nosotros”, en cambio, prepara personas para saber trabajar en comunidad, colaborar con los demás y complementar a los demás. Ésta es la educación tojolabal desde el nacimiento.

El “nosotros” en la justicia

En español se dice “uno de nosotros cometió un delito”. La expresión correspondiente en tojolabal es “uno de nosotros cometimos un delito”. La diferencia entre ambas oraciones es evidente. En ambos casos hubo un delito y un delincuente. En español, el delincuente ya no forma parte del “nosotros”: él es la persona que cometió el delito que lo separa del “nosotros”. Por eso, él es el sujeto de la frase. La sociedad lo castiga al ponerlo en la cárcel y así manifiesta que se ha roto la relación con él. La justicia occidental corta los lazos con el delincuente porque rompió los modos de la convivencia.

En tojolabal, en cambio, el “nosotros” sigue considerando al delincuente como hermano. Por eso hace todo lo posible para establecer contacto con él, aunque le cueste mucho. No lo encarcelan, sino que busca medios y caminos para restituirlo al “nosotros”, quien sabe que el delito dañó al delincuente a su familia y a todos “nosotros”. Por lo tanto, hay que curar los tres tipos de daños. Si lo meten en la cárcel, ¿quién se preocupa de la mujer y de los hijos? En reclusión, el delincuente no mejorará, sino que cultivará rencores. Desde allí no se cura el daño hecho al “nosotros”.

En conclusión, la justicia del “nosotros” es restitutoria a diferencia de la justicia occidental, que es punitiva y vengativa. Esta justicia mantiene la hermandad aun con aquellos que transgredieron las reglas de la convivencia. La hermandad es más fuerte que la delincuencia y, por eso, capaz de curarla.

El “nosotros” en la organización política

Los tojolabales y otros pueblos mayas y originarios resuelven problema, en asambleas de comunidades locales, municipales o algunas más amplias. En ellas está presente el “nosotros” de todos los assembleístas que tienen voz y voto. La decisión final tiene que ser unánime, es decir, ha de ser consensuada. Por lo tanto, no decide un consejo de ancianos, tampoco un cacique u otro mandón, tampoco la mayoría. Al haberse dado una mayoría a favor de una solución, los disidentes se levantan y anuncian su desacuerdo. No

se les dice, “cállense, la mayoría ya decidió”, sino que de nuevo se inicia el diálogo grupal hasta que se llegue al consenso. Puede durar muchísimo tiempo, no importa. La asamblea debe terminar de manera tal que todos y cada uno del “nosotros” puedan decir “en el consenso se representa mi aportación”.

Y este consenso se logra, “reunirse en asamblea” se dice *‘oj jlaj jb’ajtik*, que quiere decir dos cosas, “pongámonos de acuerdo” y “emparejémonos”; y es que no hay consenso ni acuerdo a no ser que nos hagamos iguales. Como iguales, todos “nosotros” somos hermanos; podemos tener funciones diferentes, pero eso no quiere decir que la voz o el voto de alguien tenga más peso que el del resto del “nosotros”.

El “nosotros” cósmico

El “nosotros”, finalmente, no se refiere solamente a los humanos, sino a todo lo que vive, que incluye animales y plantas, cerros y valles, manantiales y nubes, sillas y comales. Todo tiene corazón, *altsil* en tojolabal, que quiere decir “principio de vida”. Por lo tanto, somos una especie entre muchas otras, nos conviene tener humildad; no somos tan importantes como pensamos y como nos enseñan. Tenemos que aprender la convivencia con toda esta hermandad cósmica, y, por lo tanto, como filósofos nos toca levantar la voz contra el abuso a la naturaleza o la venta indebida de los recursos naturales.

En este punto, muy brevemente mencionado, tenemos una aportación fundamental del filosofar tojolabal y del de otros pueblos mayas: somos corresponsables de lo que se hace con nuestros hermanos naturales y culturales. El agua, el petróleo, la electricidad, la tierra, representan responsabilidades éticas que esperan que los filósofos levanten su voz. Ésta es una de las ideas tojolabales que va mucho más allá del filosofar occidental y académico.

La fraternidad francesa y haitiana

De esta manera, en pocas palabras, se explica el “nosotros” en el contexto tojolabal. Los tojolabales viven como hermanos aun con aquellos que fallaron.

Respecto a la Revolución francesa, hay una coincidencia instructiva: la revolución antiesclavista de Haití, contemporánea a ésta y que nos parece digna de investigación porque representa el movimiento de otra cultura en relación con la hermandad proclamada. Porque, así como el “nosotros” tojolabal nos interpela a “nosotros”, occidentales y filósofos, mujeres y hombres, así también el movimiento haitiano de los esclavos negros interpela a Occidente.

Observamos una particularidad interesante al estudiar el tema. Historiadores y politólogos no haitianos explican los acontecimientos de manera diferente a la de sus colegas haitianos. Decidimos seguir a los científicos haitianos. Por falta de tiempo y espacio presentamos de manera resumida lo que estos escribieron:

Por coincidencia, la Revolución francesa se desarrolló simultáneamente con la primera revolución antiesclavista en la historia moderna y que se produjo en Haití a fines del siglo XVIII y principios del XIX. Los revolucionarios haitianos, negros esclavizados y colonizados, apelaron a los franceses revolucionarios en busca de solidaridad. Pero la respuesta fue negativa. El problema yace en la concepción del hombre. Tanto el lema de la revolución como los derechos del hombre conceden igualdad y fraternidad al hombre europeo con su educación, lengua, cultura y religión. Es, pues, el hombre civilizado. Los africanos, en cambio, que siguen al vudú, tienen lenguas no comparables con el francés, no tienen escritura, estos africanos necesitan unos veinte, treinta años, para poder igualarse a los blancos.

Por lo tanto, los mismos revolucionarios franceses respondieron como blancos y colonizadores a la solicitud de solidaridad. Es decir, los derechos del hombre valieron sólo para el hombre blanco, europeo. Por tanto, se rechazó la fraternidad con los colonizados. Haití se consideró colonia francesa y los franceses revolucionarios quisieron mantenerla así. Por eso, en 1802, Francia envió una armada bajo el mando del general Víctor-Emanuel Leclerc para subyugar a los revolucionarios haitianos y “destruir a todos los negros de las montañas”. Éstos defendieron con armas y su vida la libertad de la esclavitud y reconocieron que la hermandad puede ser entre ellos, pero no con los blancos europeos. Hicieron la revolución antiesclavista, pero no francesa en un ámbito geográfico y mundial de esclavitud en el Caribe, norte y sur América y Europa (Hurbon, 1987, 75-87; Casimir, 1984, 44-46; Casimir, 1980, 45 ss.).

Hay que entender que los negros revolucionarios no lucharon por obtener los derechos de los blancos revolucionarios franceses civilizados, sino por el derecho de vivir como ciudadanos libres con los derechos que los esclavistas europeos les habían robado violentamente. Lucharon por un país del cual los habían despojado.

Los negros de Haití salieron victoriosos de su revolución antiesclavista y vieron a los demás negros haitianos como hermanos. En este sentido, en el criollo que se sigue hablando entre los negros actuales de Haití, las palabras nosotros y vosotros o ustedes son una y la misma (Jean Casimir, comunicación personal). A nuestro juicio, la fusión de los dos conceptos refleja la lucha revolucionaria en la cual se formaron lazos de vida y muerte para salir exitosos de la esclavitud y establecer un estado inédito. Pero las relaciones con los blancos europeos se habían roto precisamente por el esclavismo.

Conclusiones

Concluimos, pues, con observaciones diversas. La hermandad del “nosotros” tojolabal manifiesta la cohesión extraordinaria del “nosotros”, capaz de aguantar a aquellos que están transgrediendo la convivencia del “nosotros” que se extiende por todo el cosmos. La hermandad entre los negros haitianos, en cambio, por la gravedad del daño que los blancos les causaron, ya no pudo mantener lazos de hermandad con los blancos esclavistas.

En la sociedad occidental, la cohesión social se rompe no sólo con el delincuente, sino que ni siquiera se puede establecer con los negros haitianos que ha esclavizado. El eurocentrismo no les permite la hermandad.

Terminamos con profundas dudas tanto sobre la fraternidad como sobre el “nosotros” en el contexto occidental y filosófico. Ambos conceptos, al parecer, no entraron en el filosofar occidental. Pero los encontramos en la historia de la revolución antiesclavista de Haití y en las ideas de nuestros contemporáneos tojolabales. La ausencia de los dos conceptos en su realidad también hace sufrir a la comunidad occidental. La guerra contra Irak, las decisiones tomadas al respecto por la ONU y la ocupación militar de Chiapas y otras regiones indígenas del país, por ejemplo, subrayan la ausencia continua de la fraternidad y del “nosotros” en el contexto occidental, ausencia más sentida en su extensión cósmica. ¿No serán éstos temas para la filosofía del siglo XXI?

Bibliografía

- ABBAGNANO, N. 1963. *Diccionario de Filosofía*, traducción de José Esteban Calderón. et al., México, FCE.
- CASIMIR, Jean. 1980. *La cultura oprimida*, México: Nueva imagen.
- 2004 *Souviens-toi de 1804*, Delmas, Haití, Fondation Connaissance et Liberté.

- FERRATER MORA, José. 1965 *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- HURBÓN, Laënnec. 1987 "Comprendre Haiti. Essay sur l'état, la nation, la cultura", en *Karthala*, París, Karthala'.
- KLAUS, Georg y Manfred Buhr. 1970 *Philosophisches Wörterbuch*, 2 volúmenes, 7ª edición, Berlín, Das europäische Buch.
- LENKERSDORF, Carlos. 2002. *Filosofar en clave tojolabal*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel. 1966. *La filosofía náhuatl*, estudiada en sus fuentes, México, UNAM.
- ROSENTAL M. y P. Iudin. 1960. *Diccionario filosófico abreviado*, traducción de Augusto Vidal Roget, 2ª edición, Montevideo, Uruguay, Pueblos Unidos.
- SERRES, Michel. 1968. *Hermés I. La Communication*, París, Les Éditions de Minuit.
- TODOROV, Tzvetan. 1991. *Nosotros y los otros*, traducción de Martí Mur Ubasart, México, Siglo XXI Editores.

**ye'n wa sje'a ki'tik ja kermanotik
carlos sb'i'ili
ja ye'n jel lek jel lek ja sk'ujol
wa xyala kab'tik ja jlekilaltik**

**él enseña a nosotros, nuestro hermano
carlos es su nombre
él es muy bueno, muy bueno es su corazón
él dice y nosotros escuchamos la nuestra liberación**